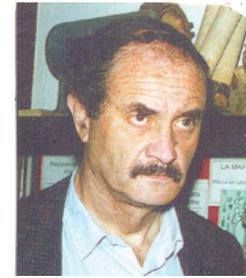


COSAS DEL CAMPO BONAERENSE



en los tiempos antiguos
Carlos Moreno



Carlos Moreno

Nace en Buenos Aires, Argentina, en 1939. En 1967 se gradúa como Arquitecto en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Profesor de Metodología de la Organización del Posgrado de Preservación FADU-UBA. Profesor Curso de Conservación, Preservación y Restauración de Monumentos y Sitios - Posgrado UCA Santa Fé. Profesor Posgrado de Preservación Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesor Posgrado Preservación CICOP. Miembro del Comité Argentino del ICOMOS Asesor Patrimonio Arquitectónico Secretaría de Cultura de la Nación y del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y Vocal de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. Miembro de la Academia de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires, del Instituto de Estudios Históricos de la Manzana de las Luces y Miembro de Número del Instituto Belgraniano (1991-95) y (2001). Realiza numerosas actividades orientadas hacia la Preservación del Patrimonio y es Asesor en los estudios sobre autenticidad de las Estancias Jesuíticas de Córdoba y Quebrada de Humahuaca y Buenos Aires Paisaje Cultural. Ha dictado cursos, seminarios y conferencias, en ciudades del interior del país y en distintas Universidades. Ha desarrollado planes de difusión del Patrimonio en Instituciones y Escuelas, y realizado innumerables lecturas, y reconocimientos de sitios rurales y urbanos. Es autor de una cantidad de publicaciones entre las que se destacan: Un Pasado un Futuro (1988), La casa y sus cosas (1994), De las viejas tapias y ladrillos (1995), Yendo, viniendo y poblando (1996), Patrimonio Rural Bonaerense (1992-98), Las cosas de la ciudad (1997), Del Mercado a la Pulpería (2004), Depósitos Almacenes y Tiendas (2005), El hombre, el trabajo y los recursos (2006), Nuestras Plazas de Mayo con Leticia Maronese (2007), Luces para la Memoria, tres siglos en la manzana, con Lucía Gálvez (2008), y colaborador, entre otros, con el diario La Nación en varios Fascículos sobre la serie Siglo XX (1997), La Manzana de las Luces: Cómo y Quiénes la Construyeron y en la revista Vivienda dirige el capítulo sobre Tecnología Regional Argentina.

ISBN 978-987-05-4615-3

Queda prohibida la reproducción parcial o total sin autorización del autor.

carlosmoreno@infovia.com.ar

1

COSAS DEL CAMPO BONAERENSE *EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS*

Con el auspicio de:

- *COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS*
- *COMITÉ ARGENTINO DEL ICOMOS*

ASESORAMIENTO
ING. JUAN CARLOS NICOLAU

PATRIMONIO NATURAL
LIC. CARLOS FERNÁNDEZ BALBOA

PATRIMONIO CULTURAL
LIC. ALICIA SARNO
ARQ. ANA MARÍA MONTI
CARLOS DAGNINO

CON LA COLABORACIÓN DE
XIMENA MORENO JUNCO Y
CLAUDIO MARZORATI

Nuestro agradecimiento a las personas e Instituciones que como en otros trabajos han contribuído con la mejor voluntad a que éste sea posible. Entre otros destacamos a Inés Susana Marré de Davéréde y al Dr. Alberto Davéréde, Arq. Nora Papa, Complejo Museográfico Enrique Udaondo de Luján, Museo Sarmiento, Archivo Gráfico de la Nación y al Archivo de la Provincia de Bs.As.

PATRIMONIO DE LA PRODUCCIÓN
RURAL

COSAS
DEL CAMPO
BONAERENSE

EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS

Memorias de la pampa

y

el trabajo de su gente

1

CARLOS MORENO

BUENOS AIRES
2008

LIBRO ADENTRO

<i>A MODO DE PRESENTACIÓN</i>7	<i>El trabajo esclavo</i>62	<i>LAS COMUNICACIONES INTEGRAN EL TERRITORIO</i>139
<i>MEMORIA Y PATRIMONIO</i>9	<i>La frontera, lugar de encuentros y desencuentros</i>64	<i>Las comunicaciones regionales</i>141
<i>El campo, el trabajo y el hombre</i>11	<i>DE LAS VAQUERÍAS A LAS ESTANCIAS</i>71	<i>COMIENZA EL PAISAJE CULTURAL</i>151
<i>DE LOS QUE YA ESTABAN</i>17	<i>Las vaquerías una industria extractiva</i>73	<i>Paisaje natural</i>153
<i>Por estos lados</i>19	<i>La estancia colonial racionalización del campo</i>78	<i>El nombre hace al paisaje</i>155
<i>Culturas de la montaña</i>20	<i>La hacienda de Figueroa</i>86	<i>Antropización del medio natural</i>161
<i>Y llegan los Incas</i>24	<i>De como conservar la carne</i>88	<i>Las huertas y jardines</i>166
<i>Las culturas de la llanura</i>26	<i>DE LAS CHACRAS DE PAN LLEVAR</i>91	<i>OTRAS EXPERIENCIAS EN LA REGIÓN</i>169
<i>Desarrollo cultural guaraní</i>28	<i>Las chacras y los labradores</i>93	<i>Las formas de explotación territorial</i>171
<i>De los pampas en la pampa</i>30	<i>La chacra de Santa Coloma</i>101	<i>La organización de las reducciones jesuíticas</i>173
<i>LLEGAN OTROS HOMBRES Y TRAEN OTRA CULTURA</i>35	<i>Chacra de Diego Caseros</i>102	<i>Las estancias cordobesas</i>182
<i>Y luego llegan otros hombres</i>37	<i>El Palomar de Caseros</i>104	<i>Estancia de La Banda-Tafí del Valle</i>193
<i>También traen la idea de propiedad</i>44	<i>DEL AGUA Y LOS LÍMITES</i>105	<i>Casa de los Marqueses de Yavi</i>194
<i>Y a los que encuentran les tratan de cambiar sus modos de vida</i>49	<i>El agua, organizadora del territorio</i>107	<i>Fuerte de Cobos</i>195
<i>El caballo y la nueva movilidad de las comunidades indígenas</i>54	<i>Poniendo límite</i>111	<i>Hacienda de Isasmendi</i>196
<i>Las gentes que pueblan la campaña</i>56	<i>LOS LUGARES PARA LA ESCALA SOCIAL</i>117	<i>ANEXOS</i>197
<i>El trabajo de la mujer</i>60	<i>La gente necesita juntarse</i>119	<i>Equipamiento</i>199
	<i>Los pagos y los curatos</i>123	<i>Memoria arquitectónica y tecnológica</i>202
	<i>Las pulperías</i>124	<i>A modo de resumen</i>205
	<i>De los caseríos a los pueblos</i>128	<i>Bibliografía</i>209

Hace unos años, unos cuantos, empezamos a trabajar con el patrimonio de la producción rural. Primero fueron en 1986 las instalaciones de la Sociedad Pastoril de Merinos en Cañuelas, luego ampliamos con *Un Pasado y Un Futuro* sobre la industria de la leche y la Estancia San Martín (1988); seguimos transitando el pago y de la mano de un infatigable investigador local Dn. Lucio García Ledesma pudimos recorrer muchas de las historias de las estancias del antiguo partido de Cañuelas. El resultado fue la publicación en 1991 de ***Patrimonio de la Producción*** en el antiguo pago de Cañuelas. Luego seguimos trabajando en el patrimonio rural en otras regiones y también del medio urbano. De todo ello fuimos ***construyendo reflexiones*** que iban más allá de la arquitectura, que en su materialidad, sobrevivió en parte a su época pero que no nos podría explicar la memoria, ***le faltaban otras cosas***. Los magníficos edificios no podían ser explicados sino como parte de un sistema cultural, consecuencia de la ***interacción del hombre en su dimensión social en la circunstancia pampeana***. Y hoy queremos tratar de comprender el patrimonio rural con una idea de ***sistema*** donde van apareciendo sus componentes, que a su vez interactúan entre sí. En primer lugar quienes fueron los protagonistas en el desarrollo cultural rural, sus técnicas de producción, los artefactos que construyeron para vivir, para protegerse, para guardar la producción. De cómo extraían el agua, la que definió muchas cosas y cómo delimitaban las tierras para hacerlas más productivas. Luego, el hombre como ser social necesita de la relación con otros hombres y aparecen los ***espacios para la sociabilidad***, que podían empezar por la reunión alrededor del fuego para comer y soportar el mal tiempo. Luego la capilla, espacio de la religiosidad de la época, la pulpería, lugar de relación abierta, fundamentalmente un espacio de hombres. Más allá algunos caseríos, cuando el campo creció, también crecieron como centros de servicios y mucho después llegaron a pueblos, pequeños pueblos y una villa, Luján, con su Virgen convocante. En la otra dimensión, la de los espacios abiertos ***se fue dibujando más adelante un nuevo paisaje*** que tomó intensidad en la zona con agricultura. Para completar esta aproximación tratamos de desarrollar una aproximación a la materialización de la arquitectura. En razón de las limitaciones que impone esta tarea, hemos trabajado sobre algunos referentes que pueden dar idea de muchos otros pero, por supuesto, es sólo una parte del tema. ***El objetivo es tratar el patrimonio como un sistema cultural integrado, donde el de la producción rural tiene en su singularidad una parte***

A modo de presentación

fundamental de la identidad regional y nacional.

En lo temporal lo hemos dividido en tres períodos, que corresponden a tres etapas muy definidas en la producción rural regional desde 1536 hasta la Revolución de Mayo, momento que expresa la madurez de una región que se va integrando a un creciente mercado internacional. El segundo módulo va desde Mayo, en que aparecen los nuevos mercados para el tasajo. Por allí toma forma la figura del gaucho que fue usado y luego, cuando se lo disciplina, pasa a ser peón de campo, ***hombre sin tierra***, a lo sumo su tropilla y su apero; la propiedad de la tierra nunca le fue propicia, otros que sabían de papeles adquieren protagonismo en la producción los saladeristas bonaerenses, la enfiteusis y la consolidación de la propiedad. De a poco se va instalando un nuevo producto, la lana, y se produce mestizaje de las razas criollas. Hacia el fin del período las exportaciones de lana serán el rubro más importante.

El tercer módulo incorpora nuevos productos y nuevas gentes, los inmigrantes europeos que aportarán la mano de obra que necesita la potencial agricultura. En 1871 se presenta la Exposición Nacional en Córdoba, que consolida las nuevas ideas y tecnologías para la agricultura, que serán el soporte para que en treinta y seis años sus productos pasen del 0,5 al 56% de las exportaciones. Para los aumentos de la producción rural hizo falta la incorporación de modernas formas en la explotación agropecuaria y los protagonistas del cambio serán unos pocos empresarios que formarán la ***vanguardia tecnológica***, que hará punta para superar formas que habían sido eficaces en la época del saladero pero no eran compatibles con los crecientes mercados europeos. Esta etapa estará consolidada en los albores del centenario y luego sigue otra historia.

A modo de una referencia más amplia, hemos podido integrar otras regiones por el aporte de varios investigadores locales que con su generosidad nos ayudan a una comprensión más integral, lo que agradecemos. Entendemos que ***la razón de ser del rescate del patrimonio es la comunidad que lo contiene a la cual ayuda a rescatar memoria y afirmar identidad***. En función de ello, hemos tratado, con la limitación de nuestros medios, no plantear un trabajo para eruditos, que ya los hay y muy buenos; nuestro objetivo fue investigar, recopilar y ordenar como un ***sistema integrado*** el tema del patrimonio cultural en su relación con el medio rural pampeano. Uno de los medios que usamos fueron los dibujos temáticos, que tratan de hacer ***menos solemne el mensaje***. Para ello recurrimos a las bases documentales: escritos, dibujos, grabados y, en lo reciente, fotografías. Creemos que ayudarán a comprender y ***recuperar afectos con las cosas nuestras*** que muchas veces parecen de otros. Hemos recorrido en equipo una larga huella, tratando de reflexionar para comprender nuestro patrimonio rural y después de mucho trajinar y tratar de ordenar las cosas, creemos que ***es sólo un galope en la larga huella de lo nuestro***, y sin duda que falta mucho.

MEMORIA Y PATRIMONIO

1



En la cocina de peones, un croto (c. 1920) cuenta algunas historias que son un poco fantasía y un poco realidad pero que atraen la atención del personal de la estancia La Noria en Cañuelas que de esa forma se conecta a un mundo exterior del cual es casi ajeno.

El hombre, como ser social, ha interactuado por muchos miles de años en una relación de baja intensidad con los territorios que le servían de soporte. Como cazador y recolector debió recorrer grandes extensiones para obtener alimentos y cuando no los obtenía suficientemente era el hambre y la muerte. La simple acción de cazar o recolectar, aun en extensos territorios, **daba alimentos para no muchos**. El hombre en su evolución fue aprendiendo a conocer muchos de los modos de la naturaleza y sus procesos vitales. De a poco comenzó a culturalizarla y no hace tanto 8 a 10.000 años se fue definiendo una nueva era que se conoce como el neolítico; aprendió a domesticar algunos animales; y los tuvo que contener y a su vez se hace necesario buscar alimentos para los animales, los pastores se hicieron transhumantes con el ritmo del clima. Todo ello aumentó la eficacia en obtener regularmente alimentos y con el tiempo también supo de cómo conservarlos y se pudieron ampliar los territorios y creció la población y a poco también incorpora otros alimentos, que observando su proceso aprendió a cultivar. Lo hizo en los lugares que aparecían con mejores condiciones, por sus suelos fértiles y por la provisión de agua. La naturaleza ya los había marcado. La agricultura será de a poco un mayor productor de alimentos. A su vez, aumentó su capacidad de conservación, especialmente de los granos, los tubérculos o las frutas disecadas. **Todos estos pasos en la culturalización del medio natural permiten que vivan muchos más hombres en un mismo territorio**. Cuando se obtenían excedentes en forma sostenida, aparecían muchas otras cosas en la vida comunitaria, como la relativa especialización en los roles: artesanos, sacerdotes, militares, funcionarios, etc. También cuando hay recursos excedentes se mejoraron las condiciones que tenía la geografía, construyendo embalses y canales de riego, con cultivos en terrazas, con los cercos para contener o con las murallas para defender. Los alimentos excedentes y las necesidades de defensa de hombres y alimentos harán posible primero los agrupamientos que serán los caseríos, luego los pueblos, y más adelante las ciudades, desde donde una estructura

El campo estaba, nuestros hombres llegaron y a poco empezaron a tener hambre, mucha hambre. Las cosas que allí se vieron no se han visto en escritura comer la propia asadura de su hermano». Luis de Miranda. Romance elegiaco.

Muchas generaciones pasaron y el hombre, con su ingenio y trabajo, a ese campo yermo y sin esperanzas lo transformó en el granero del mundo.

El campo, el trabajo y el hombre



político-militar administrará los recursos de la campaña de la que se sustenta. Entre las regiones con distintos recursos se hacían desde tiempos muy antiguos transferencias de bienes que cada uno podía producir o recolectar. Las transferencias se hacían por fuerza o por trueque y su propósito era **tender a equilibrar los diferentes recursos entre las regiones comunicables**. Los más fuertes, generalmente apoyados por un aparato militar, fijaban los términos de intercambio dando lo menos y tratando de obtener lo más. En una producción tan sensible al clima y sus variaciones, como es la agricultura, su manejo indujo a tratar de conocer sus ciclos y hacerlos previsibles, tratando de conjurar sus efectos negativos, que cuando se hacían extremos significaban el hambre. Por otro lado, la necesidad de conocer la tierra de cada quien. A veces la geografía definía estos límites y otras había que materializarlos con referencias y así aparecen los mojones. Se hizo necesario conocer sus dimensiones y para comparar las medidas, a mayor superficie, mayor producción. En regiones como el valle del Nilo, donde las inundaciones anuales borraban los límites, el reconstruirlos con la mayor aproximación fue la cuna de la geometría. Poder manejar las aguas para el riego permitió extender las fronteras agrícolas a regiones donde naturalmente no era posible una agricultura sustentable.

El campesino trataba de vivir cerca de sus campos, para trabajar o proteger sus cultivos. Cuando el campo era inseguro, se agrupaba con otros para mejorar sus posibilidades de sobrevivir. En todo ello hubo procesos de concentración de la propiedad y aparecen los distintos estratos sociales, desde el propietario que administraba sus tierras hasta los esclavos o siervos que las trabajaban y entre estos extremos una cantidad de gente de capacidades y calidades diferentes. Cada uno tuvo espacios abiertos o cerrados y cuando se afirmaba el sistema social productivo cada **uno, en sus formas materiales, expresaba esa relación**. Cada lugar, cada construcción tiene distintas complejidades funcionales y sus formas refuerzan los significados que lo reafirman, desde el palacio con su cuidado parque hasta la choza donde no hay límites precisos entre los animales y la gente. El medio rural tiene una antigua historia, la del hombre sedentario tratando de hacer propicia su geografía a la vida. Todo ello va construyendo **una memoria singular**, que para el hombre urbano a veces es pintoresca o romántica. Sin embargo es una memoria de trabajo intenso, muy intenso del hombre que lucha con la tierra, con el clima, que en sus cambios puede ser hambre o abundancia, con otros hombres que regulan la propiedad de la tierra, que disputan su producción o con otros que intermedian con los mercados. De estas interacciones donde el hombre ha tenido que **culturizar la naturaleza**, han quedado referentes que, en sus formas y materiales, han sobrevivido al tiempo pasado. Sin embargo, lo que nos llega **es sólo una parte**, que no es la mayor. La otra, por su naturaleza endeble, ha desaparecido. Hoy sobreviven algunos palacios rurales, posiblemente los de mejor calidad, pero desaparecieron los miles de ranchos donde vivían muchas de las gentes que le daban soporte. **Buscar el equilibrio entre lo que queda y lo que fue** es fundamental para comprender una memoria tan compleja como la expresada en nuestro patrimonio rural. En esta memoria se definen **dos escalas**, la micro, la del sitio, que comprende las casas, sus

entornos y microclimas, los lugares y los artefactos, formando conjuntos propios de un sistema de producción y sus relaciones sociales, cada una con la singularidad de sus protagonistas y sus historias culturales que pueden ser tradicionales o innovadores, nativos o inmigrantes, jóvenes o viejos para llegar a la otra escala, *la de área* y más allá *la de la región*. En ello, el soporte geográfico encuadra la escena y las formas de producción se expresan especialmente en la dinámica de la agricultura, que con su intensidad aportó la regularidad de los sembrados, los colores cambiantes y texturas, resultado de la percepción del proceso vital de las plantas. Por otro lado, es allí donde aparecen los cercos y las diferencias en cada lado de la producción. Las obras de infraestructura, ya sea el riego, las comunicaciones o la energía, muchas sobreviven al momento de la eficacia y permanecen como integrados a la geografía, es el caso de los cercos de piedra; plantaciones de árboles, construcción en desuso, sistema ferroviario desactivado, etc. Todos ellos forman el mayor referente del patrimonio rural, *el Paisaje que contiene pasado y presente*.

La Pampa, una planicie sin árboles, casi infinita para los primeros conquistadores, fue para esa gente sólo un desierto vacío. Como no había ni oro ni plata ni ningún otro valor que pudiera ser tomado según el criterio mercantilista de esa época, era utilizada simplemente como un punto de transferencia que servía para trasladarse a otros lugares; era *la puerta a las tierras de arriba*, que sí tenían plata y comunidades con avanzado nivel cultural y organizativo. Ese fue un motivo por el que no se conquistaron los territorios ocupados por las culturas aborígenes tierra adentro. A estas tierras los españoles no las necesitaban y otros no las disputaban y por siglos *las tierras de la pampa fueron simplemente el Desierto*. Los territorios abajo del Salado recién son conquistados junto con la Patagonia en la segunda mitad del siglo XIX; y el Chaco a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Esto se dio no porque la tarea de vencer a sus seminómades y escasos habitantes no estuviera al alcance militar de los gobernantes de siglos anteriores, fue sencillamente porque esas tierras sólo *fueron necesarias cuando, revolución industrial mediante, las posibilidades del comercio mundial valorizan los productos primarios* que se podían producir en estas regiones. Esta es una historia que se repite en otros grandes pastizales en Australia, África del Sur, el Oeste Norteamericano y en muchas otras de las zonas templadas de este mundo.

Nuestra región, territorialmente, está en un espacio conocido como la *pampa húmeda*, con centro en la región del Río de la Plata. La misma tiene una historia, la de su gente, que a lo largo de cuatro siglos ha mantenido con su trabajo una lucha constante para modificar las condiciones naturales de un territorio, que pese a ser un medio potencialmente rico, era necesario *culturalizar* para poder extraer de él los medios de vida; algo que al principio se hizo con lentitud, ya que sólo se desarrollaba en el marco de una *economía de subsistencia*. Luego se fue acelerando con el crecimiento poblacional y con la apertura comercial de fines del 19', que incorporó la región a una *economía de mercado*. Como resultado de estas acciones, se conformó *un paisaje cultural*

totalmente transformado, consecuencia del trabajo de siglos, y éste es el mayor referente de la memoria regional. En muchos casos, el suelo y el clima son casi los únicos elementos que se conservan del ecosistema original. La pampa y su morfología, con pocos accidentes geográficos, fue incorporando de a poco nuevos elementos que modifican el paisaje: los árboles, los pastos blandos, los límites, la agricultura, las instalaciones para el hábitat y para la tecnología agropecuaria, todas ellas a las cuales hoy se incorporan los depósitos, elevadores o silos en la red de infraestructura de comercio e industria. El alambrado, los nuevos medios de transporte, las líneas férreas, sistema de señales, puentes, líneas telegráficas, las sendas demarcadas por el paso de carretas y mensajerías, al trazado de vías y caminos que definen hoy el paisaje rural bonaerense y son referentes de la cultura regional y su patrimonio rural. La ocupación de la región se realizó a partir del puerto de Buenos Aires, que al decir de la época fue *abrir puertas a la tierra*. Durante dos siglos **su razón de ser no fue la explotación de los recursos naturales sino la geografía**, que le permitió ser la llave de un sistema fluvial y una salida a las ricas provincias *de Arriba*.

Para funcionar y sostener la vida la ciudad *fue interdependiente con su circunstancia regional* en cuanto a la provisión de recursos, a pesar de que en la fundación de Buenos Aires el asentamiento no pretendió ser sino un enclave fuerte, que aspiraba sólo a controlar el acceso a la región del Río de la Plata. Por ello al buscar el sitio de emplazamiento más bien se buscó un puerto.

Buenos Aires fue el centro de un territorio pobre, para lo que eran las expectativas de los conquistadores; no había oro ni plata **salvo en los sueños**, tampoco había comunidades indígenas que aportaran recursos con su trabajo. Las pocas reducciones de indígenas fracasaron a poco de ser organizadas. La falta de mano de obra servil determinó por muchos años el tipo de explotación agropecuaria posible en la región. En la primera fundación *el Real* había estado sometido a hambrunas, dado que su población -más de mil quinientos hombres- más que labradores fueron soldados que vinieron a fundar fortalezas y ciudades, pero en un terreno que les era desconocido; una pauta de ello lo da que el único ganado que trajeron fueron caballos y perros de guerra.

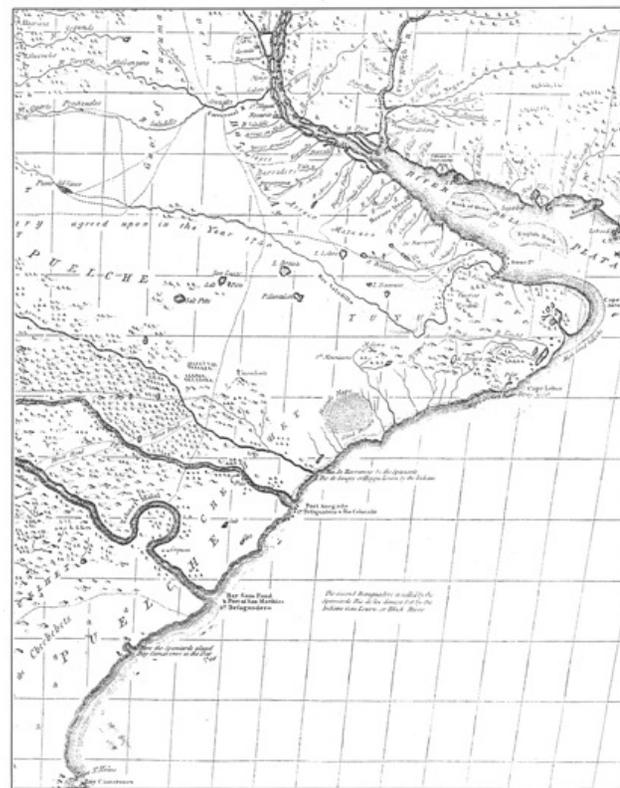
Luego de la segunda fundación, para 1585 ya se exportaba trigo a Brasil. La escasa población inicial estaba concentrada en el casco urbano. Poco después se repartieron las tierras en la campaña; **suertes de chacras de Pan Llevar** en los alrededores de la ciudad y **suertes de estancias** en los lugares más alejados al sur. Ambas serán el origen del desarrollo de los recursos agropecuarios de la región, que progresivamente se irán extendiendo como formas de ocupación. La repartición de la tierra se efectuó primero por **merced real**, luego por ventas y cesiones por pagos de servicios; luego de la independencia se amplió con el sistema de **enfiteusis** rivadaviano para terminar la cesión de tierra por compra o por servicios con las campañas del desierto (1833, 1878-84). También se reservaron tierras destinadas al **común** - pastos, leñas - en una amplia faja ubicada al oeste de la ciudad, **El Ejido**. La formación de la riqueza regional se originó en las primeras décadas del siglo XVI a partir del abandono del **Real** (1536-41) habían quedado abandonados siete caballos que se reprodujeron en grandes cantidades: esta posibilidad de crecimiento estaba mostrando la

potencialidad de la región. Los nuevos mamíferos llenaron un *vacío en el ecosistema*. Junto con los caballos también se sumaron los vacunos escapados de las incipientes explotaciones rurales. La forma que se usaba para extraer recursos de los cimarrones fue el de la *vaquería*. El cabildo otorgaba patentes para ello - en los primeros tiempos se consideraba que el ganado pertenecía a los primeros pobladores, por lo que era de suma importancia tener estancia. Esa forma antieconómica perduró durante dos siglos junto con los arreos que hacían los indígenas hacia el sur de Chile, que terminaron por agotar un recurso que parecía inagotable. La forma de ocupación y explotación del suelo bonaerense más importante fue la de la *Estancia* y en menor medida las *chacras*, basadas en la estructura de división del suelo legislada por las leyes de Indias. Las estancias fueron formas de ocupación que en sus orígenes tuvieron una muy baja intensidad de explotación y gran extensión. La forma más racional de explotación del ganado se dio con la consolidación de la estancia y el ganado *aquerenciado*. El ganado cimarrón presentaba muchas dificultades por su bravura para ser arreado, motivo por el cual se lo aquerenciaba en las estancias para luego poder llevarlo a los mataderos para el abasto de la ciudad. El atrás del puerto tuvo una función definida como apoyo a los recursos de vida de la ciudad, la provisión de chacras y estancias consolidaron las posibilidades de poblar.

Un cambio en las posibilidades de explotación se produjo a partir del comercio, que permitió el asiento de esclavos en la ciudad. El cuero, por su abundancia, fue un material de uso universal, especialmente para la tecnología de la época, llegando a tener tanta importancia en la región - carente de metales - que se conformó una llamada *civilización de cuero*.

A lo largo de la época colonial se estableció una relación funcional entre la monarquía y los operadores locales compuesto por monopolistas, comerciantes, mineros, encomenderos que aseguraban la *sustentabilidad del sistema basado en ese pacto colonial*. Pero lo que fue eficiente en los primeros tiempos luego se fue agotando en función del retraso del desarrollo español en relación con las otras potencias europeas y el mismo desarrollo de las economías americanas.

En nuestra región se dio el caso del litoral, que modifica su primitiva función de *«abrir puertas a la tierra»* para pasar a fines del siglo XVIII a tener una base económica comercial que se apoyo en una creciente explotación ganadera. Con la *ilustración*, la corona española cambió su estrategia en los territorios americanos, comenzando a *valorar a los productos de la tierra*. En 1776 a partir de la organización del Virreinato y dos años más tarde, con el *decreto de libre comercio*, se produjo una notable expansión en la economía regional que dejó de estar basada en el comercio o el distraído contrabando. A fines de siglo se exportaron más de un millón de cueros anuales pero muy poca carne. Según nos recuerda Azara, entre 1792 y 1796 sólo se exportaron 1418 quintales de carne salada y charque para España y una mayor cantidad para la Habana (39.281 quintales) destinadas para alimento de los esclavos - éste fue el destino del *tasajo* hasta fines del XIX-. Entretanto, en la Banda Oriental se desarrollaba una industria que dio gran impulso a la economía regional: *el saladero*. En la región arriba de Colonia del Sacramento, en la Banda Oriental, en la



Fragmento de una carta correspondiente a la obra de R..P. Tomás Faulkner s.J., «A description of Patagonia and adjoinnig parts of South América», Londres 1774. En él se observa la región del Río de la Plata con la especificación de los territorios colonizados, prácticamente desde el Salado hacia el norte, al sur del mismo se aprecia la esfimera reducción de la Concepción. Cartografía jesuítica, R.P. Guillermo Furlong S.J.

La producción de la región de bienes exportables se puede ver en las cifras de exportación en un año promedio (1792/96). Cit. Bliss H.W. del Virreynato a Rosas. Bs.As., 1952.

A España

Cueros secos de toros, bueyes y vacas:	758.117 unidades
Cueros de yeguarizos:	15.760 unidades
Cueros curtidos:	1.626 unidades
Pieles finas:	26.197 unidades
Sebo:	25.352 arrobas
Carne seca y salada	1.432 quintales
Carne seca (charqui)	46 quintales
Astas	323.000 unidades
Crin de caballo	142 arrobas
Lana de vicuña	18.402 libras
Lana de alpaca	2.744 libras
Lana de oveja	2.745 arrobas
Rimeros de plumas de avestruz	10.209 unidades
Harina de trigo	701 quintales
Quinquina	54 arrobas
Aceite de ballena	340 arrobas
Cobre	2.114 quintales
Estaño	10 quintales

A La Habana

Plata en pesos fuertes	17.236 onzas
Carne seca y salada	39.281 quintales
Sebo	10.616 arrobas
Pieles finas	147 unidades
Cueros de lobos marinos	325 unidades
Lana de oveja	80 arrobas
Pieles de oveja curtidas	115 docenas
Harina	440 quintales
Aceite de lobo marino	25 quintales
Cobre	50 quintales
Rimeros de plumas de avestruz	70 unidades

A Lima

Yerba:	2.688 arrobas
Sebo	2.800 arrobas
Pieles de cisne	20 arrobas
Esclavos negros:	83 arrobas
Sombreros ordinarios	24 docenas
Medias de seda	8 docenas
«Pioches»	419 docenas
Hilo	128 libras

estancia de *Colla* esta carne se preparaba con destino a la alimentación de las tripulaciones del *asiento naval* de Montevideo. Otra explotación que tuvo mucho desarrollo en los siglos XVII y XVIII, hasta prácticamente su extinción con las guerras de la independencia, fue la cría de mulas para las minas del Alto Perú. **El valor de las instalaciones fue expresando la suba de los precios y posibilidades comerciales de la producción agropecuaria. Simples ranchos de paja y barro en su origen, ascéticas casas coloniales en el siglo XVIII hasta mediados del XIX y una creciente cantidad, complejidad y calidad en los diseños, en los materiales, en el auge de la producción rural a fines de siglo y comienzos del XX, culminando ya en los últimos años del siglo XIX con una singular y muy prestigiosa posición social.** Una intención que se lee en la calidad de los parques y edificios, que necesitaban de una muy fuerte inversión en relación al resto de las instalaciones del campo. El casco, centro de la explotación, fue el núcleo administrativo social, con sus depósitos y viviendas ocasionales para los propietarios, viviendas permanentes para el personal de encargados o peones de campo. Sus edificios formaban un conjunto en **contrapunto con la pampa**, constituyendo un **oasis en ese terreno sin paisaje**. El casco como arquitectura y modificación fue un hito en la expresión cultural de la región. La producción del cuero, tasajo, lanas, grasas, ganado en pie, carnes congeladas, lechería y cereales, sumada a una tecnología eficiente en conservación y transporte, permitieron profundas transformaciones en el hombre, principal responsable de la modificación del territorio que le sirvió de soporte. Al comenzar el siglo XX, esa **unidad de explotación agropecuaria, la estancia**, alcanzó su madurez, tal como vemos en las cabañas y estancias industrializadas de la época.

En los primeros tiempos, el producido por la estancia daba muy poco y apenas alcanzaba para el sustento de una familia; eran manejadas por un capataz y algunos esclavos negros. Sólo para trabajos extraordinarios se contrataba gente de afuera. Los años de funcionamiento más o menos trasgresor de la economía habían formado un grupo de fuertes comerciantes que tendrán gran influencia en los futuros acontecimientos.

En Buenos Aires, a partir de su condición geográfica, que permitió ser el mejor punto de transferencia regional, se desarrolla un grupo comercial que manejaba la situación política y económica en relación a lo local y a los territorios interiores que le eran dependientes.

La Pampa fue un ecosistema singular, que a lo largo de siglos sufrió las modificaciones de la inserción a un mercado externo que generaba demandas, las cuales necesitan de modificaciones en formas tecnológicas (límites, regularidad geométrica de los cultivos, artefactos, viviendas, depósitos, etc.) que terminan modelando el paisaje. Con un terreno plano, casi sin accidentes geográficos, con alguna leve cuchilla o depresiones donde se acumulan las agua, formando bañados y lagunas. Con un suelo abundante en nutrientes que sustentaban los extensos pastizales. Estos se irán modificando con la incorporación del ganado europeo. La gran modificación en los recursos creció con la incorporación de especies europeas, estas encontraron un territorio rico en abundantes pastizales y con pocos predadores que controlaran su crecimiento.

DE LOS QUE YA ESTABAN

2



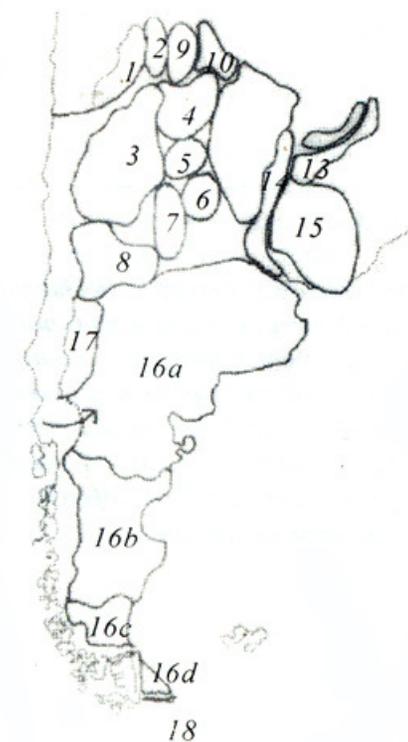
Un grupo de mujeres de las comunidades andinas mascando granos de maíz para la fabricación de chicha, bebida que resulta de fermentar el maíz con la saliva.

Notas

- 1) SARASOLA MARTÍNEZ, Carlos. *Nuestros paisanos los indios*. Ed. EMECE. Bs.As., 1992.
- 2) SARASOLA MARTÍNEZ, Carlos. *Op. cit.*
- 3) DE CABRERA, Jerónimo Luis. *Relación del fundador de Córdoba*. Comp. Busaniche J. Luis. Ed. Hyspamerica. Bs.As., 1986.
- 4) DE LA VEGA, Inca Garcilazo. « *Comentarios reales de los incas* ». Ed. EUDEBA. Bs.As., 1967
- 5) PAUCKE Florian. *Hacia allá y hacia acá*. U.N.T. Tucumán, 1942-44.
- 6) YAMPEY, Giraldo. *Las antiguas costumbres guaraníes*. Ed. U.N. Nordeste, Resistencia, 2003.
- 7) SARASOLA MARTÍNEZ, Carlos. *Op. cit.*
- 8) MAEDER, Ernesto. POENITZ, Alfredo. *Corrientes jesuítica*. Ed. Cultura Corrientes. Corrientes, 2006.
- 9) CATTANEO, Cayetano. *Carta*. Revista de Bs.As. T.II
- 10) POLITIS, G. Tonnie y FIDALGO, F. *Cambios cronológicos, algunos mamíferos en el área interserrana de la P.* Bs.As. Ameghiniana N° 20.
- 11) SÁNCHEZ LABRADOR. *Paraguay Católico. Los indios Pampas, Puelches y Patagones*. Ed. Vials y zona. Bs.As., 1936.
- 12) SÁNCHEZ LABRADOR. *Paraguay Católico. Op. cit.*
- 14) SÁNCHEZ LABRADOR. *Paraguay Católico. Op. cit.*

Lo que hoy es el territorio de nuestro país tiene una larga historia de interacciones culturales entre el hombre y su circunstancia: más de 12.000 años. «Después de la retirada de los glaciares los grupos cazadores recolectores tempranos ya ocupaban el extremo sudamericano e incluso llegaban hasta Tierra del Fuego. Durante este período la caza del guanaco y el caballo americano parecen haber sido la base de la dieta». 1) A la llegada de los españoles el territorio estaba poblado por distintas comunidades aborígenes, con **muy diferentes culturas según el tipo de circunstancia**, desde las muy desarrolladas comunidades andinas hasta las menos evolucionadas en el extremo sur patagónico. La región andina estaba vinculada a formas de agricultura apoyadas en complejos sistemas de riego, que hacían posible la generación de excedentes que a su vez hacían sustentable una comunidad desarrollada, con roles especializados de sus miembros. Esto daba una escala regional a la producción de alimentos y la regulación de la *distribución*, especialmente luego de la conquista incaica (c. 1460). Más al sur en la región de Cuyo vivían los *Huarpes*, y en el centro *Sanavirones* y *Comechingones* con un menor grado de desarrollo, y con una economía mixta que también usaba la caza y la recolección. Las formas de los sistemas de riego, los muros de *pirca* para las terrazas de cultivo, los asentamientos permanentes, los *pucarás* para la defensa, los caminos, etc. y la densidad de ocupación van modificando el paisaje con *formas culturales*. En el noreste, con un grado menor de desarrollo, vivían las comunidades *Tupi-guaraní*, originarias en la amazonía; practicaban una agricultura de *roza* que no generaba modificaciones permanentes, por lo temporal de los desmontes para cultivos y asentamientos. La selva aportaba muchos de los recursos vitales, la fuerza de este ecosistema, a poco que el hombre abandona un sitio rápidamente recompone las formas originales. El resto del territorio estaba poblada por comunidades nómades. Los *Querandíes* en el litoral, los *Pampas* en el centro y los *Tehuelches* en la región patagónica. Todas basados en la recolección, la caza y la pesca. Estas formas de ocupación de muy baja densidad producen *mínimas modificaciones en el paisaje*.

Por estos lados



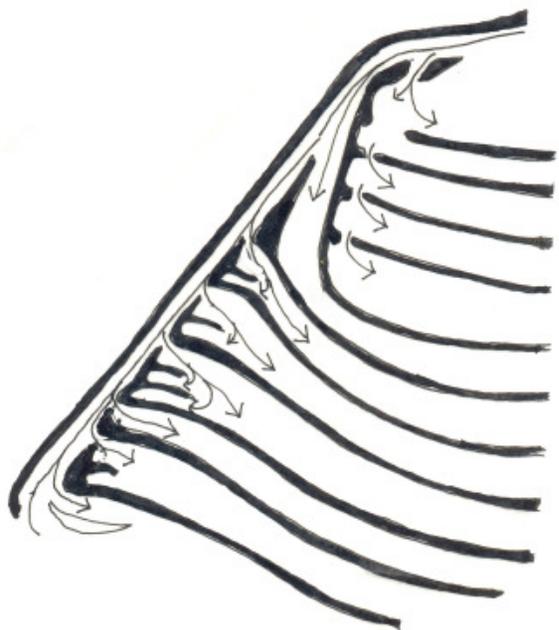
Las diversas culturas que poblaban el territorio argentino en el siglo XVI a la llegada de los españoles, según la sistematización de Sarasola eran: Montaña: 1. Atacamas.- 2. Omaguacas. 3. Diaguitas. 4. Lules-Vilelas. 5. Tonocotes. 6. Sanavirones. 7. Comechingones. 8. Huarpes. Llanura Chaqueña: 9. Chiriguano.- /O. Matacos-Mataguayos. 11. Guaykurues. Litoral Mesopotámico: 12. Guaraníes. 13. Caingang-Chana- Timbúes. 15. Charrúas. Llanura: 16a Tehuelches septentrionales. - 16b Tehuelches meridionales (Penken). 16c Tehuelches meridionales (Aoniken)- 16d Onas. 17. Pehuenches. 18. Yamana-Alakaluf -A. Araucanos. Inician penetración en el territorio. Basada sistematización. SARASOLA

Culturas de la montaña

Con ocupación desde hace 8.000 años, desde el 1.000 al 500 a.C. parecen haber desarrollado una agricultura incipiente, pero no se sabe si «los antiguos cazadores y recolectores evolucionaron hacia la agricultura o si la aparición de esta práctica que transforma la vida comunitaria se debió a la llegada a la región de nuevas corrientes de poblamiento. 2)

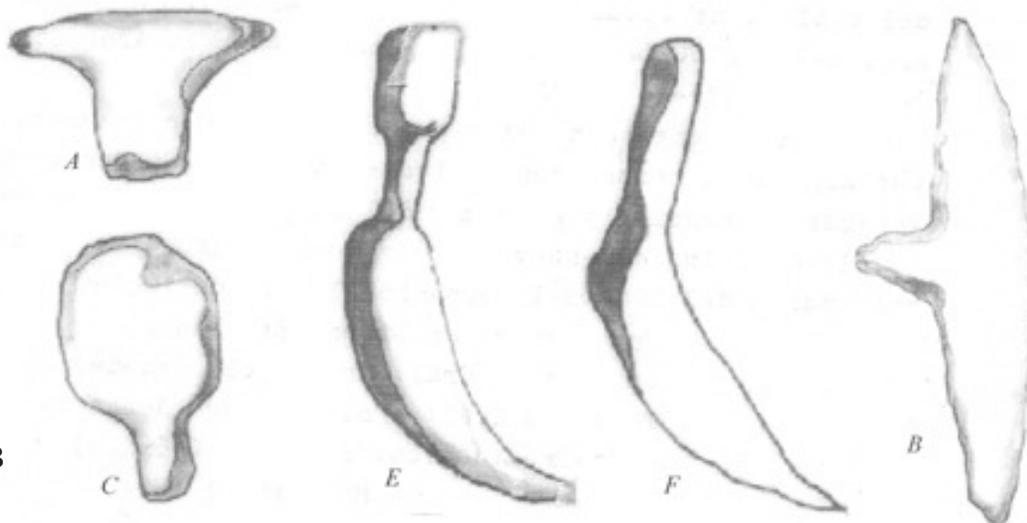
En la región montañosa del Noroeste, las condiciones geográficas facilitaron el desarrollo de diversas culturas (la Puna, los Valles y las quebradas, las sierras Centrales y Cuyo) basadas en el cultivo del maíz, el zapallo, las papas, la quinoa y los porotos, complementado con la recolección. Criaban rebaños de llamas para la lana, el transporte y, en menor medida, la carne. La provisión de proteínas animales era complementada con la caza. Los tipos de asentamientos estaban basados en una agricultura muy organizada, que permitía la construcción de poblados, de los cuales algunos llegaban a los 10.000 habitantes. Se localizaban en lugares que facilitaban la defensa, el acceso al agua y las comunicaciones. **En la cosmovisión de su cultura la agricultura estaba directamente relacionada con la madre tierra como el origen de la vida, la pachamama.** El sistema de trabajo se apoyaba en complejos sistemas de canales y la construcción de superficies aterrazadas, sobre las laderas de la montaña tejían telas para vestidos y abrigos. En la alfarería llegaron a un alto grado de perfección. En la zona de Belén fabricaban piezas de pasta roja y de forma globular, con boca ancha y una decoración geométrica en negro. En el norte sobre la Puna se encontraba la cultura *Atacama* con un menor grado de desarrollo. Producían algo de metalurgia y extraían sal de las salinas con hachas, cucharas palos, hechas de piedra, madera o hueso.

En la región del actual Tucumán, los *Lules- Vilelas* eran una cultura de transición, originaria del Chaco. A la llegada de los españoles, ocupaban algunos valles andinos y el pie de la montaña (900 - 1500 d.C.) Su desarrollo tenía dos partes que estaban en relación al tipo de geografía: en el área



A

A) Sistema de muros y acequias Coctaca. B) En el actual territorio nacional se encontraban distintos tipos de desarrollo cultural en la región andina culturas que se basaban en la agricultura de riego con un avanzado desarrollo de las formas sociales. Yacimiento del Alfarcito s/ Debenedetti. Herramientas de piedra. A: Hacha. B: Azada. C: Pala. E y F: Cuchillones de madera

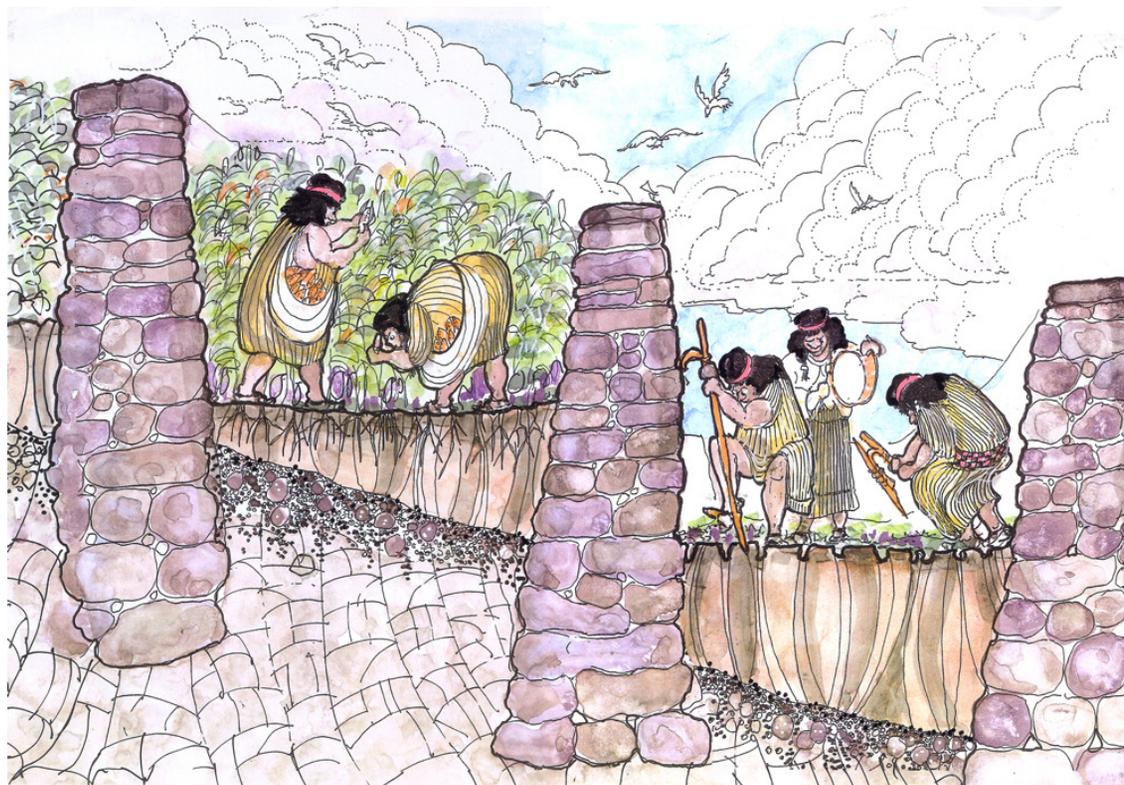


B

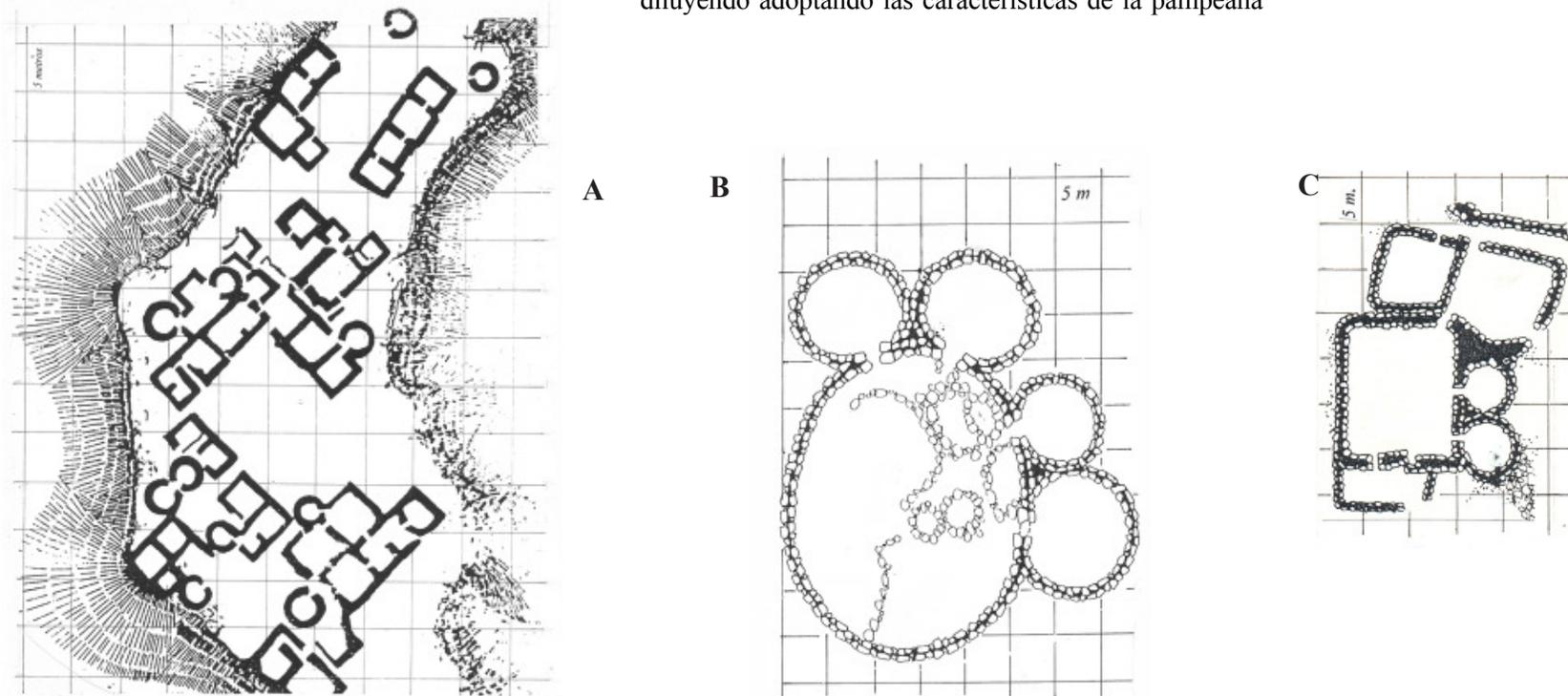
montañosa era sedentaria y se basaba en la agricultura y en los llanos, en la caza y la recolección de algarroba y miel silvestre. En los bosques los *Tonocates*: eran un pueblo de posible origen amazónico que formaban asentamientos cercanos a los cursos de agua, la forma de protegerlos era con una empalizada de madera. Se dedicaban a la agricultura y fabricaban tejidos y alfarería. En las Sierras Centrales (Córdoba) se encontraban culturas de desarrollo intermedio como los *Comechingones* al sur y los *Sanavirones* al norte, que basaban su economía en la agricultura; sembraban quinoa, zapallos y maíz. Para moler los granos usaban morteros de piedra, para el riego, construían canales, completaban la alimentación con la recolección y en la cría de llamas. Los asentamientos también estaban rodeados de empalizadas. Los Sanavirones fabricaban una alfarería similar a sus vecinos del norte, los Tonocates, fundada, posiblemente, en un origen común. En 1573, cuando se conquistó el territorio cordobés, Jerónimo Luis de Cabrera las describe: «Las poblaciones tienen muy cercanas unas de otras, que por la mayor parte a legua ya media legua, y a cuarta y a tiro de arcabuz (...) y a la vista de unas de otras están todas. Son los pueblos chicos que el mayor no tendrá hasta cuarenta casas y muchos de treinta y veinte y diez y menos porque cada pueblo de éstos no es más que una parcialidad o parentela tienen los pueblos puestos en redondo y cercados con cardones y otras arboledas espinosas que sirven de fuerza, y esto por las guerras, que entre ellos tienen. Viven en cada casa cuatro o cinco indios casados y algunos más». 3)

En la región de Cuyo estaban los *Huarpes*. Por su lado se formaba la frontera de la agricultura andina, con muchos rasgos de una *cultura de transición con la Pampa*. Al norte del territorio en la zona de la laguna de Guanacache, estaban los *Allentiac* y al sur los *Milcayac*. Con una agricultura de regadío. La parte del oeste estaba más desarrollada, basada en el cultivo del maíz y la quinoa. Recolectaban la algarroba con la que fabricaban el «*Patay*», la «*Aloja*» y la «*Chicha*». Los huarpes del este eran cazadores (guanacos, ñandúes, liebres, vizcachas, etc.) usaban arcos y flechas o boleadoras realizando la caza a pie persiguiendo a los animales hasta reducirlos por fatiga. En Guanacache construían unas embarcaciones con paja destinadas a la abundante pesca de la laguna. Cuando llegaron los españoles desde Chile,

En la comunidad coctaca los muros daban protección contra el viento y acumulaba calor por inercia térmica. Esto permitía mantener en cultivo en condiciones que afuera no eran posibles. Los conjuntos estaban contruidos irregularmente y con el producto de despiedre formaban los caminos. El sistema tiene acequias para el riego y silos para el almacenamiento de la cosecha.



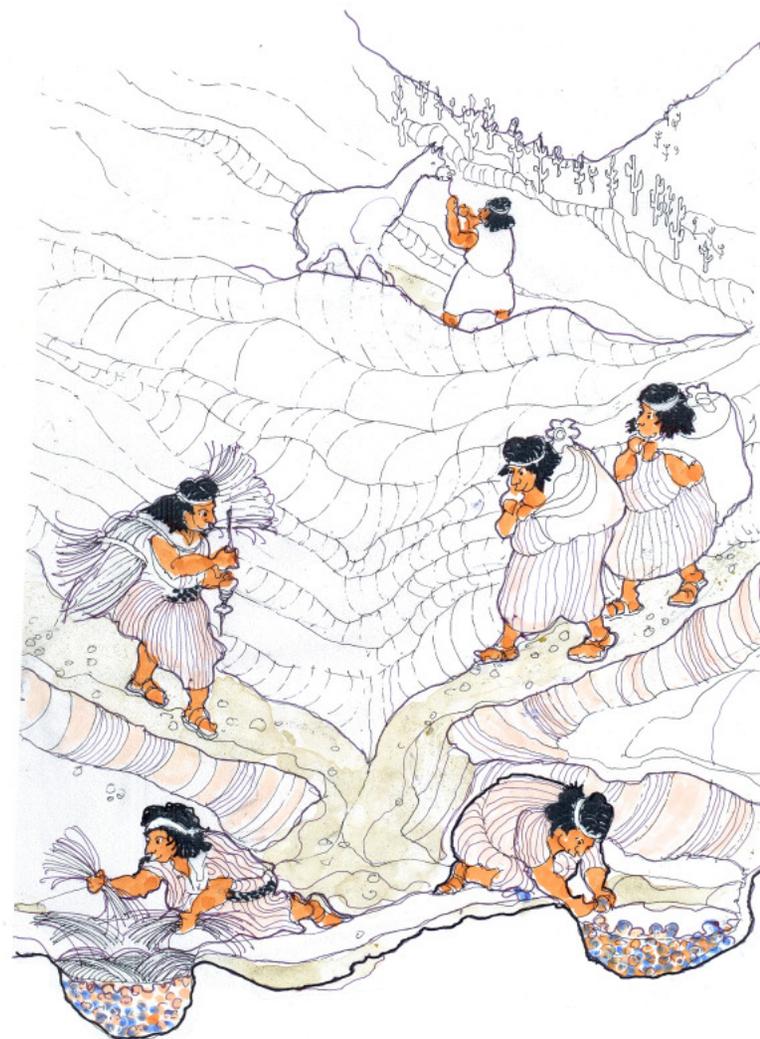
los pueblos *Huarpes* estaban en un *proceso de transculturización hacia la cultura andina*. Eran sedentarios y como vestimenta usaban la «*Camiseta andina*». Fabricaban una cerámica con grabados y bajos relieves en su superficie, también la terminaban con policromías, técnica de claro origen incaico. En los bordes de la región, donde cambia la geografía, la cultura de la montaña se va diluyendo adoptando las características de la pampeana



A) En un periodo tardío (850 a 1480 d.C.) aparecen concentraciones urbanas con lugares para calles y comunes para el culto o la recreación. Poblado de loma de Jujuil en la provincia de Catamarca. Ubicado sobre una meseta, conformado por viviendas de forma rectangular, con construcciones anexas circulares (de poblaciones indígenas en Argentina de Rodolfo Raffino). B) Grupo de cuatro viviendas circulares dispuestas en forma radial a un patio central, en Tafi del Valle, Tucumán (De «Poblaciones Indígenas en Argentina», R. Raffino). Periodo formativo. C) Vivienda formada por cuartos rectangulares, que tiene adosada dos recintos circulares. Quilmes, prov. de Tucumán. (De «Poblaciones Indígenas en Argentina», R. Raffino). Periodo Formativo. (Pág. siguiente arriba derecha) Complejo de la Puna. Diferentes formas de cultivo en la región andina. Los transportes se basaban en el hombre ya que no tenían conocimiento ni animales con capacidad para ello. Las formas de sembrar era haciendo un hoyo con la chaquitacla de origen inca. Imágenes basadas en Poma De Ayala. En los primeros asentamientos las unidades de vivienda empiezan a nuclearse sin un orden establecido. Quizás la principal importancia estaba dada en la relación con los campos de cultivo. Luego la evolución llevará a formar poblados planificados, ubicados cerca de alguna fuente de agua y teniendo en cuenta la geografía del lugar. Las viviendas eran utilizadas principalmente para el descanso. Las actividades de trabajo, como eran la cosecha, la producción de utensilios, confección de ropa, preparación de comidas, etc., se realizaban en el exterior. Las primeras viviendas eran de planta circular y estaban ubicadas sin un orden establecido, podían tener adosados depósitos, llamados «collkas», también de la misma forma. A partir de la superación de la tecnología, es que empiezan a tener formas rectangulares y las unidades aisladas van agrupándose formando conjuntos. Estas pueden encontrarse en algunos casos rodeando algún patio, que es donde se desarrollaban las actividades al aire libre. Luego van apareciendo las plazas públicas, a las que se llega a través de calles en las que desembocan las viviendas



A
B



A) B) Los productos del trabajo agrícola eran distintos según las características de la región y altura. Papa, quinoa y coca en las zonas frías, maíz en los valles y en la costa así como el ají, calabaza, maní, mandioca, porotos y algodón. La batata se cultivaba en la zona de clima cálido.

C) Proceso de la fabricación del chuño a partir de la fécula de la papa. Se colocaba en huecos de agua que se helaba y al cabo de un tiempo formaba una pasta que se secaba y molía.

Y llegan los Incas



A

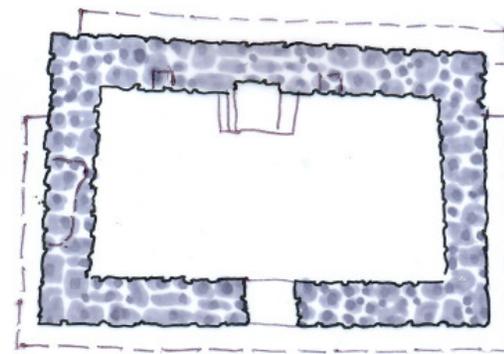
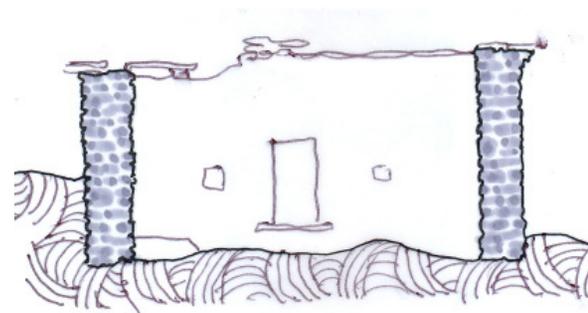
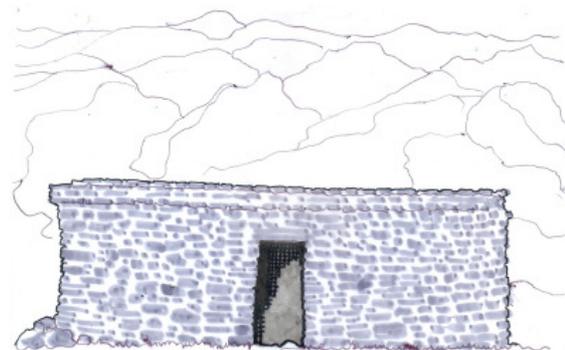
A) Entre 1440 y 1532 se estructuró el imperio inca, integrando un sistema político, económico y cultural que se extendió entre el Ecuador y Cuyo apoyado en el sistema andino. Bas. Raffino-Iacona. B) Grabados de Guaman Poma de Ayala.

En América existían culturas agrícolas muy desarrolladas anteriores a la llegada de los españoles que tenían sus centros de irradiación en los imperios Inca y Azteca, especialmente en una agricultura con fuerte base en el cultivo del maíz. El imperio inca se extendió alrededor de 1460 por la región andina hasta Cuyo sometiendo y reculturizando a los pueblos aborígenes. Se extiende el dominio inca en lo económico y lo político mediante las instalaciones de *mitimaes o colonos* que controlaban a las comunidades autóctonas. Introducen una arquitectura compleja, utilizando las pircas de piedra. Con la conquista española (c. 1536) muchos de los asentamientos fueron abandonados en función de la nueva reculturalización que se forzó. En las crónicas del Inca Garcilazo encontramos la descripción de algunas formas de su trabajo con la tierra: «Habiendo conquistado el Inca cualquier reino o provincia y dado asiento en el gobierno de los pueblos y vivienda de los moradores, conforme a su idolatría y leyes - mandaba que se aumentasen las tierras de labor - que se entiende las que llevaban maíz para lo cual mandaba traer los ingenieros de acequias de aguas que los hubo famosísimos como lo muestran hoy sus obras así las que se han destruido cuyos restos se ven todavía, como las que viven. Los maestros sacaban las acequias necesarias,

B



conforme a las tierras que había de provecho porque es de saber que por la mayor parte toda aquella tierra es pobre de tierras de pan y por esto procuraban aumentarlas todo lo que les era posible. (...) También abrían acequias para regar las dehesas cuando el otoño detenía sus aguas, que también quisieron asegurar los pastos como los sembrados porque tuvieron infinito ganado. (...) Sacadas las acequias, allanaban los campos y los ponían de cuadrado para que gozasen de buen riego. En los cerros y laderas que eran de buena tierra hacían andenes para allanarlas (...) habiendo aumentado las tierras, medían todas las que habían en toda la provincia, cada pueblo de por sí, y las repartían en tres partes: la una para el Sol y la otra para el Rey y la otra para los naturales. (...) Estas partes se dividían siempre con atención que los naturales tuviesen bastantemente en que sembrar que antes les sobraba que les faltaba y cuando la gente del pueblo crecía en número quitaban de la parte del sol y de la parte del Inca para los vasallos (...). Era suficiente un tupu de tierra para el sustento de un plebeyo casado sin hijos. Luego que los tenía le daban por cada hijo varón otro tupu y para las hijas a medio». 4)



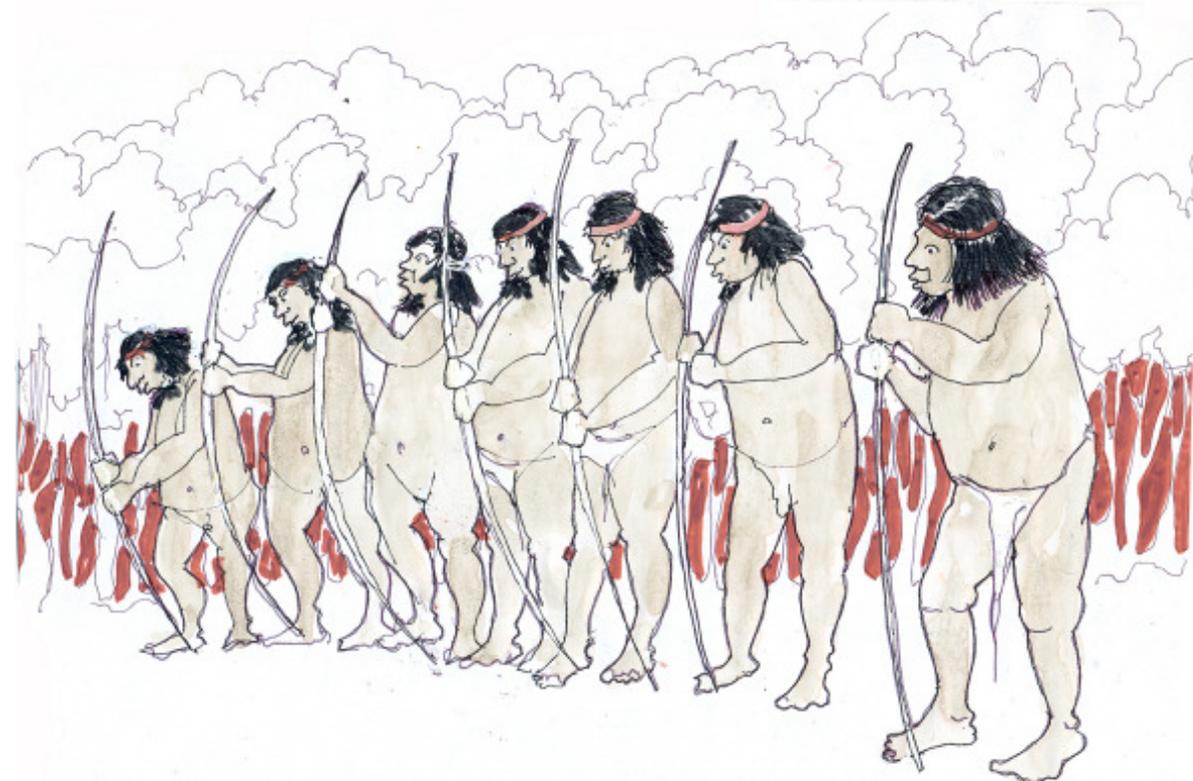
En un antiguo poblado (Incahuasi, Salta) se encuentra un rector de cultura incaica que tiene formas más evolucionadas. Presenta una estructura de calles, construcciones defensivas, construcciones con patios, entre ellas la Casa del Inca, una construcción de piedra típicamente incaica con una abertura entrada trapezoidal y en su interior un asiento de piedra: el Trono del Inca.



Las culturas de la llanura

Las *culturas de la llanura* eran fundamentalmente cazadoras y recolectoras y, en las riberas de los ríos, pescadoras. Se las podía dividir en dos grandes áreas culturales: las de Chaco (*Guaikurúes*) y las de la Pampa - Patagonia (*Tehuelches septentrionales y meridionales*). En algunas áreas de transición, como los *Chane Chiriguano*, hubo un incipiente desarrollo de la agricultura. Las tareas de la agricultura eran divididas entre los hombres que estaban a cargo de talar el bosque y las mujeres, de sembrar y cosechar en graneros construidos sobre pilotes. La influencia andina se hace claramente palpable en su rudimentaria cerámica. Los *Chiriguanos* sometieron a las comunidades *Chana* que ocupaban anteriormente el territorio. Al sur aparecía la Pampa que incluía la Patagonia, y al norte una llanura, la Chaqueña, con monte y partes boscosas. La cuña boscosa del Chaco llegaba a las cercanías de la ciudad de Santa Fe y fue un territorio inexpugnable a la ocupación española, y luego criolla, hasta fines del siglo XIX. En el siglo XV las belicosas tribus habían contenido el avance del Imperio Inca. Las culturas que se desarrollaban eran las Chiriguano, Chané, Lula, Vilelas, Mataco, Mataguayos y Guaycurúes. La zona chaqueña tenía un soporte

alimentario basado en la pesca y recolección de la algarroba, el chañar, el mistol; también se alimentaban de langosta y la miel silvestre. Para conservar los alimentos los ahumaban y existía una incipiente artesanía con el tejido de fibras de caguaste, para fabricar bolsas.



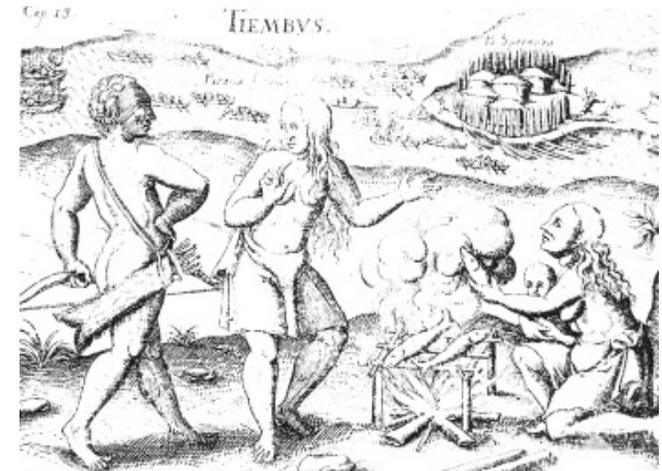
En las grandes llanuras, las gentes eran nómades y con una gran movilidad, que vería ampliar su radio de acción y eficacia con la incorporación del caballo traído por los españoles. Solamente dos comunidades no se sumarían al «*complejo ecuestre*»: los *Onas* en el extremo sur y los *Matacos - Mataguayos*, en el norte.

Los *Chiriguanos* se habían desplazado desde el Norte en Bolivia y cultivaban la mandioca, zapallos, batatas y maíz, y practicaban la agricultura de roza.

El Padre Florian Paucke nos hace una detallada descripción de la cultura. «*El ajuar de los indios (mocovíes) es arreglado como su ropaje: malo y escaso. El consiste en algunos cueros crudos para su yacija, un mortero de madera para pisar trigo*



turco y cosa semejante, una o dos ollas para cocinar y otras más o tantas vasijas grandes para sacar el agua y conservarla en ellas. Las indias mismas hacen todas esas vasijas y de un modo especial. Ellas buscan el barro a orillas de un río, lo mezclan con el polvo de los pedazos viejos y machacados de jarros de agua; luego machacan también los carbones y mezclan todo con esa masa (masa), que ellas amasijan bien y elaboran... Todos los muebles del hombre son sus armas con las cuales el



Indigenas de la comunidad timbú s/ relación. U. Schmidl.

caza con el cual él se cubre y viste, está liado, tiene él en esta misma correíta una punta de cuerno hueca con una tapa de cuero (sobado) o cuero crudo; en ésta tiene el tabaco de hojas mascadas con algo de sal de polvo de costillas vacunas quemadas que debe suplirle la carencia de sal. Las armas son un arco de flechas, una lanza o un largo de seis varas, una porra gruesa bien labrada de la mejor y más fuerte madera... rojiza que estando verde se labra bien pero seca y agostada es fuerte igual al hueso y (que) mella aún las herramientas más duras y afiladas. Ellos fabrican estas armas con solo raspar conforme con el grosor y en la redondez, lo que es un trabajo de mucha duración...» 5)

Sobre el litoral del río Paraná vivían comunidades de pescadores *Chanas Timbu*. Construían grandes canoas de un solo tronco, algunas de hasta 20 m. de largo. Ahumaban o secaban la pesca para conservarla. Otros alimentos se basaban en la caza y la recolección. Se vestían con pieles de nutria, vivían en grandes chozas rectangulares y algunos grupos tenían una agricultura incipiente. **Su territorio era el litoral de los grandes ríos.**



Desarrollo cultural guaraní

«Las siembras hechas con amor y placentero esfuerzo nos identificaban con la naturaleza a la que sentíamos como si fuera nuestro propio cuerpo. Labrábamos el rozado con un yyyrahakuava (estaca puntiaguda abriendo hoyos en el suelo húmedo y tibio para alojar la simiente. Una mujer echaba las semillas en la cavidad abierta y otra va tapando con sus desnudos pies la natural vasija. Las hembras son las perennes fecundadoras como la tierra». 6)

En el noreste, en la región del litoral, a la llegada de los españoles se encontraban tres núcleos guaraníes: uno al norte de la actual provincia de Corrientes, otro en Misiones y al sur un núcleo en las islas del Paraná llegando hasta su desembocadura. Los *Tupiguaraníes* habían llegado a las bocas del Paraná poco antes que los españoles. Según la descripción de la Lic. Caggiano *«su economía es el resultado de un delicado equilibrio en la explotación de los recursos como la pesca, la recolección de mariscos de agua dulce, caza de cérvidos y la agricultura usaban hachas pulidas muy características, las puntas de flecha eran elaboradas de hueso y los anzuelos con un cilindro de cerámica al cual ataban un punzón de valva de molusco. Confeccionaban canoas de madera para muchos hombres con las cortezas o troncos de árboles»*. Para el cultivo usaban un sistema, la *«roza»*, para lo cual abrían claros en la selva que luego quemaban. Los hombres

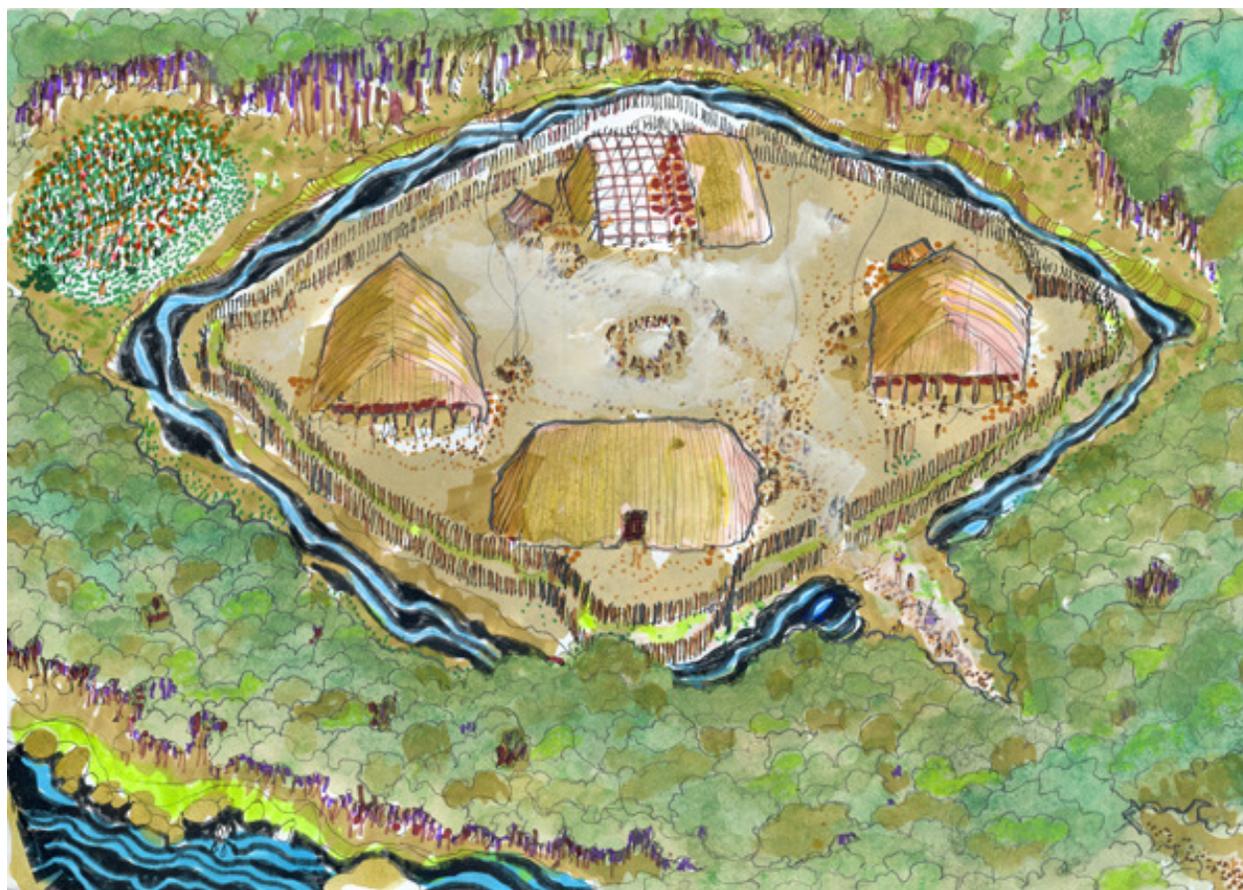


desmontaban el lugar que luego las mujeres sembraban. Las tierras se cultivaban por algunos años, hasta que se agotaban y buscaban otras. «En lo esencial eran una cultura semejante a las de la selva amazónica por lo que basaban la subsistencia en la agricultura. Cultivaban especialmente la mandioca, la batata y el maíz; menor importancia tenían productos tales como el zapallo, los porotos, el maní y el mate» 7). Varias familias se agrupaban formando una comunidad, la aldea, donde construían grandes casas comunales, **las malocas**». A los pueblos guaraníes se los llamaba tava, que era una ciudad fortaleza, que tenía cuatro o mayor número de **ogas**; *las ogas eran amplias casas comunes levantadas alrededor de una plaza cuadrangular llamada ocará en guaraní y asimismo existían los tapy que eran habitaciones retiradas para cada una de las familias. Es decir, los principios estructurales coinciden con muchos aspectos con la de los pueblos que fundan los jesuitas, los ogas eran una gran vivienda que alojaban entre 150 a 200 personas, con estructura maderera y techos de palma de rama de palmeras. Busaniche, que estudia el tema, afirma que las reducciones jesuíticas fueron transformando y evolucionando estos primitivos planteos urbanos arquitectónicos de los aborígenes en lo que luego fueron las reducciones.* 8)

Las aldeas estaban rodeadas de una empalizada de tradición amazónica. Su estructura social estaba regida por un cacique al que debían obediencia.

Tenían una cosmovisión similar a la de las comunidades chiriguano y sus migraciones parecen tener un común origen en la búsqueda de las «**tierras sin mal**», una búsqueda que guían los chamanes. «Las tierras sin mal al cual el héroe civilizador asociado con el ser supremo se retiró luego de haber creado el mundo y traído a los hombres los conocimientos esenciales para su supervivencia. Es allí donde después de ciertas pruebas llegan los muertos privilegiados los chamanes y los guerreros. No es sólo un lugar de felicidad sino el único refugio que quedará a los hombres cuando llegue el fin del mundo.» 9)

Aldea guaraní rodeada de una empalizada para su protección. En el interior, varias malocas construidas con los materiales de la selva: palos y paja. En el centro un espacio de escala comunitaria. Cada maloca albergaba a varias familias. La estructura familiar se basaba en la poligamia.



De los pampas en la pampa

Los pampas no eran muchos y se los dividía en *Pampas* de Córdoba del Tucumán y Pampas de Buenos Aires, que a su vez comprenderían a los *pampas magdalenistas* y *pampas matanceros*. Los *serranos* habitaban las tierras desde las sierras del Volcán y Casuati (sierra de la Ventana) hasta el río Negro. Los *thuelchus* estaban divididos (a partir del complejo ecuestre) en thuelchus de a caballo y de a pie; los primeros ocupaban las inmediaciones de los ríos Colorado y Negro y los segundos vivían hacia el Estrecho de Magallanes. Los *Charrúas*, localizados en la Banda Oriental y parte de región de la actual Entre Ríos, eran cazadores y su técnica era similar a la usada por los Tehuelches. Tenían como abrigo un manto de pieles con el pelo hacia adentro y eran nómades. «No plantan, ni siembran, ni cultivan los campos de ningún modo, contentándose con los animales que encuentran en abundancia por todas partes. No tienen habitación fija sino que andan siempre vagabundos, hoy aquí mañana allí».¹⁰⁾



A) Pinturas rupestres Río Pinturas, Santa Cruz, realizadas por los pueblos cazadores pretehuéches que poblaron la región durante miles de años desde 7340 a.C. B) Ñandúes del libro de William Tolles. Fauna rioplatense (1715).



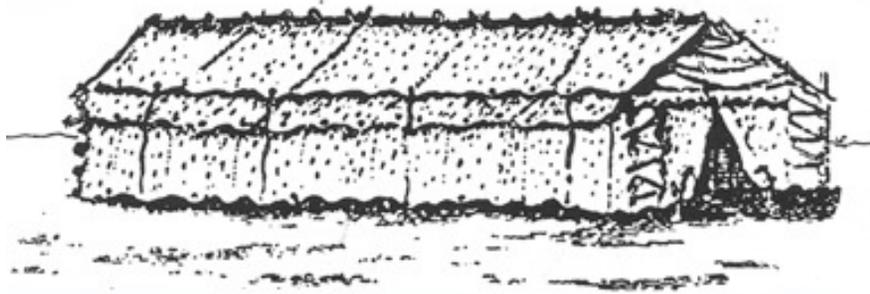
A

A la llegada del Adelantado Dn. Pedro de Mendoza al Río de la Plata, los aborígenes de la región pampeana presentaban casi 8000 años de tradición cazadora. Fueron cazadores pedestres desde su instalación originaria en la zona y practicaron la recolección como actividad complementaria. Era

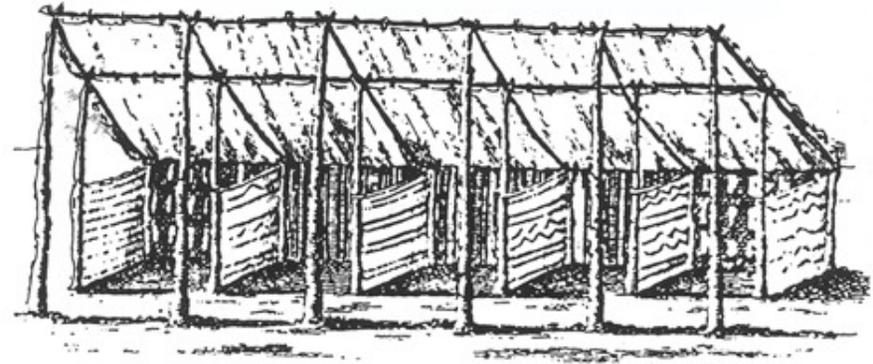
fundamental la importancia del guanaco para estos grupos cazadores: «Este camélido aportó productos básicos para los grupos interserranos: gran volumen de carne, cuero relativamente grande, cantidades significativas de médula ósea y durante la fase Zanjón Seco materia prima para instrumentos. Por otro lado, forman manadas de varios individuos y es marcadamente territorial. Estas características indican que el guanaco fue un recurso difícilmente sustituible por otras especies autóctonas.»¹¹⁾

Encontramos la presencia temprana y recurrente de

A



B



elementos vinculados a la molienda y la *recolección*. Piedras modificadas por abrasión con terminación en pulido se encuentran en Arroyo Seco (antes del siglo VI). Consumían y procesaban algunas especies del espinal (algarrobo negro y blanco que da legumbres que pueden ser utilizadas directamente para la preparación de harinas y bebidas; como el chañar, que tiene un fruto dulce y comestible y el caldén, de semillas pequeñas y duras). La alta movilidad de las comunidades estaba determinada por pautas de estacionalidad y motivada por la caza y el comercio, *así como el contacto con las otras etnias y la uniformidad de ciertos rasgos culturales fueron reforzadas con la incorporación del caballo.* 12)

Sánchez Labrador (1772) hace una clasificación de los grupos existentes en: **pampas, serranos o puelches, thuelchus o patagones y araucanos** (pehuenches, picunches, sanquelches, muluches y vilimuluches) y agrega: «Llamo Nación á la de los Indios Pampas; no porque lo sea distinta de las demas nombradas sino por acomodarme al modo comun de los españoles, que la tienen por distinta. Però despues que los Misioneros Jesuitas han conocido bien á estos Indios, y averiguado su origen, no queda duda alguna de que es una misma Nación con las otras, ó un agregado de muchos individuos de todas ellas. Son, pues, los Pampas, una junta de parcialidades de los Indios, que se reconocen en las Tierras Australes. (...) Años pasados, quando las Campañas, y llanuras inmediatas á Buenos Ayres, mantenian tanto ganado Bacuno,

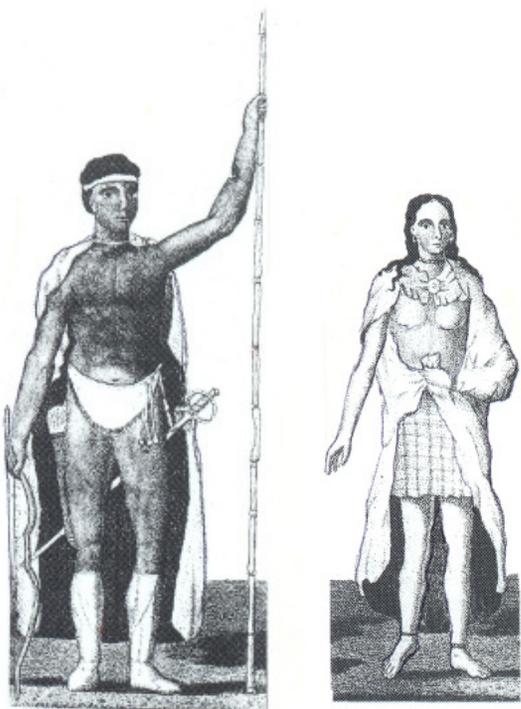
A) Para construir sus precarios asentamientos, los nativos rioplatenses utilizaron los materiales del entorno en su forma natural, simples refugios cuyo interior podía regularse colgando más pieles en los laterales. Exterior de una vivienda pampeana - construcción de palos y cueros-. B) Interior que muestra las divisiones hechas a modo de tabiques de mantas. Estas divisiones parecen ser para un núcleo polinuclear. C) El guanaco fue una parte fundamental en el sustento de las comunidades pampeanas. Arreo de guanacos. Río Pinturas, Chubut s/ Vignati.



C

que las inundaban, bajaban algunas tolderías de Indios Serranos, Thuelchus, Pehuenches y Sanquelches por el interés de su caza. Estos, que naturalmente son voraces, y hallaron alimentos en abundancia, se establecieron en dichas llanuras, ó Pampas (...). Por este acontecimiento dieron á tales Indios el nombre de Pampas, que es el propio de las campañas, en que fijaron establemente sus toldos; pero en realidad no son sino parcialidades de las Naciones expresadas.» 13)

En la época colonial se completó la asimilación de las bandas recolectoras a la modalidad cazadora y ecuestre basadas en la caza mayor con boleadoras a larga distancia. Entre las comunidades pampeanas se conocían formas para conservar las carnes, elaboraban charqui (cuando salen a grandes distancias)... «ponen entre los cueros que hacen el papel de sillas, un poco de su carne cortada en láminas delgadas, salada y secada al sol que comen con una mezcla de grasa de potro y de vaca. Si matan algún animal durante los calores, hacen secar la carne cortándola artísticamente en grandes hojas delgadas que ponen sobre los lazos tendidos, después de haberla salado por los dos costados. Las mujeres, que son quienes efectúan este trabajo, hacen generalmente grandes provisiones de esta carne, sea para ofrecerla sus visitas o para entregarlas a sus maridos cuando salen en expedición. Cuando se sirven de ella, en el seno del hogar la humedecen con agua, que ponen en la boca y exhalan sobre la carne; después la aplastan entre dos piedras y la ponen en pequeños platos de madera que contienen grasa de potro licuada al sol, que sus huéspedes beben con gran placer después de haber comido.» 14)

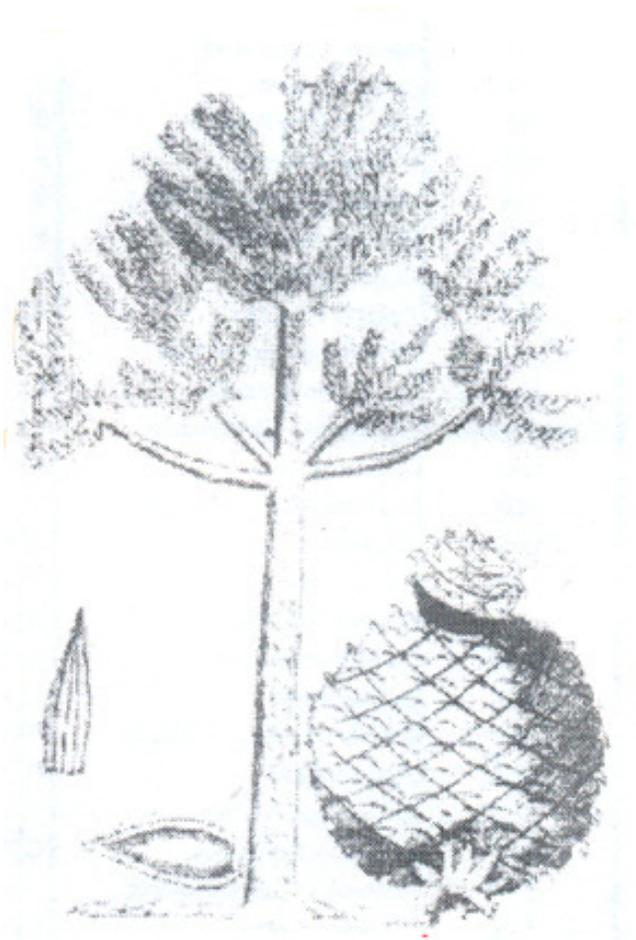


Indígenas pampeanos, el cacique Cangapol y su mujer Huenec.
Grab. del siglo XVIII de Symonds.

Las comunidades araucanas que poblaban ambos lados de la cordillera, fundamentalmente sobre el lado chileno, en función de la nueva potencialidad de la pampa, produjeron grandes desplazamientos basados en su mayor potencia cultural y militar frente a los indígenas originarios. Este proceso de **araucanización** se fue agudizando en el siglo XVIII y a finales del siglo se tornó dominante, aunque como fenómeno hizo eclosión a principios del siglo XIX (1820). Las influencias fueron en lo lingüístico, lo ideológico, en lo político, más que en lo económico. Pero en este orden, el establecimiento de los grupos araucanos en territorio argentino tuvo una importancia fundamental en la modificación del ciclo del ganado. Los *araucanos* eran los que habitaban los territorios hacia la cordillera y eran indudablemente la etnia más diferenciada -tanto del lado chileno como argentino- por su tipo racial andino, sus prácticas de pastoreo y agricultura y la manufactura del tejido. Los de este lado de la cordillera luego se adaptaron a las nuevas potencialidades que daba el ganado; abandonan la agricultura, en una forma de *regresión cultural*, que antaño había sido su base económica. Aquí se dedicaron a la caza, la recolección y el saqueo. Para su vivienda armaban un gran «toldo pampeano» y en su interior hacían divisiones. El vestido de los hombres se componía de dos partes: una el «chamal» envuelto en la cintura, doblado y sujeto con una faja, que más adelante por la influencia del gaucho, sería reemplazado por el «chiripá». En invierno se cubrían con «ponchos». Las mujeres usaban una manta que les cubría todo el cuerpo, ceñida a la cintura y prendida en los hombros con alfileres y sobre los hombros

otra manta a modo de capa. Usaban cantidad de adornos de plata según su condición. No fabricaban alfarería. Hacían tejidos y algunos hombres resultaron eximios plateros.

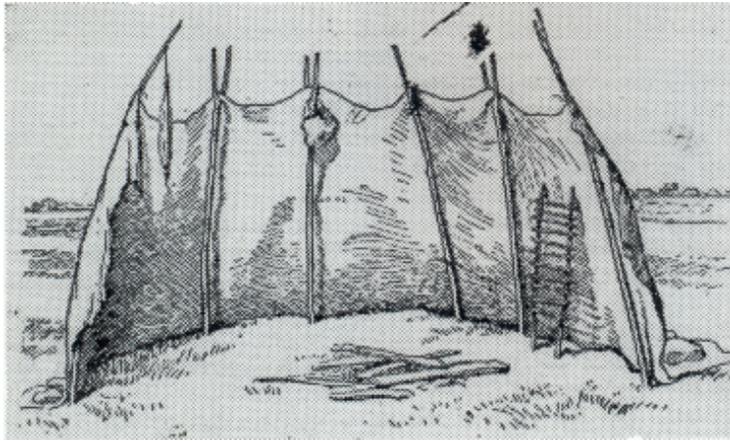
Los *Tehuelches* Chonecas del sur, en las extensas llanuras patagónicas se dedicaban a la caza y la recolección (guanaco, ñandú, liebres y zorros) y usaban señuelos o la persecución hasta cansar al animal. Para conservar la caza secaban la carne al sol o la salaban. Como vivienda usaban pieles extendidas sobre palos, que iban trasladando según los territorios de caza, y también las utilizaban como abrigo cosiendo varias pieles con el pelo hacia adentro del manto patagónico. (Quillango). La alimentación de la cultura *Pehuenche*, en la zona de Neuquén, estaba basada en el fruto del Pehuén, el piñón de la araucaria que recolectaban y luego almacenaban en silos subterráneos por varios años. La vivienda constituida por toldos, era fabricada con cueros de caballo... «*Estas no son otra cosa que unas grandes tiendas, o toldos, altas, cuadradas, y algo arqueadas en el medio. Para el techo cosen 26 cueros de caballo, dejando el pelo hacia fuera, para corra el agua cuando llueve. El hilo, con que los cosen está hecho de los nervios, y venas de los mismos caballos. Del mismo modo juntan, y cosen otros cueros para los alares de la casa, á la qual dexan dos*



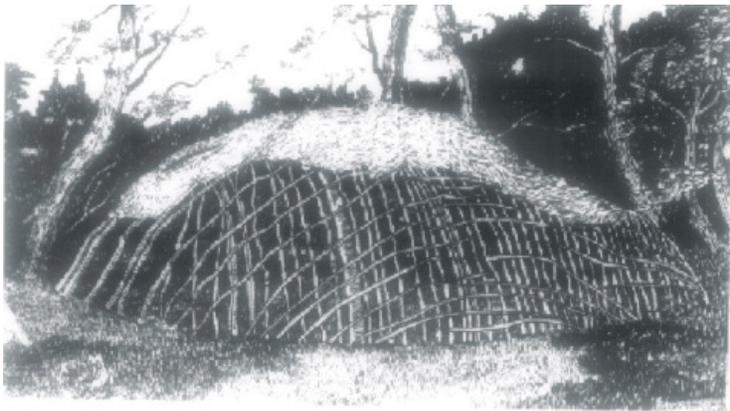
A

A) Pino americano, hoja, fruto y piña. Con el fruto del Pehuén macerado y mezclado con agua se produce un abebida fermentada «el mudai» que usaban los mapuches como bebida alcohólica.

Dibujo de Pedro Montenegro. B) Mujeres araucanas. Bas. F. Lehnert



A



B

A) Un simple sistema compuesto por palos que ofician de estructura y cueros que cierran los huecos. La vivienda ona fue solamente una defensa contra los fríos vientos del sur. Tierra del Fuego (S/ Martín Gusinde). B) Choza construida con ramas y cubierta de paja usada para ceremonias por los yamanes. s/ M. Gusinde. C) Fueguinos en una canoa. Dib. Conrad Martens durante la expedición de Fitz Roy en 1833.

puerta, una al oriente y otra al poniente; ó una al Norte, y otra al Sur; (...) Están mantenidos estos toldos de palos delgados, y alrededor clavados, y asegurados con estacas (...) llevan (los toldos) y sin especial fatiga (...) Previniendo estos transportes, descarnan muy bien los cueros, los soban, y suavizan, dejándoles bien delgados; dánles sus dobleces para recogerlos, y las mugeres tienen la incumbencia de trasladarlos á cavallo de un lugar á otro con todos sus ajuares, y utensilios.» 15)

En el extremo sur del continente en la Tierra del Fuego, encontramos a los *Onas* de clima extremo y con un sistema de islas y canales que se extiende al sur chileno hasta el área de Chiloé, formando el archipiélago magallánico. No tenían cultura náutica, eran cazadores y recolectores en forma similar a otras culturas patagónicas. Los *Yamanas* construían sus viviendas con un simple cuero como pantalla o una choza de palos y cueros para protegerse del viento. Usaban una manta de piel de guanaco para cubrir sus cuerpos y en invierno se calzaban unos mocasines de cuero. Se valían de arcos y flechas o boleadoras para cazar guanacos, lobos marinos, aves o tucu tucus. Esta era una tarea que estaba a cargo de los hombres, las mujeres recolectaban mariscos, raíces, hongos y semillas de Calafate y de Tai que molían para hacer una pasta. La alimentación era básicamente de productos del mar. Construían canoas con corteza, sobre las que viajaban y pescaban. La principal subsistencia de onas, yámanes, alcalufes fueron las actividades relacionadas con la caza y la pesca. La emigración continua fue una de las maneras de preservar la fauna del lugar; esto condicionó sus poblados, donde el recorrer los territorios para volver al sitio de partida. Ante esta necesidad y recordando la dureza del clima, desarrollaron la vivienda como un elemento fácil de transportar y capaz de soportar las bajas temperaturas; las pieles de animales sostenidas por postes de madera fueron la mejor cobertura posible.



C

*OTROS HOMBRES Y
TRAEN OTRA CULTURA*

3



Luego de una difícil travesía desde la costa atlántica cruzando selvas y ríos, en 1555 unos intrépidos portugueses, los hermanos Goes, arrearon hasta Asunción un toro y siete vacas de origen holandés que serán el origen del ganado vacuno en la región. Desde Asunción se van difundiendo, hasta que en 1580 serán traídos a Buenos Aires.

Notas:

- 1) DE ACOSTA J. *Historia natural y Moral cit. Hist. España T. XIII. Ed. Labor. Barcelona, 1988.*
- 2) SYLVESTER, Hugo. *La increíble hist. de Sancti Spiritu. T. Hist. 104. Bs.As.*
- 3) SCHMIDL, Ulrico. *Derrotero y viaje a España y las Indias. Ed. Austral. Bs.As., 1980.*
- 4) GIBERTI, Horacio. *Hist. económica de la ganadería arg. Ed. Solar-Hachette. Bs.As., 1970.*
- 5) David BILENGA y Fernando MIÑARRO. *Áreas Valiosas de pastizal. Fundación Vida Silvestre Argentina. Bs.As. 2004*
- 6) SALAS, Alberto. *Crónica florida del mestizaje de las indias. Ed. Losada. Bs.As., 1960.*
- 7) GUTIÉRREZ, Ramón. *Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay. UNN, 1972.*
- 8) FAULKNER, T. *Descripción de la Patagonia y las partes antiguas de América del Sur. Ed. Hachette. Bs.As., 1957.*
- 9) *Extracto del expediente del pago de Nuestra Señora de Luján, en el que solicita el título de villa (1755-1760). Arch. Gen. de Indias.*
- 10) *Extracto del expediente del pago de Nuestra Señora de Luján, en el que solicita el título de villa (1755-1760). Arch. Gen. de Indias.*
- 11) AZARA, Félix. *Memorias sobre estado rural del Río de la Plata. Madrid, 1847*
- 12) *Memoria de lo que se secuestró al Gob. Hernandarias. La Revista de Bs.As. T.X Año IV, N° 40.*
- 13) SLAVAZZA, Marta. *La naturaleza y lo cultural Parque Pereyra Iraola. El tiempo de los parques. Comp. S. Berjman. UBA-FADU, IAA.*
- 14) CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. *Textos y documentos de la América Hispánica. Ed. Labor. Barcelona, 1988.*
- 15) CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. *Op cit..*
- 16) CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. *Op cit..*
- 17) CÉSPEDES DEL CASTILLO, G. *La Sociedad Colonial Americana, s. XVI-XVII, Vicens Vives, Tomo III.- Barcelona.*
- 18) DE PAULA, Alberto, GUTIÉRREZ, Ramón. *Lomas de Zamora desde el siglo XVI hasta 1861.*
- 19) *Carta del Gobernador Gongora. A. Indias. Cit. Coni, Emilio A. El gaucho. Ed. Sudamericana. Bs.As., 1945.*
- 20) GALVEZ, Lucía. *Mujeres de la conquista. Ed. Planeta. Bs.As., 1994.*
- 21) SÁNCHEZ LABRADOR. *Paraguay Católico. Los indios Pampas, Puelches y Patagones. Ed. Vials y zona. Bs.As., 1936.*
- 22) GUINARD, A. *Tres años de esclavitud entre los patagones. Ed. Espasa Calpe. Bs.As., 1941.*
- 23) GIBERTI, Horacio. *Op cit.*
- 24) PAUCKE, Florian S.J. *Hacia allá y para acá. UNT. Tucumán, 1942/44.*
- 25) CONI Emilio. *El trabajo en la ciudad de la Trinidad y puerto de Bs.As.. Bs.As. 1919.*
- 26) *Carta de un canónigo. Cit. Torre Revello, José. Sociedad Colonial. Hist. de la Nación Arg. ANH. T. IV.*
- 27) SÁENZ QUESADA, María. *Los estancieros. Edit. U. de Belgrano. Bs.As., 1985.*
- 28) ROBERTSON, Juan y Guillermo. *Cartas de Sudamérica (1815-16). Ed. EMECE. Bs.As.*
- 29) MORENO, José Luis. *Hist. de la familia en el Río de la Plata. Ed. Sudamericana. Bs.As., 2004.*
- 30) AZARA, Félix. *Op. cit.*
- 31) BIROCCO, Carlos M. *Vínculos entre estancieros, esclavos y migrantes en las estancias bonaerenses del siglo XVIII». Revista de Hist. Bonaerense N° 21, Morón. 2000.*
- 32) BIROCCO, Carlos M. *Op. cit.*
- 33) GUEVARA, Isabel. *Carta a la primera gobernadora. Cit. Busaniche J. Estampas del pasado. Ed. Hyspamérica. Bs.As., 1986.*
- 34) GRESORES, Gabriela. *La función económica de las mujeres en la Magdalena colonial. Rev. Hist. Bonaerense N° 13. Morón, 1997.*
- 35) GÁLVEZ, Lucía. *Op. cit.*
- 36) LARRANDART, Mirta Susana. *La rebelión de las panaderas. Rev. Hist. Bonaerense N° 13. Morón, 1997.*
- 37) *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Bs.As..*
- 38) NICOMEDES SANTA CRUZ. *Decimas. Ed. Lib. Lima. Cit. Rev. Hist. Bonaerense N° 16. Morón, 1998.*
- 39) GUILLESPI, Alexander. *Bs.As. y el interior. Ed. Hyspamerica. Bs.As., 1986.*
- 40) LATRUBESSE DE DIAZ, Amalia y MAYO A. Carlos. *La vida cotidiana en un fuerte de la frontera bonaerense. El zanjón 1752-79. Todo es Historia 304. Bs.As., 1992.23)*
- 41) GARAY, Juan. *Cartas al Rey 1582-1672. Cit. Busaniche, José. Estampas del pasado. Op.cit.*
- 42) SÁNCHEZ LABRADOR. *Op. cit.*
- 43) CALFÚN y TERRA.
- 44) SÁNCHEZ LABRADOR. *Op. cit.*
- 45) GARAU, S. *En Sánchez Labrador. Paraguay católico. Ed. VIAU y zona. Bs.As., 1936.*
- 46) LEVENE, Ricardo. *Comp. Hist. de la P. de Bs.As. y formación de sus pueblos, La Plata, 1941.*

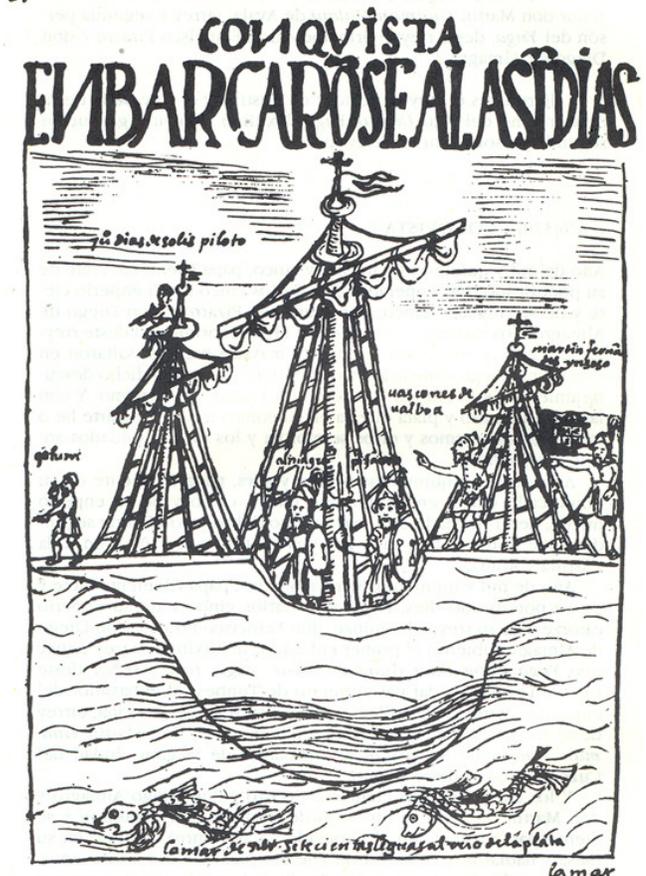
Luego del descubrimiento de América, en 1492, hubo una minuciosa búsqueda y reconocimiento de las nuevas tierras, tierras que por años parecían no tener fin. Al principio fueron algunas islas, que pronto aparecieron como un enorme continente que se extendía desde muy al norte con los hielos hasta muy al sur en una zona de tormentas y de miedos que lo cerraban por abajo. El contacto de los europeos con la nueva circunstancia americana a poco generó transferencias culturales. Desde los primeros tiempos de la conquista hubo un intercambio de especies americanas a Europa y viceversa, que más tarde tendrían un fuerte protagonismo en la alimentación. *«Mejor han sido pagadas las Indias en lo que a plantas que en otras mercaderías porque las que han venido a España son pocas y danse mal; las que han pasado de España son muchas y danse bien. No se si digamos que lo hace la bondad de las plantas para dar gloria a lo de acá; o si digamos que lo hace la tierra para que sea gloria de allá. En conclusión casi cuanto de bueno se produce en España hay allá en partes aventajado y en otras no tal. Trigo, cebada, hortalizas, verduras y legumbres de todas suertes como son lechugas, berzas, rábanos, cebollas, ajos, perejil, nabos, lentejas...han sido cuidadosos en llevar semillas de todo y a todo ha respondido bien la tierra... de árboles los que más generalmente se han dado allá; y con más abundancia son naranjos, limas y fruta de este linaje... hay en algunas partes montañas y bosques de naranjales... también se dan bien los duraznos y sus consortes: melocotones y priscos y albaricoques; aunque éstos en Nueva España; en el Perú fuera de duraznos de eso otro hay poco.. guindas y cerezas hasta ahora no, han tenido dieta de hallar entrada en Indias...de frutas de regalo apenas siento falta otra por allá. De fruta basta ... faltan bellotas y castañas... plantas de provecho entiendo las que de más de dar de comer en casa traen a su dueño dinero. La principal de estas es la vid... el vino llevan de España de las Canarias y así en lo demás de Indias, salvo el Perú y Chile donde hay viñas y se hace vino y muy bueno...»* De Acosta J. Historia natural y Moral cit. Hist. España T. XIII. 1)

En el siglo XVI los extendidos territorios del antiguo Imperio Inca en la región andina (1470-1536) cambiaron de dueño y en pocos años las ideas sobre la cosmovisión del universo. Hubo un

Conquista. Embarcáronse a las indias. Nueva crónica y buen gobierno. F. Guaman Poma de Ayala.

Y luego llegan otros hombres

373





A poco de la implantación en la región, los conquistadores, más de 1500 hombres, sufrieron hambruna. La mayoría eran soldados que vinieron a conquistar no a colonizar (c. 1536). «La gente no tenía que comer y se moría de hambre y padecía gran escasez al extremo que los caballos no podían utilizarse. Fue tal la pena y el desastre del hambre que no bastaron ni ratas, ni ratones, víboras, ni otras sabandijas, hasta los zapatos y cueros. Todo tuvo que ser comido.» U. Schmid. 3)

nuevo centro administrativo en la ciudad de Lima cerca del mar para el Virreinato del Perú. Desde allí los españoles usaron las antiguas redes de comunicaciones de los Incas para avanzar en todas las direcciones.

En el actual territorio argentino la penetración de los conquistadores fue relativamente lenta y se desarrolló en tres corrientes: una basada en el litoral a partir de los grandes ríos, otra que bajó desde el Alto Perú (1550) y otra que atravesó los Andes y se estableció en el área de Cuyo. ***Hasta que no se estructuró la colonización subsistieron los sistemas productivos indígenas***, pero, en el término de dos generaciones, se organizaron más de 20 poblaciones, que consolidaron un nuevo sistema político-económico que haría funcionar el territorio en provecho de los españoles.

Entre las exploraciones que vinieron hacia el sur, en 1515 Solís recorría las tierras del Río de la Plata y las consideraba como «una tierra muy dispuesta para dar pan y vino en mucha abundancia, el río es muy grandísimo y de mucha pesquería, creen que hay oro y plata tierra adentro». 2) Años después, en 1524, otro explorador, Dn. Juan de Gaboto, que tenía otros mandatos, fundó una población; con su gente construyeron un

recinto fortificado y protegido de un medio hostil. Levantaron las casas de troncos, barro y paja. Estuvieron en el asentamiento por tres años sembrando y cosechando pero sin noticias del ansiado oro, solo esperanza. Y así Sancti Spíritus (como pocos años después La Trinidad, 1536), no logró consolidarse y fue abandonado.

En 1536 los españoles llegaron otra vez a la región del Río de la Plata. Vinieron con un objetivo muy claro: establecer ***una barrera de contención***. En la región sin minerales preciosos, ni comunidades indígenas que pudieran ser explotadas, el objetivo estratégico de la corona española era controlar el potencial avance portugués sobre la región. La pauta más clara de ello lo dio la composición de la expedición de Dn. Pedro de Mendoza. Vinieron más de mil quinientos hombres, la mayoría soldados, pocos labradores o artesanos -y muy pocas mujeres- trajeron caballos, pero no trajeron vacas ni ovejas. Vinieron a conquistar ***sin conocer qué*** y conquistaron el vacío y le dieron fuerza con una quimera, el Río de la Plata. ***No vinieron a transformar la tierra para hacerla sustentable, sino a sustentarse de lo que había que conquistar. Esta falta de transformación del medio tuvo como resultado hambrunas y una gran mortandad, y cuando al***

cabo de cinco años algunos pensaban que podían hacer con su trabajo sustentable el territorio, la decisión política lo despobló para concentrar el esfuerzo Paraná arriba donde había gente, los guaraníes, que podía ser encuadrada para el trabajo. La colonización en el Río de la Plata no encontró en las débiles estructuras indígenas un desarrollo cultural suficiente -como sucedió en México y Perú- que posibilitara la incorporación de los modos culturales europeos a unas formas indígenas preexistentes. Aquí se trató simplemente de establecer la organización e ideología de los conquistadores en un medio lejano y casi desierto.

La sustentabilidad de la región aumentó exponencialmente con la incorporación de especies y modos europeos de manejo del suelo. «Los primeros ganados que pisaron el suelo rioplatense fueron los 72 o 76 equinos llegados con Mendoza -de 100 que salieron de la Península Ibérica en 1536- procedentes de la Región de Andalucía, cuya ganadería había sido muy mejorada a partir del contacto con los árabes». 4)

Al concentrar la conquista y colonización en Asunción, se abandonó el Real por orden de Irala (1541). Se cree que los pobladores dejaron algunos caballos y yeguas, origen remoto de las vaquerías pampeanas. También había porcinos en la primera fundación. Luego en 1580 se vuelve a ocupar la región y «Transcurrían pocas décadas del siglo XVI cuando comenzó un fenómeno que cambiaría para siempre la fisonomía del paisaje de nuestra región: la introducción de caballos, vacas y ovejas por parte de los colonizadores propició la formación de importantes manadas de herbívoros de gran porte que colonizaron los campos de Argentina, más tarde Uruguay y por último el sur de Brasil. Los pastizales prístinos cambiaron su apariencia, su estructura y su diversidad biológica para adaptarse a la nueva era que sustituyó el paisaje original por algo más parecido a lo que hoy conocemos. Otras actividades humanas, relacionadas mayormente con la cultura de la civilización europea, fueron interviniendo en los ecosistemas naturales, y los sustituyeron por agroecosistemas. 5)

Entretanto, en el Paraguay surgió una estirpe de gente criolla, que no conocía otro lugar más que el país. El objetivo colonial de ser una factoría sobre una comunidad dominada, al consolidarse los nuevos poblados se fue diluyendo, para dar paso a uno nuevo, donde la interacción

Indígenas en el ataque al Fuerte de Sancti Spiritu que poco antes había sido construido por Sebastián Gaboto. Grab. del libro de





A poco se produjo un fuerte mestizaje entre españoles e indígenas. Nueva crónica y buen gobierno. F. Guaman Poma de Ayala.

de la comunidad, generalmente criolla, sobre su territorio generó nuevos intereses y objetivos, que años más tarde culminarían con la necesidad de independencia económica y política. Los conflictos en la sociedad fueron constantes entre dos políticas, la convivencia pacífica entre españoles e indígenas a la presión de los encomenderos que pujaban por repartir a los indígenas, en ello fue una limitación muy fuerte las reducciones.

Mancebos de la tierra. A fin de poner en orden en una sociedad que a falta de mujeres blancas había estructurado las nuevas formas familiares con la unión de los conquistadores con mujeres indígenas dando origen a una nueva casta: la de los criollos mestizos fue considerado como el Paraíso de Mahoma se trajo una expedición de mujeres de España. Se produjo un fuerte mestizaje entre españoles y guaraníes, y estos criollos serían conocidos como «mancebos de la tierra». *Criollos con mucha capacidad de integrar una cultura de convergencia. No eran españoles, y no eran indígenas, eran americanos; con ellos se haría gran parte de la colonización posterior, tanto en Santa Fe como en Buenos Aires. Esta nueva etnia fue asimilando rápidamente las nuevas circunstancias entre lo aborígen y lo europeo, aprendiendo cómo encararlas, lo cual constituyó un factor fundamental para la consolidación posterior del dominio sobre el territorio pampeano. «La mujer indígena, recibida, buscada u obligada al amor español, mejoró con él su situación social, superando la que tenía en su grupo avasallado. Con los primeros hijos mestizos, con la prole nacida en la nueva tierra, las relaciones entre el señor blanco y sus mujeres aborígenes y exóticas debieron variar sensiblemente, asegurando en cierto modo el nuevo estado social de las mismas y superándolo. El hecho mismo de vivir con el conquistador de manera permanente o transitoria no significó una sanción vergonzante ni un repudio de su propio grupo. Pronto supo la india que los hijos habidos en el español mejoraban ostensiblemente la condición del indígena, estado que sobrellevaba todas las cargas. Sus hijos de piel más blanca eran siempre una aproximación al mundo del dominador, una lenta penetración en las casas señoriales y en los blasones (...). De esta manera las mujeres indígenas fueron el vehículo más atractivo y eficaz en la colosal experiencia de transculturación que significó la conquista de América...» 6)*

Cuarenta años después, cuando habían surgido nuevas necesidades, Potosí mediante, se repuebla la región en función de **abrir puertas a la tierra**. Se traza una población y se reparten **suerte de estancia** hacia el sur, desde el Riachuelo hasta el pago de la Magdalena y al norte **chacras de pan llevar** alejadas unas de otras para poder separar el ganado de las sementeras, en una región sin límites naturales ni materiales para construirlos. Dn Juan de Garay vino con los elementos para poder generar un asentamiento permanente y hacer sustentable la región. *«La conformación en paralelo de dos sistemas casi sin comunicación entre sí, el altiplánico y el guaraníco definió el carácter de dos subculturas con problemas homogéneos dentro de su sistema, pero seriamente diferenciados fuera de ellos».* 7) De Asunción partiría la expedición que tuvo diferencias relevantes

respecto de la anterior. Esta vez sólo llegaron 63 hombres, en su mayoría criollos adaptados a la circunstancia rioplatense; cantidad de gente proporcionada con la posibilidad de recursos disponibles en una región que no tenía ningún desarrollo. Llegaron por tierra con algunos navíos por el Paraná. Este asentamiento completaba el sistema de ocupación y comunicaciones iniciado en épocas anteriores y ahora, luego del descubrimiento del cerro del Potosí y sus riquezas, con **nuevas razones de ser**. Al fundarse Buenos Aires, el objetivo principal fue resguardar la puerta de entrada a una inmensa región; **se presentaba como un punto de transferencia por vocación geográfica y política**, pero por muchos años sólo se trató de una puerta cerrada por decisión real pero entreabierta **por la realidad, contrabando mediante**. No se encontraron los elementos que produjeran las riquezas buscadas en el momento y como punto marginal permaneció débilmente integrado al sistema americano. Su razón de ser como puerto se consolidó, al haber sido conquistado y colonizado el Norte del territorio, Tucumán y Córdoba. La distancia y el tiempo para acceder a las minas de plata del Potosí **se reducían considerablemente por la vía del Río de la Plata**, en comparación con los *tortuosos caminos de montaña* que llevaban hasta Lima y los puertos del Pacífico.

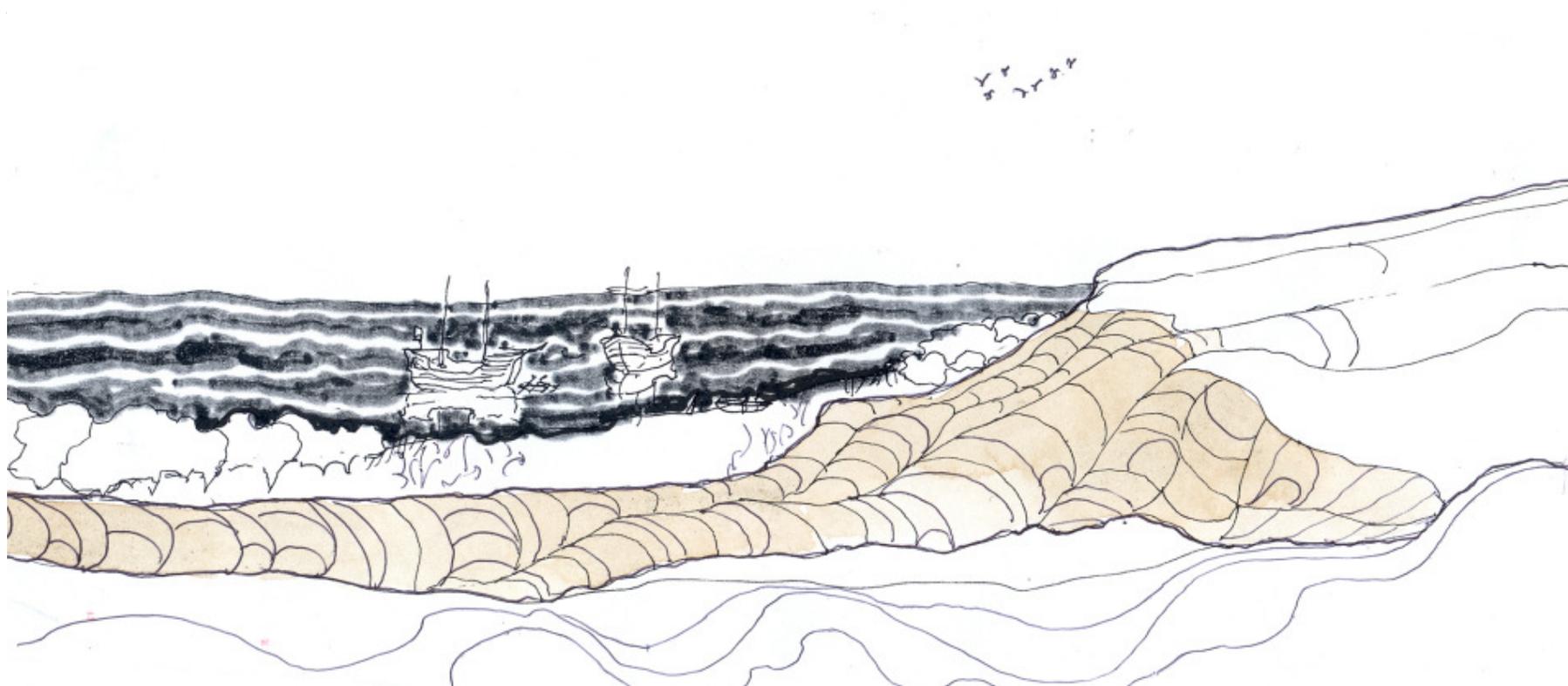
Dn. Juan de Garay trajo más de 500 vacunos desde Asunción, junto con yeguarizos y otras especies. Los bovinos eran de raza andaluza, caracterizados para el trabajo y la producción de carne, conformando los determinantes para la futura ganaderías del Río de la Plata, que se desarrollaron ampliamente en la región por la calidad de sus pasturas y el benigno clima templado. El ganado ovino y caprino se había introducido en la región desde el Perú por Irala en 1550, luego de una frustrada expedición en busca de la Sierra de la Plata; las ovejas eran de raza churra española. Luego se trajo a la región ganado desde Charcas y Tarija, que se difundiría por todo el litoral. También se trajeron cerdos de Perú -de éstos ya hubo noticias en 1590 cuando el Cabildo ordenó que no se los tuviera sueltos sino en corral. En 1585 se calculaba que el ganado **mostrenco** equino en la pampa era superior a las 80.000 cabezas. Garay había encontrado yeguas cimarronas hasta cerca de la actual Mar del Plata y eran consideradas *cosa de nadie*. El equino fue fundamental para las guerras y para la explotación agrícola, en tanto que el ganado vacuno interesaba por la carne y el cuero, aunque la falta de exportación de cueros no lo hacían aún atractivo, por lo que se irá reproduciendo libremente. El ovino, por su parte, necesitaba más mano de obra, que por entonces resultaba bastante escasa y se lo desvalorizó, relegando su producción a un papel muy secundario en la economía regional. En 1585 Don Miguel Ardiles registró la primera marca de hierro, dando así forma a la propiedad individual del ganado, que excedía al que podía contenerse en un corral al lado de las casas. Al principio el pastoreo se hacía cerca de la ciudad, de día con pastores y de noche se encerraba el ganado para que no destruyera las sementeras, una forma que pronto será superada por la realidad de la creciente cantidad de ganado. El pastoreo era una forma rudimentaria de aprovechamiento del potencial agrícola. En 1610 el Cabildo prohibió tener los animales hasta



En América rápidamente se estructuró el sistema de castas.
Nueva crónica y buen gobierno. F. Guaman Poma de Ayala

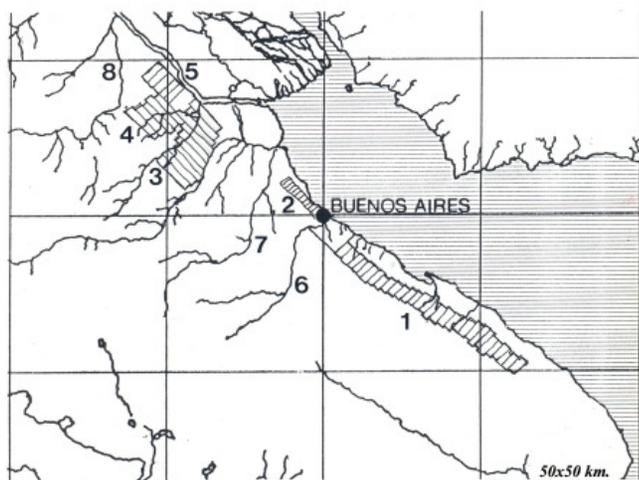


una legua del entorno de la ciudad, salvedad hecha para los de uso doméstico. En un plazo breve ya existían excedentes que permite un simple valor de cambio. Entre las exportaciones, se cuentan en 1600, 100 ovejas y 97 arrobas de lana con destino a Brasil o Guinea. En cuanto a los cultivos, en 1602 Felipe II permitió por el término de 6 años extraer frutos de las cosechas hasta completar 2000 fanegas de harina, 500 de cecina y 500 arrobas de sebo con destino a Brasil, Guineas e Islas circundantes, en lo que se comenzó a definir una característica central de la economía regional de los siglos siguientes. La facilidad con que se obtenía el alimento (carne) dio forma a una cultura que abandonó muchas de las formas de trabajo que se usaban en España, especialmente las labores de labranza. «A la gran abundancia de caballos y ganado vacuno se atribuye el que los españoles e indios no cultiven sus tierras con ese cuidado y diligencia que se requiere y que la ociosidad hay conocido tanto entre ellos» 8). Por otro lado había conceptos arraigados en España sobre el trabajo que impedirán un crecer de la creación de riqueza como lo iban demostrando otros países que se han desarrollado pese a no tener las minas del Potosí. El Padre Paucke describe la situación de los conquistadores. «Los españoles mismos son poco empeñados a aprender algo de un arte; todo está en el comercio».





También traen la idea de propiedad



En las afueras de la ciudad, en la campaña, se repartieron tierras. Al norte, las chacras de Pan Llevar y al sur del Riachuelo, hasta el pago de la Magdalena, las estancias para la cría del ganado. Todas tenían acceso al agua. De a poco se fueron definiendo áreas con una identificación generalmente con base en un curso de agua. Los pagos más conocidos fueron: 1) de la Magdalena. 2) de la costa. 3) de Luján. 4) de la Cañada de la Cruz. 5) del Paraná. 6) del Río de la Matanza. 7) de las Conchas. 8) de Areco. Bas. «En la ciudad de la Plata». 9) Según Alberto S. de Paula.

TIERRAS DE PAN LLEVAR: Campos de la región que se destinaba a la agricultura.

PEONÍA: Porción de tierra que en un país conquistado se solía asignar a cada soldado de infantería para que se estableciera. En las Indias lo que se podía labrar en un día. Enc. C. Sopena

CABALLERÍA: En América, superficie que se adjudicaba como solar a un caballero (soldado que había combatido a caballo). En lo urbano era cuatro veces mayor que la peonía.

Los primeros repartos de tierras tenían como objetivo consolidar la población y eran una forma de recompensa a los que habían tomado parte en su conquista; se establecía así el **derecho a la propiedad**, teniendo como condición la real ocupación del bien por cinco años y el asumir los servicios comunes que como comunidad se establecían. De acuerdo con las formas de poblar que traían los españoles con una larga experiencia en la reconquista en España, **la ocupación del suelo se realizó a partir de las ciudades**, las cuales constituyeron el centro de un territorio que le sirvió de soporte para proporcionar recursos económicos. El territorio fuera de la ciudad fue dividido por Garay en dos grandes zonas: una extensión de 70 kilómetros con 7,5 de profundidad ubicada al sur para **suertes de estancia**, que tendrían un frente de 3.000 varas y un fondo de 9.000; con una estancia principal de 9.000 por 9.000 varas para el Adelantado Don Juan Torres de Vera y Aragón -en cuyo nombre Juan de Garay había fundado la ciudad-. La otra, al norte hacia la cuenca del río de las Conchas, para 65 chacras, con un frente de 300 a 500 varas mirando al río y una legua de fondo destinado a chacras. Las formas de dividir las tierras tienen su origen en España con la **peonía y la caballería**. Un tipo de división de la tierra que tenía referencias en los modos de cultivo en la edad media: huertas y grandes cultivos. En la región tuvieron sus equivalentes proporcionales. Las tierras de pan llevar se componían de dos y medio peonías. En 1590 los solares de la planta urbana las realizaron las dos únicas personas con capacidad para hacerlas: Francisco Bernal y Juan Sánchez Pompas, a los que como honorarios se les pagaba con una gallina a cada uno. Años después en 1606 se miden las chacras a partir de un punto cierto. En 1608 se traza el éjido. Del primer repartimiento las chacras principales con frente al Paraná y orientadas a medio rumbo (como aún se puede ver en la traza de las calles al norte de Retiro). En el extremo norte de la ciudad se destacaba la ermita de San Sebastián; su cruz fue usada de punto de referencia para la traza. Años después se van incorporando otras tierras más alejadas.

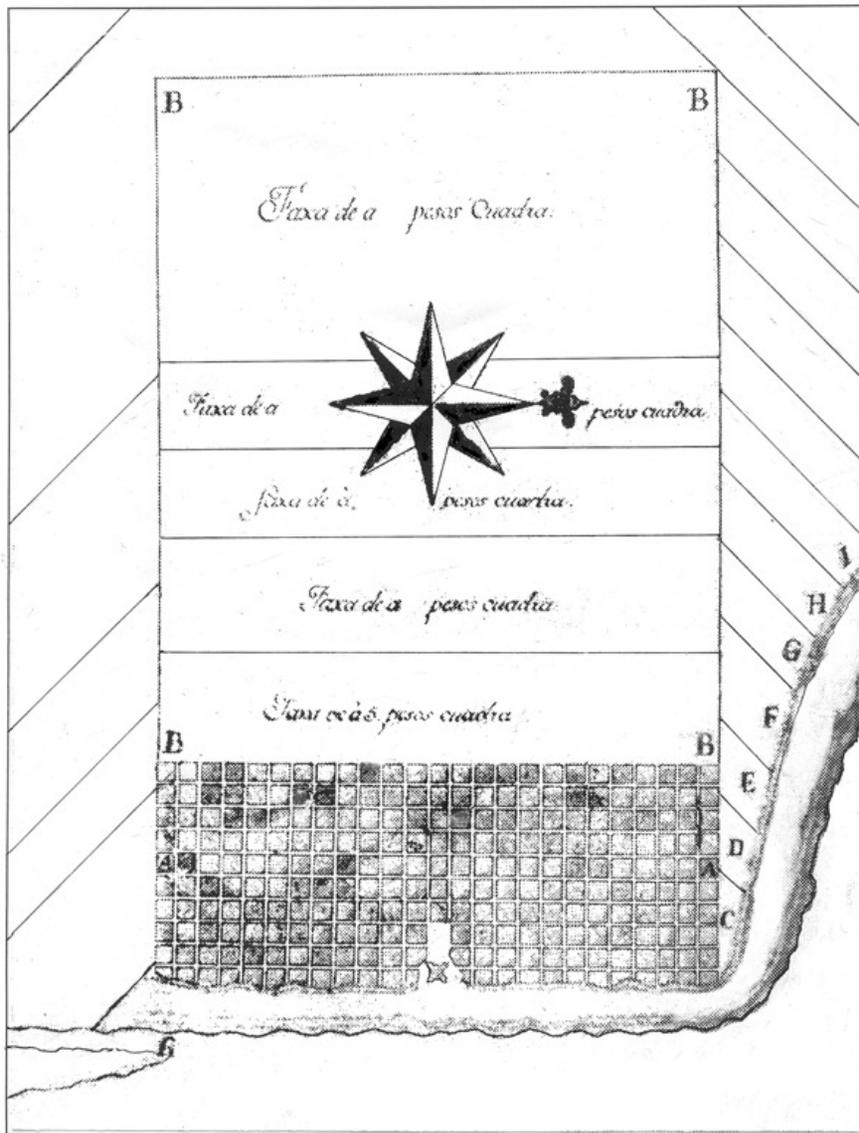
«En la ciudad de la Trinidad; a 29 días del mes de Diciembre de 1608 años. En presencia de mi escribano, parecieron los capitanes Manuel de Frías y Francisco de Salas. Alcaldes ordinarios y Víctor Casco de Mendoza y Anton Higuera de Santa Ana, Regidores, personas nombradas por el Cabildo, para declarar los rumbos que se han de llevar en las medidas de las chacras y tierras; y habiendo jurado a Dios, y a una cruz en forma, dijeron: que habiendo visto las tierras de la costa de la mar de esta Ciudad, y todas las demás del río de Luján y de las Conchas. 9)

Muchas tierras quedaron *vacas* a los pocos años del repartimiento. En 1591 el Cabildo pidió y le fue concedido el poder de reparto de las tierras urbanas; los gobernadores continuaron con el reparto de las tierras rurales. Más tarde, cuando el valor de las tierras aumentó como consecuencia de la consolidación del asentamiento, éstas fueron vendidas por la Corona, que de ese modo recibió fondos cuyo destino fue contribuir a paliar las grandes necesidades de la armada de guerra. Pese a todo se siguieron cediendo tierras como pago por servicios. Entre los repartimientos de tierras otorgadas como **mercedes reales** hubo varios tipos de suertes: las principales o de **cabezada**;

cuyo frente estaba sobre un curso de agua; otras, las de **trascabezada**, ubicadas detrás de las principales. También existían otras mercedes reales según la geografía del lugar, se conocían como las *suertes del bañado*, situadas entre la barranca y el agua. En los alrededores de la ciudad se distinguían las *suertes de chacras*, para tierras de *pan llevar*. El Capitán Juan de Vergara quiere poblar estancia en el Río de Luján. (Año 1640). «En este Cabildo se leyó una petición del Capitán Juan de Vergara regidor en que pide quiere poblar las tierras que tiene en el río Luján del árbol solo arriba de la una banda del río de las Conchas y de la otra del río de Areco con sus cabezadas que tiene por merced de los Señores Gobernadores como consta de los tres lados que presentó los cuales parece linda con Marco de Sequeira y Cristóbal de Luque y Francisco, su yerno y otros linderos y visto por este Cabildo se le dio licencia para que use de ellos y de sus posesiones que le pareciera». 10)

Luego de los rituales, cuyas raíces se remontaban al derecho romano, el fundador de la ciudad cortaba pastos y tiraba golpes de espada al aire, desafiando a cualquier otro pretendiente, tomando de esa forma posesión de la tierra. En 1640 un señor de apellido Carballo amplió los dominios, el alguacil Juan Rodríguez de las Barillas ofició una colorida ceremonia: tomó con la mano al dicho Alfonso Carballo, le metió en dichas tierras y se paseó en ellas cortando yerbas y tomó tierras y las echó por alto para que ninguna persona le impida el poder usar de dichas tierras so las penas contenidas conforme a derecho en





Plano de Ozores. En él definen la traza de la cuadra, el ejido y las suertes de chacras. AGN.

La riqueza del área rural estaba dada por la *posibilidad de extracción de recursos de la tierra*, base material de la producción, se expresaba en términos de superficie donde su dimensión reflejaba la *dimensión del poder*.

La posesión de la tierra era algo muy arraigado en la cultura europea del medioevo y mucho más para la multitud de emigrantes que abandonaban la saturada España.

En los primeros tiempos, el tener estancia era importante sencillamente por la autorización de hacer vaquerías con el ganado alzado, ya que se concedía a los propietarios de aquellas *con derecho al ganado cimarrón*, desarrollado a partir de los primeros yeguarizos o vacunos escapados de las estancias fundadoras. En los repartos de tierras era común que se beneficiaran los que estaban cerca del poder, ya sea el período español o las del período independiente y más aún en época de la organización nacional. Muchas veces las enormes propiedades que no tenían relación con la capacidad de explotación de sus dueños quedaban sin trabajar, una realidad que se repetirá por siglos. Esas tierras muchas veces eran ocupadas por pobladores sin títulos conocidos, como agregados o integrados en el personal de las estancias, que, cuando mucho después, las tierras se valoricen, serán desplazados.

Al poco tiempo de los repartimientos comenzaron a surgir problemas con los deslindes de las tierras. El primer repartimiento en la campaña sólo fijó los frentes y en un lapso corto hubo que realizar mensuras para tratar de corregir errores. En el borde de la ciudad, hacia el interior del territorio, se había dejado una amplia franja para *el ejido*, que era según las costumbres de la época una zona para que los vecinos se aprovisionaran de leña, pastos, etc. En pocas décadas fue notable la presión ejercida por ir ocupando las tierras del ejido de la ciudad; en 1724 se distribuyeron tierras en depósito en forma gratuita, con derecho sólo al usufructo, no a la propiedad. En 1735 la Corona dispuso que todos aquellos que fueran a ocupar tierras *realengas debían confirmar su propiedad al Rey* y a partir de 1754 ante las Audiencias Regionales. **Estos trámites eran tan onerosos que sólo unos pocos podían sustentarlos**; así como lo informara Azara a fines del siglo XVIII; los trámites costaban «...por poco o por mucho,

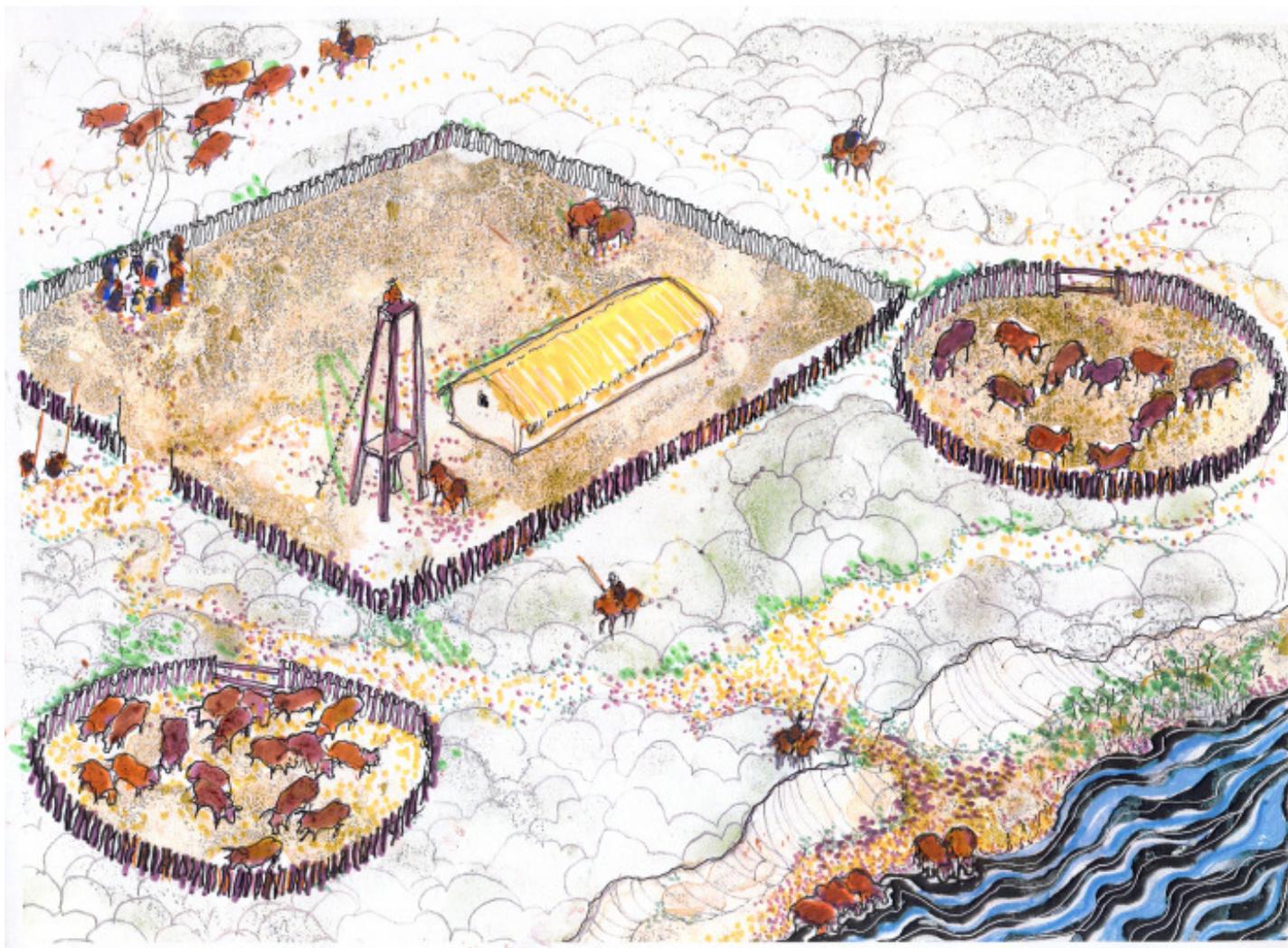
resulta que los ricos piden muchísimo para recompensarlo y que no lo pueblan, sino que lo dejan valdío para irlo arrendando o vendiendo con sacrificio de los pobres...». 11)

Mucha gente era ocupante histórica de los campos, pero cuando los nuevos pretendientes hacían los trámites los ignoraban, quedando aquéllos como intrusos. Otra forma de manejo de la tierra fue el de los arrendamientos que comenzaron en los primeros años de la colonización.

En pocos años se consolidan algunas propiedades rurales y se hacen inversiones para hacerlas productivas. En 1619 se hizo

un inventario de los bienes de Hernandarias de Saavedra, concluyendo una larga lista que mostraba la diversidad de elementos que componían la propiedad de un vecino principal. Muchos de ellos ya habían sido producidos en la región. ... «Primeramente las cosas de su morada; siete sillas espaldares; un bufete pequeño, dos cajas de madera de buen tamaño, en que se halló lo siguiente: una sábana de ruan nueva; diez varas de lienzo de algodón de esta tierra, cuatro varas de ruandas bastas de hilo de algodón; dos cestillos de costuras, del Paraguay; cuatro mantas de Indias; dos arrobas de hilo de lana; un estrado de madera torneado; once paños flamencos de pare: dos telares donde se teje sayal y lienzo. Los esclavos son los siguientes: Mateo, esclavo de edad de treinta años; Pedro de edad de treinta; Pedro muleque, de

Establecimiento rural en el S. XVIII. La casa rodeada de una «PALIZADA» de palo a pique. Tienen en su entrada TRANCAS de palo y un mangrullo para vigilar y en las cercanías dos corrales de palo a pique. Bas. Imagen S.J. Florian Paucke.



edad de siete; Domingo, muleque, de la misma edad (siguen otros esclavos en número de nueve). En la casa seis tiendas que se alquilan; una fragua con sus aparejos; dos barcas, y la una está anegada en el río de esta ciudad con sus áncoras, «velas y timón. Otras casas sobre el río, calle en medio de las de su morada, con cuatro aposentos cubiertos de teja (...) Chácara - Lo que se secuestró en la chácara es lo siguiente: las cosas de su vivienda, cubiertas de teja; cien hanegas, poco más o menos, de trigo en espiga; otras cien hanegas de maíz en mazorca; tres hanegas de maíz; cuarenta bueyes de arada y carreteros, una atahona moliente y corriente, con cuatro caballos: treinta cabezas de ganado de cerda, en el campo; dos carretas y un carretón; veinte palos labrados de madera del Paraguay; una piedra de amolar herramientas; dos piedras de molino labradas; un cedazo entero; doce azadas, una hacha, y una azuela y un escoplo: cinco hoces de cegar trigo. Los esclavos que se hallaron en la chácara son los siguientes: Gaspar de edad de treinta y cinco años (...) (se enumeran tres más). Estancia del Paraná - lo que se secuestró en la estancia del Salado; quince leguas de esta ciudad. Una estancia con tres casas de tapias y dos corrales de vacas y de ovejas; dos carretas muy usadas con ocho bueyes; unos tapiales nuevos de madera del Paraguay; veintisiete potros de Buenos Aires; ocho rosines; dos mil doscientas cabezas de ovejas y carneros chicos y grandes; quinientas diez cabezas de ganado vacuno, chico y grande (...) Estancia del Salado - Lo que se secuestró en la en la estancia del Paraná, tres leguas de esta ciudad. Una estancia con una casa y dos corrales de madera; seiscientas cabezas de ganado vacuno, chico y grande; treinta cabezas de vacas bragadas que andan de por sí, que trajo del Paraguay; cuatro caballos para el servicio de la dicha estancia. Santa Fe, Mayo de 1619» 12)

La inmigración desde la península fue constante, ya fuera para servir al ejército, el comercio o para buscar las oportunidades que se presentaban en América para los españoles. Un caso lo encontramos en el origen de algunas familias, donde los inmigrantes generalmente con pocos recursos mejoran su posición social económica al casarse dentro de su casta con mujeres criollas. *Leonardo Pereyra de Castro llega a fines del siglo XVIII, procedente de Vigo, Galicia, y con él Francisco Martín Iraola, llegado de Goyas, Guipúzcoa, en 1809. Ambos se dedicaron al comercio y fundaron una familia, casándose el primero con la criolla María Mauricia de Arguibel y López de Cossi y el segundo con Francisca Bird. Una cercana convivencia de ambas familias condujo los casamientos entre sus hijos Simón Pereyra, con Ciriaca Iraola y José Gerónimo Iraola con Antonia Pereyra. 13)*

El indígena americano, previo a la llegada de los europeos, vivía en una economía relativamente equilibrada, donde para su subsistencia no tenía necesidad de un trabajo más allá del que fuere necesario para la subsistencia y los tributos. Con la conquista se produce un quiebre en estos modos de producción-necesidad. El colono europeo con una cultura y modos de vida muy diferentes, ve en aquel, un hombre que según él holgazanea, que no hace un trabajo sistemático como el que está acostumbrado en la dura Europa. Pronto las ambiciones de los nuevos presionarán a las autoridades y conseguirán la autorización para hacerlos trabajar en forma forzada. Para esto se los destina y reparte entre los colonos. La forma de trabajo, la *encomienda*, tomará un carácter especialmente cruel cuando se fuerza a través de intermediarios o capataces que deben responder a un propietario ausente. Esto trae consecuencias funestas entre los 500.000 indígenas de la Española en 1492, que 20 años más tarde quedarán reducidos a 32.000. Poco más tarde ésta tenía una base en la obligación de pagar tributo de los vasallos del rey. También había otras formas, como los departamentos y depósitos, que no obligaban a amparar y proteger a los indios, mientras que la encomienda implica una forma parecida a la esclavitud. Más tarde se diferencian las encomiendas de los servicios personales y repartimientos, tratando que éstos sólo lo fueran en trabajos de utilidad pública. La forma de ocupación de las tierras conquistadas fue el *repartimiento*. Los indígenas eran trasladados fuera de sus pueblos en función de las necesidades de los conquistadores. Los Huarpes cuyanos fueron llevados a Chile o desde el Perú bajó a la región del Noreste Juan Nuñez de Prado a buscar indios para trabajar. «*Teniendo siempre consideración de manera que el trabajo no les sea estorbo para no se aficionar a nuestra religión*». En 1531 el Papa Paulo III a través de una bula declaró que los indios eran humanos y por tanto no podían ser esclavizados. En 1542, el Emperador Carlos V promulgó las Leyes Nuevas, en una de cuyas cláusulas decía «*Ordenamos y mandamos que de aquí adelante por ninguna causa de guerra, ni otra alguna, aunque sea so título de rrevelion, ni por rescate, ni de otra manera, no se pueda hazer esclavo yndio alguno y queremos sean tratados como vasallos nuestros de la corona de Castilla pues lo son*» 14)

Se intentó contener el trato con los indios, no teniendo por otro lado mayor consideración con los esclavos negros... Las propuestas de reforma fueron resistidas en América, donde los españoles vieron peligrar sus intereses, que entendían como premio a sus afanes y méritos de conquistadores. En 1545 Juan Gines de Sepúlveda escribe... «*El imperio, pues debe templarse de tal manera que los bárbaros, en parte por el medio y la fuerza, en parte por la benevolencia y equidad, se mantengan fuera de los límites del deber de tal suerte que ni puedan, ni quieran maquinan sublevaciones contra el dominio de los españoles y amenazar su bienestar (...)* Ninguna razón de justicia, humanidad o filosofía cristiana, prohíbe dominar a los mortales sometidos y exigir los tributos que son justa recompensa a los trabajos y necesarios para la alimentación de los príncipes, magistrados y soldados; tampoco prohíbe tener siervos y usar moderadamente de su trabajo». Carta de J. Sepúlveda al Príncipe Felipe. Texto y doc. 15)

*Y a los que encuentran
les tratan de cambiar
sus modos de vida*



Una expresión de la reculturización de los pueblos indígenas la podemos ver en un dibujo de Poma de Ayala. La escena representa a los primeros hombres, Adán y Eva (de tradición europea cristiana), donde aparece Adán sembrando con una herramienta de origen inca: la chaquitacla. Guamán Pomá de Ayala.

Luego de muchas luchas por su libertad, las comunidades calchaquíes fueron sometidos por los españoles a duras condiciones de explotación pese a la constante resistencia. Las nuevas formas terminan a lo largo del siglo XVII por reducir la población aborígen al 10% de los originales 28.000 indios encomendados. En 1630 comienza una rebelión que durará muchos años y se extenderá a lo largo de la cordillera. A la llegada de los españoles, la comunidad de los Quilmes había desarrollado una cultura que se destacaba entre sus vecinos de los valles. Resistieron a la conquista española y luego de cruentas guerras fueron derrotados. El desarraigo de las poblaciones indígenas fue un medio utilizado por los españoles para asegurar la sumisión y poder aprovechar los recursos humanos que eran necesarios a las nuevas formas económicas de la colonización.

Entre las leyes y regulaciones que ordenaba la monarquía se encuadran claras formas para el **agrupamiento económico social** de las poblaciones indígenas. (...) y no viviesen divididos y separados por las sierras y montes, privándose de todo beneficio espiritual y temporal, sin socorro de nuestros Ministros y del que obligan las necesidades humanas, que deben dar unos hombres a otros. Y por haberse reconocido la conveniencia de esta resolución por diferentes órdenes de los Señores Reyes nuestros predecesores, fue encargado y mandado a los Virreyes, Presidentes y Gobernadores, que con mucha templanza y moderación ejecutasen la reducción, población y doctrina de los indios, con tanta suavidad y blandura, que sin causar inconvenientes diese motivo a los que no se pudiesen poblar luego, que viendo el buen tratamiento y amparo de los ya reducidos, acudiesen a ofrecerse de su voluntad y se mandó, que no pagasen más imposiciones de lo que estaba ordenado. Y porque lo susodicho se ejecutó en la mayor parte de nuestras indias, ordenamos y mandamos que en todas las demás se guarde y cumpla, y los encomenderos lo soliciten, según

y en la forma que por las leyes de este título declara» (...) Con mucho cuidado y particular atención se ha procurado siempre interponer los medios más convenientes, para que los indios sean instruidos en la Santa Fe Católica y Ley Evangélica, y olvidando los errores de sus antiguos ritos y ceremonias, vivan en concierto y policía, y para que esto se ejecutase con mejor acierto se juntaron diversas veces los de nuestro Consejo de Indias y otras personas Religiosas, y congregaron los Prelados de Nueva España el año 1546, por mandato del señor Emperador Carlos V de gloriosa memoria, los cuales con deseo de acertar en servicio de Dios y nuestro, resolviesen que los indios fuesen reducidos a pueblos...’ 16)



En una de las leyes aparece el sistema con que los españoles quisieron *beneficiar* a los indios, cómo se efectuó el reemplazo de su religión y de su hábitat a favor de un mejor control, tanto desde lo ideológico como desde los medios de producción. A través de la *encomienda* al momento de repartir las tierras a los pobladores españoles se *encomendaba* a los indígenas para que fueran adoctrinados en la religión cristiana.

Entre 1550 y 1580 se consolidó un sistema de repartimiento con *jueces repartidores* a cargo de organizar el trabajo indígena, el cual era obligatorio, pero podían pagarle un salario. «*El trabajo forzoso retribuido, etapa previa al trabajo libre, contribuyó en buena parte a mantener el hermetismo y pasividad de los indígenas y su positivo desinterés por el progreso general de la producción y la marcha de la sociedad...*» 17)

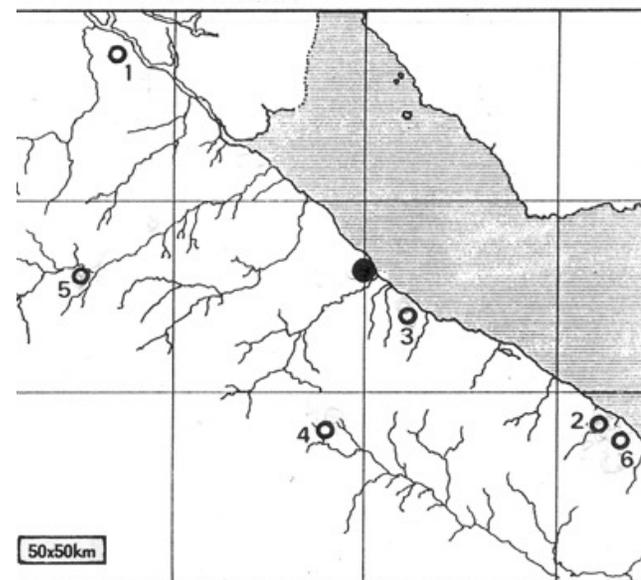
La mita, como forma de trabajo, forzaba a las distintas comunidades indígenas a aportar trabajadores de entre 18 y 50 años, que eran llamados **mitayos**. Éstos se desplazan a sus destinos junto con sus familias, desarraigándolos de su comunidad y desorganizando la producción local, especialmente la de alimentos. En las minas del Potosí llegaron a emplearse, bajo este sistema, doce mil indígenas trabajando por turnos. En las minas había otras formas de trabajo, como las **mingas**, que era un sistema de trabajo voluntario con un salario superior al de los mitayos. Otro de los sistemas era el **Yanaconazgo**, una relación de trabajo obligatorio destinado al dueño de la tierra.

Entre las encomiendas de los primeros tiempos de la Trinidad está la que se dio a Juan Ruyz de Ocaña, que había vencido a la comunidad de Telomián Condié que luego fue encomendado a su vencedor. «*Siendo informado y sabido que el general Juan de Garay os lo tenía dado y nombrado por vuestro (...) en ese acto dio Ruiz de Ocaña en encomienda a Telomián Condié el cual fue el primer cacique que se descubrió (...) y con él se le otorgaron (...) todos sus indios, sujetos y principales con sus tierras, aguadas, casaderos y pesquerías (...) para vos, para vuestros hijos y nietos (...) con tal que los adoctrineis y los castigueis y pongais en polecía según su majestad lo manda...*». 18)

Pese a la buena voluntad de la corona, la realidad dio pie a reiterados abusos sobre el trabajo de los indios que, como otras veces, trataron de ser remediados por una real instrucción en 1601; entre otras aparece una prohibiendo utilizar indígenas para trabajar en los obrajes.

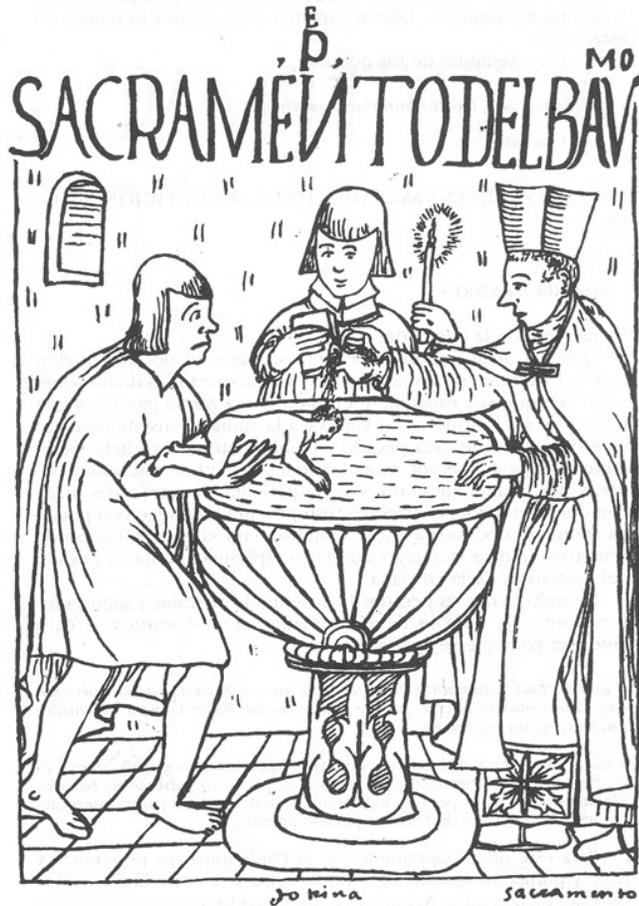
La **reducción** tenía muchos antecedentes en la historia como forma de agrupamiento, permitiendo un mejor control social y religioso y con la característica de separar el espacio para vivienda de aquel dedicado a la producción rural. Esta forma de **reducir** o **concentrar** fue utilizada frecuentemente en lugares con problemas de seguridad, tales como Chile en el siglo XVI y en la campaña bonaerense del siglo XVII. A fines del siglo XVI se establecieron las primeras reducciones de indios, algunas manejadas por corregidores y otras por las órdenes religiosas. Fue una forma de agrupamiento que permitió en general conservar una cierta estructura social indígena contenida en una férrea conducción.

La ocupación española de la campaña de Buenos Aires, sin llegar al Salado, fue un proceso lento desarrollado a lo largo del siglo XVII. Como una forma de reculturizar a los pocos pueblos indígenas que la habitaban, se instituye la **forma de reducción, formando asentamientos estables**. En la



Reducciones indígenas desarrolladas a lo largo del siglo XVII:

- 1) **Reducción de Santiago de Baradero** (1616), en el pago de Arrecifes.
- 2) **Reducción de Tubichamini** (1619), en el valle del Pago de Magdalena.
- 3) **Reducción de Exaltación de la Cruz de los Quilmes** (1666), en el pago de Magdalena. La cercanía de esta reducción con la ciudad de Buenos Aires permitió que se utilizara su mano de obra, entre otras obras, en la construcción del fuerte.
- 4) **Laguna del Ojo o de la Reducción**, probable Reducción de los indígenas conocidos como los «laguneros».
- 5) **Pueblo de Luján**, formado alrededor de una de las guardias, en el vado del río, se consolidó en torno de la capilla de la «*Santísima Imagen de Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción con el Título de Luján*». Fue la única población de españoles asentada en la región, durante el siglo XVII, fuera de Buenos Aires.
- 6) **Guardia de La Atalaya**, en el puerto conocido como de La Atalaya, por la guardia que se establecía para vigilar la entrada a la región (1678).



Y que le diga al santo bautismo, el evangelio de Dios del bautismo el sermón al padre, asimismo haga Cunaco (amonestación) los caciques y alcaldes del santo sacramento del bautismo como son cristianos que an de yr al cielo y cirvan a Dios que los crió y remedió con su sangre. Obedesca a su Magestad y obedescan en todo lo que sea mandado». Guaman Poma de Ayala.

región a partir de 1610, se trató de organizar las destinadas a los aborígenes con la finalidad de **protegerlos de la explotación y a la vez intentar catequizarlos**. En las reducciones se los **aisló de las otras castas**, estando prohibida la permanencia en ellas de blancos, mestizos o negros. Con este objetivo se mandó una fuerza para agrupar a los indígenas de la comunidad pampa, cuyo líder era un cacique llamado *el Bagual*, que seis años antes habían escapado de Buenos Aires. Con ellos se formó un asentamiento, *la Reducción de San José*, a orillas del río Areco. Los nativos presentaron gran resistencia para adaptarse a las nuevas circunstancias y a pesar de que algunos vivían en ranchos en general conservaron sus antiguas costumbres. Tiempo después, debido a las dificultades que presentaba su reducción, fueron liberados bajo la condición de cumplir con el tributo correspondiente como vasallos del Rey; así éstos volvieron a sus formas culturales dejando un notable vacío en la mano de obra local. En 1616, Hernandarias organizó la reducción de *Santiago de Baradero*, en el pago de Arrecifes, al Noroeste de Buenos Aires. En ella estableció a indios de las comunidades *Chaña y Mbiguay*, que eran originarias de las islas; poseedores de un estadio cultural más evolucionado que el de los nómades habitantes de la pampa bonaerense. Esto permitió el adoctrinamiento y la cristianización. La población inicial de esta encomienda real fue de alrededor de 250 personas; un número muy significativo si se la compara con la de Buenos Aires, que para esa época era de menos de 1.000 habitantes. Con el tiempo se fue disgregando, hasta perder inclusive su cabildo de indios. En el siglo XVIII, con la incorporación de algunos españoles y mestizos, se consolidó, dando origen a la población de Baradero. En el pago de la Magdalena, sobre la isla de Santiago, se estableció en 1619 otra reducción que albergaba a 160 personas, pese a haber recibido aperos de labranza al igual que los de San José, continuaron con sus costumbres ancestrales. Otra población que se formó a partir de un núcleo de reducción indígena fue la de *Exaltación de la Santa Cruz de los Quilmes*, organizada en 1666 en el pago de Magdalena; se originó a partir de las familias que habían sido reducidas luego de una rebelión en los Valles Calchaquíes. En el lugar se explotaban canteras de conchillas para la producción de cal. Las condiciones de vida y la vulnerabilidad de sus organismos no preparados a las pestes tuvo consecuencias negativas para la población; en 1718, durante una epidemia de viruela, por entonces mortífera, perdió a la mayoría de su gente; pocos años después, en 1732, no quedaban más que 141 habitantes. Este asentamiento, como el de Baradero, también fue una encomienda real estructurada, desde el punto de vista religioso, como **curato indígena**. Para su administración contaba con un cabildo indígena. Como es el caso anterior, la población desarraigada no creció sino que entró primero en una fase de decadencia y más tarde, a mediados del siglo XVIII, en un proceso de mestizaje con la incorporación de algunos pobladores blancos. En 1812, luego de la Revolución de Mayo, con las nuevas ideas de libertad e igualdad **fue disuelto como pueblo de indios y se permitió el libre asentamiento**. La reculturización de las comunidades reducidas fue un proceso sin mucho éxito desde el punto de vista español pero que terminó modificando el equilibrio de sus vidas. Cuando el Gobernador Gángora visita las reducciones (1619) encuentra

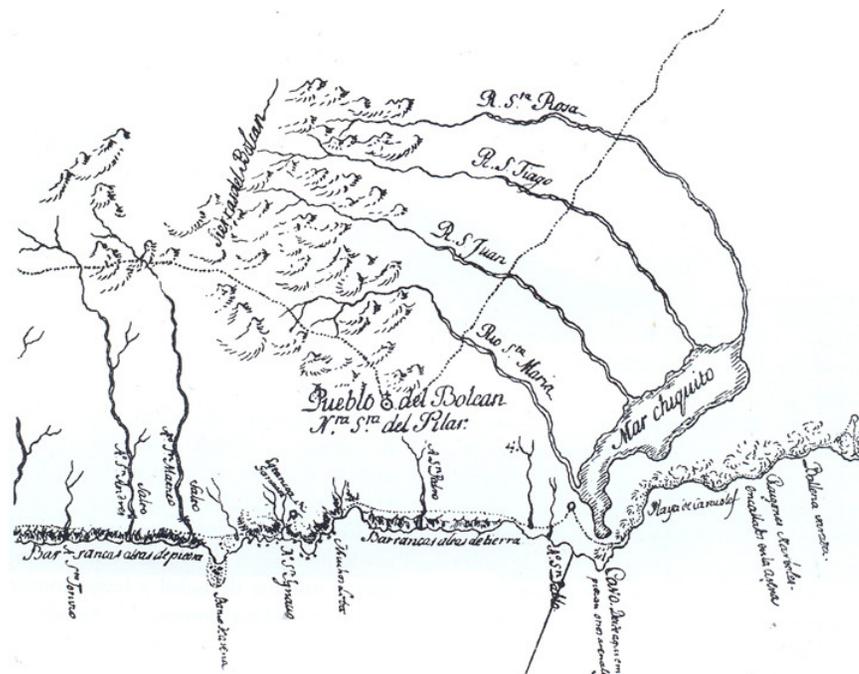
entre los del cacique Bagual. «Halláronse seis bueyes que tenían para arar de los que sus encomenderos les habían dado y seis arados y cinco acadones y no tenían sementera, ni tenían vacas ni ovejas ni otra cosa ninguna de comunidad ni en particular sino con algunos potros y cavallos en que andan a dos a tres y a quatro y a cinco cavallos al que más que los cogen en el campo porque hay mucha cantidad de yeguas, cimarronas (...). Andan sobre unos pellejos con estribo de palo y algunos con frenos y andan vestidos pocos con mantas y camisetas de lana y sombreros que los españoles les dan por cavallos los demás yndios y yndias se cubren con pellejos de animales». 19)

En los alrededores de la laguna del Ojo o de la Reducción de San Vicente existen algunos testimonios documentales sobre una reducción jesuita. En 1740, los jesuitas fundaron con indios Pampas una reducción, Concepción de los Pampas, al sur del Salado, pero al no consolidarse desapareció en 1753. En 1746 la Compañía fundó la Reducción de Nuestra Señora del Pilar, al pie de las sierras del Volcán, en las proximidades de la Laguna de los Padres; en 1751 debió ser abandonada conjuntamente con la cercana Reducción de Nuestra Señora de los Desamparados en Lobería, donde se había tratado de reducir a comunidades tehuelches.

En los primeros años del siglo XVII, algunos indígenas a los que se quería reducir a encomienda se sublevaron; ya en 1626 existían numerosas partidas que asolaban la indefensa campaña; el gobernador, mediante regalos, momentáneamente consiguió apaciguarlos. En 1628 una comunidad de *los Serranos*, para entonces hábiles jinetes, se acercaron a la ciudad para saquearla y, aunque todo quedó en el terreno de la amenaza, se puso en evidencia el peligro indígena. Los Serranos constituían una comunidad sumamente agresiva, con una gran capacidad guerrera. Contrariamente, los Pampas, una comunidad indígena vecina a la ciudad, eran de características pacíficas, dedicados a la caza; aún así reaccionaron frente a la opresión operada por los conquistadores.

«En el Río de la Plata (...) el mestizaje se había realizado en Asunción mucho antes de las fundaciones de Santa Fe y Buenos Aires y en cambio fueron casi inexistentes las uniones con los nómades pampas o querandíes (...)

El mestizaje, que en los primeros tiempos parecía natural con la consolidación de la sociedad, sufrió cambios que afirmaban la estructura de castas en que estaba organizada. «La benévola tolerancia con que se había mirado a los mestizos fue trocándose poco a poco en desconfianza a tal punto que la propia nieta de una india incluyó en el reglamento de la orden religiosa por ella fundada la prohibición de que entraran mestizas. Las indias puras, en cambio, eran aceptadas. 20)



A

A) Antiguo plano del P. José Cardiel (c.1748) del siglo XVIII donde aparece localizada la Reducción de Nuestra Señora del Pilar.

Jarras de fabricación indígena con formas de la cultura española, con decoración propia e indígena. B) Jarras hispánicas indígenas .



B

El caballo y la nueva movilidad de las comunidades indígenas



A

A) Territorio de la cultura ecuestre indígena. 1. Mbayá. 2. Guaycurúes. 3. Charrúas. 4. Tehuelches. El área de difusión de esta nueva cultura indígena ecuestre abarca las regiones abiertas que tienen el tipo de espacio adecuado las llanuras o pampas, no así en la región andina que, por su geografía. B) Fragmento de un dibujo realizado por Asbjörn Pedersen, mostrando el gran cambio que se produce en la cultura indígena con la incorporación en ella del hombre blanco. En la lámina se observa al jinete representado con un color contrastante respecto del de los indígenas. Museo Arqueológico de Villa María del Río Seco, provincia de Córdoba. C) Un malón según dibujo de León Palliere, 1856. D) Apero indígena, silla, riendas, botas y espuelas. Bas. Vida entre los Patagones. George Ch. Musters.

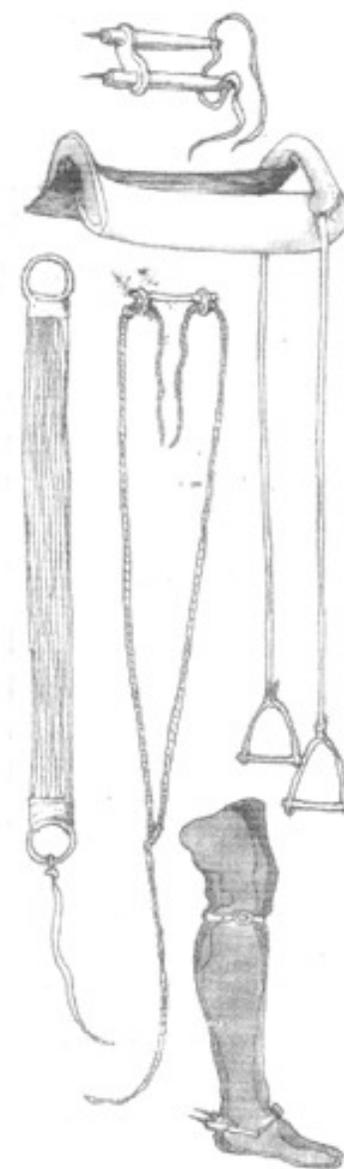
Entre las nuevas especies que trae el conquistador es de gran trascendencia la incorporación del caballo. Al principio los indígenas, no teniendo antecedentes de ese animal, lo creyeron un ser aterrador, no diferenciando el jinete del caballo. Con el tiempo, la situación cambió radicalmente, del miedo se pasó a ser jinetes, con lo cual modificó su modo de vida, encontrando una escala territorial desconocida pocos años antes. La alimentación también cambió, aunque siguieron consumiendo los antiguos productos de la caza, como avestruces, guanacos, venados, liebres, armadillos, pero lo básico será la carne de caballo, que aprovechaban integralmente; ...«Comen la carne de estos (caballos mansos) como de los Baguales. Tal vez es tan abundante la Caza, que del Cavallo solamente comen las costillas, lomos, y

espaldar; lo demás queda para los Perros. Conservan también la Grasa, y el Sebo; y les sirve aquella para alumbrarse de noche, ó para aderezar la olla, quando hierben la carne, que es pocas veces, pues de ordinario la comen asada; el sebo es un nuevo manjar blanco, que cuaxado, y crudo comen como el más exquisito regalo; y con el mayor gusto si el sebo es de Baca.» 21) Los potros destinados a la alimentación eran castrados a fin de engordarlos y hacer más delicada su sangre... «Esta operación se hace por medio de un cuchillo. Toman la precaución de desnudar los nervios después de haberlos cortado lo más adelante posible; después quitan toda la grasa que podría retardar el cierre de la herida, e introducen sal en ella. Terminada esta operación se esfuerzan por hacer correr dos o tres veces por día al potro a fin de que la sangre coagulada se desprenda de la herida. A pesar de la brutalidad con qué operan, los indios obtienen siempre pleno éxito, pues la curación, de los animales tiene efecto en un plazo de diez a doce días.» 22) Cuando se mataba un caballo para alimentación, su distribución era comunitaria, además del aprovechamiento integral que hacía el indígena, como base de su dieta alimentaria y como materia



B

prima de una vasta «*industria*» del cuero, ocupó en la vida aborigen un lugar relevante. La base de la dieta alimentaria la constituyó la carne de yegua -reemplazando al guanaco-, mientras que la carne de vaca era consumida en forma secundaria. Fue para el indio elemento de movilidad por excelencia y se convirtió en jinete excepcional; su posesión determinó su lugar en la jerarquía social, siendo indicador de riqueza y prestigio (esencialmente válido para la etapa de araucanización). Formó parte de sus prácticas funerarias y rituales y lo acompañó también en la muerte. La escala de actuación y las posibilidades de acción estuvieron determinadas por los medios de transporte. En la zona pampeana esto se amplió fuertemente con la utilización indispensable del caballo, que daba la posibilidad de contactos a muchas leguas de distancia y una mayor intensidad y fluidez a los intercambios. Fue un cambio de enorme contraste en relación a *los radios de acción* de las comunidades indígenas prehispánicas, de *escala pedestre*. Con la incorporación del caballo como movilidad crece la dimensión de sus grupos sociales operativos hasta convertirse *en bandas de cientos de personas*. En la guerra se modifican sus formas de lucha y aparecen nuevos tipos de armas, como las *lanzas*, en reemplazo del arco y la flecha. Se consolida una forma económica en la apropiación del ganado cimarrón y luego en el de estancias. Es conocida, en la etapa de araucanización, la predilección de adornar la cabalgadura con abundantes objetos de plata, sobre todo en aquellos que tenían acceso al metal, símbolo de riqueza y poder. Los encargados de este trabajo eran los hombres, y el producto terminado resultaba de excelente calidad. Cada indio juntaba y mantenía su buena tropilla de caballos mansos. Respecto al modo de domarlos. Para Giberti, *los indios, domaban el caballo por paulatina familiarización empleando largas horas, pero obteniendo al fin, una cabalgadura muy superior en su mansedumbre y cualidades a la del cristiano.*» 23)



C



D

Las gentes que pueblan la campaña



Pobladores siglo XVIII s/ F. Paucke.

El Nuevo Mundo se abría como un espacio casi infinito a la mentalidad europea. América predisponía con sus riquezas a la fantasía de la época. Quiso ser, en sus primeros años, una extensión de las formas de la cultura europea. Pero a poco andar, la fuerza de la circunstancia cultural americana modificó a los hombres que vinieron. En poco más de una generación comenzó a difundirse una nueva cultura, **la criolla**, cuyos miembros rara vez viajaban a España, pero se alimentaban de sus valores de referencia. Esta cultura **ya no es española, tampoco indígena, sino que es simplemente americana**.

El aislado Buenos Aires no tenía más atractivo económico para la época que ser un punto de transferencia. Fueron criollos la mayoría de los primeros pobladores que se sumaron a la expedición. Entre los 64 que vienen con Dn. Juan de Garay, vino una sola mujer, la legendaria Ana Díaz. Luego, en 1582, llegó un segundo contingente de 30 hombres y entre ellos algunas mujeres y sus hijos. Al afincarse las nuevas familias, el caserío empezó a tener una estructura más estable. Estas gentes buscaban un espacio para trabajar y subsistir. A un lugar tan marginal como la Trinidad solo vino gente humilde, en su mayoría labradores de Andalucía o algunos marineros que, cansados de la mar, echaban anclas. «Los Españoles mismos son poco empeñados a aprender algo de un arte, todo está en el comercio. Ellos consideran como el ejercicio más despreciable el ejercer un oficio manual. No se encontrará un Español indiano que fuere un sastre, zapatero, carpintero o semejante; todos estos oficios y otros más son únicamente ocupaciones de los esclavos y mulatos. Ningún Español dará su hija en matrimonio a otro que ejerce un oficio y aun un arte salvo que éste deje el oficio. Yo conocí en Santa Fe a dos que entendían bien la cirugía y la ejercían siendo solteros pero ellos no pudieron conseguir en matrimonio una Española hasta tanto no habían abandonado por completo su cirugía y se habían hecho comerciantes». 24)

En Buenos Aires, casi sin poblaciones indígenas, la falta de mano de obra fue una constante. «La mano de obra indígena es el motor oculto de toda vida colectiva de entonces donde no la hay como en Buenos Aires, los blancos, castellanos y criollos se abandonan y viven en un estado semibárbaro pasando penurias de toda especie hasta tanto aparecen en el escenario indiano otra mano de obra.» 25) En la región fue muy escaso el trabajo a través de la encomienda y en la medida que se debilitó la población indígena, creció rápidamente la esclavitud de africanos, algo que en Europa estaba en desuso. Luego se consolidaron las diferencias raciales formando las *castas*, acentuando las que eran comunes en España, reforzadas aquí por la presencia de pueblos indígenas sometidos o esclavos totalmente desarticulados de su medio. La estructura de la sociedad bonaerense se consolidó con el **sistema de castas**, característica común al resto de la América española, dado el origen de la mayoría de sus vecinos; el color de la piel o la nobleza de la sangre era el que regulaba la posibilidad de ascenso social. *En las Indias hay dos repúblicas que gobiernan, la una muy contraria a la otra. La primera, la de los españoles,*

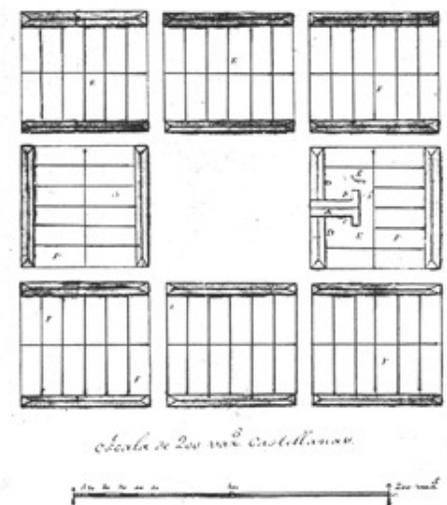
los cuales usan del buen gobierno político de España y se ocupan en la administración y beneficio de sus haciendas, crianza y labranzas, valiéndose para este ministerio y trabajo de naturales, porque los españoles de las Indias no aran ni cavan como en España, antes tienen como presunción no servir en las Indias, donde se tratan como caballeros o hidalgos y apenas se hallará un lacayo ni paje español, ni le ha podido sustentar ningún personaje, sino sólo el Virrey por el oficio que tiene... 26)

Los vestidos marcaban con claridad la calidad de los personajes y las normas eran tan restrictivas que prohibían expresa o tácitamente el llevar vestidos de calidad a aquellos que por su casta debían vestirse con ropas sencillas y telas baratas. En el Río de la Plata, a diferencia de otros lugares de América española no abundaban los títulos nobiliarios, **se valoraba ante todo la descendencia de los fundadores**. En el siglo XVIII los criollos y mestizos fueron afirmando un mayor protagonismo a pesar del fuerte sistema de castas y el peso de la monarquía.

Durante años, España envió contingentes de inmigrantes a América, hecho que sirvió también para equilibrar sus excedentes de población. Esos inmigrantes fueron en un alto porcentaje oriundos de Andalucía, condicionando sus modos culturales mucho de la regional. «La estampa de un jinete en cualquier campo americano, la presencia de una arquitectura civil, religiosa o rural (...) el encuentro con una advocación, el deje en el habla de la personas, la forma misma de afrontar la vida, etcétera, nos trae remembranzas andaluzas, desde que entramos en América» (...). «La primera ley de la planicie fue la libertad y la segunda la abundancia. Parecía que la tierra sobraba y sobraría siempre lo mismo que los ganados secuela inevitable de este postulado fueron la tendencia al despilfarro y la ruptura de los esquemas concebidos por las mentalidades europeas». 27)

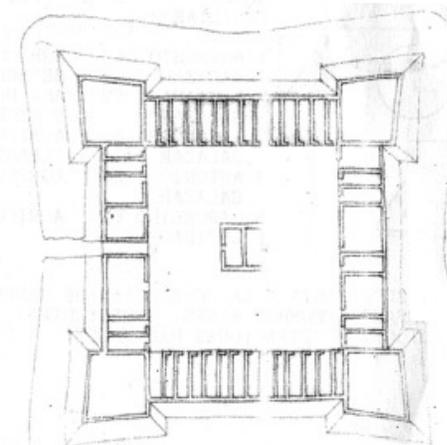
El hombre de campo pampeano adecuado a la dura circunstancia de los viejos tiempos tendía a una expresión formal poco diferenciada entre las distintas clases. La mayor diferencia entre un estanciero y un campesino solía ser su caballo y la calidad de la platería con que aderezaba su apero. No había muchas posibilidades de diferencias formales en una sociedad que se basaba en una economía de subsistencia o poco más. A principios del siglo XIX en su viaje por el interior de Santa Fe, John Robertson nos describe la estampa singular de un hombre, gran empresario, Francisco de Candiotti y Cevallos, que tenía sus campos en el litoral. Había empezado sus empresas llevando arreos de mulas del Alto Perú, para ello se arriesgaba en caminos peligrosos. La ganancia de estos viajes la invirtió en campos, entre ellas la compra de 100 leguas de campo llegando en 1810 a 300 con 250.000 vacas y 300.000 caballos y mulas. «El príncipe de los gauchos era príncipe en nada más en aquella noble sencillez que caracterizaba todo su porte estaba muy alto en su esfera de acción para tener competencia demasiado independiente para someter su cortesía por el solo beneficio personal, y era demasiado ingenuo para abrigar en su pecho el pensamiento de ser hipócrita». 28)

En la campaña la inversión más importante no era la tierra sino los esclavos y el ganado, que no



A

A) Nueva Murcia (fines del siglo XVIII. Un trazado regular planteado para una población a fundar en el Río Negro, sobre la costa patagónica. B) Fuerte Florida Blanca (1780) en las cercanías del Puerto de San Julián. Sus instalaciones constaban de almacén, capilla, oficina para el contador, cirujano, capellán Gobernador; los criados, el guardaalmacén y el almacén de despacho de víveres, el hospital, los sangradores, artilleros, la maestranza, el cuartel de los presos, el cuartel de la tropa, el de los oficiales de tropa. En el costado superior e inferior los cuartos para los pobladores y en el centro la cocina común.



B



Jinete andaluz (c. 1830). s/ Lewis y estanciero bonaerense por la misma fecha. Las similitudes son muchas entre ambos. El «gaucho» pampeano heredó mucho de los componentes de la cultura rural andaluza.

solo era vacuno sino que, además, se cuidaban mulas, caballos y ovejas de poco rinde. Se hacía agricultura para la producción de cereales con una relativa intensidad y sujeto a las inestabilidades de las plagas, sequías o la precariedad de la ocupación de la tierra. Había diferentes escalas sociales entre los dueños de estancia. Desde el mediano, generalmente analfabeto y con unos pocos esclavos, que vivía en el campo sin mayores comodidades y por otro lado, los grandes hacendados con varias propiedades, incluso en la ciudad. Durante la colonia, ser estanciero significaba pertenecer a una escala social intermedia. Los peninsulares no habían desarrollado una fuerte vocación por el trabajo agropecuario y se orientaban a la **más lucrativa y prestigiosa actividad comercial legal o ilegal**. La poca sustentabilidad de algunas regiones del norte en época colonial y poscolonial se había desarrollado una forma de trabajo y migración estacional que fueron una base para las poblaciones de las tierras de la frontera. «*La campaña bonaerense según el padrón de 1744 contaba sólo con algo más de cuatro mil habitantes y ya en 1810 había superado los cuarenta mil*». 29) A fines del siglo XVIII, por indicaciones del Ministro español Conde de Floridablanca, se organizó el poblamiento de la Patagonia, para lo cual se contrataron labradores y artesanos en España. La propuesta fue de formar colonias autosustentables, para lo cual se les darán allá habitaciones útiles para la labor y las tierras en propiedad, una o dos yuntas para su beneficio, semillas para sembrar y se las mantendrá un año contado desde que se pongan en los nuevos establecimientos; Dn. Antonio de Viedma estuvo a cargo de la población de **Nueva Colonia de Floridablanca** y durante los pocos años que duró (1781-84) se establecieron relaciones amistosas con los tehuelches. La población se componía de alrededor de 200 personas. La primera construcción fue el fuerte aprovechando los restos del naufragio de cinco de los navíos en la Bahía de San Julián en 1782. Se construyen 9 casas con paredes de adobe y cubierto de tejas para lo cual se armó un horno en las cercanías de la cañada de donde se extraía una buena arcilla. También se fabricaron ladrillos (34 x 17 x 4). La situación económica del Virreynato era muy precaria por esos años y en 1784 el Virrey Vértiz decide su abandono **el fuerte quedó enteramente deshecho y reducido a cenizas**.

A los asalariados se les pagaba con moneda y también con mercadería. La mano de obra asalariada era un complemento de la esclava. En las extensas regiones se va definiendo el carácter del hombre de campo no propietario. Un antecedente aparece en la Banda Oriental como **changador**, hombre de campo no propietario que realizaba tareas por su cuenta sin los permisos del Cabildo. El término gaucho aparece hacia 1770 en la Banda Oriental. En los primeros tiempos la palabra **gaucho** tiene un sentido descalificador como trasgresor. Su rol y capacidad se verá en las luchas contra los invasores ingleses y luego en las guerras de la independencia y las cruentas guerras civiles, donde los encontramos en los dos bandos siguiendo a sus patrones o caudillos.

Azara un gran observador de nuestras tierras hace una descripción muy dura de nuestra gente campesina «*la indolencia y haraganería generales, la escasez de la mano de obra y el placer de las destrucción y despilfarro que caracteriza a los habitantes de este país, sus pocas necesidades,*

la ausencia de ambición, su orgullo que les hace desdeñar y hasta menospreciar todo trabajo manual, la falta de instrucción, la incapacidad de los gobernantes, la increíble imperfección de los instrumentos, contribuye a hacer imposible toda especie de progreso agrícola» 30)

En el período colonial hubo importantes migraciones internas. Éstas se producían como formas de buscar el equilibrio entre regiones deprimidas y aquella que, como la del Río de la Plata generaba oportunidades económicas. Especialmente la migración se producía desde las regiones de arriba, Santiago del Estero y Córdoba, o del litoral. También había un flujo estacional en función de tareas como la yerra o la cosecha. *«En 1744 el 27,7% de los migrantes empadronados en las Conchas de esta banda provenían del Paraguay y de las misiones».* 31)

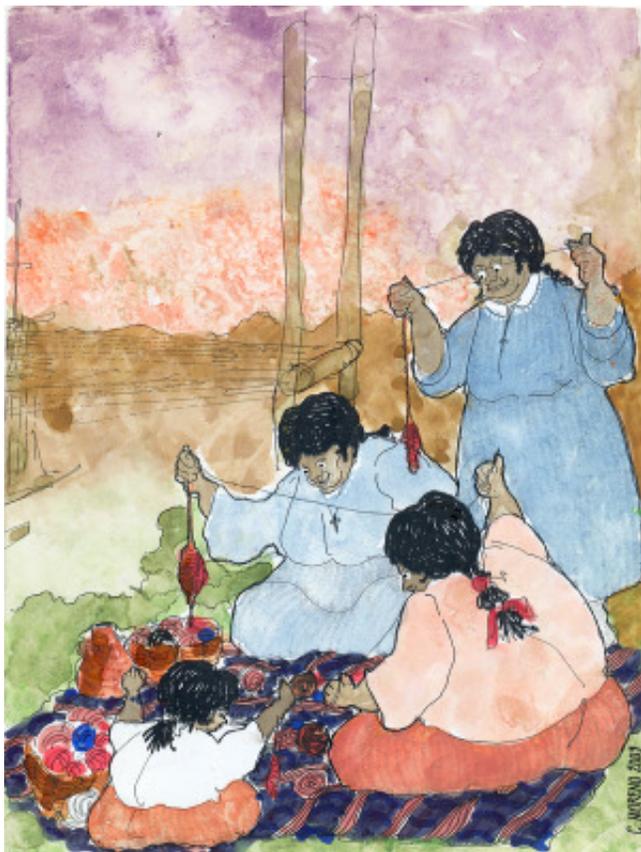
Una forma de afincar al hombre libre generalmente migrante de otras tierras era el ser agregado al núcleo del propietario del campo. La relación se realizaba a través de contraprestaciones muchas veces consolidada con el casamiento con alguna esclava del lugar. *«Tal fue el caso de Juan Blas de la Cruz que se mantuvo durante 5 años en casa y compañía del estanciero Miguel Labayén se casó en enero de 1758 con una negra de este llamada Catalina, aunque esta última fue liberada en 1767 a cambio de 250 pesos pagados por su esposo. Los hijos de ambos continuaron en poder de su amo».* 32)

La relación entre los estancieros y los hombres de la campaña varió en forma sustancial luego de agotarse el ganado cimarrón. Los trabajos necesarios ya no eran de algunas veces en el año y dejaban grandes espacios de ocio; ahora hacía falta un **disciplinamiento** para encarar las necesidades de la estancia con rodeo aquerenciado. Muchas de las acciones que se desarrollan a partir de los gobiernos locales y de los propietarios es tratar de disciplinar al gaucho que trataba de ser libre en un medio que para ser eficaz necesitaba de encuadrar la gente en un sistema de producción. Especialmente en las tareas estacionales, como las labores del campo, hubo tiempos en que la autoridad disponía que los jueces de la campaña obligaran a los *Gauderios Bagabundos* a trabajar en la recogida de la cosecha, y ante la imperiosa necesidad se paraban obras en la ciudad y se obligaba a los libertos, los indios, los mestizos, a aportar su mano de obra. En 1804 el Virrey Sobremonte promulga un bando que obliga a la gente de campo a portar una **papeleta de conchavo** que el patrón renovaría cada dos meses. Estas regulaciones serán una constante hasta la organización territorial luego de los años ochenta.

En una acuarela anónima de 1794, un gaucho vestido con cazadora, calzones y calzoncillos cribados, tira su lazo.



El trabajo de la mujer



En las primitivas economías de subsistencia la mujer tenía un importante rol en la producción de alimentos, vestidos, cuidados de los hijos, etc.

Isabel de Guevara fue una de las pocas mujeres que habían venido en la expedición de Dn. Pedro de Mendoza(1536). En 1556 escribe a la princesa gobernadora una sabrosa historia que nos habla de los trajines de estas mujeres para poder superar situaciones límites que agotaban a muchos aguerridos soldados... *«Vinieron los hombres en tanta flaqueza que todos los trabajos cargaban de las pobres mujeres, ¿Ven lavarles las ropas como en curarlos, hacerles de comer lo poco que tenían, a limpiarlos, hacer centinelas, rondar los fuegos armar las ballestas y cuando algunas veces los indios venían a dar guerra hasta acometer a poner fuego en los versos y levantar soldados (...) porque todos los servicios del navío los tomaban ellas tan a pecho que se tenía por afrentada lo que menos hacia que otra, sirviendo de marear la vela y gobernar el navío y sondar la proa y tornar el remo al soldado que no podrá bogar y esgotar el navío (...) y luego cuando ya la conquista había sido superada, las mujeres viviesen de nuevo a sus trabajos haciendo rozar con su propias manos rozando y carpiendo y sembrando y recogiendo el bastimento sin ayuda de nadie, hasta tanto los soldados guarecieran de sus flaquezas y comenzaran a señalar la tierra y adquirir indios e indias de su servicio.»* 33)

El rol de la mujer en el trabajo muchas veces apareció desdibujado frente a una sociedad como la rioplatense, que se basaba fundamentalmente en la explotación ganadera, un oficio que fue del hombre hasta que, en el s. XIX, la incorporación de la oveja y sus nuevas técnicas de cría y explotación que permitieron el trabajo femenino. Desde los primeros momentos de la colonización, la mujer tuvo un rol fundamental de complemento de las tareas de cuidado del hogar y los niños, de la confección de telas y vestidos, de la huerta y de muchas otras cosas necesarias a las simples formas de vida de la época, el soporte de la familia. Los pioneros de esta pobre aldea tuvieron que hacer muchos trabajos y también las pocas mujeres que con ellos vinieron. Los indios sometidos eran pocos, además de los carísimos esclavos africanos. Estas relaciones asombraron al prior de los mercedarios, pues *«el agua que gastan en sus casas las traen cargadas sus mujeres e hijos y ellas propias lavan las ropas de sus maridos y van a lavarla a dicho río»*.

Con el crecimiento económico de la ciudad, la gente pudiente incorporó gran cantidad de servidores esclavos. *«Si bien el trabajo doméstico era el ámbito idealmente reservado para las mujeres, no todas se encontraban frente a éste en la misma situación. Las hacendadas tenían a su cargo un número variable pero siempre considerable de sirvientes domésticos (...) En la estancia de Jamario Fernández, de los dieciséis esclavos cinco eran mujeres, una buena para la cocina, lavandera y planchadora, otra lavandera y planchadora y para cuanto lo ocupan en la casa otra buena costurera y lavandera y uno de diez años de la cual se afirma que ya cose»*. 34)

Las mujeres que vienen a poblar cumplen en los primeros tiempos un rol fundamental en la afirmación de la cultura española, al *«transportar en lo doméstico todo el caudal cultural traído de España para hacer más cálida y hogareña la nueva tierra desde el modo de cocinar y tener una casa hasta recitar romances y cantar con la vihuela, desde coser las complicadas vestimentas*

hasta mantener las costumbres piadosas. 35)

Por otro lado, la mujer esclava estaba doblemente condenada en la sociedad colonial como fuerza de trabajo y como objeto sexual. Muchas veces era dada a alguno de los esclavos que se quería premiar. El fruto de sus relaciones con el blanco, **el mulato**, era considerado bastardo e hijo del pecado.

Al igual que poco antes en la villa de Luján, las mujeres de Las Conchas defienden su trabajo como panaderas (1796/7). «*Las panaderas del puerto de Las Conchas le declaran la guerra abiertamente a los panaderos de la costa de San Isidro. A Pedro Madera y Benito Baquero por invadir la jurisdicción en los términos (...) Las que abajo firmamos vecinas y moradores del puerto y lugar de Las Conchas con la respectiva y necesaria venia de nuestros mandos respectivos, obligaciones a fuerza de las más personales, fatigas y trabajos y siendo el renglón principal de nuestra agencias y obvenções, la granjería del pan de que siempre hemos abastecido a este lugar (...) al paso mismo que las utilidades de esta ocupación nos sufragaba lucros suficientes a su sostención y decente desempeño de nuestras cargas y deberes en el día de hoy nos tiene privadas de este arbitrio la ambición insaciable de dos sujetos (...) de manera que muchas de nosotras por la escasez de nuestra infeliz constitución y ya por ser viudas y cargadas de hijos y ya por acaso o ningunas facultades de nuestros mandos no teníamos más asilo para el abrigo de nuestras graves indigencias que este trabajo o granjería*». 36)

El encuentro entre dos culturas tan diversas en valores y desarrollo como la *cristiana* y la *infel* se perfilaba en una frontera que la más de las veces era sólo una forma virtual que interactuaba a veces en forma pacífica y las más en la violencia. Desde los primeros tiempos, una de las formas más infelices fue el de los cautivos de uno y otro lado. Mujeres indígenas que son sometidas por los españoles conquistadores, mujeres españolas o criollas que son sometidas por los indígenas. El problema de la cautividad de mujeres cristianas se acentúa con los malones que cautivaban a mujeres y niños, hasta que en los últimos tiempos llega a haber un fuerte mestizaje que lleva a que gran parte de los caciques fueran hijos de indígenas y cautivas. Para muchos, lo rudo en la cultura indígena fue a menudo un desgarramiento constante, para otros hubo una reculturización, sumado a la vergüenza que les impedía reintegrarse a la vida cristiana cuando alguna vez eran liberadas y volvían humilladas.

En 1774 las mujeres de Luján se presentan ante el Cabildo de la Villa solicitando la prohibición de introducir desde Buenos Aires diversos artículos de primera necesidad: pan, jabón y velas, invocando fundadas razones que evitara perjuicios que les ocasionaba, privándolas de ejercer trabajos propios de su sexo, «único medio de poder liberar el sustento de nuestras familias. Solicitan prohibir que concurran mujeres fuera de esta jurisdicción a hacer «Grangerías», principalmente en la festividad de Nuestra Señora Patrona. Actas del Cabildo de Luján



El trabajo esclavo

A) Junto con los esclavos se traían toda clase de mercaderías de contrabando, llevándose grandes cantidades de plata y cueros. Desembarco de esclavos africanos en los bajos cercanos al asiento francés (cercano a la actual Casa Amarilla).
B) Negros como lleva en tanta paciencia y amor de Jesucristo los puenos negros y negras y el vellaco de su amo no tiene caridad y amor de progimo. Nueva crónica y buen gobierno. F. Guaman Poma de Ayala.



La falta de mano de obra indígena en la región se trata de suplir con esclavos africanos. En 1534, Domingo Martínez de Nala recibió la primera licencia para introducir esclavos. Luego de la segunda fundación de Buenos Aires por medio del comercio con Brasil. Entre 1595 y 1605, se introdujeron más de 5000 esclavos que se destinaban, fundamentalmente, a los trabajos del Alto Perú. La Trinidad no tenía muchos medios para comprar esclavos, el tráfico legal e ilegal fue muy importante durante los siglos XVII y XVIII. **Los esclavos eran una fuerte inversión y solamente se los llevaba a aquellos territorios donde su producción era económicamente rentable.** Su comercio fue regentado directamente por la Corona. La trata se manejó por medio de licencias que eran reguladas por la Casa de Contratación de Sevilla. En 1606 el Cabildo de Buenos Aires hizo petición para introducir 300 esclavos negros, cuando la ciudad tenía menos de 200 vecinos. «Que se pida a su Magestad haga merced a esta ciudad de darle licencia para meter trescientos negros para el sustento desta tierra y que no se salgan de la tierra so pena de perdidos para Su Magestad y lo demás que convinyere por ynstrucción pedir a Su Magestad». 37)

Los portugueses contaban con factorías en la costa de África y como desde 1580, con la reunión de los reinos ibéricos, fueron súbditos de la corona española, resultaban ser los principales beneficiarios de este sistema. Desde 1696, se organizó una nueva forma de introducción de esclavos: la de las Compañías, éstas, primero, fueron manejadas por los portugueses, después de 1701, por los franceses y luego de la paz de Utrecht por los ingleses. Según Philip Curtin, en el siglo XVII, llegaron a América 75.000 esclavos. Entre 1595 y 1641 los portugueses importaron 132.600, en el período de 1641 a 1773, 516.660 y entre 1774 y 1807, 225.000. Cuando llegaban, los negros eran clasificados y marcados con un hierro candente (carimbar). «La Pieza de Indias», que era un hombre o mujer de 15 a 25 años de estructura robusta, con todos los dientes y sin taras o defectos. Los que no llegaban a cumplir con los requisitos eran clasificados como medios o cuartos. Con tres piezas de indias se hacía una **tonelada de negros**. A los niños de 7 a 10 años los denominaban muleques y a un adolescente de 10 a 18 mulecón.

Durante el siglo XVIII se difunden las nuevas ideas de la *Ilustración*, que tenían una expresión moral en los **derechos**



del hombre, a esto se suma el concepto que sobre el trabajo tenían los economistas liberales, que consideraban la necesidad del estímulo económico, sumado las ideas de algunos grupos religiosos ingleses. No sólo los nuevos valores humanistas luchaban por la abolición. A fines del siglo XVIII se hizo un estudio en las Antillas que demostró que el rendimiento de un esclavo no llegaba a la mitad de un hombre libre. De a poco se pudo reemplazar a los esclavos por inmigrantes desarraigados que buscaban posibilidades de progreso para superar las miserables condiciones de la Europa de la Revolución Industrial. Con la Revolución Francesa, la Convención Nacional decreta la abolición de la esclavitud, sin embargo Napoleón la deroga en 1802. Recién luego de la revolución de 1848, la segunda República Francesa proclama otra vez la abolición de la esclavitud. En 1807 el parlamento inglés prohibió el tráfico; después su influencia logra de las potencias europeas la adhesión, que no pasará de una actitud casi formal. En Brasil, recién en 1888 fue sancionada la Ley Áurea, donde se declaraba extinguida la esclavitud. Pese a los temores de los conservadores, el cambio no tuvo consecuencias para la producción agraria. Los antiguos esclavos se transformaron en asalariados.

*De África llegó mi abuela
vestida con caracoles.
La trajeron los españoles
en un barco carabela..
La marcaron con candela.
La carimba fue su cruz.
y en América del Sur
al golpe de sus dolores
dieron con negros tambores
ritmos de la esclavitud.*

*y en la hacienda la molina
sirvió a la gente española.
Con otros negros de Angola
ganaron por sus faenas.
¡Zancudos para sus venas,
para dormir ¡duro zueco!
Y Naita 'e consuelo
contra amarguras y penas
NICÓMEDES, Santa Cruz.
Décimas. 38)*

*Por una moneda sola
la revendieron en Lima*

B



La frontera, lugar de encuentros y desencuentros



A medida que se iba ocupando el territorio interior, se iba desplazando a aquellas poco densas comunidades autóctonas. Se produjo una línea de contacto, un borde, que aunque difuso fue el factor que caracterizó a la región: **la frontera**. Esta fue una línea de contención más o menos virtual, dada la debilidad de los puntos de concentración, de sus guardias, fuertes y fortines.

La existencia de ganado cimarrón atrajo desde la zona andina a comunidades serranas; este ganado generó rápidamente disputas. Los colonizadores que realizaban vaquerías debían ir protegidos por fuerzas militares. En 1635 los serranos terminaron por minar la débil estructura de las reducciones y empezaron a atacar las dispersas estancias. En 1659 se les unen los indígenas de la reducción de los Tubichaminies. Las reducciones resultaron muy poco eficaces en la reculturización de los indígenas; gente que estaba adecuada a la vida libre y nómada. El trabajo y la organización de las reducciones resultó opresivo, rebelándose en cada ocasión que se les presentaba. Poco después, dada la poca o ninguna evolución de las reducciones, el Gobernador trató de volver a agrupar indígenas fundando otras reducciones en la región con escaso éxito. Durante gran parte del siglo se fueron sucediendo acciones de depredación y de continuas represalias. En 1675 el Gobernador Andrés de Robles cambió el criterio, internándose en el desierto para tratar de integrar a los indígenas: el resultado fue promisorio, dada la gran cantidad de aquellos que se acogieron a las propuestas de paz. Años después, la situación se volvió a deteriorar. Por las violentas relaciones con los indígenas se llegó, en 1714, a tener que suspender las vaquerías, con el consiguiente perjuicio económico. **En esos años se había consolidado el sistema de las estancias**. Luego, cuando el ganado cimarrón se fue agotando, las comunidades indígenas atacaban, saqueaban y robaban el ganado acquerenciado, se fue transformando en un tráfico de bienes y ganados con dirección a Chile. Estos caminos, apoyados en aguadas y lugares posibles para atravesar ríos (Choele Choel), se transformaron en **rastrilladas**.

En 1737-38 hubo varias invasiones a los campos de Arrecifes, motivando la instalación de un fortín. Varios años después, se establecieron otros fortines, que prontamente fueron abandonados. Los indígenas, por su parte, tenían un buen sistema de información a través de sus *bomberos*. En 1740 los Serranos realizaron tres entradas a Fontezuelas (Pergamino), Luján y Matanza, llegando hasta siete leguas de Buenos Aires, en las cercanías de Merlo. Luego de las invasiones indígenas y la consiguiente pérdida de vidas y haciendas, se trató de organizar un sistema de defensa basada en una línea de fuertes a lo largo de la frontera. En 1752, para remediar estos problemas, se organizó el **cuerpo de blandengues**, quienes fueron acantonados en tres fortines, uno en las nacientes del río Arrecifes, otro en la Laguna Brava en Luján y un tercero en la Laguna de Los Lobos, en la que se instaló la Guardia del Zanjón, puntos éstos donde debía haber una guardia permanente; la extensa campaña entre ellos se batía con patrullas.

Los puntos fuertes defendidos por los blandengues sirvieron, de a poco, **para ir aglutinando población**, ya sea las familias de los soldados o algunos servicios de apoyo como las pulperías.

Así ocurrió en Salto, donde la primera población estuvo constituida por las familias de los quince soldados de la dotación, llegando en 1782 a ser la zona más poblada de la campaña. Entre 1745 y 1779 se consolidó una línea de fuertes. Guardia del Zanjón (1745); Fuerte de Pergamino (1750); Guardia de Luján y Guardia del Salto (1752); Guardia de Samborombón (1760); Guardia de San Miguel del Monte (1770); Fuerte de Nuestra Señora del Pilar de los Ranchos, Guardia del Juncal; Fortín de Nuestra Señora de las Mercedes y Fortín San Lorenzo de Navarro (1775); Fuerte San Juan Bautista en Chascomús, Fortín de San Pedro de Lobos y Fortín San Claudio de Areco (1779); luego se estructuró una red de caminos que los unía y finalmente los puestos fortificados. En 1752 la Compañía **La Valerosa** del Cuerpo de Blandengues se establece en lo que es hoy Mercedes con el nombre de Fuerte de San José de la Frontera, hasta 1767 en que es rebautizado con el nombre Guardia de Luján. Las milicias se nutrían de los hombres de campo, que veían limitada su libertad y actividades, muchos de ellos labradores que terminaban desertando para las cosechas. Avanzando la línea de frontera, en 1773, y acercándose al Salado, se fundó la Guardia de San Francisco de Rojas; luego de la reorganización de 1779 se lo trasladó y organizó como Guardia Principal a cargo de una compañía de Blandengues. En 1807, cuando Alexander Gillespie pasó por el camino a Córdoba lo describió de la siguiente manera: «...*El pueblo de Rojas es más chico que el de Salto pero las casas están en mejores condiciones y las más lindas huertas las rodean (...) este pueblo está sobre un río que es la frontera estipulada entre españoles e indios (...) el fuerte estaba en el mismo estado ruinoso que Salto*». 39) En 1781, luego de la concentración en el poblado de los habitantes de los alrededores, San Francisco de Rojas tenía 325 vecinos.

Los fuertes eran simples asentamientos construidos con los pocos recursos que daba cada región, a veces con zanjas y empalizadas, otras con una simple y débil empalizada, como podemos ver en la descripción en el Fuerte del Zanjón entre 1752 y 1779. «*Dentro de un cuadrilátero de 57 varas de largo se levantaban un cuartel, con capacidad para alojar a 50 hombres, una capilla, un rancho que servía de piquete y dos corrales, agregándose más tarde una habitación para los oficiales y dos cocinas. Los techos eran de paja. La defensa se reducía a una cerca de postes de ñandubay sin foso, ni rastrillo, ni puesto*». 40)

La frontera estuvo condicionada por las circunstancias de cada uno de sus lados. Las convulsiones del lado **blanco** y las del otro el indígena especialmente con la araucanización. El contacto entre las partes tuvo distintas formas: una bélica basada en las represiones a las incursiones indígenas y una contraparte indígena con la invasión y el saqueo. Todo ello generaba un estado de temor que no permitía una sólida ocupación del territorio.

El comercio era una de las actividades -además de la guerra- que ponía en contacto a las distintas etnias de la región bonaerense. Este contacto, lo registra ya Garay, cuando en su entrada hasta Mar del Plata expresa: «... *allamos entre estos yndios alguna rropa de lana muy buena dicen que*

Los blandengues, milicias rurales, fueron la respuesta que el gobierno dio a la amenaza de los malones luego de las trágicas experiencias de los años '30. El cuerpo de Blandengues fue el encargado de proteger la frontera que limitaba con territorio indígena. Dibujo de Florian Paucke (mediados del siglo XVIII)



MALOCA: en tiempos de la colonia, incursión armada. Se las llevaba a cabo para conseguir personas de servicio y hacer corambre con los abusos y excesos consiguientes.

MALÓN: del verbo araucano MALOCAM que significa hacer hostilidad al enemigo o entre sí por agravios saqueando viviendas y robando cuánto topan.

Irrupción de los indios en territorio de los blancos con propósito de robo y saqueo.

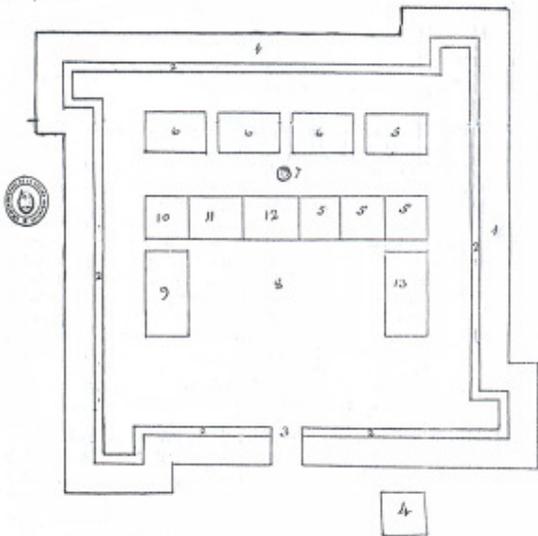
la traen de la cordillera de las espaldas de Chile y que los Yndios que tienen aquella Ropa traen unas planchas de metal amarillo en unas Rodelas que traen quando pelean...» 41)

El intercambio se va a producir a la largo de todo el período de contacto hispano-indígena, adquiriendo características que modificarán el modo de subsistencia de los grupos centro meridionales bonaerenses. Del blanco obtenían azúcar, yerba, tabaco, aguardiente, aros de metal amarillo, cascabeles y pequeñas campanas, cuentas de vidrio, planchas de latón, sombreros, mantos o ropa de telas europeas, mantas de bayeta roja, espuelas de bronce, cacerolas de bronce, sartenes de latón, sables anchos, puntas de lanza, hachas, cuchillos, espadas. A cambio de estos productos entregaban cueros, plumas de avestruz, pieles de lobo marino de tigre y de león, crin de caballo, ponchos y mantas tejidas, quillangos, lazos, riendas, estriberas, cinchas, botas de potro, alforjas de cuero. Los ponchos y mantas tejidos los recibían de los araucanos, quienes además les proporcionaban estribos y espuelas de plata, elementos para el tatuaje, añil y perlas de diversos colores, a cambio de ganado vacuno y caballar y cautivos. De los tehuelches septentrionales obtenían quillangos, escudos defensivos de cuero de guanaco, plumas de avestruz. El intercambio con el blanco se realizó, durante el siglo XVII, en las Reducciones Jesuíticas de Concepción de los Indios Pampas y Pilar del Volcán. En los períodos de paz, los aborígenes llegaban hasta las puertas de Buenos Aires a realizar sus trueques. También en las expediciones e incursiones que el español realizaba al interior del territorio, los **indios amigos** se acercaban a efectuar sus intercambios, o a exigir directamente la entrega de los **vicios**. Precisamente, la atracción que ejercían los productos ofrecidos por el blanco y la dependencia que éstos crearon en el indígena, tomaban dimensiones cada vez más importantes. El aguardiente era muy codiciado, tanto para el consumo directo como para ser utilizado como moneda de cambio, ya que a través de su trueque se obtenían variedad de artículos: «Quando algun Puelche llega con el licor; que fue á comprar á los Españoles no le vende sino de esta manera: Al llegar dá el aviso del genero, que conduce, y al punto toda la gente... se junta, llenando unos el toldo, que sirve de Taberna, y otros quedandose á fuera, esperando que les den, lugar para entrar... El dueño del Aguardiente llena un calabazo, que decimos Mate, y Porongo, mas ó menos grande segun la cantidad, que há trahido de bebida, (y aveces trahen Barriles) Lleno el Mate, que sirve de medida, se le presenta al principal Cacique, diciendo le: recibe este Aguardiente y dame aquel poncho, aquel cavallo, ó aquella manta etc, ó tantos cascaveles, tantas sartas de cuentas... Del mismo modo prosigue distribuyendo á todos los que alcanza el Aguardiente, y cobrando lo que pide por paga.» 42)

Sin duda el documento más significativo al respecto, es el discurso de Foyel. Corresponde al período de araucanización y no abarca estrictamente el área en estudio, pero resulta imprescindible su lectura: «Dios nos ha dado estos llanos y colinas para vivir en ellas; nos ha dado el guanaco, para que con su piel formemos nuestros toldos, y para que con la del cachorro hagamos mantas con que vestimos; nos ha dado también el avestruz y el armadillo para que nos alimentemos. Nuestro contacto con los cristianos en los últimos años nos ha aficionado a la yerba, el azúcar, a

*Plan del Fuerte Nuevo de S.^{to} Joseph Front.
De 1767 Luján.*

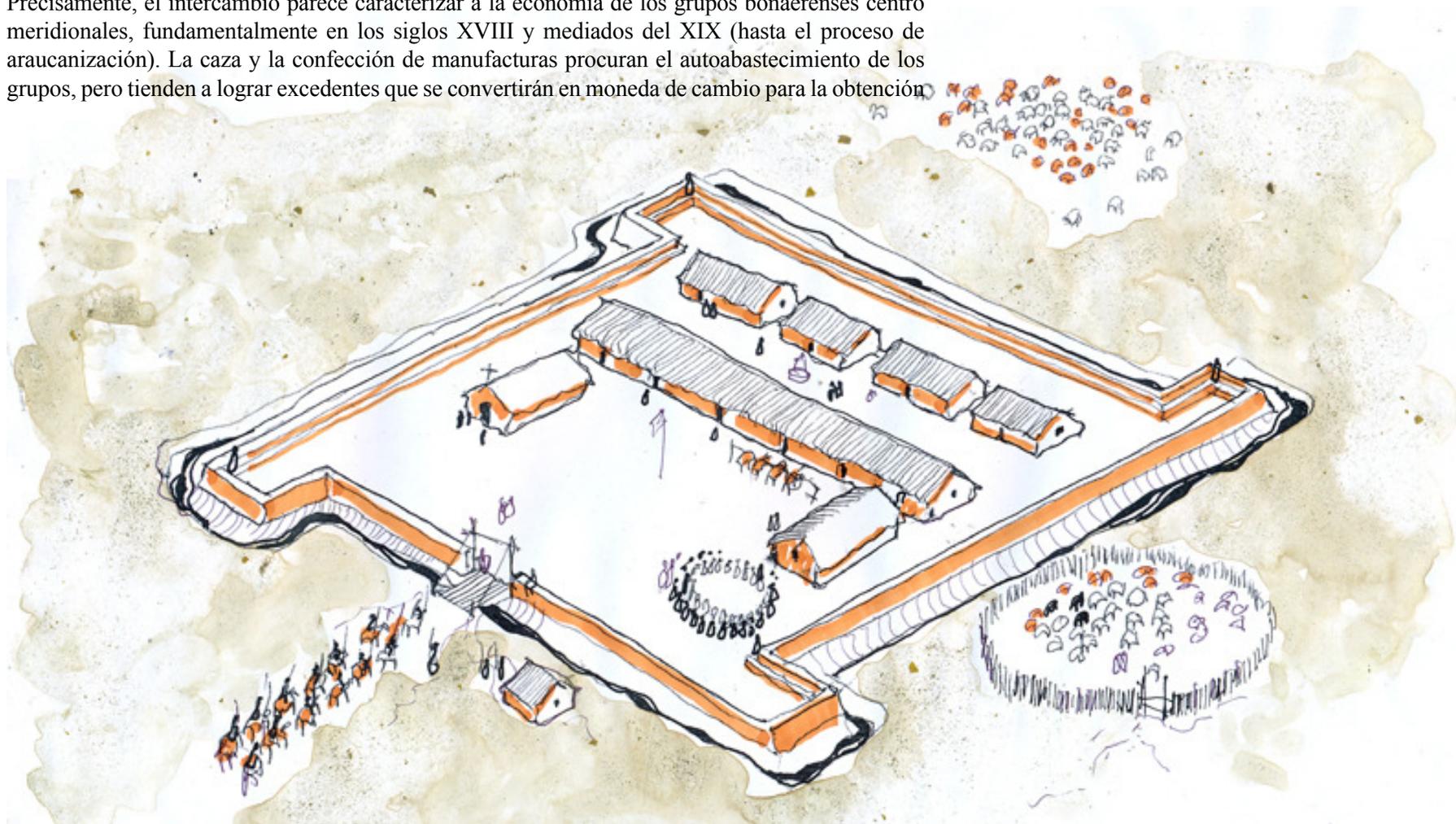
- | | |
|---|-----------------------------|
| 1. Torre del N. ^o de diámetro | 10. Redondel del Capellán. |
| 2. Mural de S. ^o de alto con su tronco | 11. Redondel del Alférez. |
| 3. Puerta | 12. Muro del Capellán. |
| 4. Caspa de Guardia | 13. Mural de los Sargentos. |
| 5. Redondel | |
| 6. Redondel de Guard. | |
| 7. Pozo | |
| 8. Casa | |
| 9. Capillas. | |



la galleta, a la harina y a otras regalías que antes no conocíamos, pero que nos han sido ya casi necesarias. Si hacemos la guerra a los españoles, no tendremos mercado para nuestras pieles, ponchos, plumas; de modo que en nuestro propio interés está mantener con ellos buenas relaciones, aparte de que aquí hay lugar de sobra para todos.» 43)

Así, el comercio cobró una nueva dimensión. Por un lado, la introducción del ganado vacuno y caballar **había producido profundas modificaciones culturales**. Por otro lado, la caza sigue siendo la actividad principal, pero paulatinamente va pasando de ser el modo de obtener alimentación, vestido, vivienda para convertirse en la forma de obtener productos que posibiliten el intercambio. Precisamente, el intercambio parece caracterizar a la economía de los grupos bonaerenses centro meridionales, fundamentalmente en los siglos XVIII y mediados del XIX (hasta el proceso de araucanización). La caza y la confección de manufacturas procuran el autoabastecimiento de los grupos, pero tienden a lograr excedentes que se convertirán en moneda de cambio para la obtención

Reconstrucción de la Guardia de Luján (Mercedes). Plano de época. En 1779 se construye otro fuerte con un criterio defensivo moderno estrellado siguiendo los lineamientos del ingeniero militar francés Vauban. Su ubicación se hace a una legua del anterior y el lugar está actualmente ocupado por el palacio municipal.



Fuerte: «alojamiento o cuartel de las compañías de Blandengues, de construcción más sólida y amplia. Guardia de Luján, Chascomús, Ranchos, Monte, Salto Rojas.

Fortines: puestos avanzado de milicianos, desplazable, construcción más reducida y precaria, con la finalidad fue la de estrechar las diversidades por donde se deslizaban los indios y facilitar el reconocimiento del campo. (Lobos, Navarro, Areco, Melincué, Fortín Mercedes, cerca de la Cañada de Rojas, cercano a Colón)

de los productos a los que el contacto con el europeo los ha hecho adictos. En algunas casos, son meros intermediarios de los productos, como lo documenta Sánchez Labrador: «*Los Indios Puelches [serranos] ... no texen las cosas dichas de Lana, pero las compran de los Muluches, y Peguenches, para mantener el comercio con los Españoles.*» 44).

Las comunidades indígenas regionales, a pesar de su elemental desarrollo, con su intercambio fueron aportando elementos propios de su cultura como mantas, plumas o platerías. Cacharros de fabricación indígena se usaron en la región durante muchos años. Estos grupos se convierten en mercachifles de ganado, cueros, ponchos, en virtud de la obtención de productos del blanco. Se los podría definir, para el período antes mencionado (siglo XVIII-mediados XIX), como cazadores ecuestres comerciantes. El testimonio de Garau es elocuente: «*...esta Gente [serranos y pampas] tiene totalmente el corazón pegado al trato, y cambalache, especialmente el del Aguardiente... hazen que no piensen sino en contratar con los demas Infieles para sacarles los Ponchos, y mantas, que ellos no saben hacer, y con ellas comprar Aguardiente para su ruina.*» 45)

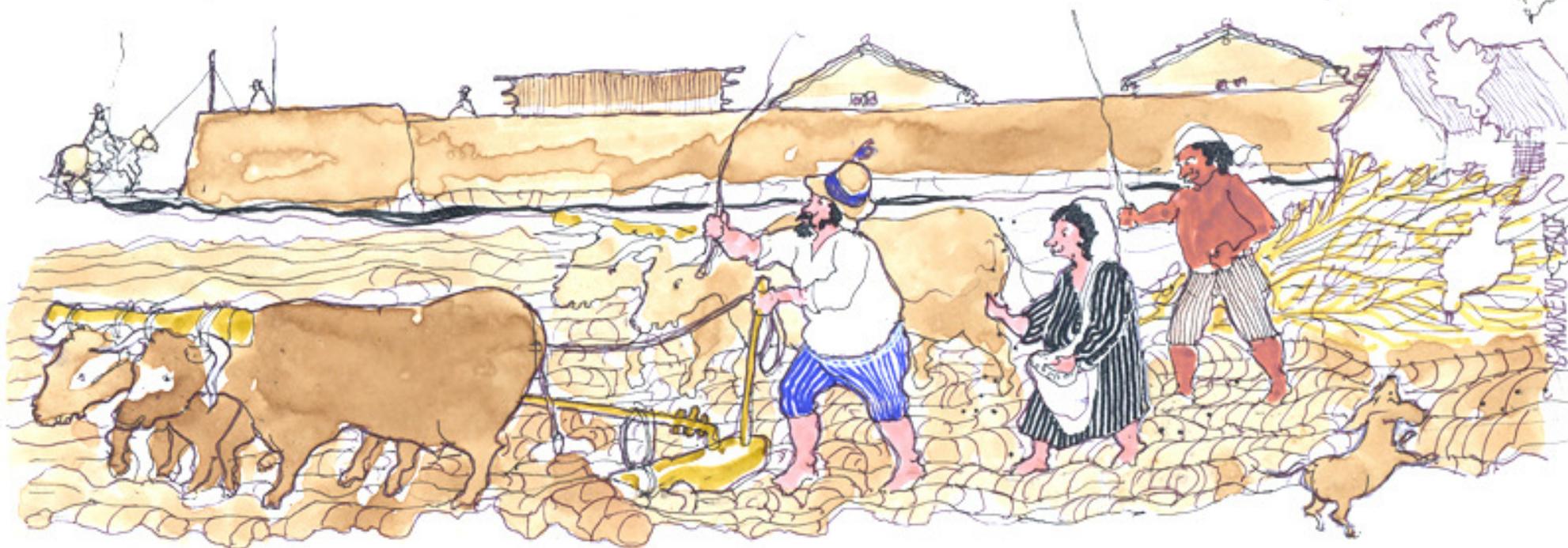
Los cambios climáticos, las sequías que asolaron la campaña (1767), señalaron la necesidad de correr tierra adentro la frontera tras pastos tiernos. Si bien se sugirió trasladar el fuerte del Salto seis leguas al Oeste y el del Zanjón, dieciséis leguas al frente, se fue avanzando por etapas, avance gradual de la línea de guardias primitiva, sin desplazar los fuertes y fundar poblaciones (1772). Las precarias instalaciones defensivas al poco tiempo eran una ruina y no servían de mucho. Durante el gobierno del Virrey Vértiz, éste ordena «*que a toda diligencia se acopiasen materiales, albañiles, etc. y se construyesen de nuevo todos los antiguos fuertes, por no hallarse ninguno en estado de defensa y se aumentasen los que se comprendían en la nueva planta (...) como se practica por un método uniforme y sólido con buenas estacadas de ñandubay, anchos y profundos fosos, rastrillo y puente levadizo con baluartes para colocar artillería y mayor capacidad en sus habitaciones y oficinas (...) con terreno suficiente para toda la circunsferencia para depositar caballadas entre el foso y la estacada. En cada fuerte mande poner una compañía de dotación compuesta de un capitán, un teniente, un alférez, un capellán, cuatro sargentos, ocho cabos, dos baqueanos, un tambor y ochenta y cinco plazas de blandengues.*» 46)

En 1777 el Virrey Cevallos ordena adelantar los reductos fronterizos trasladando las compañías. Francisco Betbezé, técnico artillero, entre el 20 de marzo y el 6 de abril de 1779 efectúa el reconocimiento de la frontera «*Vergüenza y desidia reflejaban los corrales fortificados de la frontera... idéntica relación de miseria, igual estado de indefensión*». La mala distribución de fuerzas, la desigual distancia entre fuerte y fortines, facilitaba la sigilosa penetración del indio. Las negociaciones de paz, que ponen punto final a uno de los capítulos más agitados de la frontera, se firman el 3 de mayo de 1790, y repitiendo los términos del tratado de 1742, la línea divisoria entre indios y españoles es el curso del Río Salado.

Las familias de los soldados blandengues y los habitantes de la campaña, que se acercaron en torno a las empalizadas por razones de seguridad, formaron poblados alrededor de los fuertes. Luego, con el crecimiento poblacional, aumenta la actividad económica. En el primer censo agrario de la frontera (1777) arrojó una producción de 389 fanegas de trigo. La inclusión en el censo de **soldados** como **vecinos chacareros** pone en evidencia que los blandengues defendieron la frontera y además fueron pobladores de la pampa, sembraron trigo, alternando la lanza con el arado.

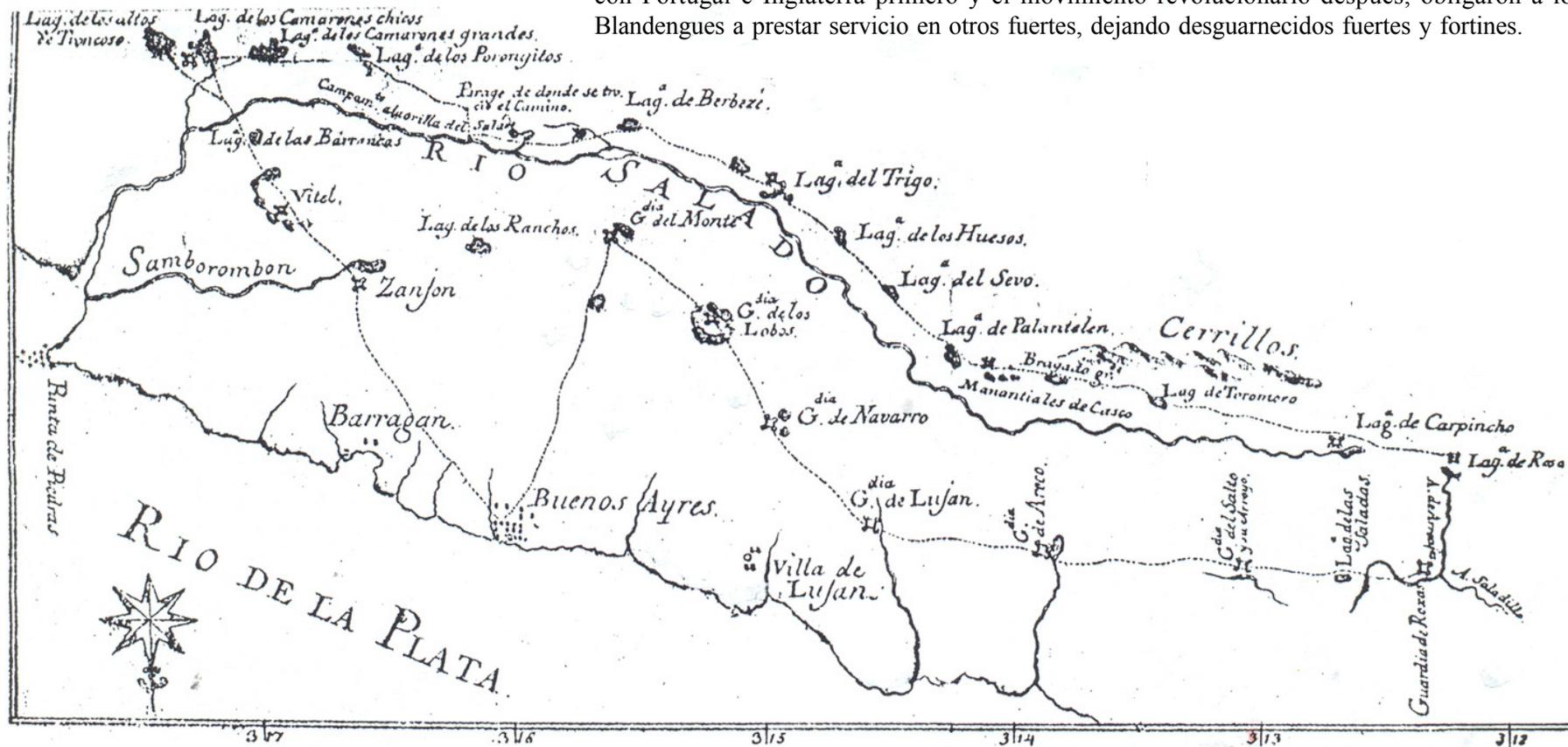
Comienza una etapa donde la radicación de familias de la península sucede a la castrense. La corriente inmigratoria no se encauza hacia la Patagonia, se la destina a la Banda Oriental (límite con las colonias portuguesas) y el resto a poblar la frontera bonaerense. «*Llegados los colonos el comandante de Frontera les otorga: **cuarenta varas en el cuadro del pueblo** (un cuarto de manzana) para quintas, cien varas debajo del cañón, y las que pudiesen trabajar para chacras, en el paraje donde las demás familias las tienen...*» En 1801 se reglamentan las medidas de las chacras: una legua de frente por dos de fondo, limitando con el Salado si fuera posible. Con la paz consolidada en 1784, hacia fines del siglo XVIII la población de cada fuerte se incrementa, así como la actividad agrícola. Se advierte el desplazamiento de la zona de cultivo de cereales hacia

Los Blandengues, soldados agricultores, cultivaban trigo en las quintas de las cercanías de la Guardia de Luján.



En 1779 el Teniente Coronel Francisco Berbezé de Ducos fue encargado de reconocer y analizar la línea de fronteras existentes. Sus conclusiones fueron que era necesario consolidar los puntos fuertes pero no avanzar las fronteras, ya que aún quedaba mucha tierra por poblar a sus espaldas. Se proponía que los de Vitel, Monte, Luján, Salto y Rojas se constituyeran en guardias principales, con asiento en cada uno de una compañía de Blandengues; quedando los de Ranchos, Lobos, Navarro y Areco (Carmen) como fortines con una guarnición. Vértiz aceptó el plan, pero cambiando la ubicación del zanjón hasta Chascomús.

la frontera. A los colonos no se les otorgó título de propiedad, lo que generó problemas y sinsabores. En 1791, con el virrey Arredondo, se advierte la primera iniciativa para regularizar la situación anacrónica (explotar la tierra sin tener la propiedad). Perdidas las esperanzas de lograr los títulos, entrados en años, muchos colonos fueron alejándose de la frontera. En 1795 una Representación de los Hacendados eleva al Virrey la petición del traslado de las guardias y fundación de nuevas poblaciones. El virrey Melo comisionó en febrero de 1796 al capitán de navío Félix de Azara para efectuar el reconocimiento de la frontera, a efectos de poder ensancharla. Acompañado por Nicolás de la Quintana y el veterano Manuel Pinazo, una escolta de cien blandengues, ocho oficiales, veinte pardos lenguaraces y peones, y el capellán mercedario Mariano Alonso. No obstante, la expedición no se concretó al traslado de la línea fronteriza ni a la fundación de poblados. Ante el ataque inglés a Buenos Aires (1806), el regimiento de Blandengues, con caballadas y armamentos, concurrió a la Defensa y actuó en la batalla de Perdiel. Los conflictos con Portugal e Inglaterra primero y el movimiento revolucionario después, obligaron a los Blandengues a prestar servicio en otros fuertes, dejando desguarnecidos fuertes y fortines.



DE LAS VAQUERÍAS A LAS ESTANCIAS

4



Luego de cazarlos desjarretándolos, los animales eran desollados para sacar el cuero y poco más, el resto quedaba abandonado a perros cimarrones y chimangos.

Notas:

- 1) AZARA, Félix. *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata*. Madrid, 1847.
- 2) DE ACOSTA, J. *Hist. natural y moral. Textos y doc. de la Am. Hisp. Selec. Céspedes del Castillo. Hist. de España*. Ed. Labor S.A. Barcelona, 1988
- 3) HUDSON, Enrique G. *Allá lejos y hace tiempo*. Ed. Kraft. Bs.As., 1947.
- 4) SÁNCHEZ LABRADOR, Paraguay Católico. *Los indios Pampas, Puelches y Patagones*. Ed. Vials y zona. Bs.As., 1936.
- 5) CONCOLOCORVO. *Lazarillo de ciegos caminantes*. Desde Bs.As. hasta Lima. Bs.As., 1942.
- 6) SÁNCHEZ LABRADOR. *Op cit.*
- 7) MONTOYA, Alfredo J. *Como evolucionó la ganadería en la época del Virreynato*. Col. Esquemas Historias. Ed. Plus Ultra. Bs.As., 1984.
- 8) DE LA FUENTE MACHAIN. *Datos de la dote de Doña Catalina Bravade Moneta, 1660*.
- 9) SLATTA, Richard. *El gaucho y el ocaso de la frontera*. Ed. Sudamericana. Bs.As., 1985.
- 10) CHIARAMONTE, J.C. *Argentina de la conquista a la independencia*. Ed. Hyspamerica. Bs.As., 1986
- 11) GUILLEPIE, Alexander. *Bs.As. y el interior*. Ed. Hyspamerica. Bs.As., 1986.
- 12) GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Pastores y labradores de Bs.As. Ed. La Flor*. Bs.As., 1999.
- 13) CONCOLOCORVO. *Op. cit.*
- 14) MONTOYA, Alfredo. *Historia de los saladeros argentinos*. Ed. Raigal. Bs.As., 1985.
- 15) SÁENZ QUESADA. *Los Estancieros*. Ed. Belgrano. Bs.As., 1985.
- 16) DAIREAUX, Godofredo. *Costumbres criollas*. Ed. Agro. Bs.As., 1946.
- 17) LAGLEYZE, Luqui Julio. *La quinta de Ibañez*. R.J.H.M., San Isidro, 1983.
- 18) HUDSON, Guillermo. *Allá lejos y hace tiempo*. Ed. Kraft. Bs.As., 1967.
- 19) AZARA, Félix. *Op. cit.*
- 18) GUILLEPIE, Alexander. *Op. cit.*
- 19) GUILLEPIE, Alexander. *Op. cit.*
- 20) GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Op. cit.*
- 21) GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Op. cit.*
- 22) PAUCKE Florian S.J. *Hacia allá y por acá una estadía con los indios mocobíes*. Ed. UNT Tucumán, 1942-44.
- 23) MONTOYA, Alfredo. *Op. cit.*
- 24) MIERS, John. *Viaje al Plata 1819-25*. Ed. Solar-Hachette. Bs.As., 1968.
- 25) GIBERTI, Horacio. *Hist. económica de la ganadería arg.* Bs.As., 1992.
- 26) MONTOYA, Alfredo. *Op. cit.*

Consta que desde el principio del siglo XVIII hasta pasada la mitad del mismo estaban las Pampas de Buenos Aires, tan llenas de ganado cimarrón. El espacio ocupado en aquellos tiempos por los ganados cimarrones pasaba de cuarenta y dos mil leguas cuadradas y calculo que habría cuarenta y ocho millones de cabeza de ganados». 1)

La pampa fue transformada por el impacto de ganado traído de España, que había llenado el vacío de un ecosistema que carecía de grandes mamíferos; éste se desarrollaba en cantidades imposibles de comprender para quienes en la Europa Medieval una vaca era como parte integrante de la familia y la pérdida de cada animal se sentía como una tragedia. La ganadería, **como recurso que parecía inagotable**, atrajo también a las lejanas comunidades indígenas que disputaron esos nuevos y abundantes recursos a sus pares de la región y ante todo a los españoles. Esta situación fue común a muchas otras regiones de América, tal como se ve en la siguiente descripción: «... y así de vacuno hay innumerable multitud. Y esto en dos maneras: uno, ganado manso y que anda en sus hatos. De este ganado se

Un modo usado en la vaquería para cazar al ganado era cortarles los jarretes al galope con el desjarretador

Las vaquerías, una industria extractiva.



Las vaquerías eran empresas de riesgo, debido al peligro del indio y la combatividad del ganado cimarrón. En las faenas en general no participaban los esclavos, cuya escasez elevaba su valor comercial.

aprovechan, como en España, para carne y manteca y terneras y para bueyes de arado, etc. En otra forma, hay de este ganado en el monte; y así por la aspereza y espesura de los montes, como por su multitud, no se hierra, ni tiene dueño propio, sino como caza de monte, el primero que lo monte y mata es el dueño. (..) Aprovéchanse de este ganado para cueros: salen negros o blancos en sus caballos con desjarretaderas al campo, y corren los toros o vacas, y la res que hieren y cae es suya...» 2).

Con el correr del tiempo aquellos pocos animales que habían quedado de las primeras expediciones fundadoras se reprodujeron por millones, hasta cambiar el sistema. Con ello también cambiaron los hombres. «Los primeros colonizadores que levantaron sus hogares en estas soledades venían de tierras donde la gente acostumbra sentarse a la sombra de los árboles, donde el trigo, el vino, el aceite y una huerta eran parte indispensable de sus vidas. Por eso al lado de sus casas cultivaron

verduras y plantaron árboles de sombra y frutales y sin duda, por dos o tres generaciones conservaron los hábitos de los distritos rurales de España. Pero la economía ganadera, la más rendidora, los obligó -por la índole semisalvaje de las haciendas-, a vivir a caballo todo el día. No hubo tiempo para combatir las plagas, para espantar a los pájaros; el arado ocioso se herrumbrió, se enmoheció la azada,... así los nietos de aquellos labriegos pasaron a ser pastores y cazadores». 3)

En los primeros tiempos, el tener estancia era importante sencillamente por la autorización de hacer vaquerías con el ganado alzado, ya que se concedía a los propietarios de aquellas *con derecho al ganado cimarrón*, desarrollado a partir de los primeros yeguarizos o vacunos escapados de las estancias fundadoras. «Hasta el tiempo presente están muchos campos



carrera hacia donde están los, mansos y si no hay gran diligencia en apartarlos, los cogen dentro del tropel y los hurtan, llevándose los a sus prados. La manera de coger los caballos cimarrones es, o con bolas o con lazo de cuerda de cuero con su argolla escurridiza en la punta (...) Abre el campeador (por hombre de campo) el lazo, dándole una cuantas hondeaduras (por revolear el lazo), y, desde su caballo, le tira al cimarrón que le agrada. Éste queda preso por el cuello; y como el lazo está afianzado a la silla por el lado derecho, y los camperos son diestrisimos en arrojar el lazo, y cerrar la lazada, no hay riesgo de que el cimarrón se escape. Antes bien, al dar el tirón el preso, suele azotarse con todo su cuerpo en tierra; tal es la violencia. Algunas veces cae de tal postura, que, recibiendo el golpe en su cuello, se le quiebra éste, o se desnucan. Después los doman y salen buenos caballos. Estos caballos cimarrones, a los cuales llaman también baguales, por estar siempre en tierras llanas, y sin piedras, no tienen otro defecto sino el que sus vasos son delicados. Por esto, entrando con ellos ya mansos en terreno pedregoso, o de serranías fácilmente se despean; hasta que con el tiempo, y pisar en duro, se les ponen consistentes. 4)



Un hombre de a pie era un hombre indefenso. Entre las formas de sujetar los caballos estaba atarlos a algunas matas.

La explotación indiscriminada del ganado cimarrón, primero en la región Pampeana y luego en la **vaquería del mar** en la Banda Oriental, lleva a un debilitamiento muy peligroso de la base fundamental de la región, la ganadería y la producción de cueros. El Cabildo de Buenos Aires consideraba que el problema estaba relacionado con arreos que hacían las comunidades indígenas, la sequía, la caza que realizaban muchos vagos y ociosos. En el siglo XVIII las haciendas cimarronas ocupaban cuarenta mil leguas cuadradas. Pero en pocas generaciones las indiscriminadas matanzas terminaron exterminándolas. «*Muchas veces se juntan de éstos cuatro o cinco, y a veces más con pretexto de ir al campo a divertirse, no llevando más prevención para su mantenimiento que el lazo, las bolas y un cuchillo. Se convienen un día para comer la picana de una vaca o novillo: le enlazan, derriban, y bien trincado de pies y manos le sacan, casi vivo, toda la rabadilla con su cuero y haciéndole unas picaduras por el lado de la carne, la asan mal, y medio cruda se la comen, sin más aderezo que un poco de sal, si la llevan por contingencia. Otras veces matan sólo una vaca o novillo por comer el matambre, que es la carne que tiene la res entre las costillas y el pellejo. Otras veces matan solamente por comer una lengua, que asan en el rescoldo. Otras se les antojan caracuces, que son los huesos que tienen tuétano, que revuelven con un palillo, y se alimentan de aquella admirable sustancia; pero lo más prodigioso es verlos matar una vaca; sacarle el mondongo y todo el sebo que juntan en el vientre y con solo una brasa de fuego o un trozo de estiércol seco de las vacas, prenden fuego a aquel sebo, y luego que empieza a arder y comunicarse a la carne gorda y huesos, forma una extraordinaria iluminación y así vuelven a unir el vientre de la vaca, dejando que respire el fuego por la boca y orificio, dejándola toda una noche o una considerable parte del día, para que se ase bien, y a la mañana o tarde la rodean los gauderios y con cuchillos va sacando cada uno el trozo que le conviene, sin pan ni otro aderezo alguno, y luego que satisfacen su apetito abandonan el resto, a excepción de uno u otro, que lleva*

un trozo a su campestre cortejo. 5)

En 1750 casi no existían ganados cimarrones. A mediados del siglo XVIII se prohibió la matanza de ganado en la campaña, dado el enorme desperdicio de carne que esto significaba. La ciudad se iba abasteciendo del ganado de las estancias que estaba acquerenciado y era manejable, ante la dificultad de arrear el ganado cimarrón. Otras circunstancias que conspiraban contra la ganadería eran el robo, la existencia de grandes jaurías de perros cimarrones, las sequías y, según los hacendados, los labradores que ahuyentaban el ganado.

«Años pasados, quando las Campañas, y llanuras inmediatas á Buenos Ayres, mantenían tanto ganado Bacuno, que las inundaban, bajaban algunas tolderías de Indios Serranos, Thuelchus, Peguenches y Sanquelches por el interes de su caza.»... Queda dicho, que desde Buenos Ayres hasta la Serranía del Volcán, y de aquí al río Colorado hay dilatadísimas Campañas, ó Pampas limpias de arboleda, però con buenos Pastos para animales, En estas llanuras inmensas vaguean Tropas, y manadas prodigiosas de Cavallos, y Yeguas, que llaman Baguales, Cimarronas, ó lo que es lo mismo silvestres y Cerriles. No será fácil dar á comprehender su multitud, á quien no la há visto. Baste decir, que por mas de trescientas leguas de Norte á Sud; y mas de doscientas de Oriente a Poniente, estan las campañas inundadas de tales Cavallos, como si fuera una Hacienda, ó Estancia poblada unicamente de ganado. Los caminantes en sus viages, sino las espantan con diligencia, ... corren riesgo de quedar á pié; porque corren como una exhalación en grandes manadas, y arrebatan las Cavallerías del Carruage... El año de 1749 hubo grandes sequias, y falta de agua en las Pampas, concurrían á sus acostumbrados abrebaderos los Baguales, y como no hallaban agua, caían muertos de sed, trepando unos sobre los otros, de manera que sus cadaveres formaron tan excesivo~ montones, que parecían Lomas, ó colinas altas.» 6)



El ganado cimarrón era peligroso y difícil de arrear. En los mataderos se usaban animales amansados, acquerenciados. Las regiones del Alto Perú con la enorme riqueza y población a partir de Potosí con 160.000 habitantes a mediados del siglo XVII era un mercado que motorizaba las economías regionales. Desde el Río de la Plata se llevaban gran cantidad de ganado. Los arreos se hacían con gente especializada: los fletadores. «El arreo se hacía por los caminos habitualmente seguidos por las carretas y jinetes prolongándose el viaje desde Buenos Aires hasta Jujuy (...) con lugares de descanso e invernada para que el ganado se recupere». 7)

La estancia colonial. Racionalización del campo.

(Pág. siguiente) Las estancias originadas en los primeros repartimientos mantuvieron su producción orientada al consumo regional, con un alcance limitado al comercio con el Alto Perú - en particular de mulas para los trabajos de las minas-. Su comercio se hacía a través de algunos puntos de invernado, que permitían recuperarse al ganado, que se debilitaba en las largas travesías. En el norte había dos ferias, en La Tablada y Sumalao, que comerciaban anualmente más de 50.000 mulas. Con la decadencia de las Minas del Potosí (c. 1780) se reduce la necesidad de mulas y equinos, que daban un gran movimiento económico a las provincias del norte. Como consecuencia de ello se generan cambios en el trabajo de las estancias bonaerenses, reduciéndose las crías de mulas y aumentando las de ganado vacuno. Los arrieros, eternos viajeros, no sólo hacían la transferencia de mercaderías sino también de las noticias y las diferentes cultura de cada región. Los de la ruta del Alto Perú son difusores de muchas de las producciones del Perú en el territorio del Río de la Plata y, en sentido contrario, de las novedades que entraban por el puerto.

El hombre en el medio rural organiza el espacio según las circunstancias con que tiene que interactuar para defensa, la solución que se adopta es concentrar para poder apoyarse mutuamente. El otro condicionante es el *clima*, ya que donde éste se presenta muy frío la respuesta también es concentrar para poder seguir funcionando durante los inviernos, cuando surge la necesidad de *almacenar* los alimentos para hombres y animales; en climas cálidos la tendencia es la dispersión. Cuando se van necesitando, se arman ramadas, ámbitos semicerrados que mejoran las condiciones ambientales.

Las estancias de los primeros tiempos, con propietarios de cultura española, tenían una diversidad de producción, pero una de ellas era fundamentalmente ganadera. Melchor Maciel trajo ganado de Santa Fe para poblar su estancia, ubicada en el terreno conocido como Punta de Gaitán; luego sembró trigo, teniendo incluso una atahona para la molienda; en el mismo establecimiento poseía 3000 cepas de viñas, con las que en 1625 fabricó vino y hasta un *perchel*. Sus rebaños se componían de 500 vacunos, 500 ovejas, 50 cerdos, 20 caballos y 8 bueyes para arar y para el tiro de carretas. En una época en la que los establecimientos no tenían límites físicos fue necesario organizar la vigilancia por medio de puesteros, siendo muy buscados los *rincones* formados por lagunas o cañadas.

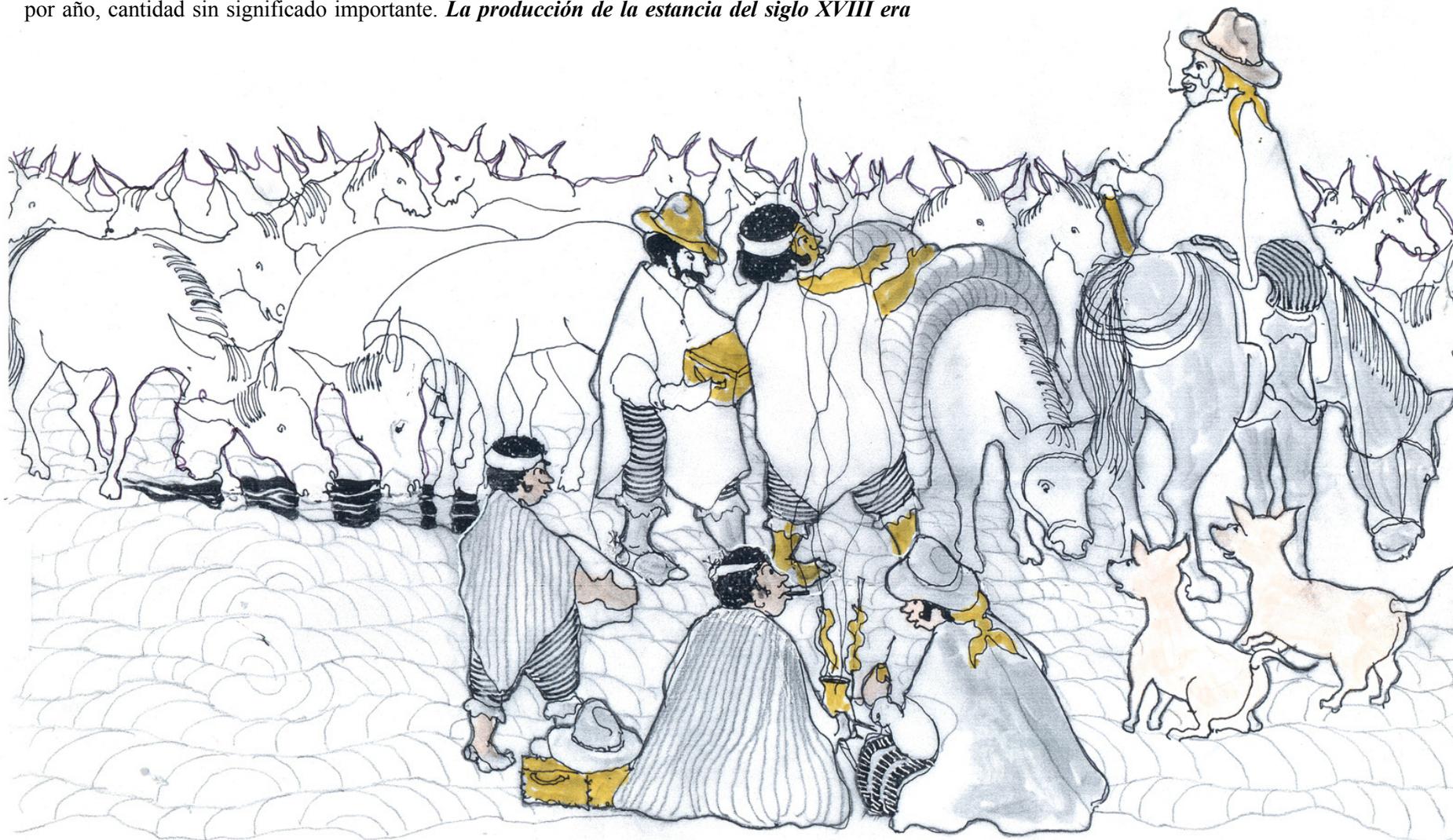
El escaso valor de la tierra en los primeros años de la conquista y la colonización -siglo XVII- lo podemos apreciar con los datos citados por R. de la Fuente Machain: «*Media estancia en el pago de Magdalena formada por 1500 varas de frente por legua y media de fondo, con ganado de cerda y vacuno tasado todo en \$ 500. (...) Una silla de manos de baqueta de Moscovia con forro interior de bayeta y funda encerada en \$300. (...) Un negro de 20 años casado y su mujer de la misma edad, cada uno de ellos \$500. (...) Datos de la dote de Doña Catalina Bravo de Moneta, 1660.*» 8)

La estancia colonial se fue conformando más adelante, contando para ello con vacunos propios contenidos por el sistema de *rodeo aquerenciado*. Aquerenciar era la forma con que se amansaba un rebaño y presentaba varias etapas. «*En la primera semana cuando los animales eran rebeldes y ariscos, tres peones cada mil animales las arreaban durante el día. Ocho hombres hacían la ronda nocturna y otros cuatro actuaban como fuerza de relevo. En la segunda, mientras los animales se amansaban y se habituaban a pacer en una zona determinada la fuerza laboral se reducía a la mitad. Más tarde sólo dos hombres cada mil cabezas hacían la ronda nocturna y en el segundo y tercer mes un solo jinete cuidaba mil cabezas de día o noche*» 9)

En las estancias pampeanas, en un territorio sin límites, se usaba un sistema en el que cada quién recuperaba el ganado que consideraba suyo y estaba marcado pidiendo *rodeo*; era una actividad que se realizaba entre la primavera y los comienzos del otoño. Para dirimir las diferencias sobre la propiedad de la hacienda *mixturada* asistían las autoridades locales.

De a poco se fue consolidando la actividad ganadera, contando en lo fundamental con mano de obra esclava complementada de manera limitada por trabajadores libres. La escasez de mano de

obra servil en la región condiciona el tipo de explotación económica del territorio. Se reduce la agricultura, que necesitaba de muchos brazos, y se afirma la ganadería con un soporte territorial extenso, dando forma a grandes estancias que tienden a acrecentar la propiedad formando latifundios. Una suerte de estancia de media legua de frente por legua y media de fondo (2.500 hectáreas) no alcanzaba, por la baja intensidad de explotación de la época, para sustentar una familia. Estas suertes de estancia podían soportar alrededor de 900 vacunos y producir 90 cueros por año, cantidad sin significado importante. *La producción de la estancia del siglo XVIII era*



muy baja y apenas generaba recursos para la vida de su propietario... la mayor parte de los estancieros medianos y chicos residían en sus posesiones; en los casos de los grandes propietarios las estancias se manejaban por medio de un capataz y algunos peones (6 a 20), generalmente todos esclavos. Para manejar el ganado de una estancia de alrededor de 10000 cabezas, se necesitaban pocos peones. La estancia pampeana surgía como una isla que controlaba el territorio, similar a las granjas boers de África del Sur o las stations australianas, las fazendas brasileiras o los cortijos andaluces. La actividad ganadera era la que menos mano de obra ocupaba y no necesitaba de mayores inversiones. «*La suerte de estancia, de 2.700 cuadras, es la cantidad de tierra considerada por el Virrey Arredondo como mínima para que su poseedor pudiera integrar el gremio de los hacendados y en general se admitió como la imprescindible para mantener a una familia por medio de la explotación ganadera.*» 9)

Iniciado el siglo XVII, comenzaron a vislumbrarse las posibilidades de exportar cueros, una actividad que creció en los años siguientes con un ritmo cada vez mayor. Desde la autorización para exportar, en 1605, existían registros del envío de 50 cueros en 1607, 80 en 1609 y de estas pequeñas cifras se pasó a 20.000 en el período 1650 a 1700, que subió aún más entre 1720 a 1725, con 75.000 cueros, para llegar a la cifra de 150.000 cueros exportados entre 1748 y 1753; de esta cifra se pasó a 800.000 en 1780 y alcanzó los 1.445.000 en 1785. Según Acarete Du Biscay, en 1658 en el puerto se cargaban cueros, lana de vicuña y plata labrada en veinte barcos holandeses como pago de las mercaderías que habían introducido en el ávido mercado regional. Los cueros, que aquí se pagaban 7 reales cada uno, en Europa quintuplicaban su valor. Este comercio permitió rentas que eran superiores a las que recibía la aduana de Lima. Un enorme atractivo significó para el comercio y también para el contrabando que las mercaderías europeas puestas en el Río de la Plata costaran la cuarta parte que las que entraban por el Perú. La posibilidad de realizar exportaciones *legales* era definitiva para los ganaderos de entonces. Se elevaron múltiples peticiones a la Corona, argumentando que la decadencia de la actividad ganadera significaría el despoblamiento de estos territorios, lo cual podría ser aprovechado por las potencias enemigas de España; este argumento permitió que en algunas ocasiones se atendieran las solicitudes de los rioplatenses.

Hacia mediados de siglo la incorporación de personal esclavo permitió una expansión en las estancias. Muchas de las reiteradas epidemias a la que este personal era relativamente sensible terminaba en gran mortandad con la consecuencia de la paralización de los trabajos y la dispersión del ganado.

La importancia de las explotaciones agropecuarias puede dividirse en dos grandes grupos: las más cercanas a la ciudad, las *chacras*, generalmente con gran desarrollo edilicio propias de una forma de *trabajo intensivo* con mucho personal. Ejemplos tales como la chacra de Santa Coloma, en Quilmes: la de Diego Caseros, en el pago de las Conchas; la quinta de Monte Alegre en Monte

Grande (San Isidro), la Chacarita de los jesuitas, cerca del arroyo Maldonado. **Las chacras conservaron parte de la estructura de organización espacial en uso en el sur de España, aunque sencillas con respecto al ornato exterior y la necesidad de elementos significantes.**

«A fines del siglo XVIII el territorio bonaerense tiene distintos tipos de explotación según su circunstancia e historia. Al norte de la ciudad existe una zona de medianas estancias donde la ganadería suele alternar con la agricultura (San Nicolás, San Pedro, Pergamino, Areco). Al oeste (Morón, Luján y su guardia) se da una zona agrícola con mayor división de como el norte pero en propiedades de mayor extensión al sur (San Vicente, Cañuelas, Magdalena), la ganadería es la actividad que predomina» 10)

Durante varias generaciones la forma de explotación de las estancias tuvo *baja intensidad*, posibilitando a lo sumo un incipiente pastoreo como forma elemental de explotación. El ganado cimarrón era un recurso accesible y al alcance de la mano, mientras que el clima templado hacía



Para poder usar el cuero se le daba un tratamiento elemental limpiándolo. «El estaqueo de cueros de ganado mayor se hace en largo cuando se lo quiere destinar a sacar riendas, bozales, cabiestos, etc. se la estaquea en ancho para sacar cinchas, encilleras, casonas de suela, etc.» GEA

innecesaria la acumulación excesiva de alimentos. Hasta bien avanzado el siglo XIX, en el campo era posible carrear un animal siempre y cuando se dejara el cuero.

La explotación de los campos en las zonas de la frontera era una empresa arriesgada. En 1761 Clemente López Osornio, miembro de una familia tradicional salió a poblar campos en el antiguo Rincón del Salado, luego **Rincón de López**. Campos sin título, pero muy buscados en una tierra casi sin accidentes geográficos, permitieron aquerenciar y manejar el ganado. López Osornio es la figura del militar estanciero que trabajó a la par de su gente, ya anciano en un entrevero con los indios fue muerto junto con su hijo Andrés.

A comienzos del siglo XIX un oficial inglés prisionero, Alexander Gillespie; nos describe una estancia en el norte de la Provincia: «...Este caballero tenía más de 60.000 cabezas de ganado, comprendiendo en él las varias denominaciones de caballos, vacas, yeguas, burros y mulas; las últimas eran de precio subido por la gran demanda de ellas en Perú (...) constantemente usaba ochenta negros para vigilar esa especie de hacienda, que montaban y cansaban dos caballos por día en esa tarea, soltándolos y no volviéndolos a montar quizás en una semana...». 11)

Con la forma del ganado aquerenciado fue necesario el marcar su propiedad. «También asegurar

*legalmente la propiedad de la tierra. En 1589 Salas Villela registra en el Cabildo la marca de fuego consistente en un hierro que representa una jota mayúscula invertida.» Se ve entonces cómo el tener identificado al ganado consolida la propiedad (las antiguas marcas eran muy grandes y estropeaban el cuero). El ganado sin marca era llamado **cimarrón**. «Se extienden los rodeos formados por rebaños de alrededor de 2500 vacunos que facilita la cría de lecheras y bueyes para el trabajo. El 75% de los establecimientos coloniales tenía bueyes y uno de cada tres vacas lecheras siendo éstas más abundantes en los establecimientos más próximos al mercado permanente» 12)*

En el siglo XVII el costo de la carne era muy bajo, debido a su abundancia. En 1617, cuando por una vaca en pie daban un peso por quintal (100 kg.), por igual cantidad de cecina se pagaban cuatro pesos. En 1794 los hacendados locales elevan un memorial tratando de las tierras y del aprovechamiento más racional del ganado, allí decían que se mataban 600.000 vacunos y se usaban para el abasto 150.000, quedando para la salazón el resto. El hambre de los primeros pobladores se había



transformado dos siglos después en un derroche que no dejaba de escandalizar a los extranjeros *«la carne está en tanta abundancia que se lleva en cuartos a carretadas a la plaza y si por accidente se resbala, como he visto yo, un cuarto entero, no se baja el carretero a recogerle aunque se le advierta, y aunque por casualidad pase un mendigo no le lleva a su casa, porque no le cueste el trabajo de cargarlo (...). A la oración se da muchas veces carne de balde, como en los mataderos, porque todos los días se matan muchas reses más de las que necesita el pueblo; sólo por el interés del cuero todos los perros que son muchos sin distinción de amos están tan gordos que apenas se pueden mover y los ratones salen de noche por las calles a tomar el fresco en competentes destacamentos, porque en la casa más pobre le sobra la carne y se mantienen de huevos y pollos, que entran con mucha abundancia de los vecinos pagos. Las gallinas y capones, se venden, en junto a dos reales, los pavos muy grandes a cuatro, las perdices a seis y ocho por un real y el mejor cordero se da por dos reales. 13)*

Por esos años también se expanden las fronteras del campo en el litoral y en la Banda Oriental. El comerciante español Francisco Medina había comenzado con un almacén en el Puerto de Montevideo. Luego sería proveedor de los cuerpos militares en las fortalezas españolas de la Banda Oriental. Más adelante trató la pesca de ballenas en el Atlántico Sur, un emprendimiento que era parte de una nueva política de ocupación de la Patagonia. La caza de ballena conlleva una tecnología que incluye *la preparación, conservación y envase* de los subproductos; entre las posibilidades que daban sus barcos estaba la provisión de sal de las salinas patagónicas. Al tiempo de solicitar la autorización de los permisos de caza de ballenas incluye la de la salazón de carnes. Esto era inducido desde el gobierno español. Para ello solicitó la venta de dos estancias en la Banda Oriental; finalmente se decide por una estancia conocida hasta entonces por el nombre de *«El Sauce»* de propiedad de los betlehemitas. A ello agregó otras tierras y con el conjunto se organizó la estancia del **Colla**; para poblar con hacienda se compraron vacunos en la antigua estancia de Yapeyú. La extensión de la estancia era de siete leguas frente al río y tres y media de fondo. El lugar tenía un buen puerto para el embarque de la producción. *«Tendría que encarar asimismo la construcción de numerosas viviendas y galpones como también de enormes edificios. Totalmente de material de la fábrica de salazón de carne los cuales por encontrarse ubicados en lugar prominente y tener sus techos revestidos de coloreadas tejas iban a lucir y destacarse desde lejos en la inmensidad de la campaña oriental, levantaría por último ranchos y corrales en cada uno de los puestos de la estancia».* 14)

Con la nueva situación del mercado, el campo se transforma en un emprendimiento rentable que atraerá a empresarios con una mentalidad más dinámica que a poco se refleja en cambios en las formas de manejo pecuario. *«Existían en vísperas de 1810 verdaderos potentados rurales dueños de leguas de campo en plena explotación. El gran hacendado de este periodo no hereda una fortuna del siglo XVII. Suele ser un capitalista reciente que invierte en tierras ganancias obtenidas en el alto comercio».* 15)



«Tampoco se necesitaba talabartero para trabajar huascas. Cualquier gaucho lo era: con el cuchillo para cortar, la lesna para coser, la maceta para ablandar, y la horqueta para sobar; grasa de potro, en invierno, de vaca, en verano, un rollito de lonja de potrillo para tientos, saliva para remojarlos y larga paciencia., el taller estaba armado. Esa sí que era industria nacional; y sin pedir protección a nadie. Por tal que la policía hiciera la vista gorda, no había peligro que se importasen huascas trabajadas en Europa; sobraban las de acá; y como los milicos también necesitaban riendas, cabestros y cinchas, se surtían en cualquier parte. ¿Cuándo va a faltar un bozal para ganarse un amigo?» 16)

La arquitectura rural rioplatense respondió a las elementales necesidades, mientras que su dimensión y calidad estuvieron directamente relacionadas con el valor de la producción del mismo período; ***el crecimiento, especialmente en las estancias, siguió al aumento del valor de los productos agropecuarios en el mercado internacional y la posibilidad de su comercialización.***

Las casas rurales respondieron a una clara estratificación jerárquica de los usos: zona de vivienda del propietario, zona del encargado, del personal de los esclavos con sus rancherías.

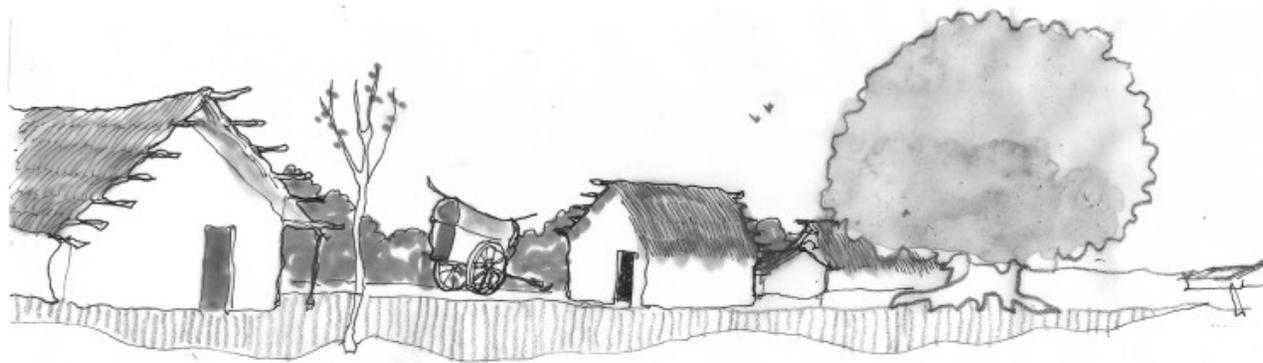
La importancia de las explotaciones puede dividirse en dos grandes grupos: las más cercanas a la ciudad, las chacras, generalmente con gran desarrollo edilicio propias de una forma de trabajo intensivo con mucho personal. Ejemplos tales como: la chacra de Santa Coloma, en Quilmes: la de Diego Caseros, en el pago de las Conchas; la quinta de Monte Alegre en Monte Grande o la Chacarita de los jesuitas, cerca del Maldonado. Las chacras conservaron parte de la estructura de organización espacial en uso en el sur de España, aunque pobres con respecto a la comparación del ornato exterior y la necesidad de elementos significantes. En el campo, donde se dispone de espacio exterior, las antiguas casas de dos o tres cuartos alineados estaban construidas aisladas de las dependencias de servicio -cocinas o galpones-. Las mismas que, al ir creciendo, van conformando una estructura organizada alrededor de un espacio central, ***el patio, produciendo un microclima.*** Estas y muchas otras más rodeaban y abastecían la creciente población de Buenos Aires. En general, la organización espacial de las casas era resultado del agrupamiento de tres áreas. Una dedicada a la casa principal, con mayor intensidad en el tratamiento arquitectónico; luego un área destinada al alojamiento del personal y la tercera que concentraba los lugares de trabajo. Estas formas se consolidan a partir del incremento de complejidad en las tareas rurales y el aumento de personal -necesario para realizarlas, pasando de unos pocos esclavos -en el siglo XVIII- a muchas decenas de peones a fines del XIX, con sus necesidades de viviendas e instalaciones. «*La casa construcción de ladrillo y adobe que contaba en la parte principal de sala, dormitorio con alacena, recámara y despensa además de la capilla. La sala abría su ventana de rejas sobre un corredor con su pórtico. Tiene también un patio enclaustrado donde están la cocina, los cuartos de los cuadros, un aljibe, un corredor que sirve de cochera y a su amparo un horno de cocer pan. Aislado de la casa principal hay una construcción a media agua para pulpería con corral y cocinilla*». 17)

Cuando avanza el siglo XIX las dependencias se construyen en formas periféricas, adosadas o separadas del cuerpo principal, y las caballerizas y galpones se hacen más alejadas pero junto a otros núcleos de servicio. Las casas de los establecimientos rurales fueron el centro de la actividad administrativa y técnica de las estancias y chacras. Su dimensión fue evolucionando desde un simple rancho o, en los casos en que el propietario vivía en el campo, una sencilla casa de dos habitaciones; tal como la de la Hacienda de Figueroa (1750) en la Cañada del arroyo Giles o la de la Sociedad Pastoril (p. XIX) sobre el arroyo Cañuelas. En esos años el valor de la producción

permitía débiles inversiones en edificios y otras instalaciones. En «*Allá lejos y hace tiempo*», Hudson, nos da una idea de las características de la población principal; escribe: «*Como todos esos antiguos establecimientos, el suyo consistía en un rancho largo y bajo de techo de paja. Los corrales cercanos para ganado mayor y ovejas y un viejo monte rodeados por hileras de altos álamos* 18). En sus descripciones de la cultura regional Azara descubre la sencillez de una vivienda campesina propia de una primitiva **economía de subsistencia** «*En las casas pastoriles en general no haber más muebles que un barril para llevar agua, un cuerno para beberla, asadores de pala para la carne y una chocolatera para calentar el agua del mate. Para hacer caldo a un enfermo he visto poner pedacitos de carne en un cuerno y rodearle de rescoldo hasta que hierva. No es común tener alguna olla y un plato grande con alguna silla o banquillo porque se sientan sobre los talones o sobre una calavera de vacas. Comúnmente duermen en el suelo sobre una piel aunque algunos arman su cama que se reduce a un bastidor hecho de cuatro palos atados a cuatro estacas o pies con una piel encima sin colchón ni sábana, ni almohadas* 19).

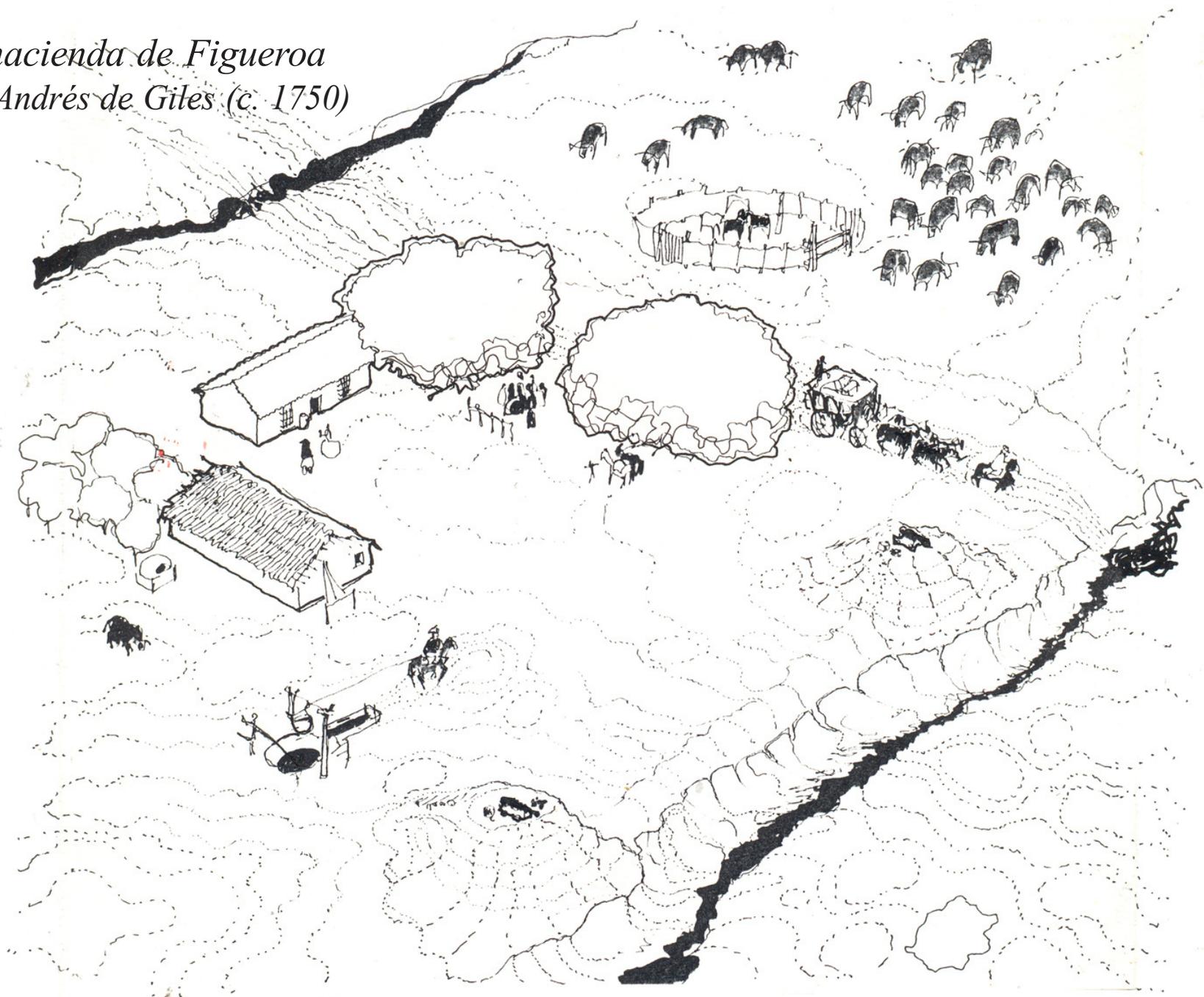
En otros casos había casas de mejor calidad con una tecnología que necesita personal especializado. En una comparación que presenta Juan C. Garavaglia para la Estancia de la Laguna de Barragán podemos conocer la evolución de las instalaciones. «*En 1792 que poseía un fuerte de adobe y otro de tuna y esto ya todo una definición acerca de la situación fronteriza de la Estancia. Contaba con un ambiente pero tenía techo de teja, una cocina, un galpón y un corral con su palenque*» (...) Del inventario de la estancia los Portugueses en Chascomús se puede conocer un establecimiento «*modelo*» para la época (1792). *La casa de techo de teja y paredes de ladrillo rodeado de un fuerte, éste también de ladrillo, sala, dormitorio principal, seis cuartos, azotea, cocina y un oratorio forman el edificio principal del casco. Fuera del fuerte un corralón de adobe alberga tres galpones y dos pozos de balde con brocal de ladrillo. Una zanja cercada de 700 varas rodeaba las sementeras*» 20)

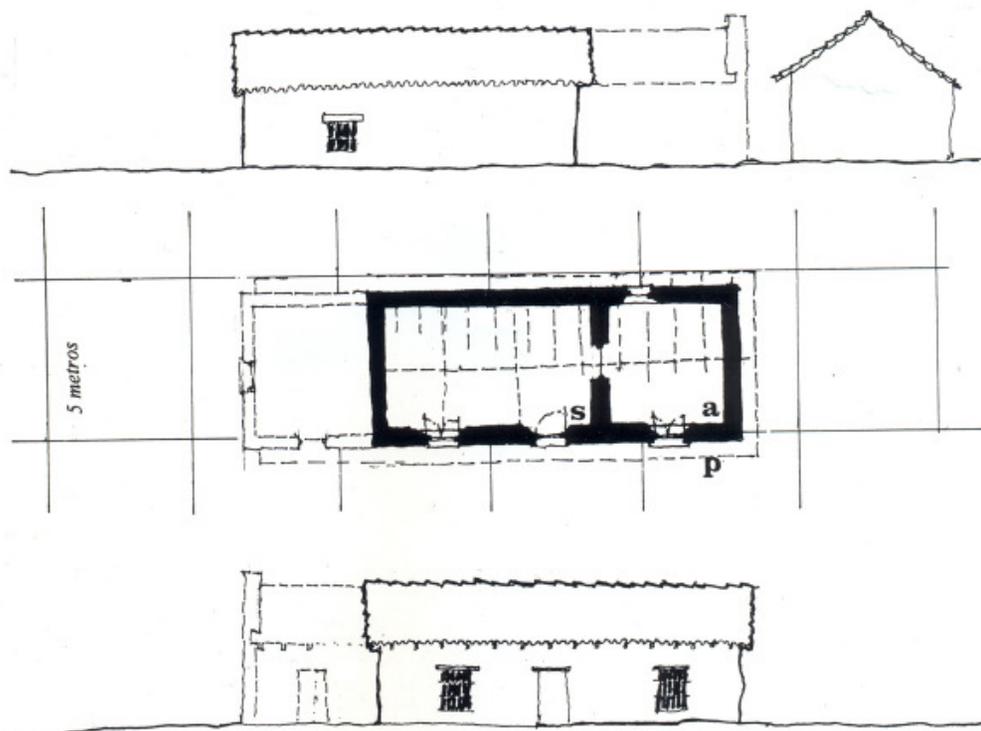
En poco más de una generación las instalaciones se van complejizando, llegando a integrar una pulpería: (...) «*el campo cuenta con la vieja casa de galería y patio con el monte de frutales, sus galpones, su gallinero con pavos, patios y gallinas y su palomar. Pegado a la casa se halla una tahona y el edificio de la pulpería. Un horno de pan de regulares dimensiones y dos pozos de balde con brocal de ladrillo están acompañados de un artefacto que por primera vez encontraron en una estancia rioplatense: dos bombas de plomo para sacar agua y una de ellas posee una pileta de ladrillos*» 21)



Casco de una estancia antigua. Las construcciones son simples ranchos, al costado un ombú que da reparo y sirve de lugar para sentarse.

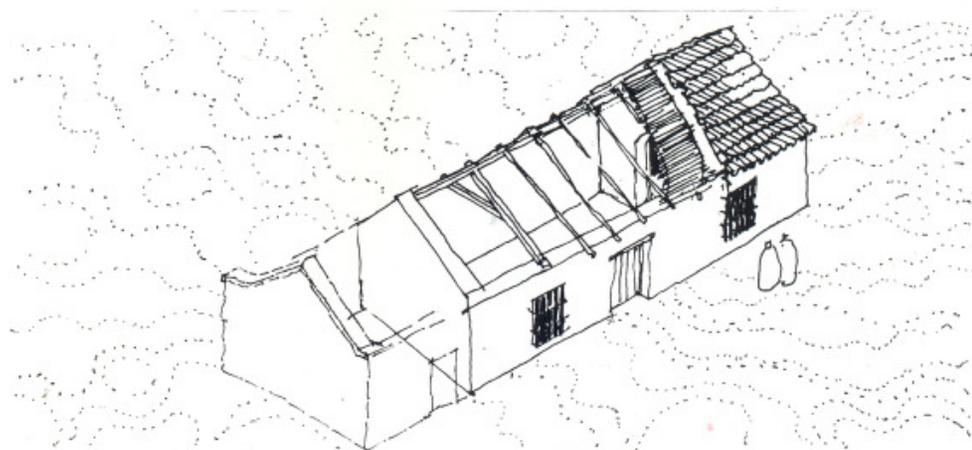
*La hacienda de Figueroa
San Andrés de Giles (c. 1750)*





En las viviendas rurales el espacio exterior inmediato a la vivienda tenía la función de patio. Allí se desarrollaban las actividades durante el día -especialmente si encontraba un frondoso ombú que servía de resguardo, sombra y asiento- En 1835, el Gral. José M Paz, quien había sido apresado cuatro años antes, fue llevado a la prisión de Luján; en el camino, él y su escolta debieron «hacer noche» en la Merced, y allí los probables partidarios del Restaurador organizaron una fiesta con baile y serenata delante del cuarto donde estaba prisionero.

Plantas y vistas de la vivienda principal compuesta originalmente de una sala y un aposento con muros de ladrillo y cubierto con estructura de par y nudillo y terminación de tejas canal.



(pág. anterior) Vista aérea de la hacienda de Figueroa en San Andrés de Giles, a principios del siglo XIX. Se observa la primera casa, aún en pie, con techo de teja canal y paredes de ladrillos, complementada por un rancho para el servicio, depósito y cocina. Para obtener agua desde un jagüel se utilizaba una manga de cuero. El tratamiento vegetal del conjunto son dos grandes ombúes que proveen sombra y reparo. Al fondo se ve un corral de palos y cueros con sus trancas de acceso. El ganado está simplemente aquerenciado. El casco está protegido por una zanja y dos montículos de tierra que tienen unos cañoncitos al fondo. La otra protección es la cañada del arroyo Giles. La reconstrucción fue realizada en base a documentación existente, cateos y mediciones en el lugar y tradición oral.

De cómo conservar la carne

En la región, la abundancia de ganado no planteaba la necesidad de conservar la carne. En otras regiones se producían el *charque*, el *tasajo*, la *chalonga* o los *embutidos*. En general, se trataba de encarar la conservación de carnes con una escala que servía para la exportación. Esto solo se va a resolver adecuadamente con el salado de la carne a fines del siglo XVIII y gran parte del siglo XIX. En 1602 se exportaba un tipo de carne conservada conocida como *cecina* que se elaboraba en lonjas delgadas, saladas y secadas al sol. Hasta 1685 se hicieron muchos embarques, más de sesenta, al Brasil. El Padre Paucke nos describe lo que fue en su momento el abastecimiento de un buque alrededor de 1750: *«Todo el proviant [abastecimiento] se preparó en Buenos Aires y se envió en barcas a Montevideo a nuestro buque. En cuanto fue de mi conocimiento fueron [cargados] muchos toneles con carne salada, alrededor de diez pipas, cada una de doce cubas de vino; una cantidad de jamones y lenguas de vacas, tres grandes cajas de chocolate, muchos toneles de bizcocho común que son golatschen [panecillos] secos y se llaman galietas [galletas], seis cajas de bizcochos más finos y más blancos, algunas barricas de pan, pasas, almendras, castañas, azúcar».* 23)

En 1720 se había exterminado gran parte del ganado cimarrón. En 1784 se prohibió su caza, tratándose de corregir el enorme desaprovechamiento del ganado, obligando a llevar el mismo a la ciudad con destino al abastecimiento de carne. En el último cuarto del siglo XVIII aún se exportaba alrededor de un millón de cueros de animales y muy pocos quintales de carne. Se elaboran reiteradas propuestas ante la preocupación de poder conservar enormes cantidades de carne sólo aprovechadas por los perros cimarrones y los caranchos. En 1776, desde España, uno de los ministros de Carlos III, José de Gálvez, se dirigió al Gobernador de Buenos Aires para que dictaminase sobre la consecuencia de fomentar la salazón de las carnes. El proyecto era de Pedro Nolasco Crespo de la Paz. Para su consideración se reunió un cabildo abierto. En un informe de 1777 los regidores consideraban que se podían exportar cien mil quintales por año. Para poder organizar una industria saladeril era necesaria la fabricación de las barricas para envasar, mano de obra esclava para reducir los costos, la construcción de almacenes en Buenos Aires y Montevideo y la organización del transporte naval para su traslado. Se hicieron varios ensayos, despachando barricas con carne salada a Patagonia y Malvinas.

El saladerista más importante a fines del siglo XVIII fue Francisco Medina, quien organizó el saladero de Colla en la Banda Oriental, en las cercanías de Colonia Sacramento. Disponía de barcos propios para la exportación a España. Esta zona contaba con un buen puerto natural en la desembocadura del arroyo del Sauce. Para su instalación se construyeron galpones de material y cubiertas de teja, dejando una descripción Ramón Oromí...»*observé en los más elevado de ella una gran fábrica nueva hecha de ladrillo, sostenida de arcos por sus frentes y de una extensión espaciosa en todas sus dimensiones y entrando a inspeccionar sus oficinas vi una muy grande y aseada dispuesta con artificios de bastante ingenio y curiosidad para prensar las carnes y darle*

los principales beneficios para la salazón en el que estaban trabajando con el mayor primor varios operarios de dicha oficina.. también advertir una portentosa multitud de barriles llenos de carnes saladas, tan excelentemente beneficiadas que habiéndoles gustado crudas, aseguró por la verdad que mi paladar no las distinguió del jamón (...) después pasé a otra oficina que está a continuación en que vi varias calderas de gran tamaño en que se verificaban las salmueras y en segundo vi otros talleres de tonelería y carpintería en que trabajaban una multitud de menestrales rodeados de utensillos de sus respectivas oficinas». 24)

La sal fue uno de los mayores problemas; era traída directamente desde la Patagonia. La producción tuvo un gran retroceso con la muerte de Medina en 1788, pero la idea de la rentabilidad del saladero estaba instalada en el Río de la Plata. En 1798 los hacendados hicieron saber que estaban en condiciones de enviar a España casi cuatrocientas embarcaciones con 250/300 toneladas de carne salada cada una. Para ello era necesario traer de Irlanda maestros en el arte de salar. Entre 1803 y 1805 se exportaron más de 250.000 quintales de carne salada. En la región de Buenos Aires la industria del saladero alcanzó un alto grado de organización. Don Juan José de Vértiz y Salcedo, el segundo virrey (1778-1784), impulsó, entre las diversas propuestas para mejorar la región, la industria de la salazón. Gestionó el envío de toneleros malagueños desde la península, ya que el envase en barriles era imprescindible para la preparación del tasajo. En 1793, para favorecer este desarrollo, una Real Orden otorgó la excepción de la extracción e introducción de las carnes saladas. Un año después los hacendados de la región consideraron que para la salazón bastaba con el sacrificio de 450.000 cabezas y otras 150.000 para el consumo interno. El rinde por res era de un promedio de 150 kg. de carne salada. En un informe de Azara se podía apreciar el movimiento de las exportaciones de carnes saladas entre 1792/96. Se vendieron a España 1.478 quintales. Comenzó, de ese modo, un tipo de exportación que luego fue fundamental para la ganadería regional. El *tasajo* tenía como destino la alimentación de los esclavos. Se exportaron 39.281 quintales a Cuba. Años más tarde se sumaría el Brasil, otro de los estados donde se mantenía la esclavitud con el mismo destino.

Un relato de Miers, de principios del siglo XIX, nos describe cómo se preparaba el *charque* ...»en el patio algunos hombres estaban preparando charqui. Se prepara así cortan las partes carnosas del buey o de la vaca en largas tiras de unas cuatro pulgadas de ancho, y de un tercio de pulgada de espesor y las cuelgan sobre palos para que se sequen al sol y al aire; se secan rápidamente y en ese estado pueden conservarse mucho más tiempo. La preparación culinaria se hace generalmente guisando esta carne con grasa y cebollas; pero en viaje se asa sobre el fuego; antes de prepararla para la comida la golpean entre dos piedras. Cuando está a medio secar resulta un bife excelente; porque es muy tierno y lleno de jugo». 25)

Otro medio para conservar las carnes fue la forma de pastillas, una empresa que no superará la escala casi artesanal. En 1790, por medio de una real orden, se autorizó un plan de los hermanos



Antes de la colonización hispánica los indígenas preparaban el charqui o charque, carne secada al sol sin agregado de sal (charque dulce) en oposición al tasajo o charque salado que se preparaba con sal. La cecina es charque envuelto en grasa y puesto en barricas. 26)

La instalación de la fábrica de pastillas de carne se hizo en la quinta de Lorea (Moreno, Venezuela, Liniers y Boedo). Con un numeroso personal esclavo conducido por un capataz francés.

Liniers para instalar una fábrica que elaborara pastillas de carne, aguardiente de granos y almidón, para ello se le concedieron: ...»privilegios exclusivos para la industria por el término de ocho años y la cesión en Bs. As. De una casa para instalarla (...) en 1792 al otorgarse al establecimiento el título y prerrogativa de fábrica Real y declararse a las pastillas exentas del pago de derechos, hasta que su consumo estuviese difundido en Europa (...) «El trabajo de elaborar las pastillas consistía fundamentalmente en el cocimiento de las carnes en grandes calderas o tachos de cobre, dos de ellos de 0.84 m. de alto por 1.26 m. de diámetro y en el posterior enfriamiento del producto obtenido en moldes de hojolata de distinto tamaño. Al momento de ser consumidas las pastillas debían devolverse en agua en proporción de más o menos treinta granos por vaso de alto común, obteniéndose con el agregado de verduras, sal, pimienta y el hervor de toda la mezcla durante dos horas, un caldo muy sabroso y nutritivo»... 27) Pese a haber exportado varios miles de kilos del producto la fábrica debió cerrar en 1795.



DE LAS CHACRAS DE PAN LLEVAR

5



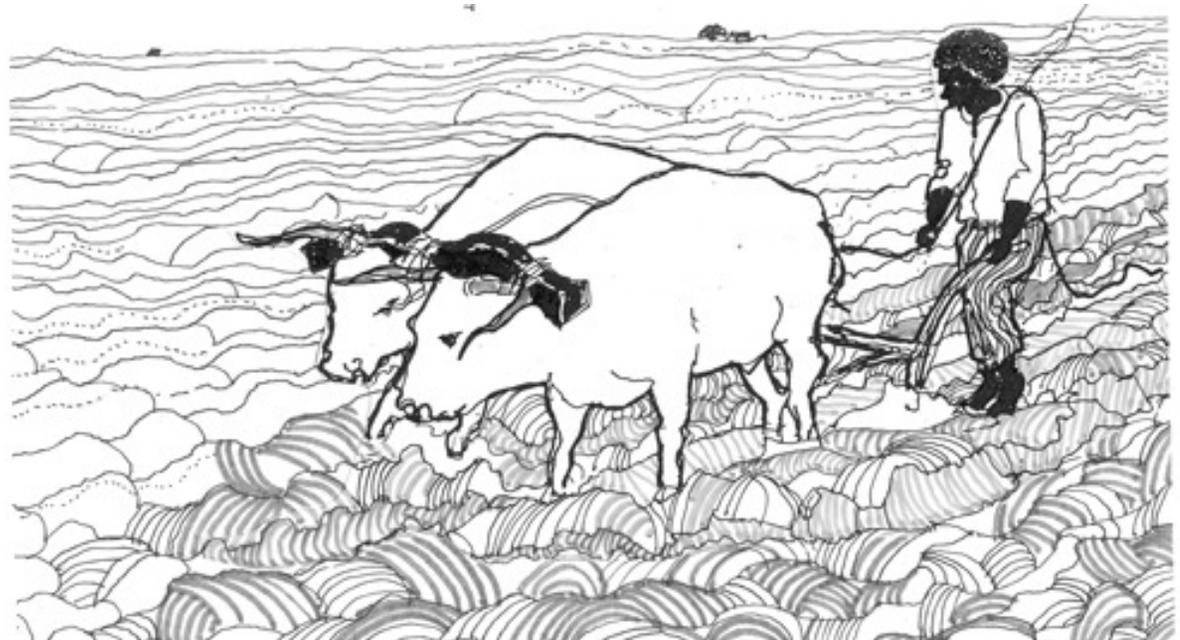
Casco de la chacra de Diego Caseros construido en 1788. Es una construcción de envergadura con torre mirador y alrededor de un patio interior.

Notas:

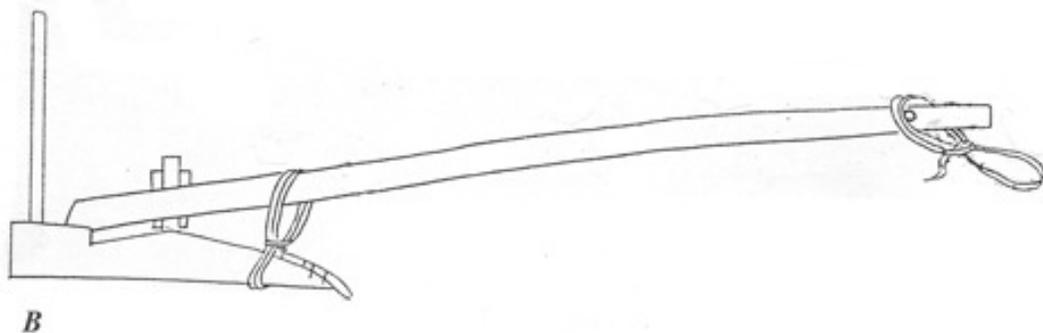
- 1) DU BISCAY, Acarete. *Relación de los viajes al Río de la Plat. Revista de Bs.As. T. 13. Año V, N° 49*
- 2) FERNÁNDEZ LARRAIN, Federico. *Hist. del partido de Avellaneda. Ed. La Ciudad, Avellaneda, 1986.*
- 3) *Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires. AGN.*
- 4) *Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires. AGN.*
- 5) *Memoria de los bienes en la campaña del Gobernador Hernando Arias de Saavedra. Revista de Bs.As., Año IV N° 40.*
- 6) CONI, Emilio. *La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia. Talleres G.E. Fenner. Rosario, 1938.*
- 7) GILLESPIE, Alexander. *Bs.As. y el interior. Ed. Hyspamerica. Bs.As., 1986*
- 8) TRUEBA AG. *Caminos a San Isidro a fines del siglo XVIII, RIHM San Isidro, 1983.*
- 9) PAUCKE, Florian. *Hacia allá y para acá. UNT Tucumán, 1942-44*
- 10) HERRERA DE FLORES, Marta B. *Los jesuitas terratenientes en Mendoza. T. Hist. N° 331. Bs.As.*
- 11) SÁENZ QUESADA, María. *Los estancieros. Ed. de Belgrano. Bs.As., 1980.*
- 12) FERNÁNDEZ LARRAIN, Federico. *Op. cit.*
- 13) HALPERÍN DONGUI. *Una Estancia en la Campaña de Buenos Aires. Fontezuela, Haciendas, Latifundios y Plantaciones. Ed. S. XXI, México 1772*
- 14) PAUCKE, Florian S.J. *Op.cit.*
- 15) FRADKIN, Raúl. *Labradores al instante. Problemas de la Hist. Agraria.*
- 16) *Telégrafo Mercantil.*
- 17) GILLESPIE, Alexander. *Op. cit.*
- 18) NICOLAU, Juan Carlos.
- 19) CONI, Emilio. *Op. cit.*
- 20) BELGRANO, Manuel. *Memoria consular, 1798. Documentos archivo Belgrano. At. Coni, Emilio. Op.cit.*

Las chacras y los labradores

Hubo distintas corrientes colonizadoras y fueron diversos los caminos para la introducción de plantas para la alimentación desde España. En 1527, en Sancti Spiritu, Gaboto cultivó el primer trigo en la región. Los españoles cuando vinieron con voluntad colonizadora, trajeron animales de granja, esquejes y semillas, tratando de trasladar los **soportes** de su alimentación a América. En la cultura de raíz europea cristiana, **el pan y el vino**, junto con el aceite, son los alimentos básicos del Mediterráneo. A América llegan en el bagaje cultural de los españoles y son parte de los alimentos sagrados. Pronto se difunde su cultivo en muchas regiones a veces no tan aptas para su desarrollo. En ello tuvieron mucho que ver las comunidades religiosas. La especialización de los cultivos o industrias regionales recién se afirmará con la red de comunicaciones regionales que permitía en cada una de ellas cultivar lo que era más apropiado a su clima y disponibilidad de mano de obra. Estos traslados también tuvieron un retorno a Europa y luego al resto del mundo, donde se difundieron alimentos que serían fundamentales, como la papa, el maíz, el tomate, el zapallo, etc. Por los años de la Segunda fundación de Buenos Aires (1580) en Asunción había arraigadas una diversidad de plantas frutales, como los durazneros y las higueras. La región era muy feraz, algo que ayudó a la consolidación inicial del



El arado que se usaba era muy sencillo, compuesto por una madera que a veces tenía una punta de hierro con otra madera clavada atrás que servía de mancuerna. La siembra se hacía al voleo. Luego se pasaban unas rastras de ramas espinosas o se hacían pasar yeguas para terminar de deshacer los terrones.



territorio; a esto se sumó una comunidad como la guaraní, relativamente dócil y que tenía una cultura basada en la agricultura de *roza*.

A poco de su fundación, producto de las chacras de pan llevar de los alrededores de Buenos Aires, en 1597 se pudo exportar con destino a Brasil 1458 fanegas de trigo, pero la producción no se sostuvo por mucho tiempo. Era relativamente escasa y dependía de los factores climáticos. En 1635/6 ante la escasez para el abasto local el Gobernador prohíbe su exportación. Desde Buenos Aires se exportó a Brasil una carga de 280 fanegas de trigo. La cosecha en la Trinidad en 1607, con los precarios medios de la época alcanzaba a 8000 fanegas.

Para remover la tierra se usaba un arado de madera con una punta de madera o hierro como reja. Para rastrillarla se usaban ramas, y el pisoteo de tropillas de yeguas. Para recoger la cosecha se usaban cuchillos u hoces. La trilla se hacía con una tropilla sobre una cancha. Luego, aprovechando alguna brisa de viento, se lo aventaba para separar la paja del grano. Para la molienda de granos se construyeron molinos hidráulicos y se formaba una



A) Arado argentino. R. del Plata. C.H. Pellegrini. B) La cosecha se hacía con hoces y a falta de ellas con cuchillos. En 1784 se cosecharon 75.000 fanegas de trigo para lo cual se sembraron alrededor de 7.000 has. algo menos que tres suerte de estancia.

estructura comercial para exportar los productos a lugares tan distantes como Brasil o Angola a través del puerto de Buenos Aires. Al modo de las explotaciones rurales de España, algunos de los primeros pobladores del campo organizan una producción integrada de ganado y cereales. «En 1644 murió Don Pedro de Rojas y Acevedo, a su muerte había en su estancia del Riachuelo 400 ovejas, cereales en los graneros, atahona para moler trigo, 12 esclavos y 6 esclavas negros, 10 personas de servicio, éstas blancas, y una niña...» 2). En 1589 el cabildo trató el tema de los alimentos...»si algún trigo se coje en esta ciudad lo trabajan personalmente algunos vecinos della y es razón justo pues que tanto cuesta es justo ques e vendan a los precios que tengo dicho atento a que si se abajan los precios del dicho trigo no avran quyen lo siembre no coja y esto dio por su respuesta y que en quanto al uso andan por esta ciudad en los potros de tres años y de dos y en las vacas y en los demás ganados que cada uno venda como pudiera». 3)

La zona al norte de ciudad, la dedicada a las chacras de Pan Llevar, prosperó y se convirtió en la despensa de la ciudad, proveyendo trigo, verduras, frutas, pescado, leña, carbón, etc.. El Cabildo de Buenos Aires -uno de cuyos mandatos era cuidar del abasto de la ciudad ante la falta de trigo- ordena en 1662 a los Alcaldes de Hermandad que «recorran las chacras y reconozcan la cantidad de trigo que hay en los percheles y traigan razón de ello». 4)

Pocos años después, las explotaciones agropecuarias se van consolidando. Lo que se secuestró en

Tienen muchos sirvientes negros, mulatos, mestizos, indios, cafres o zambos siendo todos esclavos (...) son empleados (...) en cultivar los terrenos pues tienen grandes chacras abundantemente sembradas de granos como trigo, cebada y mijo o bien para cuidar de sus caballos y mulas que en todo el año se alimentan con pasto o bien en matar toros cerriles y finalmente para cualquier otro servicio» 1)



la chacara es lo siguiente: las casas de su vivienda, cubiertas de teja; cien hanegas, poco más o menos, de trigo en espiga; otras cien hanegas de maíz en mazorca; tres hanegas de maniz; cuarenta bueyes de arada y carreteros, una atahona moliente y corriente, con «cuatro caballos; treinta cabezas de ganado de cerda, en el campo; dos carretas y un carretón; veinte palos labrados de madera del Paraguay; una piedra de amolar herramientas; dos piedras de molino labradas; un cedazo entero; doce azadas, una hacha, y una azuela y un escoplo; cinco haces de cegar trigo. Las esclavos que se hallaron en la chacara son los siguientes: Gaspar de edad de treinta y cinco años... [se enumeran tres más]. 5)

Para las tareas de siembra, a veces se usaban formas colectivas de trabajo: los vecinos se reunían en la chacra de uno de ellos y realizaban el trabajo en común; pasando luego a otro campo, esta forma de siembra se conocía como la **tapa**. Los trabajos de tipo colectivo como la **minga** tenían sus antecedentes en España, con la **ardecha** en el Norte. *Mientras los hombres hacían el trabajo de campo las mujeres ayudaban a la dueña de casa a preparar la comida, que corría por cuenta del anfitrión.* Para la cosecha también se convocaba trabajadores utilizando la **mita**, una estructura de trabajo de la cultura Inca; en nuestra región la ausencia de comunidades indígenas de cultura agrícola relativizó su eficacia. Entre el personal de servicio de las estancias empezaban a tener importancia los esclavos negros, a falta de indios encomendados.

La agricultura de la época colonial se vio constantemente afectada, por un lado por las facilidades de importación que tenía el puerto, y por el otro por el gran peso político de la clase de los ganaderos. Los labradores tenían un rol secundario en la región y el abasto de trigo debía ser completado con importaciones desde Río Grande do Sul de donde venía embolsado dentro de cueros.

«En 1784 la cosecha de trigo porteña produjo 75.000 fanegas de trigo exactamente igual al consumo de la provincia. Esta cantidad representa 70.000 quintales métricos y con un rendimiento medio de 10 quintales por hectáreas resultaría que la superficie cultivada con trigo en esa época alcanzaría a la reducida de 7.000 hectáreas para toda la campaña de Buenos Aires. 6)

Pasaron los años y las tierras irán cambiando de propietarios. A partir del asiento de esclavos se aceleró el comercio de cueros hasta avanzado el siglo XVIII, cuando se consolidó el tipo de producción para la exportación. Sin embargo, **por esos años las chacras tuvieron una mayor importancia económica que las estancias**; de ello es fiel reflejo el volumen de las inversiones en poblamiento, anexos y elementos incorporados para la producción, tales como zanjas, aguadas, palomares, etc. Las chacras tenían una mayor dimensión, comparadas con las reducidas explotaciones europeas de la época y estaban orientadas al abastecimiento de la ciudad con su producción de granos, leña, verduras, etc., conociéndoselas como tierras de **pan llevar**. Por cierto, en la tradición española la ganadería era mucho más prestigiosa que la agricultura. En 1744, sobre 10.000 habitantes, sólo 33 eran labradores, ya que además para los españoles ésta era considerada

MINGA: Reunión campestre de carácter económico-festivo para efectuar trabajos colectivos, tales como levantar la cosecha, techar un rancho, etc. Los vecinos y amigos acuden a colaborar en forma espontánea y desinteresada, no teniendo otra obligación el favorecido que la de agasajar a sus colaboradores y prestar igual servicio en casos análogos. G.E.A. Voz de origen quechua. Los familiares de los trabajadores ayudaban a la dueña de la casa en la preparación de la comida.

TIRADORES: Los jóvenes que se encargaban de tirar la carga de las cosechas sobre un cuero. Cada uno de éstos disponía de dos cueros y dos peones llamados alzadores que llenaban las gavillas, luego se ataban las cuatro puntas y con una soga se lo arrastraba a la cincha. cit. hombres del surco.

TRILLA A SANGRE: Para una parva de tamaño más o menos común se calculaban dos encierres de 200 yeguas cada uno y unos 20 peones. Nunca comenzaba la trilla hasta que el sol no estuviese alto.

AVENTADA: Aprovechando de que hubiera viento se aventaba el grano y la paja con unas palas de madera separando el grano de la paja y la tierra.

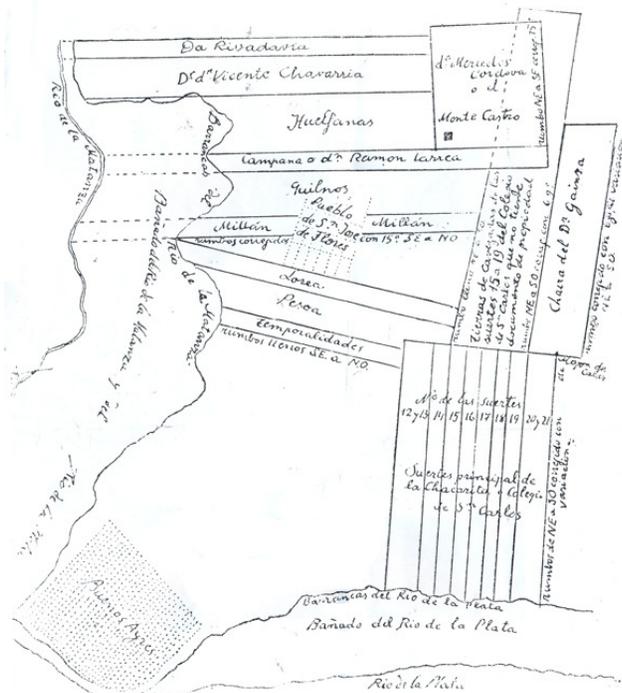
una actividad baja; «*La agricultura es un oficio bajo; en la Madre Patria arar la tierra es oficio de villanos y de siervos. En América, de tontos.*» 7)

En un informe que eleva Marcos José de Riglos al virrey se refiere al Pago de la Costa donde encontraban una buena parte de las chacras. «*El Pago de la Costa en San Isidro es la despensa de esta ciudad porque es sin duda el que provee no sólo de trigo, minestras y berduras más que otro alguno sino de pescado y de la fruta primera de duraznos, sandías, melones, leña, carvon y toda la madera.*» 8)

Las comunidades religiosas tuvieron, como era común en esa época, importantes establecimientos rurales que ayudaban a su sustento. Por otro lado, la importancia de la vida religiosa en la época y la continuidad de vida de una comunidad **favorecía la acumulación en pocas generaciones de**

«*todo lo que sea paja, queda deshecho a pisotones y los granos han salido... después que el trigo ha sido limpiado de las cáscaras pajizas más gruesas, la restante se empuja por los indios adultos a otro cerco que está completamente unido por un costado al primero. Entretanto, los muchachos jinetes con sus cueros cargados ya están listos ante la abertura del corral de trilla para hacer otra parva» F. Paucke 9)*





Las antiguas chacras de San José de Flores, de acuerdo con el plano del agrimensor José de La Villa del año 1826.

grandes extensiones de tierras, como las chacras de los dominicos pasando el Riachuelo, los franciscanos hacia el norte en los Santos Lugares de Jerusalén o la Chacarita de los jesuitas cerca del arroyo Maldonado. «Las donaciones de particulares, fenómeno que se dio en toda América, se explica por el gran prestigio que el clero tenía en ese momento. La influencia de la Iglesia sobre las autoridades seculares y su papel de defensores de los indígenas volcaron sobre las órdenes religiosas, legados y tierras. Los jóvenes que ingresaban a los conventos llevaban dotes y no fueron pocos los seglares que al llegar a la vejez tranquilizaban su conciencia mediante donaciones testamentarias a favor de la Iglesia. También otro medio por el cual se llegaba a obtener el derecho a la propiedad fueron los censos y las capellanías. Es sabido que durante la época colonial la fuente de crédito era la iglesia; los conventos prestaban dinero a censo redimible, con un interés del 5 por ciento gravando por lo general alguna propiedad». 10)

El origen distinto de las mismas nos aparece en la dispersión de las propiedades distribuidas en distintos lugares, sin integración entre ellas. Las tierras necesarias a tal fin las adquirieron por merced, donativos o compra. «Los jesuitas eran dueños de fincas en Arrecifes, Chacarita y Matanza en la campaña de Buenos Aires de numerosas estancias al norte y oeste de Córdoba del célebre Rincón de la Luna en Corrientes y de 1200 leguas en Entre Ríos donde aprovechaban la cal de las barrancas (conchilla). La Vaca en la Banda Oriental poseía molino, horno, huerta y 169 esclavos (...). Las propiedades jesuíticas de la región pampeana tenían más la típica hacienda americana, que de establecimientos de cría pampeanos». 11)

La actividad que tenían las chacras propiedad de las comunidades religiosas en el siglo XVIII se puede apreciar en las adquisiciones que efectuaron los padres de la Compañía de Jesús en varias partes de los alrededores de la ciudad, entre 1614 y 1746; estas tierras hicieron de la Compañía una de las entidades con mayor propiedad territorial, con un sistema de policultivos. Esto, sumado a la **eficaz administración** que establecieron en ellas, les garantizó uno de los mayores poderes económicos durante la época colonial, el cual les granjeó no pocas enemistades. Los jesuitas eran organizadores que manejaban su economía como un **sistema integrado**. Las manejaban con gran número de esclavos, usando también asalariados y estaban dotadas para una intensa producción, incluyendo la vaquería. La compra de esclavos era una muy fuerte inversión.

En 1746 los jesuitas compraron las tierras que luego se llamarían Chacarita de Belén en las que, con personal de esclavos, cultivaban cereales y fabricaban tejas y ladrillos. También compraron en 1756 la antigua estancia del Cabezuelo, sobre la margen sur del Matanzas, conocida como la Chacarita de los Remedios o de las Huérfanas. En 1747 Don Juan Francisco de Basurco «...donó la chacrita y sus tierras a los pobres del Real Hospital de Buenos Aires, regentado por las monjas Bethlemitas, formándose en ella la chacra llamada «Los Belekno» o «Tambo de los Betlemitas» (...) en 1790 lo arrendaron a J.G. Galvez...». En 1748 la viuda de Luis Pessoa de Figueroa vendió una extensión de «...1000 por 9000 varas, incluyendo los bañados fronteros del Río de la Plata al Convento de Santo Domingo de Buenos Aires y le hizo donación de una fracción

similar y lindero al anterior (...) Las monjas instalaron en el sitio una chacra o estanzuela (..) siendo ésta la mayor y mejor organizada, establecimiento dedicado a la agricultura y ganadería mayor y menor de la zona (...) tenían minas de conchillas dentro de sus terrenos, las que explotaban para sus construcciones, hornos de ladrillo y teja, atahona y panadería; talleres, corralón para el abasto y acopio de frutos, corrales, pulpería que arrendaban, montes de frutales y de leña, casa, capilla...». 12)

«La ajustada administración de las estancias de la Compañía de Jesús por la calidad de sus administradores como por las ventajas que les confería la existencia de recursos para el financiamiento y comercialización de su producción mucho más abundante que en la propiedad laica constituían una excepción antes que un ejemplo representativo de las técnicas de explotación dominantes» 13)

«Mientras este corral se llena, otros indios están ocupados en el segundo local en limpiar de todas las cáscaras pajizas lo trillado mediante echarlo al aire y limpiarlo a pala y prepararlo para embolsarlo». F. Paucke. 15)





Arado de madera con azuche de hierro.

Los sistemas que se usaban para la agricultura eran muy primitivos, requiriendo una gran cantidad de mano de obra. Un relato de Guillespie de 1806 describe una forma de hacer la trilla: «...El único arado que noté en aquel país (...) era de madera con un simple palo que el labriego tenía en la mano para dirigir la operación y uña del mismo material. El suelo sin embargo es tan blando y los surcos tan poco profundos que se desempeña muy bien. (...) Tuvo lugar un día de trilla, se formó un corral circular en cuyo centro algunos negros colocaban lechadas de mies. Numerosos cojudos y yeguas daban vueltas mantenidas a todo galope hasta estar el terreno batido y luego se echaba más paja y el mismo procedimiento se repetía hasta concluir todo y después la cosecha quedaba en el suelo hasta esperar una bocanada de viento. Cuando esto sucedía se reunían los esclavos que tiraban el desecho al aire (...) Este método hace que el pan de consumo en general sea muy arenoso (...) cada familia muele su harina en molinos de mano y panes sólo se venden por las pulperías de los pueblos...». 16).

Una forma de explotación que estaba muy difundida en las tierras de la Iglesia o de las comunidades religiosas era el **arrendamiento por parcelas**. «Los 36 de Areco en 1789 estaban en tierras bethlemitas como también los había en sus estancias de Fontezuelas y Arrecifes. A su vez la Compañía de Jesús hacia 1767 contaba con 141 arrendatarios. La Iglesia Parroquial de San Isidro contaba con 24 arrendatarios. En las tierras de la Virgen (Luján) estaban situadas una veintena al comenzar el siglo XIX y los mercedarios tenían unos 35 arrendatarios en las tierras del Hospicio de San Ramón de las Conchas» 14).

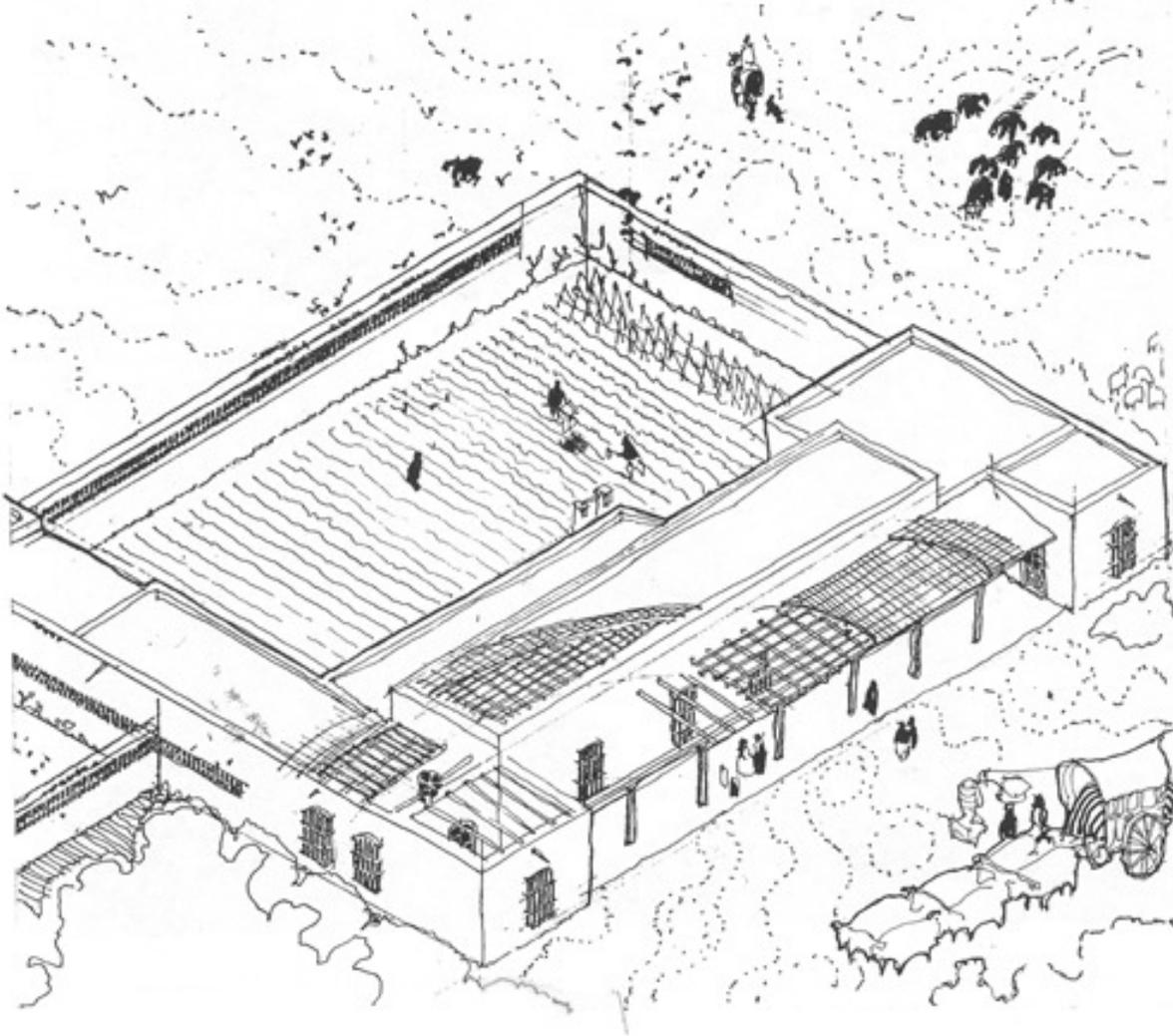
El arrendamiento podía ser por un establecimiento completo o por parcelas, siendo esta última la más difundida. El conflicto entre ganaderos y labradores fue una constante hasta la aparición del alambrado. En un artículo anónimo del Telégrafo Mercantil un ganadero descalifica a los labradores. «Empiezan dice estos agricultores honorarios a arar por mayo y concluyen en julio y aún en agosto ¿y qué comen en este tiempo estos hombres sin recursos? Díganlo nuestros ganados ¿Con qué alimentan sus vicios? Con los productos de aquellos ¿y cuál es el resultado de una operación de cuatro meses? Haber arañado la tierra, que por mal cultivada, no produce ni aún el proceso necesario de una familia industriosa. Sembrar en fin porque un vecino les prestó la semilla y el día de la sementera hay bulla, embriaguez, puñaladas, etc». 15)

En la primitiva economía de subsistencia, la facilidad del recurso ganadero conspiró contra la posibilidad del almacenaje de alimentos y la producción sufrió las limitaciones de la estacionalidad. En ocasión de una gran escasez de trigo, el Cabildo propuso la creación de un **posito** con capacidad de 20.000 a 25000 fanegas. La cantidad de labradores en los alrededores de la ciudad nunca excedía los 2000, cantidad de poca significación comparada con la gente dedicada a la ganadería. «Los labradores, en su mayor parte nómades, vivían en la indigencia en los campos donde trabajaban, cosechando apenas lo necesario para subsistir debido al escaso rendimiento del suelo, explotando terrenos realengos ocupados a su arbitrio, o bien en tierras arrendadas en sumas irrisorias. Estas explotaciones, al decir de García, constituían en realidad la «polilla» de los labradores honrados, ya que perjudicaban a los campesinos que estaban asentados en tierras de su propiedad, los cuales producían sus cosechas con costos más elevados» (García, 1969). 17)

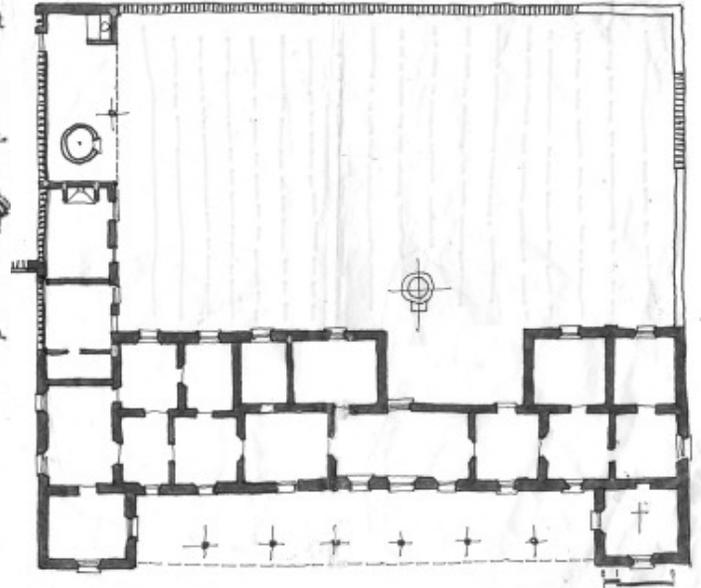
Las tierras de pan llevar estaban en general en los alrededores de los pueblos y algunos fortines. «Y al abrigo más o menos efectivo del poblado se extienden los sembrados formados exclusivamente por trigo y maíz. El pueblo de Lobos se llamaba el granero de la provincia pues contaba con 450 labradores que recogían algunos hasta 1200 fanegas de trigo. En los demás partidos los labradores eran escasos. San Miguel del Monte, situado a orillas de la laguna (...) no contaba sino con treinta labradores sobre 200 vecinos y una población de 1200 almas en todo el partido.» 18)

Belgrano a través del Consulado, vio la necesidad de ampliar la escala de los mercados de la agricultura que «Exceden en los años regulares en mucho el consumo de los habitantes, conque no buscando en día parte su venta serán perjudiciales a este país y tendía a suceder la carestía en lugar de la abundancia» 19)

La chacra de Santa Coloma Quilmes - 1805.

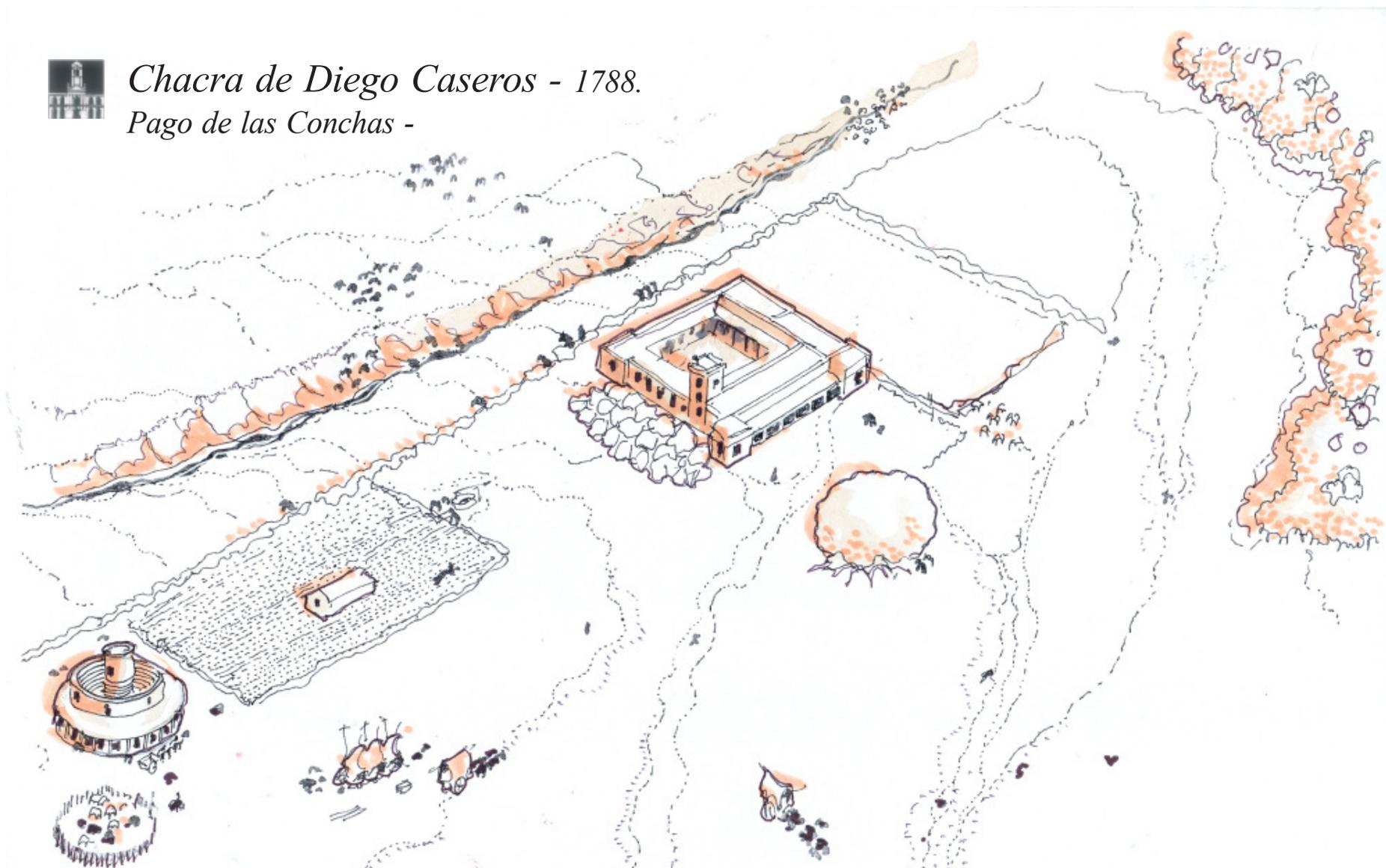


Formaba parte de las tierras destinadas a chacras en las cercanías de Buenos Aires, pero que originalmente fuera destinado a Estancia al sur del Riachuelo. Un terreno de 7.794 metros de fondo y 4.866 metros de frente, linderos por el este con la chacra de Don Francisco Moreno y la estanzuela del Convento de Santo Domingo por el oeste. Don Juan Antonio de Santa Coloma, español de la región de Vizcaya, fue cabildante y acaudalado comerciante. En 1805 compró la propiedad, y levantó la construcción para la chacra compuesta por una importante casa sobre la barranca, y cuya galería miraba al río. En un bloque agrupaba las diferentes habitaciones, la casona con un partido volcado hacia adentro, que incorpora la huerta protegida con una pared de 4 metros de altura.. Al fondo una huerta rodeada por un gran paredón de más de 4 metros de altura; en el muro se construyó también un palomar con casi 2000 mechinales. El oratorio fue construido con muros dobles de barro; azoteas de ladrillo en cal; pisos de ladrillo asentados en barro; revoque con mezcla de tierra y bosta; azoteas de tres órdenes de ladrillos.





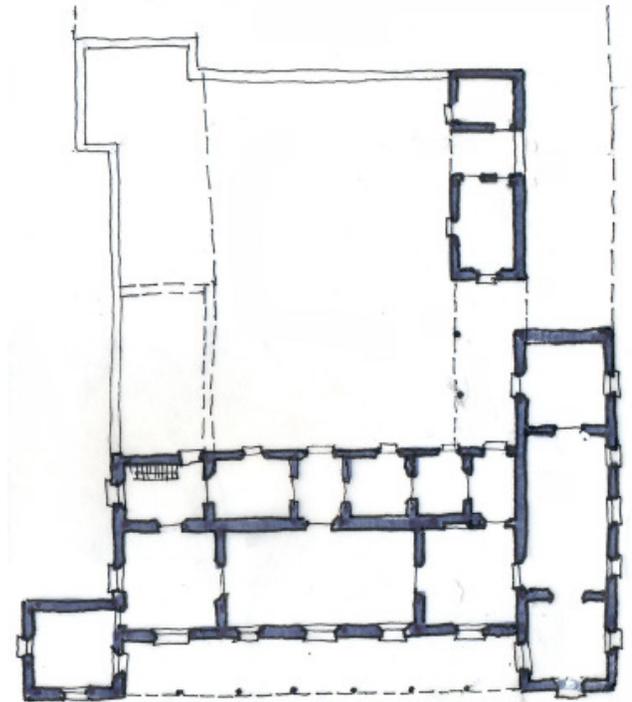
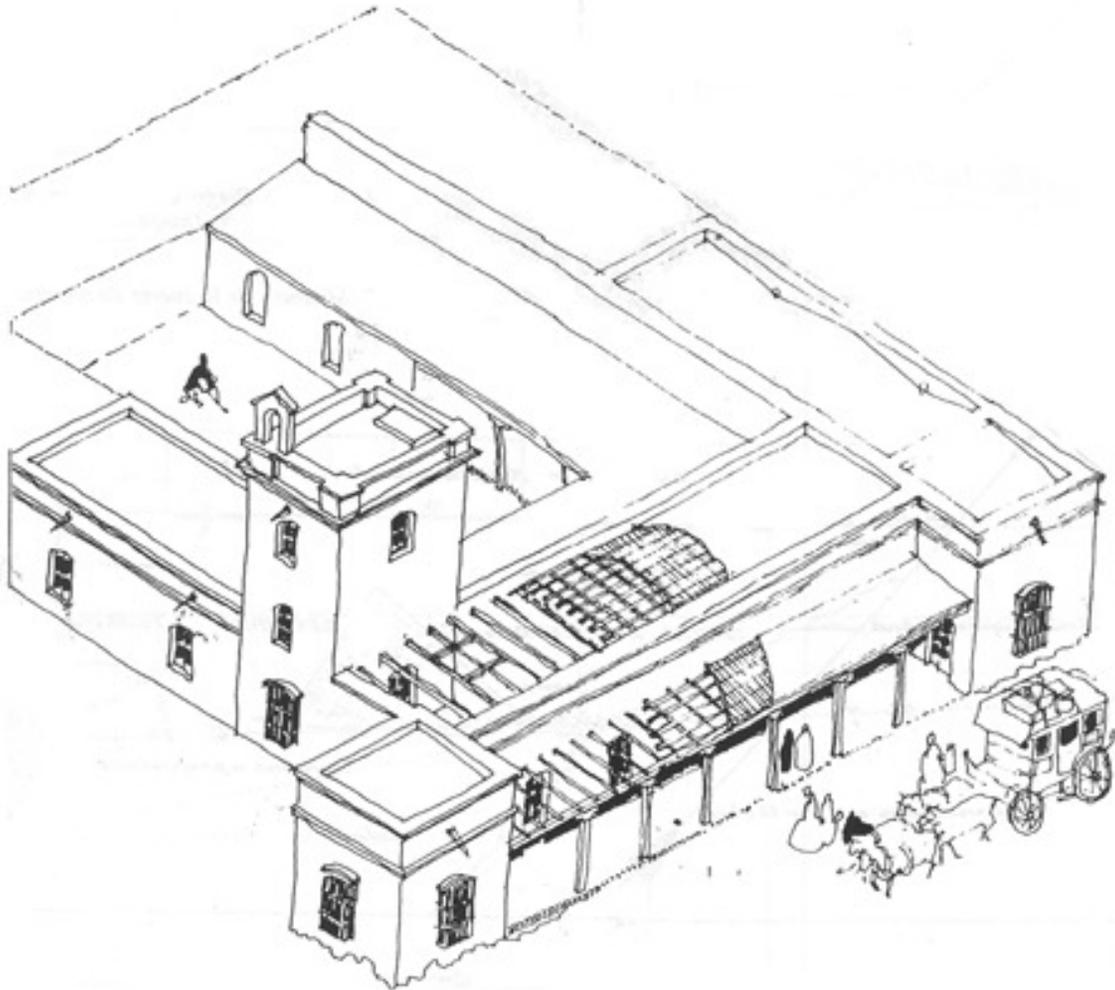
Chacra de Diego Caseros - 1788. Pago de las Conchas -



Don Diego Caseros compró una chacra de 1800 varas de frente por una legua de fondo, con acceso a las aguas del Río de las Conchas y la cañada de Juan Ruiz. Rápidamente, el establecimiento fue puesto en producción. El trigo, la leña, etc. eran transportados en las doce carretas propias a la cercana ciudad de Buenos Aires. Cuando Caseros comenzó, sólo contaba con un terreno plagado de yuyos, una vieja casa construida con tapias de tierra, una atahona movida por un malacate y mulas para la molienda del grano. Al poco tiempo comenzaron los cambios, en pos de un establecimiento dinámico, y entre las nuevas instalaciones para el manejo de la hacienda se construyeron corrales de palo a pique, con recios palos de ñandubay. La chacra era manejada con el trabajo de esclavos -algo común en la época-, contratándose peones libres para el trabajo temporario. Al cabo de un año ya se pudo sembrar trigo, con buenos resultados traducidos en nuevas e importantes inversiones.

En 1788, ordenó la construcción de una casa importante, con una cantidad de aposentos estructurado alrededor de un patio, con dos galerías y un pozo de agua. Veinticuatro piezas entre habitaciones, oficinas, pasadizos y depósitos, y un gran almacén de 35 varas de largo por 8 de ancho, techado con cubierta de paja.

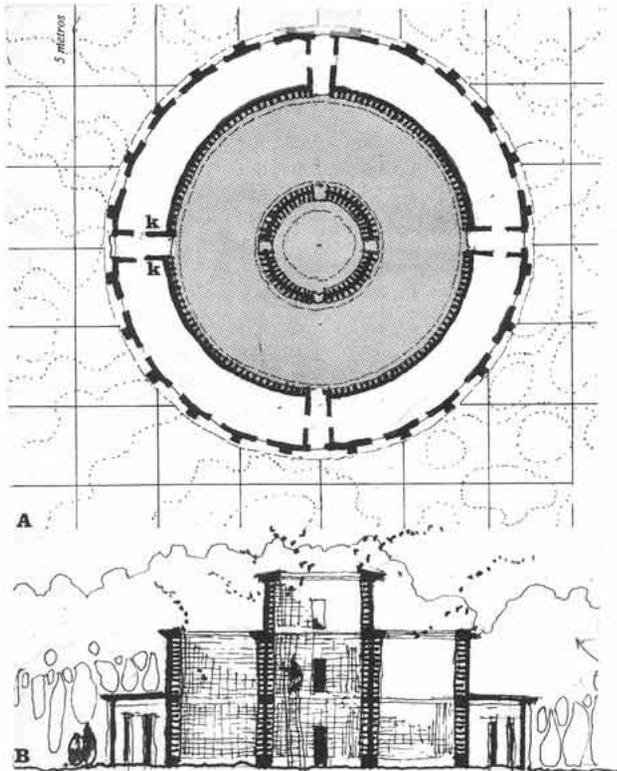
Vista de la Casona organizada alrededor de un patio y sus galerías. La parte punteada ha sido demolida. Esto aparece claramente en la calidad y envergadura de sus instalaciones. Entre ellas tenemos las de Diego Caseros (1788), que abastecía el mercado regional de leña con un monte de 150.000 árboles, trigo o harinas, porque también tenía su atahona para la molienda y pichones de paloma para alimento.



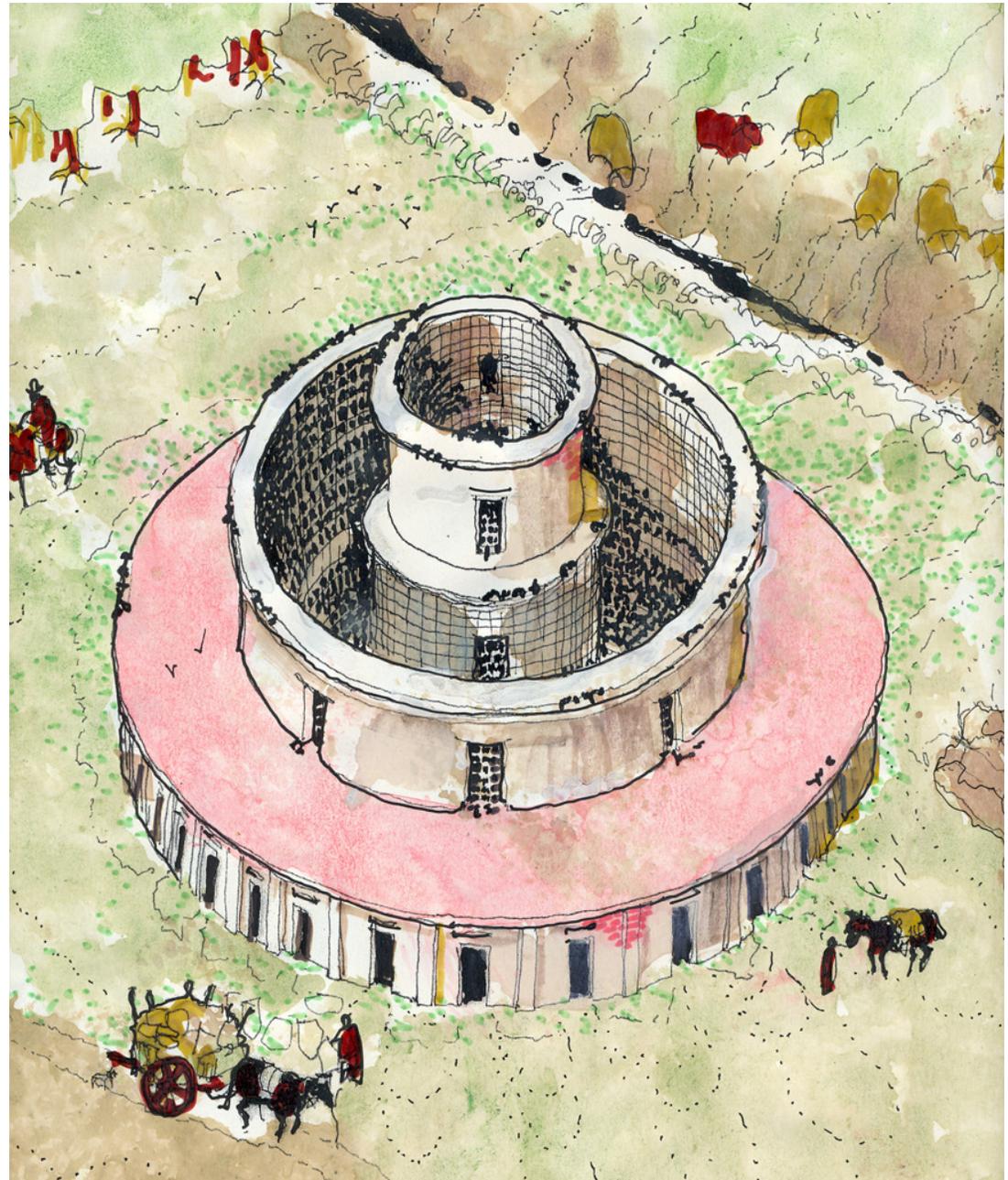


Palomar de Caseros

El Palomar de Caseros y zanja. Escenario de la batalla, donde se ubicó la artillería de Rosas. Este edificio constituyó una importante construcción, probablemente el mayor palomar de su época, con 10.000 mechinales y destinada a la producción de pichones que luego se vendían en Buenos Aires.



A. Planta del Palomar con sus dos patios concéntricos y una tercer crujía que se usaba para caballeriza y depósito. Los patios tienen cuatro entradas independientes abiertas a los cuatro puntos cardinales. B. Sección donde se muestra los patios con sus mechinales (nidos). En los palomares bonaerenses, a diferencia de su modelo castellano, no se usaba techo gracias al templado clima bonaerense.



DEL AGUA Y LOS LÍMITES

6



Una de las formas posibles para hacer un cerco en una región sin árboles sin prediar. Se excavaban zanjas relativamente profundas con la tierra excedente se formaba una pared interior

Notas:

1) BILENGA, David y MINARRO, Fernando. *Áreas valiosas del pastizal. Fundación Vida Silvestre Arg. Bs.As., 2004.*
2) MONTOYA, Alfredo. *Hist. de los saladeros argentinos. Ed. Raigal. Bs.As., 1985*
3) *Telégrafo Mercantil. Anónimo. Remp. 1910. E. Coni. La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia. Talleres E. Fenner.*

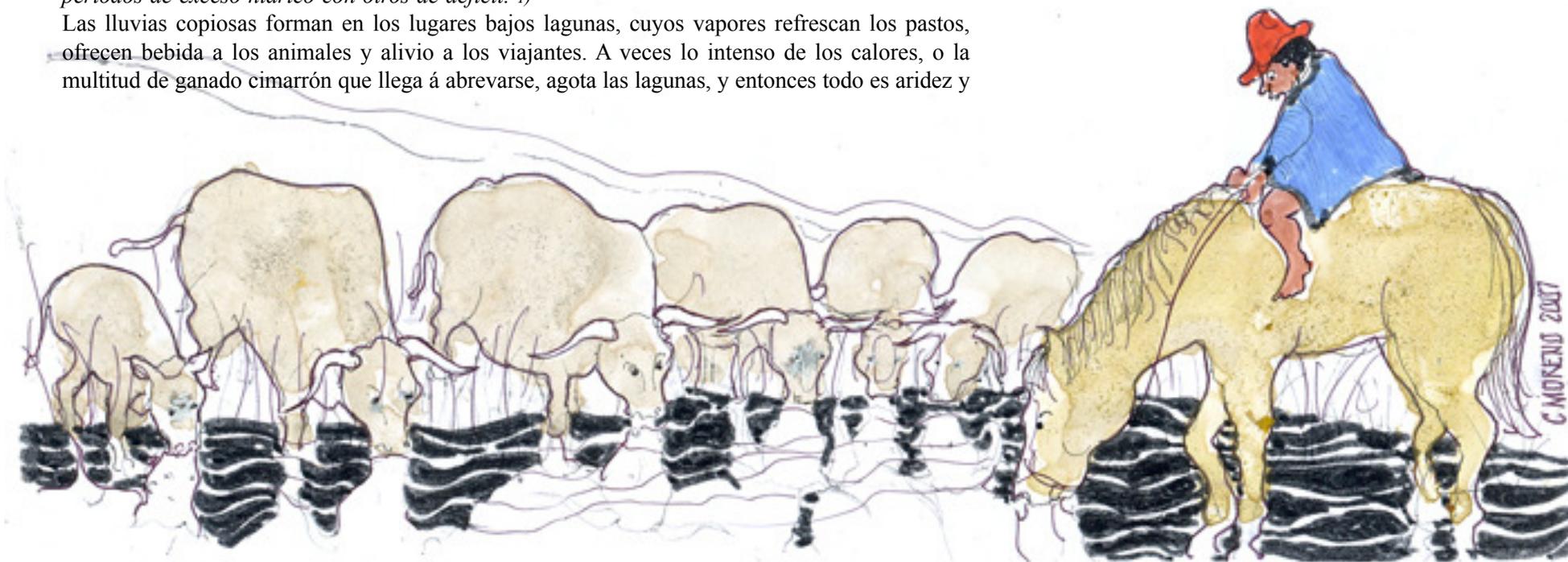
Rosario, 1958.
4) Cit. VELÁZQUEZ, Rafael P. *Ensayos de hist. y folklore bonaerense. Bs.As., 1939.*
5) Cit. VELÁZQUEZ, Rafael P. *Op. cit.*
6) CONI, Emilio. *La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia. Talleres G.E. Fenner. Rosario, 1938.*
7) BUSANICHE, José Luis. *Estampas del pasado. Ed.*

Hyspamerica, 1986.
8) HERNÁNDEZ, José. *Instrucciones del estanciero.*
9) VIÑAS DE TEJO, María Marta, MAUCO, Ana María y GROS, Ema. *Caballos, gualicho y corrales. T. Hist. N° 116. Bs.As., 1977.*
10) VIÑAS DE TEJO, María Marta, MAUCO, Ana María y GROS, Ema. *Op. cit.*

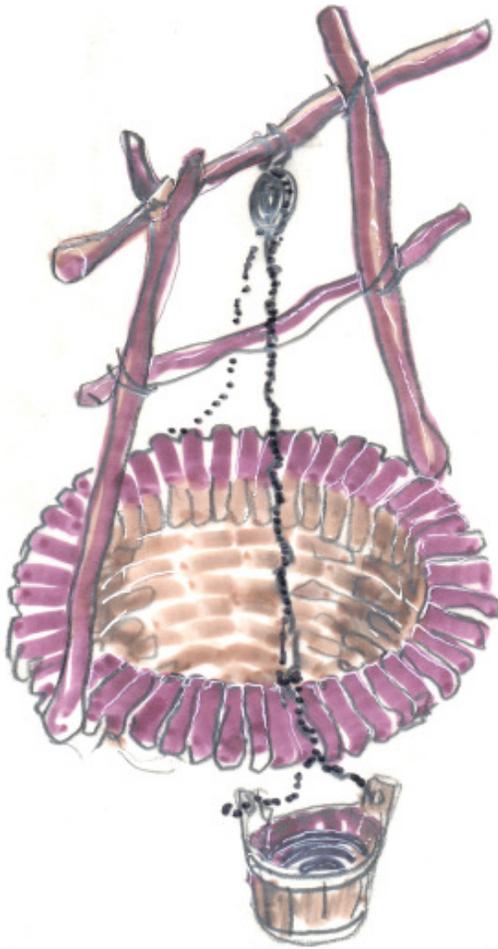
Las precipitaciones ocurren a lo largo de todo el año, aunque en el centro y el oeste la distribución de las lluvias se concentra en otoño y primavera, en tanto que en el este el pico ocurre durante el invierno. Si bien en promedio la marcha anual de las precipitaciones es bastante equilibrada y no se evidencian períodos de sequía muy marcados, las variaciones interanuales tanto en la cantidad como en la distribución de las precipitaciones a lo largo del año pueden llegar a ser considerables de modo tal que con frecuencia se registran en una misma localidad períodos de exceso hídrico con otros de déficit. 1)

Las lluvias copiosas forman en los lugares bajos lagunas, cuyos vapores refrescan los pastos, ofrecen bebida a los animales y alivio a los viajantes. A veces lo intenso de los calores, o la multitud de ganado cimarrón que llega á abrevarse, agota las lagunas, y entonces todo es aridez y

El agua, organizadora del territorio



Para dar de beber al ganado había que arrearlo hasta alguna aguada cercana.

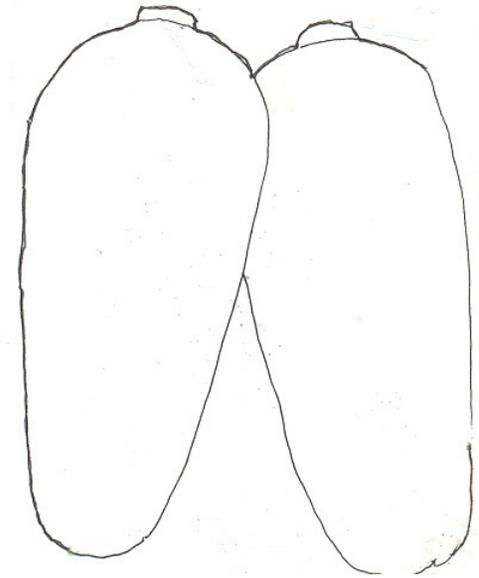


A

A) Simple pozo excavado calzado con ladrillos de una imagen de Carlos Enrique Pellegrini. B) Cántaros para líquidos encontrado en las excavaciones arqueológicas de Santa Fe la Vieja (1573-1650). C) En los lugares donde las napas freáticas eran poco profundas, se excava un pozo muchas veces sin calzar y con el tiro de un caballo se elevaba un gran balde de cuero (bolsa). Bas. Revista del Plata (1853)

desconsuelo. El agua es en el medio rural un protagonista fundamental, debido a que facilita u obstaculiza la actividad humana. En primer lugar, **como bebida** es un elemento básico para la vida del hombre, los animales y las plantas. En segundo lugar, como **accidente geográfico facilita la delimitación**, especialmente en función de la defensa y para el manejo de la hacienda (los rincones, tan apreciados en la antigüedad). En tercer lugar, es un recurso natural que facilita las comunicaciones (ríos navegables), o genera un obstáculo que aísla los territorios.

El problema que generaban las reiteradas secas desestructuraba la economía pecuaria, aparte de la gran mortandad de ganado por falta de agua y alimento. Los informes de la época nos describen un trágico panorama donde la falta de agua se expresaba en la muerte de «*baguales*» que llegaban a formar montículos en los bordes de las secas lagunas. En la región había algunas zonas que, por su geografía, aguantaban mejor la seca y hacia allí, en la depresión del Salado, por instinto «*convergian en los años sin lluvia las haciendas de las distintas zonas de la provincia por sus impulsos naturales y su poderoso olfato que les señalaba desde muy lejos la existencia de fuentes de agua*» 2)



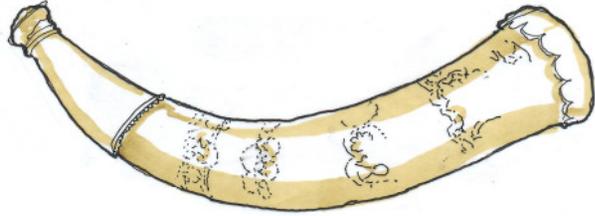
B

En las primeras reparticiones de tierras rurales su forma estaba condicionada por la posibilidad de acceso al agua. Las chacras tenían una extensión de 300 a 500 varas de frente por una legua de fondo. El frente angosto tenía razón de ser en compartir su acceso al agua entre más chacareros. Condicionadas por la posibilidad de acceder al agua del río, las suertes de chacras resultan angostas y de gran profundidad, lo cual dificultaba el manejo de la explotación, debido a los largos recorridos y la necesidad de vigilancia (máximo perímetro). Las estancias alejadas, Riachuelo abajo, tenían de frente una legua con frente al río por una legua y medio de fondo.

Por su morfología, el borde de la pampa sobre el Río de la Plata termina en una barranca (barranquilla) de 10 a 12 m. de altura. Las tierras altas fueron las que se repartieron, las bajas, que eran inundables, quedaron como propiedad del gobierno. Recién a mediados del siglo XIX hubo suficientes recursos y tecnologías para corregir la situación, al poder hacer grandes rellenos y desagües. Un primer caso fue el de los terrenos del Caserón de Rosas, que rellenaron con más de



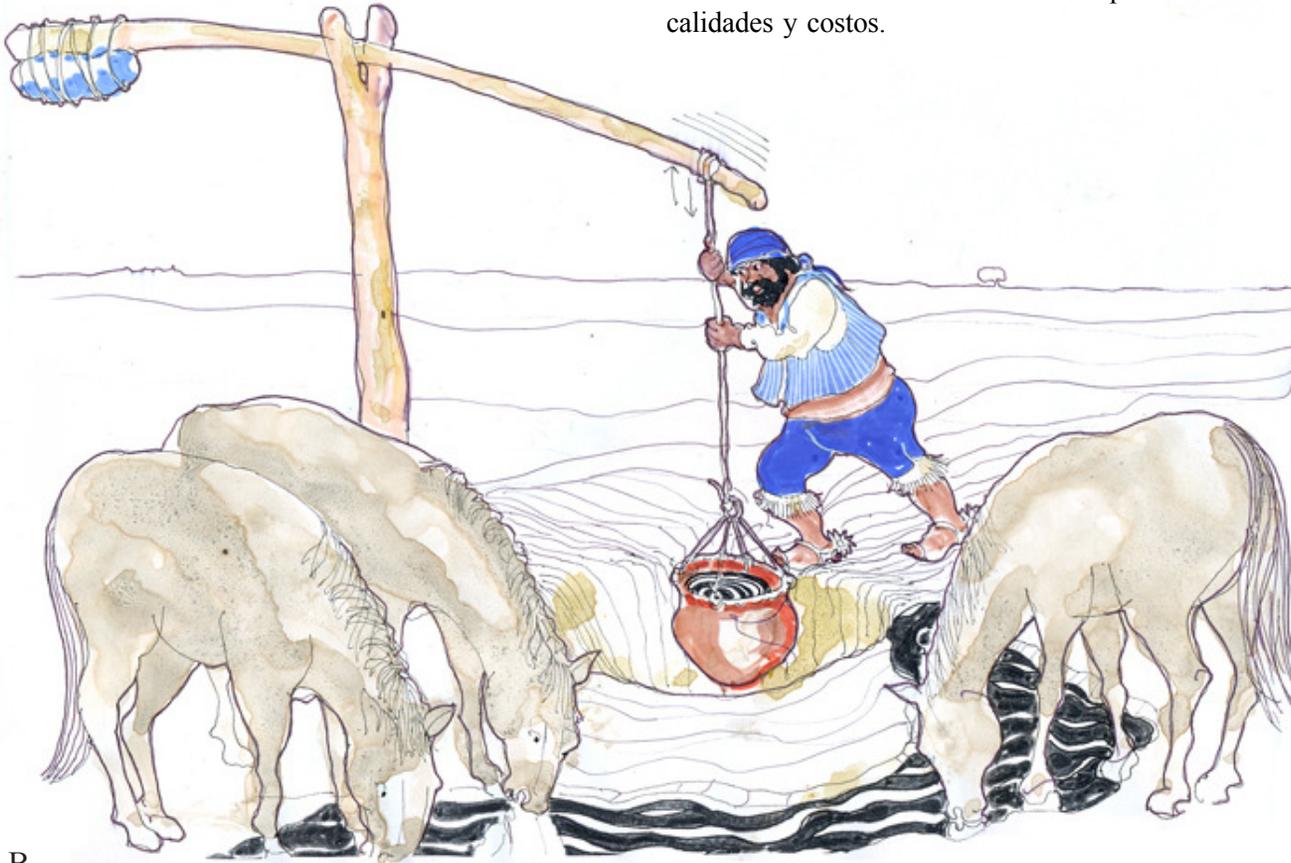
A



60 cm., trayendo la tierra desde el otro lado del Maldonado (Belgrano).

Las escasas corrientes de agua de la región que no tienen desniveles importantes fueron usadas en algunos casos como recurso para mover molinos, especialmente en las cercanías de la ciudad. Hay varias referencias a la instalación de molinos hidráulicos aunque aparentemente no se consolidaron por largo tiempo. Entre ellos, encontramos el de Noharro sobre el río Matanza en su confluencia con el río Cañuelas o el de Juan Ruiz de Ocaña en su estancia sobre el río Las Conchas, donde tenían una encomienda.

La baja eficacia, por falta de buenas corrientes de agua, de los molinos hidráulicos regionales fue solucionada por medio de atahonas movidas por caballos o mulas o por los costosos molinos de viento, sistemas que sobrevivieron hasta el siglo XIX cuando se difunde la máquina de vapor y se consolidan las comunicaciones. Ésto permitió la molienda en escala industrial con sus mejores calidades y costos.



B

A) Recipiente hecho con un cuerno vaciado, «chifle», que resultaba adecuado para el transporte de bebidas o de la pólvora. B) Una forma de origen muy antiguo era balancear el peso del balde con agua basculando sobre una pértiga, el peso del agua en una punta y con el contrapeso en la otra.

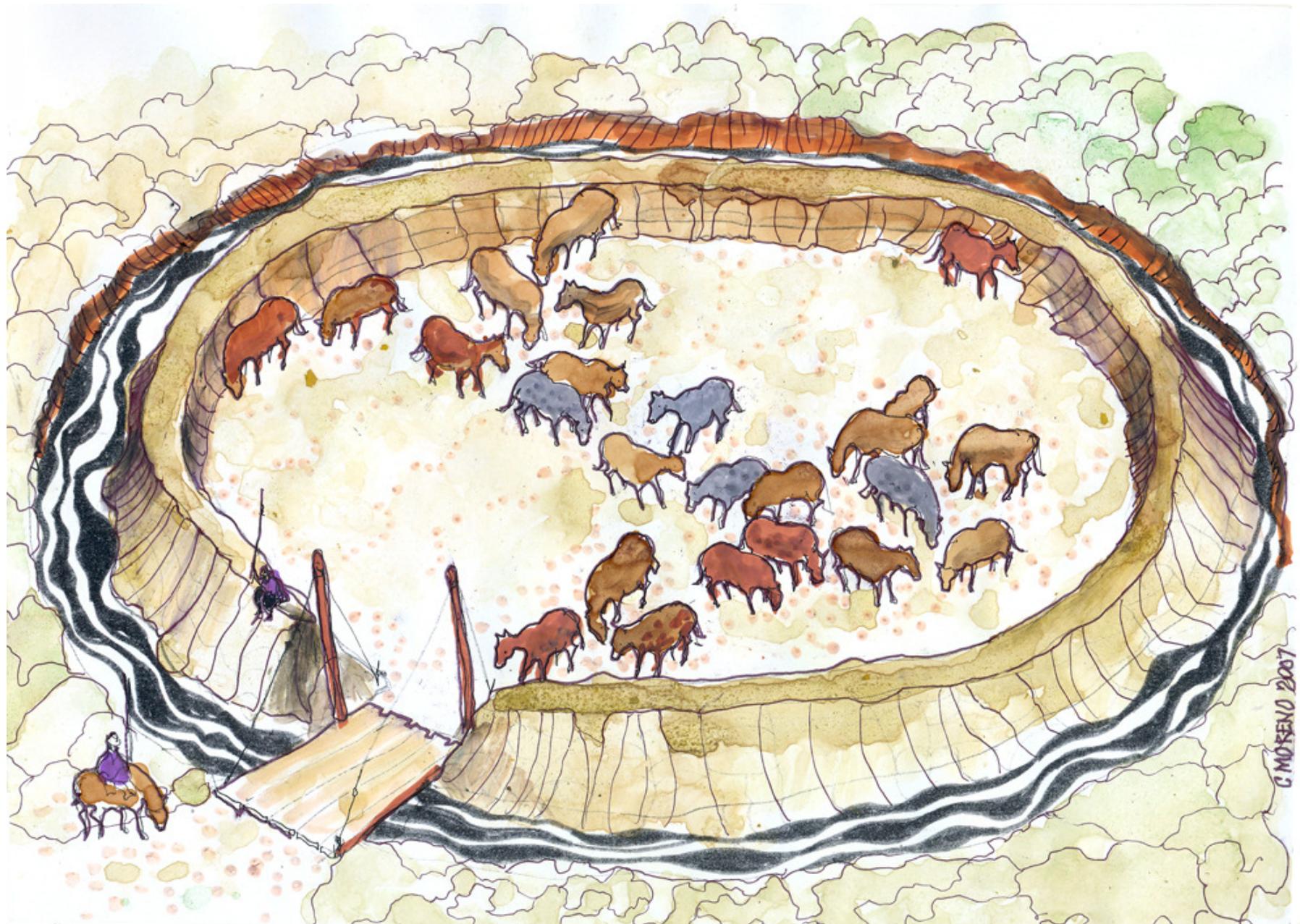
El límite es el borde de un territorio. Todos los organismos vivos interactúan en un medio que conforma su circunstancia y cada uno ocupa el territorio que es vital para su desarrollo. Cuando éste no es suficiente para su mantenimiento, el organismo se debilita.

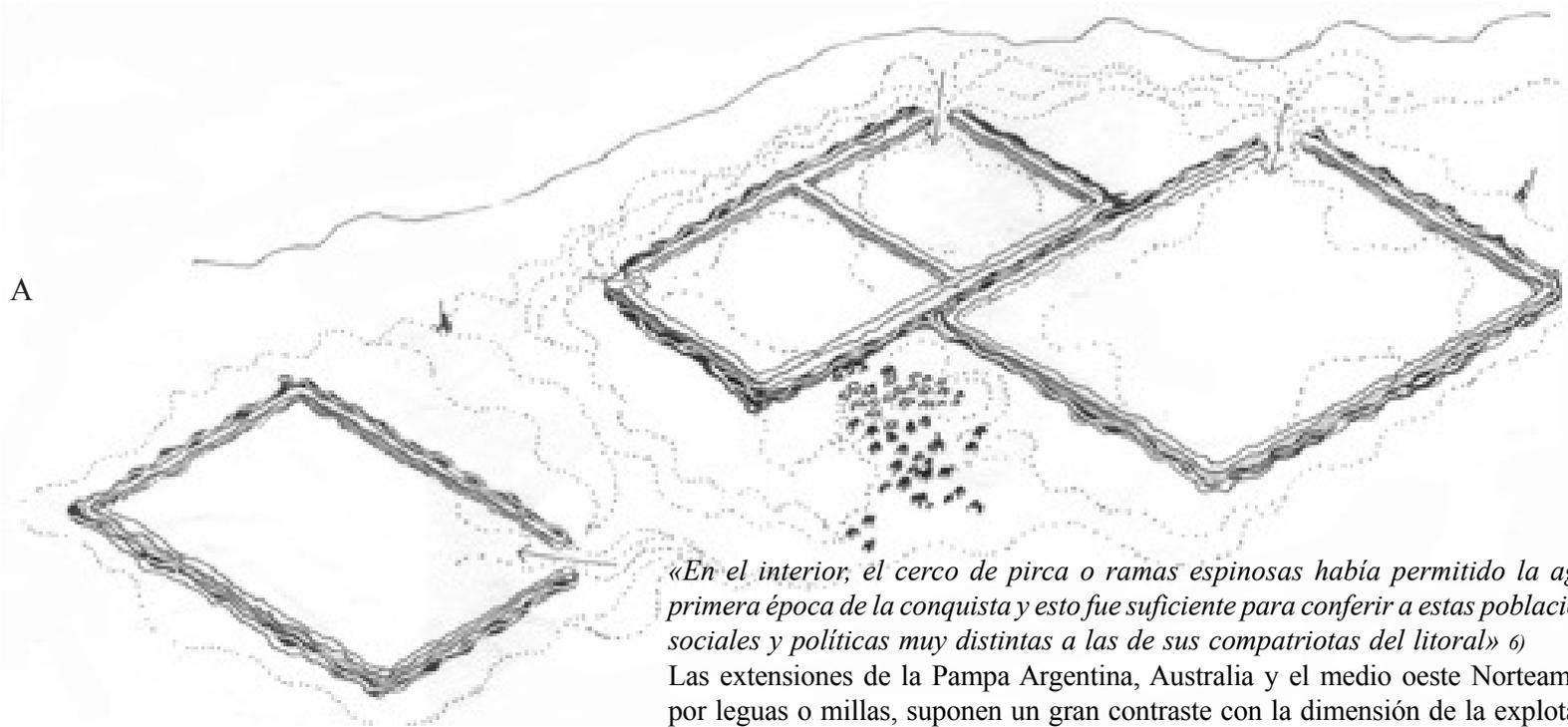
La ocupación de un territorio se expresa a través de su delimitación marcándolo, que es la señal para los extraños. Los animales lo hacen con distintas señales odoríferas, siendo rechazada cualquier invasión. Un territorio de caza acotado es una medida de la sustentación del individuo o grupo. La superposición en la ocupación del territorio se da cuando, por su naturaleza, los organismos tienen estructuras vitales complementarias. Las primeras comunidades humanas tenían territorios de caza y recolección y cuando otros hombres que no pertenecían al clan trataban de penetrar en él, eran rechazados; estos son los inicios de muchas guerras. Los primeros límites utilizados por el hombre fueron elementos naturales (accidentes geográficos), luego, con el crecimiento de la densidad ocupacional, los bordes de los territorios empezaron a superponerse, siendo necesario marcarlos con referencias artificiales (montículos de tierra, términos romanos, mojones de piedra, etc.) Cada región tiene una respuesta identificable, usando los materiales disponibles en su circunstancia. El territorio era y es sinónimo de subsistencia, e hizo falta avanzar mucho para que su tenencia pudiera ser regulada por las leyes y ***no ser expresión simplemente de las fuerzas relativas***. La naturaleza de los límites tiene mucho que ver con su objetivo: ***retener o rechazar***. Los hay simplemente virtuales, como marcar un territorio con un mojón, y también materializados, donde el límite o cerco es ***continente que retiene*** (corral, cercado, potrero, etc.); rechaza o regula la entrada (obstáculo, defensa, etc.). Durante mucho tiempo construir un cerco fue una empresa de gran envergadura, y fueron destinados fundamentalmente a la defensa. La zanja de Alsina (1876), atravesando el S.O. bonaerense, fue construida a pico y pala bajo la dirección del ingeniero francés Alfredo Ebelot como una forma defensiva de los campos bonaerenses, tratando de dificultar el paso del malón con sus enormes arreos de ganado. Invertir en un límite de gran magnitud es expresión de posibilidad económica, llámese recursos humanos o materiales, y permite apreciar, para ese tiempo determinado, las demandas ambientales que su organización social requiere para hacer posible su asentamiento y el desarrollo de las actividades productivas.

Las comunidades crecen y se organizan en su lucha por la supervivencia, la vida social se complejiza y es necesario establecer conductas que regulen las relaciones. ***Los límites, en la interacción de los hombres***, están expresados en los ***códigos que regulan*** y se convierten posteriormente en ***leyes que los consolidan***. Con la escritura que refrenda los títulos de la propiedad es posible conservar la memoria más allá de las deformaciones de la tradición oral. En su código vemos el comienzo de otro, usado luego por los egipcios: ***la geometría***. Este código permite leer una realidad traduciéndola en forma abstracta a otro que, pudiendo conservar el conocimiento, sea luego decodificable para reconstruir una realidad semejante. En nuestro país hay referencias sobre



Doble palizada con palos a pique en una aldea timbú. Grab. de U. Schmidl.



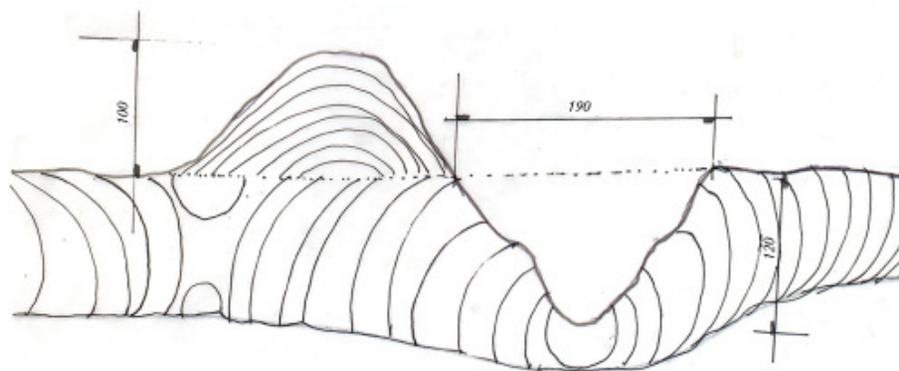


A

«En el interior, el cerco de pirca o ramas espinosas había permitido la agricultura desde la primera época de la conquista y esto fue suficiente para conferir a estas poblaciones características sociales y políticas muy distintas a las de sus compatriotas del litoral» 6)

Las extensiones de la Pampa Argentina, Australia y el medio oeste Norteamericano, al medirse por leguas o millas, suponen un gran contraste con la dimensión de la explotación europea en lo relacionado con el trabajo agropecuario; extensivos aquellos, intensivos éstos. En la antigua Europa, los cercos se fueron **materializando a lo largo de muchas generaciones**, muchas veces construidos con las piedras de la limpieza de los campos. La pampa anterior no tiene recursos constructivos más que la tierra. En la pampa, antiguamente, no se encontraban piedras ni árboles cuya madera sirviera para hacer cercos, solo algunos talas y juncales en los bajos.

B



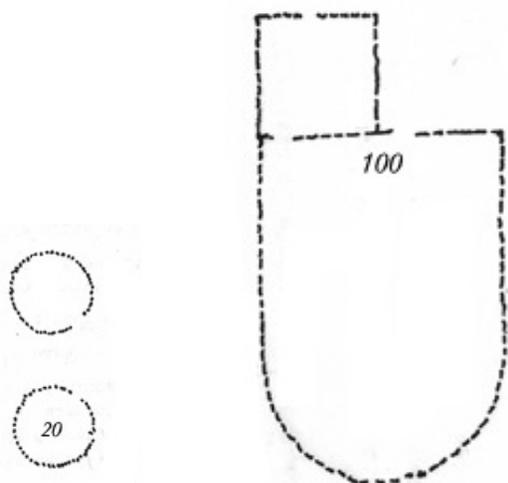
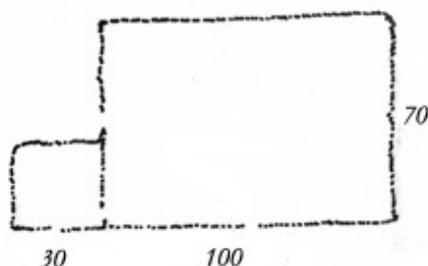
El primitivo Buenos Aires (1536-1541) estaba protegido por un cerco defensivo construido, a falta de maderas o piedras, con tapia (tierra apisonada en un encofrado que se usa hasta el siglo XIX, técnica de tradición musulmana traída del sur de España). En 1590 la nueva ciudad se va organizando y el Cabildo proclama un bando para que los vecinos tuviesen los cerdos a corral. Lo urbano, con tantos bordes superpuestos, necesita límites en mayor cantidad que lo rural. Las formas de materializar fueron a veces la identificación de un lugar como los **Tapiales** en La Matanza o las **tabladas** en las cercanías de las poblaciones para la faena del ganado. Su nombre es referencia a las tablas con que se hacía el cerco.

Una antigua forma de manejar la hacienda era **aquerenciarla a un lugar**. Llevaba varios meses acostumbrarla a un sitio y era necesaria una vigilancia permanente, especialmente en los primeros tiempos, cuando pugnaban por

C



A) Vista aérea de corrales en la antigua zona de la Guardia de Luján (Mercedes). B) Perfil de las zanjas. C) Corral de palo a pique. Tiene un acceso que se cierra con dos trancas de quita y por. Recién en el siglo XVII se introducen las plantas de duraznos que producían fundamentalmente leña y postes con los cuales estaban hechos muchos de los corrales de palo a pique, pero que tenían el inconveniente de su corta duración (3 ó 4 años)». 7)



Planta de algunos de los corrales de piedra. Región central.

QUERENCIA: Lugar en el que el ganado se cría y difícilmente se olvida. Traslado a otro lugar más de una vez lo abandona para volver al primero, a su querencia. El animal que menos lo olvida es el yeguarizo. G.D. Arg. Corral de palo a pique sin querencia eran un medio fundamental para trabajar el ganado o guardar la tropilla.

RODEO: Lugar destinado a la reunión del ganado. En los comienzos de la ganadería el pastoreo solamente se hacía durante las horas del día y de noche los rebaños o tropas eran encerrados en improvisados corrales de modo que se evitaba que causara estragos en las sementeras. G.E. Arg.

volver a su antigua querencia. «Es solo después de la parición que la hacienda toma querencia. No debe olvidarse que cuando la hacienda cambia la querencia la parición se retarda siempre un poco. 8)

El rodeo era un medio de baja inversión pero inestable, ya que eran constantes las estampidas por las tormentas, o los desplazamientos en busca de mejores pastos o agua. Todos los días había que reagrupar el ganado y eran permanentes las **mixturas** con las de los vecinos, razón por la cual estos podían pedir rodeo para «separar la hacienda». Desde las primeras épocas de la colonia, la pampa tuvo vocación ganadera. Los labradores estuvieron en constante conflicto para proteger sus sembrados. Esta vocación ganadera sólo pudo ser revertida cuando, luego de 1870, con la difusión de los alambrados, se ven las posibilidades de la agricultura.

Pasando los años, van surgiendo otros tipos de técnicas de cercos, dependiendo también del destino del contenido. Los corrales se hacían de palo a pique, y se utilizaban los postes de duraznero; mientras que para la hacienda vacuna y especialmente para la de yeguarizos, se usaban palos de ñandubay reforzados al principio con guascas de cuero formando recias ataduras y más tarde con alambre. Una forma de cercar un corral o algo más era mediante zanjas. Estas se excavaban en la tierra tirándola hacia adentro, formando una especie de albardilla. En muchos lugares, principalmente en la pampa anterior, aún se pueden reconocer pequeñas depresiones geométricas que es lo que resta de corrales (circulares) o defensa de las poblaciones (rectangulares o cuadradas)

Hay mucha similitud entre las formas constructivas de algún corral de Tandil con los levantados por los jesuitas en sus estancias de las sierras cordobesas. «El corral de la Cerrillada que tiene aproximadamente una hectárea de superficie con un corral menos adosado. Las murallas promedian dos metros de altura y están levantados por dos paredes cuyo intersticio se ha rellenado con tierra y piedras». 9)

Otro dato que nos refiere al manejo del ganado es el ancho de las entradas 3, 4, 5 metros. En las cercanías de Tandil, una región de serranías y con piedras como material disponible, se encuentran algunos corrales de piedra (8) de diferentes características y formas. El corral de Milza Cura «mide 100 por 150 metros, sus paredes son superiores a dos varas de alto por una y medio de ancho y tiene según la pendiente aberturas perfectamente definidas de desagüe». 10)

Entre los corrales de piedra algunos son de pequeña forma sin querencia como los circulares de Chapaleofu Chico. Los corrales pudieron tener diversas funciones, desde ceremoniales hasta para el manejo de ganado. A principios del Siglo XVIII existe una crónica de recogidas de ganado cimarrón, en este caso por cuadrillas cordobesas, pero también las había cuyanas con destino al abasto de Cuyo y Chile, comercio que por muchos años fue uno de los soportes de la economía indígena que maloneaba en las estancias de la Pampa y arreaba el ganado hasta los mercados de Chile, cordillera mediante. Diferentes gobiernos trataron de controlar la isla de Choele Choele, que era el paso obligado para atravesar el río.

LOS LUGARES PARA LA ESCALA SOCIAL

7



La gente se reúne a la salida de la misa. Capilla del Señor (Siglo XVIII)

Notas:

- 1) MORENO, José Luis. *Hist. de la familia en el Río de la Plata*. Ed. Sudamericana. Bs.As., 2004.
- 2) LUQUILAGLEYZE, Julio. *En la Trinidad también se reza*. T. es Hist. N° 153. Bs.As., 1980.
- 3) DAIREAUX, Godofredo. *Tradiciones criollas*. Ed. Bco. Nación. Bs.As., 1915
- 4) PRESAS, Juan Antonio Presas, *Ana de Matos*. AGN IX 49.2.9.
- 5) CUNIETTI - FERRANDO, Arnoldo. *Montecastro de la*

- chacra al barrio*. Ed. Casa Pardo. Bs.As., 1970.
- 6) LEVENE, Ricardo. *Hist. de la Provincia de Bs.As. y de la formación de sus pueblos*. La Plata, 1940.
- 7) VIDAL ESSEX, Emeric. *Ilustraciones pintorescas de Bs.As., Montevideo y memorias geográficas*. Diario del Viajero. Ed. Peuser. Bs.As., 1923.
- 8) MONTOYA, Alfredo. *Historia de los saladeros argentinos*. Ed. Raigal. Bs.As., 1985.
- 9) UDAONDO, Enrique. *Reseña hist. de la Villa de Luján*.

- Ed. San Pablo. Luján, 1939.*
- 10) GUILLESPIE, Alexander. *Bs.As. y el interior*. Ed. Hyspamerica. Bs.As., 1986.
- 11) UDAONDO, Enrique. *Op. cit.*
- 12) UDAONDO, Enrique. *Op. cit.*
- 13) GUILLESPIE, Alexander. *Op. cit.*
- 14) GUILLESPIE, Alexander. *Op. cit.*
- 15) GUILLESPIE, Alexander. *Op. cit.*

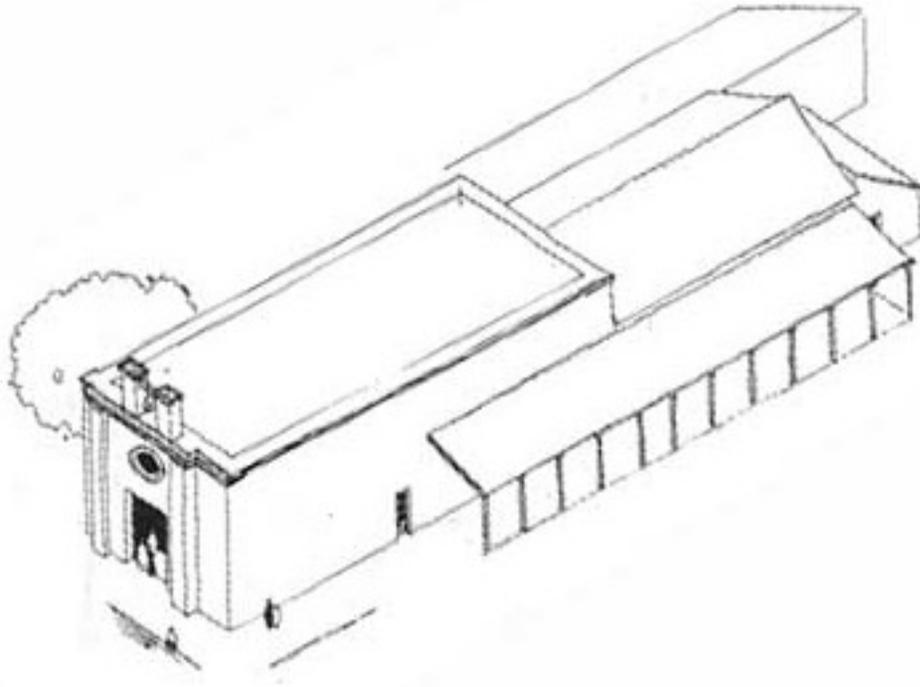
Entre los diferentes y dispersos pobladores que interactúan en las áreas rurales algunos en regiones alejadas de la ciudad, hombres sociales al fin, que van poblando la campaña, van surgiendo las necesidades de relaciones y apoyos entre ellos para lo cual se reúnen en algún lugar. A su vez, estos espacios de reunión se localizaban en un lugar que por su intensidad en la actividad tuviera una escala necesaria y funcional para facilitar la reunión: una estancia, los diversos establecimientos de las comunidades religiosas; alguna guardia militar, alguna fiesta o simplemente las convocatorias a la minga o la defensa. Desde ellos es más fácil la **relación con el mundo exterior**, la ciudad, el puerto y entre esos lugares se van delineando caminos que van tejiendo las relaciones del territorio.

Los primeros lugares de reunión en la campaña los encontramos en los grupos de exploración o que van a establecerse en algún campo. Su ámbito es el del campamento o las simples ramadas o ranchos cercanos al agua y tratando de ubicarse en alguna forma geográfica que mejorara las condiciones de defensa y luego de la vida en el

La gente necesita juntarse



Blandengues y sus familias en la Guardia de Luján (Mercedes)



A

A) A mediados del siglo XVIII existían Capillas en Magdalena, Arrecifes, Capilla del Señor, Pilar, Morón, San Nicolás, San Pablo, San Antonio del Camino -Morón- y otros, con tierras destinadas a su mantenimiento, como Tierra del Santo en San Antonio de Areco, San Andrés de Giles y San Vicente o las tierras de la Virgen en la zona de Cañuelas. La Capilla de Chacarita fue restaurada con ayuda de Rosas en 1836. En ella había una imagen de un santo negro.

B) En la chacra de Dn. Manuel A. Grigera se levantaba el oratorio de Ntra. Sra. del Tránsito. Del libro de César Adrogué.

C) Capilla de la estancia Los Remedios (hoy Ezeiza)

campo y su manejo, como las lomadas o los rincones. Luego cuando se consolida el asentamiento aparecen los ranchos que son el lugar de referencia y vida para los grupos de trabajo, generalmente personal esclavo con un capataz esclavo. También en otro orden, especialmente entre los pobladores criollos o españoles de relativos recursos. La vida se organiza alrededor de un núcleo familiar y en un simple *rancho surge la forma del hogar; el ámbito donde se toman las decisiones de la vida cotidiana y donde se comparten los elementos: el lecho para reposar, las actividades domésticas o económicas, el medio en que aparecen y se expresan el afecto y las relaciones sexuales. También constituye un ámbito en el que se manifiestan simbólicamente las relaciones del género en el Río de la Plata.* 1)

Un sentido religioso profundo e integral fue trasladado de la Península a los nuevos territorios de la América española. De hecho, la Conquista se efectuó sobre el presupuesto de que se trataba de ... «llevar la luz de la verdadera Religión a pueblos sumidos en las tinieblas del demonio». En cada fundación de una ciudad, aliado del guerrero que levantaba la espada en nombre de su Rey, se encontraba el sacerdote que catequizaba ante la Cruz de Cristo. No es casual que en la denominación de casi todas las ciudades americanas, se haya escogido un nombre con claro contenido religioso.

La religión y su práctica tuvieron un protagonismo fundamental en la austera vida de la sociedad colonial. «Los toques de campana regulaban las tareas: vísperas, ángelus, oración, ánimas (...) al oír el tañido de cada una de ellas amos y siervos, libres y esclavos se persignaban y rezaban sus oraciones. El rezo del rosario era rito indispensable del hogar, La bendición al levantarse y acostarse de padres a hijos, la bendición de la mesa, la concurrencia a Misa (...) la frecuentación de los templos para novenarios y otros actos litúrgicos eran la norma. Muchos hogares tenían sus imágenes, sus altares y hasta oratorios propios». 2)

Nuestro hombre de campo, aunque alejado y muchas veces aislado, tenía un hondo sentido religioso de la vida y pese a ser... «El gaucho ignorante, de costumbres sencillas y primitivas, no dejará de obedecer inconcientemente a ciertas reglas tradicionales de devoción, y el día que su mujer, por haberse quedado a la cabecera de una vecina enferma, no haya podido colocar el acostumbrado candelero al lado de la pequeña Virgen de Luján que tiene en su aposento, lo buscará él, y si no lo encuentra, piadoso, lo reemplazará con una botella previamente desagotada de la caña que todavía contenía, para evitar el peligro de que se inflame. Es que tener sin vela, en ciertos días,

a la Virgen de Luján hubiera podido ser origen de muchas desgracias: hay que temer a Dios y a su gente. También hay que saber pedir a cada santo lo que puede dar; y doña Presbitera, seguramente, por nada faltaría, estando encinta, de rodear la estampa iluminada de San Ramón Nonato de mil zalamerías y atenciones, para conseguir de él un parto feliz. 3)

En las formas de ocupación territorial estaban las estancias, que eran lugares para la organización productiva. En la cosmovisión de la época, sus propietarios territoriales asumían responsabilidades que parecen herencia de las formas de señorío europeo. El dueño de la propiedad, estanciero o comunidad religiosa, asumía la responsabilidad de sostener el culto de su familia, su gente y sus vecinos.

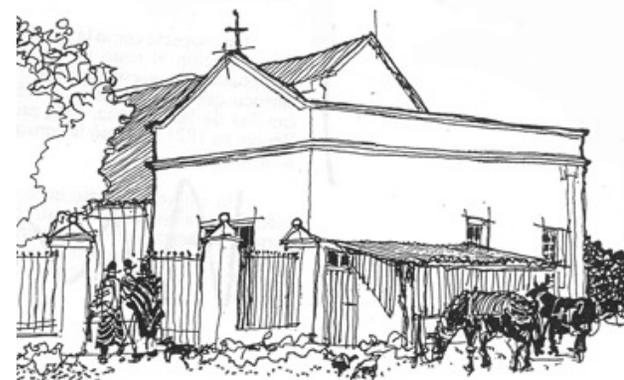
En la campaña se fueron instalando capillas, al principio en las reducciones de indios: en Santiago de Baradero, en 1616; en la de Tubichamini, 1619; Exaltación de la Cruz de los Quilmes, 1666; otra en la zona conocida como el Bagual sobre el río Areco, y posiblemente en la laguna de San Vicente, conocida como Laguna de la Reducción-. En la extensa área rural que rodeaba la ciudad se encontraban muchas otras capillas, que constituyeron un modo de extensión de las construcciones principales en los establecimientos rurales. Su posición relativa estaba dada generalmente por las áreas de conexión entre *la casa y los exteriores*, a fin de *facilitar el libre acceso de los pobladores*, lo mismo que de los propios habitantes de la casa. En 1671, Ana de Matos adquiere la imagen de la Virgen, al maestro Juan de Oramas, cura de la Catedral, quien ejercía los derechos de Rosendo. La traslada, desde la ermita, por el antiguo camino Viejo a Córdoba, o seis leguas, sobre el Camino Nuevo, cercano al río. El 2 de octubre de 1682 hace donación de tierras, ante Escribano Público, a La Santa Imagen de Luján «*de todo el sitio que necesitare para la fábrica de su Capilla, con más una cuadra de sitio en contorno de ella; asimismo le hago donación de un cuarto de legua de tierras de mi estancia de frente sobre el río Luján de la otra banda, y este cuarto de legua ha de tener todo el fondo que tienen las demás tierras de mi estancia, para las sementeras y lo demás que fuere útil para la conservación de este Santuario*» (...) *es el sitio que es preciso sea propio de la Capilla, y «allí cerca puedan los vecinos hacer sus casas en forma de pueblo, como en cosa propia de la Capilla y allí fortalecerse para el abrigo de los alborotos de los enemigos y se vaya haciendo pueblecito en forma, lo que fundamentarse y con razón».* 4)

En los fuertes o guardias se organizaron las capellanías con su precarias capillas al igual que el resto de las instalaciones. En la Guardia de Luján (Mercedes) a mediados del XVIII, bajo la advocación de Ntra. Sra. de las Mercedes; capilla en 1780; y una nueva construcción en 1801; parroquia desde 1812. En Monte, capellanía en 1780, curato en 1825. En Navarro, capilla (1807). Pergamino, curato en 1730, viceparroquia en la iglesia de los indios de Baradero. En la cañada de Escobar, capilla de Ntra. Sra. del Pilar en 1729; 1772, parroquia; cincuenta años más tarde se planificó su traslado y la nueva iglesia. Ranchos capilla de la capellanía (1781). Las Conchas (Tigre) 1772 viceparroquia Ntra. Sra. del Puerto, curato en 1780; 1804, Hermandad y Cofradía de



B

C



Debido a la destructiva sequía que assolaba la región, los pobladores realizaban invocaciones para implorar por una lluvia salvadora. Por tal motivo en los acuerdos del Cabildo de la Villa de Luján (1770-91) el alcalde planteó la necesidad de rezar un novenario a la Virgen. El culto generaba un considerable flujo de gente e importantes recursos que luego fueron necesarios para levantar la iglesia de 1754. Las dimensiones de la iglesia de Luján eran: 13,50 mts. de ancho x 60,50 de fondo.



Ntra. Sra. de la Misericordia y Animas. San Fernando, 1806. San Salvador de Lobos (f. XVIII). Magdalena 1776 capilla; viceparroquia de Santa María Magdalena. Salto (f. S. XVIII) capellanía. En 1780, capellanía en Carmen de Patagones, Rojas (f. XVIII) capellanía. Capilla de la Chacarita de los Jesuitas (m. XVIII) luego del pueblo de Chorroarín. Capilla de Ntra. Sra. de los Remedios (m XVIII). San José de Flores, 1806; nueva iglesia en 1830. Oratorio del Rincón de las Palmas o Pesquerías o Zárate (p XIX) parroquia de Ntra. Sra. del Carmen en 1854. En Junín (fuerte Federación) capilla en 1834; en 1855 se levantó otra nueva. Santos Lugares (San Martín) Parroquia del Santísimo Nombre de Jesús en la capilla de la calera, trasladada a la chacra de los franciscanos

en 1834. San Fernando, capilla de Ntra. Sra. de Aranzazu en 1806. Nuevas guarniciones capellanías: Tandil. c.1830, parroquia; 25 de Mayo, 1851, parroquia y 1855, capilla.

El crecimiento de la población urbana en la campaña presiona y modifica las formas. En la Guardia de Luján (Mercedes) se había construido una pequeña capilla que a poco fue insuficiente. La población entonces pidió a las autoridades el permiso para construir una de mayor dimensión y fuera del fuerte. Se la construyó afuera, dejando un espacio abierto a modo de plaza.

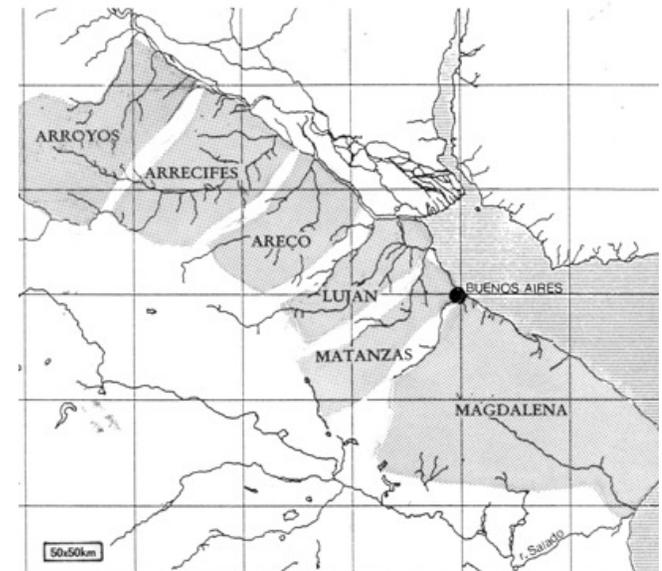
Un ejemplo de las relaciones entre la casa principal y las responsabilidades religiosas del propietario lo encontramos en la Chacra de Monte Castro (actualmente un barrio de Buenos Aires). *Con su correspondiente reja midiendo seis metros de largo por tres de ancho. Contaba con un confesionario de madera y una baranda que separaba el resto de la habitación de un antiguo retablo con frontal de madera dorada; dos cuadros grandes de Nuestra Señora de los Dolores y de San Juan, dos cuadros chicos y seis efigies de santos. En una alacena se guardaban, un par de candelabros, un misal y un cáliz de plata con su patena y cucharita, además de los ornamentos y el alba del capellán. No poseía bancos, pero se había cuidado de alfombrarla en su casi totalidad». 5)*

Los pagos y los curatos

Un antecedente bien remoto en relación a la formación de la estructura de la región pampeana lo constituyeron los pagos, que, a partir de la primera fundación de Buenos Aires aparecieron como «...las primeras secciones en que se dividió la campaña, que originariamente no constituyeron un distrito de administración, sino simplemente grandes extensiones, de límites imprecisos correspondientes cada una, a una zona de población rural más o menos compacta.» 6)

Fueron una definición de **identidad regional** usado para censos y catastros, se fueron formando en función de la situación geográfica en las **cuencas de los ríos**, sobre las que se habían distribuido las suertes de estancias, posibilitando de esa forma el vital acceso al agua. Las primeras suertes estaban en las tierras más seguras, enfrentadas a la línea de costa del Río de la Plata. Luego, al consolidarse el control del territorio, se van poblando nuevas tierras hacia el interior, pero de todos modos su penetración no va más allá de 20 ó 25 leguas tierra adentro. La progresión de la ocupación y organización territorial se basó en **las suertes de estancias, estructurados en las cuencas de los ríos**, grandes extensiones de límites imprecisos por la inexistencia de accidentes geográficos significativos. En los primeros tiempos no se formaron centros de servicios, ya que no tenían poblados; algunos de ellos, como los servicios religiosos, se daban a través de las capillas en las estancias, las que más adelante serían en algunos casos sede de curatos. Los pagos más o menos consolidados del siglo XVIII fueron los de Arroyos, Arrecifes, Areco, Cañada de la Cruz, Luján, Las Conchas, Magdalena y Monte Grande.

Desde mediados del XVIII, con el aumento de la densidad de ocupación y la actividad económica generada, aparecieron nuevas formas incipientes de población, siendo sus orígenes algunas reducciones indígenas, capillas, postas, fuertes y fortines. Todo fue síntoma de una creciente ocupación territorial, que se vio incrementada con las posibilidades económicas dadas por el virreinato y la seguridad frente a ataque de los indígenas. Los **pagos** perdieron valor como forma de organización territorial cuando, en 1730, el Cabildo eclesiástico estableció las primeras parroquias de españoles (curatos y vicecuratos) desmembrando la antigua jurisdicción de la catedral de Buenos Aires, que iba desde Arroyo del Medio al norte hasta los límites de la frontera poco antes del Salado, con la finalidad de poder articular una mejor asistencia religiosa. La organizó en seis curatos en los pagos de la Magdalena, La Matanza, Monte Grande, Luján, Areco y Arrecifes. Casi desde el comienzo de la vida política bonaerense el Cabildo de Buenos Aires era el que nombraba a los jueces de campaña o Alcaldes de la Hermandad para cumplir la función de administradores de la campaña. Alrededor de 1606 eran designados los primeros, que eran personas que vivían en la jurisdicción a administrar; los gobernadores y virreyes designaban funcionarios para encarar los problemas de la campaña, especialmente en las áreas de frontera en las que la función era desempeñada por los comandantes de los fortines, los sargentos mayores de las milicias -y los jueces comisionarios; estos últimos eran en general personas de fortuna propuestos por el Cabildo y luego confirmados en su cargo por el gobernador.



Los pagos conocidos fueron: 1) de la Magdalena; 2) de la Costa; 3) de Luján; 4) de la Cañada de la Cruz; 5) del Paraná; 6) del río de la Matanza; 7) de las Conchas y 8) de Areco. Información basada en «La ciudad de la Plata» de Alberto S.J. de Paula.

Las pulperías



En la campaña, alejado de los centros de servicio, el abasto para satisfacer a las pocas necesidades de la gente de campo se hacía a través de las estancias. En muchas de ellas se organizaban pulperías. Generalmente se ubicaban sobre una loma, tanto para tener un lugar privilegiado respecto de los ataques de los indios, como para resguardo del anegamiento en época de lluvias, y también para mostrar su existencia al viajero; a veces usaban un trapo a modo de bandera, que según el color del mismo, indicaba si había bebida sola, o ésta y carne.

Las pulperías son el punto de reunión de las gentes de campo, que no dan valor alguno al dinero y lo gastan solamente en bebidas y en el juego. Es costumbre entre ellos invitar a

todos los que se hallan presentes a que beban con ellos; se hacen servir una jarra llena de caña (porque no les agrada el vino), la cual va pasando de mano en mano. Mientras les queda un penique en el bolsillo repiten esta ceremonia y consideran como una afrenta que cualquiera rehuse la invitación. En cada pulpería hay siempre una guitarra y cualquiera que la toque es invitado a costa de todos los presentes. Estos músicos nunca cantan más que yaravís, canciones peruanas que son las más monótonas y tristes del mundo. La música es lamentosa y la letra versa siempre sobre el amor frustrado y los amantes que lloran sus penas en el desierto; pero nunca tratan de asuntos agradables, animados o aun indiferentes. Después de todo, estas pulperías, miserables como parecen, no son muy inferiores a algunas tabernas de la misma España. 7)

En la campaña, años después y ya relativamente poblada, algunas pulperías ayudan a consolidar los poblados y junto con las estancias con su escaso personal eran los puntos de **transferencia y comunicación** con la ciudad, centro principal del comercio. La vida política, económica, religiosa y cultural de la época se desarrollaba en estos simples **lugares de encuentro**. En una economía de casi subsistencia, el hombre de campo necesitaba de algunos productos de los que no podía proveerse en su región: bebidas, los llamados vicios: tabaco, yerba, azúcar, elementos de hierro como el imprescindible cuchillo o alguna tela. La forma de comerciar estaba apoyada en el **trueque** con algún valor de referencia, cueros o plumas por mercadería. La base monetaria era casi inexistente.

Estas formas y sus lugares van consolidando los primeros **espacios de sociabilidad** junto con la

Jugando a la taba. Bas. en una imagen de Blanes

actividad religiosa o las convocatorias a trabajos en común como la minga, la recogida, la yerra, etc. Las pulperías, como pasara con algunas postas o capillas, eran un **punto aglutinador de población**. En sus cercanías se iba afincando gente que formaba un caserío.

El comercio tiene mayor funcionalidad para la gente libre. Los esclavos, que no disponían de muchos medios propios, eran abastecidos por sus patrones de ropa y comida. Siempre estaba de todos modos la posibilidad de conseguir algún medio de transferencia mediante algún arte o la simple caza consiguiendo cueros o plumas. *«En las estancias era común de ser un sistema económico casi completo con respecto al personal. En 1788 en la progresista Estancia de Colla en la Banda Oriental encontramos a escasa distancia de la vivienda principal habitada por Medina. Existía otra más pequeña también de palo a pique y barro y techo de quincha en la que funcionaba un negocio de pulperías».* 8)

La pulpería estaba establecida como institución netamente masculina; sin embargo muchas veces, en el mismo sitio, se desarrollaba la doble actividad de pulpería y prostíbulo.

Desde mediados del siglo XVIII, luego de los grandes malones, ante el peligro que significaban para la población dispersa de la campaña los ataques indígenas, el gobierno ordenó que se trasladasen a menos de un tiro de cañón del fortín o fuerte. Estas medidas harán consolidar rápidamente los poblados, como lo demuestra el censo de 1781.

Esta concentración aportó al comercio rural una nueva

Las primeras pulperías eran fundamentalmente un lugar cerrado y relativamente según donde se guardaba la mercadería y un espacio para vivienda del pulpero. Las actividades se desarrollaban en los espacios exteriores y el vínculo entre el adentro y el afuera era a través de una ventana enrejada.
Jugando a las bochas



Los juegos fueron en su gran mayoría estructurados para desarrollarse en una escala comunitaria. Podían ser de destreza o podían estar determinados por el azar, el cual muchas veces se lo trataba de entender o propiciar con conjuros o con trampas. El juego es un ejercicio recreativo, sometido a reglas y en el cual se gana o se pierde. El juego de dados había estado muy difundido en Roma y algo similar al ajedrez y al backgammon se encontraba en el antiguo Egipto. En la antigüedad también se practicaban algunos juegos de destreza a los cuales se les atribuía un origen de entrenamiento y emulación para la guerra. Todos ellos resultaron ser un fuerte vínculo, que motivaba a la comunidad como nación. Carreras de caballo, a pie, competencias de armas arrojadas, balas, jabalinas, etc. -y cuyos resultados eran evaluados por jueces. Ejemplo de estas competencias fueron las Olimpiadas en la Grecia Clásica.

Las corridas de sortija fueron otro ejercicio de la destreza del hombre de a caballo. Eran practicadas por la nobleza mora y en sus comienzos se realizaban con una lanza que debía acertar a una sortija. Más tarde fue la diversión habitual de fiestas religiosas y patrias; un gran arco en el cual se colgaba la sortija y donde el jinete al galope tendido lo debía enhebrar con la astilla. El triunfador sin duda, haría obsequio de la sortija a su prenda. En nuestra región la lanza original derivó en una simple astilla. Existe hasta hoy en día un juego tradicional muy similar a la sortija en los Países Bajos, hecho digno de investigación para determinar si se trata de una mera coincidencia o si es producto de la presencia española en Flandes o de los mercenarios alemanes.

Los juegos con protagonistas y espectadores requieren un espacio determinado para su desarrollo. Aquellos de connotación comunitarias generaron espacios que definieran su continente, para dar respuesta a la funcionalidad y a los elementos significantes.

Otros juegos tuvieron un remoto origen religioso, pero con la evolución de los tiempos terminaron por convertirse en un espectáculo, como los casos de las corridas de toros o las riñas de gallos. Otros con un gran despliegue de hombres, animales y artefactos, como los hoy desaparecidos juegos de cañas, o las carreras de sortija, tuvieron un claro origen en el entrenamiento militar, donde se desplegaba la destreza de los participantes. Muchos de los juegos, una vez desaparecida la circunstancia cultural que les dio origen, continuaron con la inercia que tienen las tradiciones.

escala, que significó mayor movimiento. En pocos años se fueron consolidando en los pueblos, y aparecen numerosas de pulperías urbanas, especialmente en las *esquinas*, que en un sostenido crecimiento que acompañó las necesidades de una creciente población rural, pronto copiarían el modelo de las de Buenos Aires. En la *campaña, la pulpería, como más adelante el almacén de ramos generales, actuó como centro social, lugar de encuentro, de fiestas y también de colocación y consignación de productos del país*, financiados a través de las *libretas*.

Disponían también de espacios destinados al esparcimiento: las canchas para carreras cuadreras, de bochas o las de pelota a paleta, tan populares desde mediados del XIX, debido a la influencia vasca. En un Bando del Cabildo de Luján sobre vagabundos, escándalos, juegos de astas y otras convenciones aparece la constante intención de disciplinar al hombre de campo en esta sociedad netamente dividida en castas, los castigos son según la condición de cada quien. *«Que por tenerse experimentado que la mayor parte de los desafueros, puñaladas y muertes se originan de los juegos de astas en las pulperías, mandaba y mando que con ningún motivo ni título admitan los dueños de las tiendas jugar a los juegos de astas, ni menos por dados u otros juegos, tan antes prohibidos; pena de veinticinco pesos, aplicados para la fábrica de la cárcel Pública, Cámara de S. Majestad y gastos de justicia, al dueño de la tienda en que se encontrasen dichos juegos y otras tantas al español que se hallase comprendido en ellos y de cincuenta azotes si fuere indio, moro o mulato y esto por la primera vez y por la segunda bajo de las más penas a arbitrio de la Real Justicia».* 9)

Con la mayor densidad de la población rural, en cada área o asentamiento rápidamente surgía un comercio más intenso y diversificado. Desde el rancho con ramada en los lugares más aislados como fortines o estancias, hasta las *pulperías y tiendas* en los nuevos pueblos que servían de centros de servicios regionales. Guillespie, en sus recuerdos, describe un domingo de 1806 en uno de los pueblos de campaña que conoció durante su cautiverio. ... *«Todos los vecinos de los alrededores se congregaban los domingos temprano a caballo, luego iban a la iglesia donde rendían un homenaje, donde la multitud imaginaba expiaría las transgresiones pasadas y paliaría todas las siguientes del día. Mientras se ocupaban del culto dominaba allí una gran solemnidad, pero en media hora se dispersaban en las pulperías donde habían dejado los caballos.»* 10)

Alrededor de las pulperías de campaña se desarrollaban los juegos propios del hombre rural y de tradición española. En el Río de la Plata las carreras de caballos, como las de sortija o como las cinchadas, utilizaban canchas casi naturales a las cuales no había mucho que agregar, y la Pampa aportaba un espacio infinito para ello. Los otros juegos, como la taba o las bochas, se improvisaban en pequeños lugares, con la condición de estar éstos bien planos. Las pruebas de destreza y coraje estaban relacionadas con el manejo del caballo, cinchadas, carreras, doma, pialar o juegos como la sortija o el pato.

También las canchas para el juego *de bochas*, que se habían difundido en el siglo anterior ahora eran vistas como un motivo de desorden social donde se hacían *apuestas*, algo común a la mayoría de los pasatiempos. Ya a fines del XVIII hubo fuertes presiones para eliminar este juego, que según las autoridades resultaba perjudicial a la moral pública. Se jugaba en la calle y otros sitios públicos, pero principalmente en las pulperías. El desorden que se generaba en estos lugares de reunión informal y poco controlables hacía que reiteradamente autoridades trataran de disciplinar las reuniones campesinas aunque con muy relativo éxito.

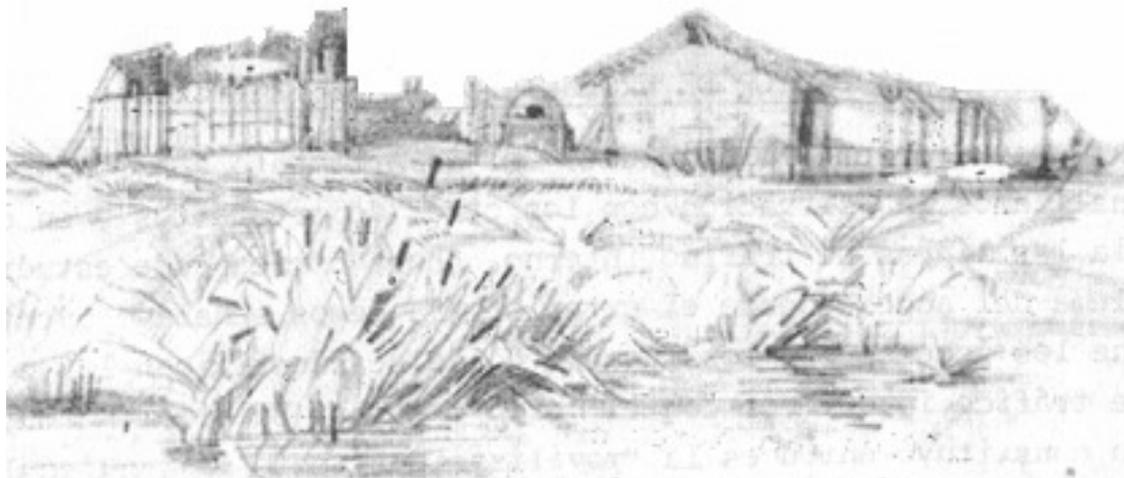
El juego del Pato, con su violencia fue reiteradamente prohibido como vemos en un Bando prohibiéndolo. (11 de julio de 1778). «*Don Manuel de Carrasquedo Alcalde ordinario de la Villa de Luján y su jurisdicción (Por su Mag. que Dios guarde). Por cuanto estoy informando en virtud de las muchas quejas que han ocurrido a este juzgado contra algunos vecinos, que han desobedecido a lo que se les tiene mandado, de que no haya juego de Pato, ordeno que ningún vecino, ni ninguna persona, ponga ni juegue pato .en toda ésta mi jurisdicción multado en veinte y cinco pesos los que se les sacarán y será castigado con cien azotes, y dos años a las obras públicas de S.M. a la ciudad de san Phelipe de Montevideo; pues todo ello; cede en servicio de Dios, sosiego de esta República y buena administración de Justicia, y para que llegue a noticia de todos y ninguno alegue ignorancia se manda sacar copia de este auto que se invita a los Alcaldes de la Santa Hermandad y Jueces, para que lo hagan publicar y fijar en los lugares acostumbrados, es hecho en esta Villa a nueve de Julio de 1778.*» 11)

Bando del cabildo de Luján sobre vagabundos, escándalos, juegos de astas y otras contravenciones. La necesidad de contener y disciplinar a las clases más bajas de la campaña es una constante preocupación de las autoridades; en 1758 el Cabildo de Luján promulga un bando para contener los excesos... «Primeramente que por tenerse experimentado que la mayor parte de los desafueros, puñaladas y muertes se originan de los juegos de astas en las pulperías, mandaba y mando que con ningún motivo ni título admitan los dueños de las tiendas jugar a los juegos de astas, ni menos por datos u otros juegos, tan antes prohibidos; pena de veinticinco pesos, aplicados para la fábrica de la cárcel Pública, cámara de S. Majestad y gastos de justicia al dueño de la tienda en que se encontrasen dichos juegos y otras tantas al español que se hallase comprendido en ellos y de cincuenta azotes si fuere indio, moro o mulato y esto por la primera vez y por la segunda bajo de las más penas a arbitrio de la real Justicia. Item. a los que tienen canchas de bolas no admitan juego de ellas, hijos de familia ni esclavos, pena de cuatro pesos. Item. que se vigile y cele asimismo por los comisarios, el contener la gavilla de jugadores que como ahuyentados de que no se les admite en los poblados, se salen a los campos a hacer sus juntas, juegos y cogidos que sean en los juegos, se traigan presos a esta villa y su Cárcel. donde se les aplicarán las penas correspondientes.» 12). Un domingo en San Antonio de Areco. Hombres y sus familias van al oficio religioso y luego «se dispersan en las pulperías». Bas. G. del Molino.



De los caseríos a los pueblos

Un caserío primitivo según un dibujo de Durand (c. 1860). Sus formas son las elementales, sin organización entre las casas, salvo las funcionales a un grupo las más de las veces vinculadas por el parentesco.



La ciudad, en la América colonial, constituyó el centro de **control y dominio de un territorio** del cual extrajo sus insumos. Un ejemplo fue la ciudad - puerto de Buenos Aires, punto de transferencia entre el mundo y las **Tierras de Arriba**, que tuvo un rol de intermediación de sus regiones dependientes; fue funcional a lejanos territorios, de los que era puerta de entrada y salida. Esa relación equilibrio/desequilibrio con el exterior fue motivo de distintas crisis, que muchas veces se resolvieron por medio de luchas fratricidas y otras tantas mediante la negociación.

Con la conquista, para los emplazamientos de las nuevas ciudades americanas se buscaban las tierras altas y de clima templado, cercanas a algún curso de agua. La toma de posesión de un lugar se hacía dándole un fuerte simbolismo. En 1573 Felipe II sancionó una ley urbanística, la primera que tendría la América Hispana. En ella se regulaban las formas de construcción de la ciudad, previendo con el damero la posibilidad casi infinita del crecimiento futuro. Se trata de una serie de reglas que sintetizaban las experiencias medievales, mientras que la regularidad geométrica respondía a las ideas del Renacimiento. Las trazas propuestas se hacían siguiendo el damero, con manzanas y calles uniformes y ortogonales. La plaza mayor, espacio público por excelencia, era el centro del poblado, y a su vez, el lugar de mayor prestigio, donde se ubicaban la iglesia mayor, el cabildo, el mercado, las tiendas y las viviendas de la gente principal.

El trazado en damero propuesto para las ciudades indianas tenía un gran sentido práctico. Su materialización no necesitó sino de un somero conocimiento de geometría. Su fin no fue la belleza sino una clara estructura funcional y jerárquica. La plaza como centro permanecerá constante hasta mediados del siglo XIX, con una arquitectura de mayor intensidad en sus bordes pero acomodada estrictamente a la capacidad de recursos de la sociedad.

En los pueblos, cuando se estructuran luego de la organización de sus trazas, aparece un contrapunto entre las diferentes escalas de las actividades vitales y sus espacios de desarrollo. Estos se ven reflejados por un lado en lo privado, donde el territorio es la vivienda, y por el otro en lo comunitario, con sus expresiones en las calles, plaza y espacios públicos institucionales o comerciales. El período colonial rioplatense fue un tiempo de escasos recursos, aplicados con un sentido expresivo (iglesias, retablos, escenografías, ceremonial, etc.) pero que en su sencillez tuvo las mejores formas posibles contenedoras de la **vitalidad de la comunidad**. Esto se acentuaba en los simples caseríos de la campaña. El primer espacio público en los pueblos fue la **plaza**, centro de la organización de un nuevo territorio;

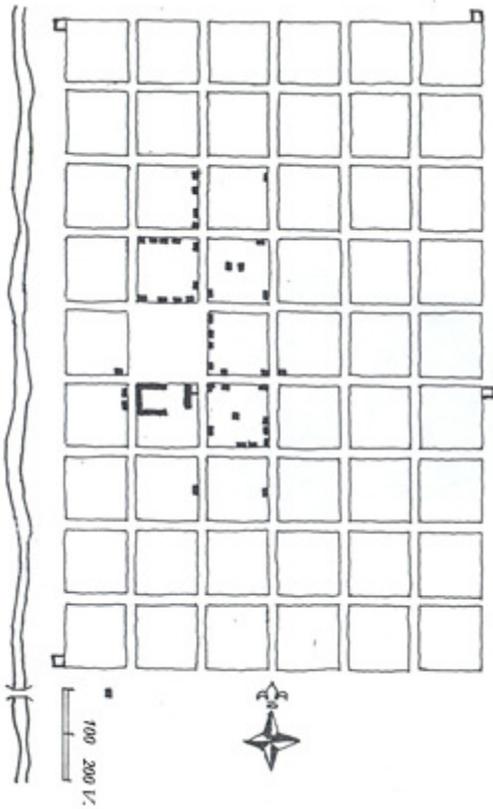
alrededor de ella se afirmó la autoridad. La plaza como espacio vacío constituyó una posibilidad multiuso de la actividad en escala social, un espacio dinámico que *se fue complejizando* con el crecimiento de la población. En su primera forma la plaza quedaba contenida y delimitada por las construcciones que la enmarcaban: la Iglesia y algunas viviendas y comercios, que aunque ranchos en sus comienzos, tuvieron un continuo *construir, caer v renovarse*.

Durante los siglos XVIII y XIX surgieron en la campaña algunos asentamientos como respuesta a la necesidad de servicios religiosos, comerciales y administrativos, para una creciente población rural. Esto explica los orígenes de muchos de los poblados que comenzaron como simples *case-ríos*, sin demasiada estructura de apoyo, que por otro lado no necesitaban, por ser unos pocos pobladores. Estos tuvieron inicialmente una estructura urbana precaria pero que funcionaba, dado su baja densidad. Luego, con el crecimiento poblacional de fines del siglo XVIII y fundamentalmente luego de la independencia, aparece la necesidad de organizar administrativamente el poblado, obligando a la rectificación con una traza regular que forzó el ordenamiento y la definición legal de las propiedades urbanas.

Entre los poblados se consolidó una *red de comunicación*, fundamentalmente hacia el puerto y ciudad de Buenos Aires. Los caminos vinculaban un pueblo con otro y eran tránsito obligado hacia otras regiones. Dadas las enormes distancias, durante el siglo XVII, como respuesta a las necesidades de descanso de los viajeros y recambio de caballa-

En la campaña, en función de su creciente explotación y población, se fueron consolidando algunos caseríos cuya función era fundamentalmente de servicios, resultando los puntos de transferencia entre los caminos interregionales que se iban delineando. En la época colonial algunos de ellos alcanzan una mayor escala, hasta el caso de Luján, que llega a ser nominada como villa, por gestión de Lézica y Torrezuri, materializando la traza de la villa. (1755)





Trazado de la Villa de Luján (1755), realizada por el piloto Don Agustín de La Rea. La población pese a ser considerada como villa, tenía muy baja densidad. Las construcciones más importantes correspondían a la iglesia y los edificios anexos. La plaza, como todas las de la región, es un simple hueco para las reuniones comunitarias, los entrenamientos militares o las corridas de toros. Aún no se habían construido el Cabildo ni la Casa del Estanco. Real Archivo de Indias, Sevilla. Iglesia Ntra. Sra. de Luján - 1754/1763 - construida con bóvedas y cúpulas de ladrillo, posiblemente por el Arq. Masella. Esta iglesia fue la más importante del interior del territorio bonaerense hasta comienzos del siglo XIX.

das, aparecieron las postas. En el Camino al Alto Perú, entre Córdoba y Buenos Aires, a principios del siglo XVII sólo había tres puntos poblados; uno sobre el Río Segundo, en el lugar conocido como Fontezuelas; otro en La Dormida o Posada de Pergamino y finalmente Luján. Las tierras de Fontezuelas se habían otorgado como merced. En los alrededores de la posta se fue formando un caserío que para mediados del siglo XVIII contaba con 30 vecinos, construyéndose en 1749 un fuerte. El lugar creció al amparo del tránsito comercial, generado luego de la apertura del puerto de Buenos Aires.

Esta concentración de población y actividad aporta al comercio rural una nueva escala, que se traducirá en una gran cantidad de esquinas o pulperías que van apareciendo en los pueblos.

Durante el s. XVII el único poblado de españoles en la región, aparte de Buenos Aires, estaba localizado al oeste de la ciudad, asentado sobre las orillas del río Luján.

En 1764 se aprobó la construcción de un puente sobre el río Luján, una de las primeras obras de infraestructura en la región. Allí se fue formando una población alrededor de una capilla dedicada a la Virgen, que adquirió una fuerte devoción regional y de la guardia existente en el vado del río.

En 1730 se organizó el curato de Luján; su crecimiento tuvo tal magnitud que en 1755 se le asignó **el carácter de villa y se conformó su cabildo**. En un censo que se hizo con motivo del pedido al Rey para que declarara Villa aparece la composición de su población urbana con 50 familias, 280 personas con algunos con oficios definidos: 1 partera, 1 maestro con 17 alumnos, 3 zapateros, 2 carpinteros, 1 barbero y 1 sastre.

Además, el haber sido declarada villa con su cabildo le dio una gran importancia política administrativa en la región, que más tarde perderá gravitación con las reformas de 1821 que introducen la figura del Juez de Paz y la derogación de los cabildos, con consecuencias de una mejor distribución de los centros administrativos provinciales.

A comienzos del siglo XIX más precisamente en 1806 Gillespie nos hace la descripción de la villa que en poco más de dos generaciones había aumentado en mucho su población con sus casas incluidas, algunas de alto como también se daba en Buenos Aires y los edificios institucionales.

«... La mañana siguiente examinamos este lugar que contiene más de 200 casas de las que no más de tres son de altos las calles, si merecen ese nombre, corren en ángulos rectos y son muy angostas. Las construcciones son de barro pero la iglesia es muy hermosa con una especie de cúpula y por fuera semejante a las capillas de nuestro país. (...) Hay además un cabildo que se convirtió en alojamiento del General Beresford y los oficiales que permanecieron en él...».¹³⁾

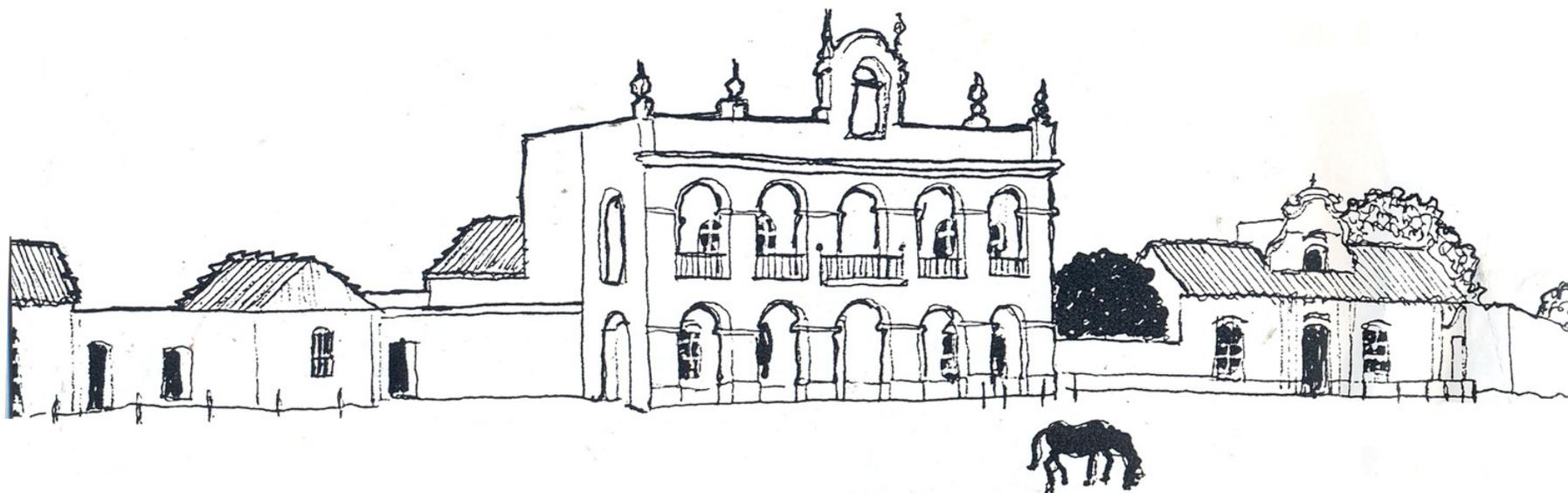
En un expediente de 1755 motivado por el pedido de Título de Villa para Luján aparecen las *tiendas del abasto* que existían en el pueblo: siete tendejones de abasto con algunos géneros de ropa como también una parda llamada Angela Monsalve que en su casa tiene algunos géneros y comestibles pero sin mostrador y al mismo tiempo ejerce de partera.

Avanzando la línea de frontera, en 1773, y acercándose al Salado, se fundó la Guardia de San

Francisco de Rojas; luego de la reorganización de 1779 se la trasladó y organizó como Guardia Principal, a cargo de una compañía de Blandengues. En 1779 se estableció una línea de fronteras, previo reconocimiento, a cargo del Teniente Coronel Francisco Betbezé, de los fortines y del lugar a donde se trasladarían; su opinión fue dejar los fortines en los emplazamientos que estaban, dada la baja ocupación de los territorios que protegían. Se proponía que los de Vitel, Monte, Luján, Salto y Rojas se constituyeran en guardias principales con asiento en cada uno de una compañía de blandengues; quedando los de Ranchos, Lobos, Navarro y Areco (Carmen) como fortines con una guarnición. Vértiz aceptó el plan, pero cambiando la ubicación del **zanjón** hasta Chascomús, donde en 1779 se construyó un fuerte generándose un pueblo de características tales que para 1808 la zona se convirtió en partido y contó con su primer alcalde. El antiguo fuerte fue reconstruido, rodeándolo de estacas de ñandubay y profundos pozos; a la entrada se ubicó un rastrillo con puente levadizo; contaron con baluarte para la artillería, lugar para la caballada y dependencias para alojar las 100 plazas de la guarnición. ***Bajo la protección de cada fuerte se estableció una población con las familias de los soldados*** pobladores de la zona que vivían en lugares aislados.

En función de la inseguridad que existía en el campo abierto, la población rural fue obligada a concentrarse, con lo cual las viviendas, aunque fueran simples, se construían cerca de los fuertes y en el campo adentro sólo se hacían precarias instalaciones. Un bando ordenó que éstas se trasladaran a una distancia no mayor que el tiro de un cañón del fuerte. ***Esta concentración***

Imagen del cabildo, el estanco y algunas casas en la villa de Luján. Bas. García del Molino



A) El Cabildo de la Villa de Luján (1756) estaba constituido por seis miembros: un alcalde ordinario, un alguacil mayor, un defensor de menores, un defensor de pobres, un mayordomo y un alférez real y procurador general perpetuo. Sus funciones tenían que ver con la administración de la justicia, el abasto, la defensa y una variedad de funciones del gobierno de la ciudad y su jurisdicción. Las reuniones, hasta que estuvo construido el cabildo, se hacían en casa de algún cabildante.

B) Plano de los bajos de la casa Cabildo de Luján de Pedro Preciado. AGI Sevilla.

C) Vista del edificio a principios del siglo XIX.

A



tuvo gran importancia en la consolidación de los poblados y en sus posibilidades de defensa, algo que hubiera sido casi imposible con una población dispersa, de baja densidad. También se radicó a todos los que no tenían residencia fija; un emprendimiento realizado con mucha energía. Durante los años de la reorganización de las fronteras, el gremio de los hacendados (1773) consideró imprescindible para el crecimiento de la riqueza regional la incorporación de nuevos territorios al sur del Río Salado; algo que a pesar de las experiencias llevadas adelante por audaces pioneros, no llegó a concretarse orgánicamente hasta transcurrida una generación.

A fines del siglo XVIII la población de la provincia se había casi duplicado, generando una gran producción de trigo y maíz; su consolidación pronto daría la posibilidad del surgimiento de poblaciones florecientes. Para esos años, los campos hasta la Frontera del Salado se habían poblado casi en su totalidad. En los alrededores de la Laguna de Lobos, poco antes de 1779, se construyó

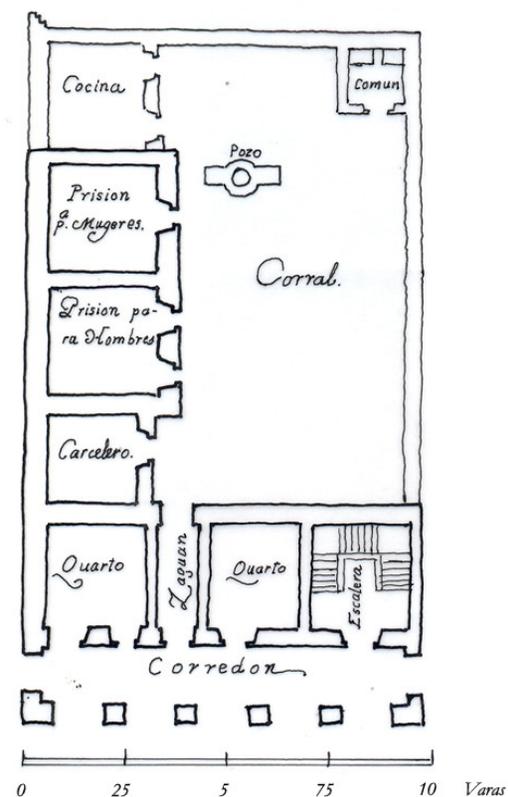
un fuerte; a su amparo, más adelante, se formó una población llamada San Salvador de Lobos. Luego de la reorganización de las fronteras el fuerte se transformó en fortín secundario y para 1802 se construyó en el pueblo una capilla que, un año más tarde, fue designada viceparroquia. En 1805 se nombró al frente del gobierno a un Alcalde de la Hermandad, pasando a constituirse en partido; en 1811 se realizó el traslado del pueblo. Una rápida evolución, como fue la de la mayoría de los caseríos en la campaña cerca de la frontera.

Sobre la costa del río Paraná, en el pago de Arrecifes y en el paraje conocido como Rincón de San Pedro, alrededor de 1750 se fundó un convento de Hermanos Recoletos de San Francisco; en 1780 se organizó como curato. Para 1802 ya existía alrededor del convento un caserío desarrollado sobre una traza muy irregular. En 1822, con las reformas eclesiásticas del gobierno de Martín Rodríguez, el convento pasó a manos del estado, quedando la iglesia bajo el control de sus autoridades; poco después se realizó un frustrado intento de colonización.

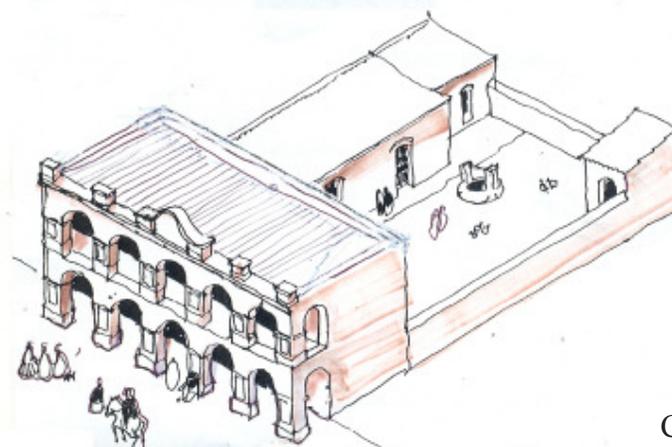
Como otro punto de afirmación de la frontera

hacia el noroeste, en 1780 se construyó un fortín y se fundó el pueblo de San Claudio de Areco con 27 vecinos y otros 127 habitantes. Como en el resto de los acantonamientos militares, la autoridad era ejercida por el comandante. Desde 1812 se organizó como partido. «...El pueblito de San Antonio de Areco está muy lindamente ubicado en una loma, en medio de cercos cuadrados de frutales compuestos de durazneros, higueras, nogales, perales y algunas otras clases (...). Hay una iglesia hermosa construida en ladrillos con torre, teniendo un cura y un ayudante (.) Las casas están blanqueadas por el sol con jardincitos por delante. (.) en lados opuestos de una de éstas se hallan la iglesia y el fuerte, la primera sencilla y el último mucho más grande que el jardín de Areco, con dos de sus frentes levantados con tierra endurecida sacada del lecho del río y los otros protegidos por un foso y palizado...» 14). Con la finalidad de que fueran destinados a la formación del pueblo y su zona de quintas, los curas vicarios vendieron los terrenos que rodeaban a la iglesia en cuadras y solares. El otro pueblo había tenido una sostenida consolidación, como se puede ver en una descripción de Gillespie: *Después de pasar por una pampa cubierta de trébol y miles de ganado salvaje llegamos al pueblito de Capilla del Señor (.) que está a sesenta millas de Buenos Aires y veinte de Luján. Hay allí una capilla dedicada a la Virgen (.) el pueblito estaba bajo la administración de un alcalde que tiene en el interior las facultades comparativas de nuestra justicia y comisarios de barrio...».* 15)

En la desembocadura del río Las Conchas se encontraba el puerto del mismo nombre que, por sus buenas condiciones de reparo, era utilizado para el transporte de cabotaje, especialmente para los productos que se traían del Delta: leña, carbón, frutas, etc.; contaba para su resguardo con una guardia. En torno a él se estableció el asentamiento de una precaria población que justificó su permanencia en las actividades de contrabando. Una medida del gobierno que debilitó la importancia económica del puerto fue un decreto de 1743 por el que los productos que venían de Corrientes y del Paraguay debían desembarcarse en el puerto de Santa Fe. En 1784 se organizó como partido. En 1785 las constantes inundaciones fueron cambiando las formas del lugar; en 1805 el arroyo Tigre, como consecuencia de una fuerte inundación, amplió su cauce; entretanto, el río Las Conchas fue perdiendo su caudal. La gran crecida destruyó gran parte del asentamiento del puerto de Las Conchas; el Virrey, en consecuencia, ordenó la fundación de un nuevo puerto y población en el paraje conocido como Punta Gorda. Para esto mandó excavar un canal, en el que se emplazó el nuevo puerto; también encargó el trazado urbano a Eustaquio Giannini, ingeniero de la Armada española, que realizó una traza con calles rectas y de igual ancho. Cuando años después se derogó la prohibición de poblar las márgenes del río Las Conchas, muchos vecinos que se habían trasladado



B

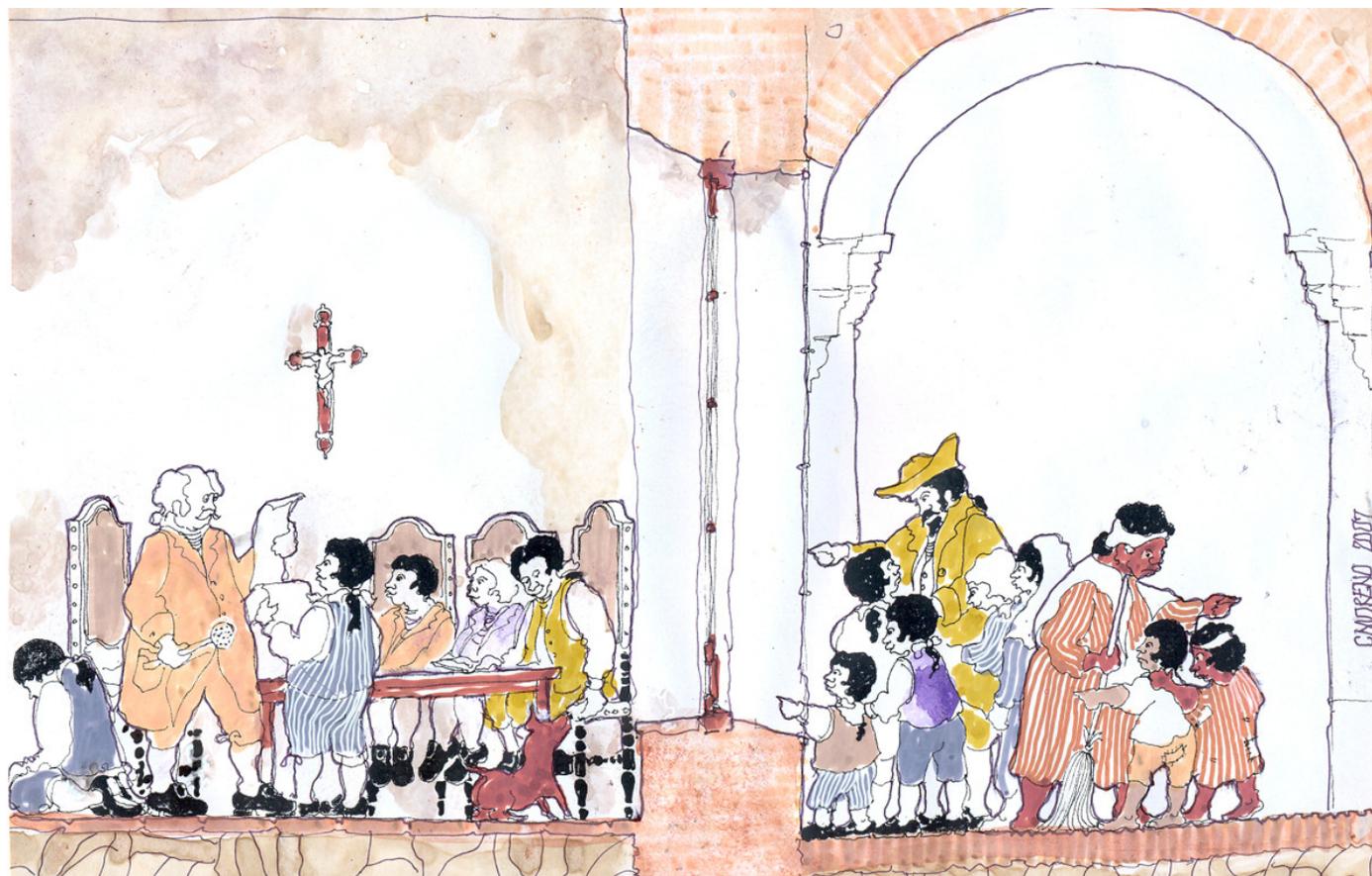


C

La educación hasta pasada la independencia fue un privilegio de unos pocos. En los siglos XVII y XVIII se impartía por medio de algunas comunidades religiosas, especialmente los jesuitas o algunos maestros particulares. La gran mayoría de la población urbana era analfabeta. Esto se acentuaba en la campaña donde se había organizado una primera escuela en 1724, subvencionada por el Cabildo en Luján. La escuela era un espacio social que imponía un fuerte disciplinamiento, casi de orden militar, con sus castigos corporales.

a Punta Gorda volvieron a su antiguo pueblo; hacia 1821 el área había alcanzado tal importancia que fue declarado como partido de San Fernando. En tiempos de Manuel Rodríguez, el gobierno ayudó a reconstruir el muelle y la iglesia. El puerto se construyó sobre al amplio río Tigre. Hacia el oeste, en el antiguo pago del Río Matanza, en muchos lugares se organizaron antes los partidos como forma de administración del territorio y posteriormente se desarrollaban los núcleos urbanos, que luego les darían sustento físico. Todo esto nos habla de la preocupación gubernamental (cabildo) por organizar los territorios interiores entre Buenos Aires y la frontera, que comenzaron a ser un importante recurso económico y en consecuencia un atractivo para nuevas poblaciones. El Partido de la Matanza y Pozos fue organizado en 1784, con la singularidad de que debido a su extensión tenía dos alcaldes. Era un territorio netamente rural, carente de población, posiblemente como consecuencia de su cercanía con la ciudad. Uno de los alcaldes pertenecía al

área de la parroquia del Buen Viaje (Morón) y el otro al paraje de las chacras de Altolaguirre y Arguibel. El camino de Burgos dividía en dos el partido, que abarcaba desde Los Tapiales de Francisco Ramos hasta la Cañada de los Pozos de este a oeste y desde el Río Matanzas hasta el Río de Las Conchas de sur a norte. El territorio del antiguo pago de La Matanza, que estaba centrado en el río homónimo, con la nueva forma de estructurar territorialmente los partidos (1784), se desplazó hasta tener como límites los ríos de La Matanza y de Las Conchas. En 1815, cuando se eligieron los alcaldes, se pidió que se equilibraran los intereses, nombrando a uno de las chacras y al otro de las estancias. El partido de Matanza recién tuvo pueblo en 1856. En una propiedad de Francisco de Merlo existía una capilla que



fue declarada como parroquia interina (1730) del Curato de Matanza y parte de Las Conchas. En 1738, Merlo inicia gestiones para la formación de un poblado; dos años después la propiedad de aquél sirvió como refugio a los pobladores de los alrededores, que huían de un malón. Algunas de estas familias se asentaron en el lugar y en 1742 el embrión de poblado contaba ya con quince vecinos; en 1755 fue formalmente fundado. A partir del traslado de la Iglesia a Morón (1769) la población fue perdiendo importancia y en 1761 quedaban sólo algunas casas dispersas. En 1779 funcionaba el Hospicio de la Merced; en 1822, con la reforma eclesiástica, el convento pasa a la propiedad pública y es vendido, excepto un área de trece cuadras de lado en el que vegetaba el poblado al que, en 1859, se le hizo el trazado. Junto a la Cañada de Morón, alrededor de la iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje que fuera trasladada desde la propiedad de Merlo, se originó el pueblo de Morón. Para 1780 ya estaban delineadas la plaza pública frente a la iglesia y alrededor de diez manzanas; en 1859 se hizo una traza.

La zona sur de la ciudad tenía en su costa algunos puntos con capacidad natural para ser utilizados como puertos, como la ensenada de *Barragán*, o más al sur en un paraje que luego se conocería como *Atalaya*. En este último punto, en 1678, se levantó una torre de vigilancia. En sus cercanías, pero tierra adentro, en 1776 se construyó una capilla dedicada a Santa María Magdalena, que en ese proceso tan común en la pampa anterior, pronto sería un elemento aglutinador de población, organizándose como viceparroquia. Establecida ésta, se la llamó en sus orígenes De las Islas de la Magdalena (islas era la denominación usada para los montes de árboles); en 1780 se la designó como parroquia; en 1816 se la organizó como partido, realizándose la tra-

La casa del estanco en Luján tuvo origen en la percepción del impuesto de la Alcabala. Luego se instaló el Real Estanco de Tabacos y Naipes (derogado en 1812). Más adelante fue pulpería, imprenta, etc.



rumbo Noreste a Sudeste... y tomándolo de la mano (al cura y vicario del Partido de Areco) lo introduje en dicho terreno y en nombre de Su Majestad que Dios guarde, le posesión del dicho terreno real actual corporal. (Acta de donación)

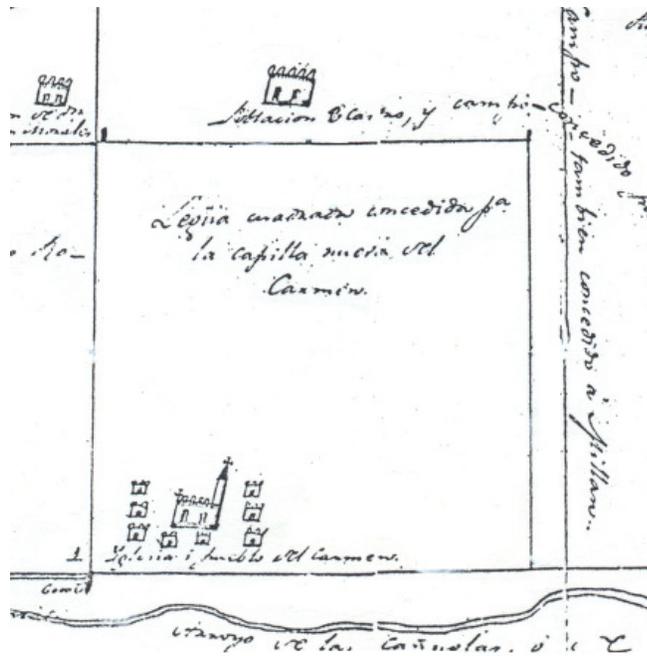
Hizo delinear sobre las márgenes de la Cañada de Giles... con las correspondientes calles y plaza, formando cuadras de cien varas de largo y ciento de ancho, y señalando la que miraba a la plaza, frente al norte para situar en ella el Oratorio o Capilla».

En 1797, obtenida la licencia eclesiástica para levantar el Oratorio, el Cura Piñero empezó a vender las quadras de «cien varas de largo por ciento de ancho, ventas que le permitieron reunir los fondos para levantar el templo.»

«Ínterin iba haciendo estas ventas, formó un Oratorio, paredes de adobe crudo, techo de teja, de ocho varas de largo y cinco y media de ancho, con una pequeña sacristía, se colocó por patrón a San Andrés Apóstol y se celebró la primera Misa el 30 de noviembre de 1806». La apertura de este Oratorio se redujo a una Misa Resada. Y ruano al regocijo público a. varias pulperías que

La floreciente población que fue creciendo en los alrededores de la Capilla de San Isidro Labrador, en los Montes Grandes; a diferencia de las poblaciones pampeanas, al crecer en las inmediaciones de la ribera incorporó a su imagen la fuerte presencia del paisaje, en el que la vegetación tenía real protagonismo. Dibujo basado en Essex Vidal, 1818.





A



B

con el nombre de Barracas se colocaron entre *montuosos* cardales llenos de viscacherales que circundaban el edificio y en ellas bailaban y se divertían los concurrentes».

En 1789 se organizaron los *partidos*, al frente de los que se colocaron como autoridad civil a Alcaldes de la Hermandad. Hasta 1810 San Nicolás, San Pedro, Baradero, Areco, Arrecifes, Pergamino, Las Conchas, San Isidro, Morón, Lobos, San Vicente, Magdalena, Quilmes, Chascomús, Areco Arriba, Pilar y Navarro todos con poblados incipientes, y Cañada de la Cruz y Matanzas, no contaban con cabecera.

En menos de cincuenta años los asentamientos cercanos a Buenos Aires se transforman, de simples caseríos con algunas decenas de familias en pueblos con algunos centenares de pobladores y servicios que como las capillas y alguna pulpería, refuerzan las ventajas del área urbana, dependiendo de la autoridad y apoyándose en la vecindad se mejoraban la asistencia y seguridad.



C

A) En un plano del agrimensor Francisco Mesura (1821) (AGP Bs.As.) se pueden reconocer las antiguas tierras de la virgen «legua cuadrada concedida para la capilla nueva del Carmen». En él se ve la capilla rodeada de algunas casas, que se conocerán como Pueblo del Carmen (Cañuelas). B) Plano de Magdalena. La población previa a la traza tiene las formas de los caseríos coloniales con una forma aleatorio en el siglo XIX. Las trazas ordenarán el tejido urbano. AGPBA. C) Un proyecto como la iglesia de Pilar, de notable envergadura en relación al resto de las construcciones de la provincia exceptuando la iglesia de Luján. La fachada denota su carácter barroco, que con menor intensidad apareció en algunas de las capillas de la campaña. Este proyecto no llegó a concretarse. Recién en 1821 se inició la construcción de otro proyecto finalizado en 1855. Un emprendimiento hecho por alguien calificado. Esto es una pauta del crecimiento en la calidad de la arquitectura en la campaña que había tenido hacia fines de la época colonial una fuerte expansión.

LAS COMUNICACIONES INTEGRAN EL TERRITORIO

8



Los múltiples caminos que posibilitaba la Pampa, con su territorio despoblado y extendido, hacía muy difícil el control de parte de las autoridades del cabildo de Buenos Aires, que en 1661 dieron las siguientes instrucciones: *»Que el corregidor haga pregonar en mi nombre que ninguna persona así de los vecinos de esta ciudad y jurisdicción como de las demás partes y provincias, y vinieran a ella a pie o a caballo, no vayan ni vengan por otro camino que por él donde está la guardia del río de Luján, que pasa por junto a la estancia del capitán Juan de Rocha, que es el camino Real y más derecho.»* (1) Esta directiva con tan fuerte voluntad de control se apoyaba en una penalización para los trasgresores, que confiscaba cargas y animales. Una acción fundamental para consolidar una incipiente población en el paso del río Luxán, en el pago conocido como del *Árbol Solo*

Notas:

1) GEORGE, Pierre. *Geografía rural*. Ed. Ariel. Barcelona, 1964.
2) *Acuerdos del extinguido Cabildo de Bs.As., 1663.*
3) CONCOLOCORVO. *Lazarillo de ciegos caminantes*. Desde Bs.As. hasta Lima. Bs.As., 1942.

4) WILDE, Antonio. *Bs.As. 70 años atrás*. B. La Nación. Bs.As., 1908
5) PARRAS, Pedro Fray. *Diario y derrotero de sus viajes 1749-53*. Ed. Solar. Bs.As., 1943.
6) GEORGE, Pierre. *Op. cit.*

7) FURLONG, Guillermo. *Artesanos argentinos*.
8) TAPARY, Hilario. *Relación que ha hecho el indio paraguayo*. H. Tapary. Ed. Plus Ultra. Bs.As., 1972

Las comunicaciones regionales

Los caminos se fueron, como decía Machado, haciendo «al andar» sin mayor modificación por parte del hombre siendo muy vulnerables a las inclemencias climáticas y en parte de su recorrido a los ataques de los indígenas pampeanos por el sur y chaqueños por el norte. Por otro lado en el territorio de las comunidades indígenas ahora ecuestres se van dibujando las «rastrilladas formadas por el uso reiterado de los arreos producto de los malones». Una forma de abrir caminos fue el largar la hacienda a través de pajonales bajos para que ellos buscaran el mejor. El hombre de nuestra pampa era una consecuencia de los grandes espacios y la posibilidad de traslado que dio el caballo. Prácticamente no hacía ningún trabajo de a pie. En la ciudad pasaba algo parecido, todas las actividades de traslado y transporte se hacían de a caballo.

A poco que se van integrando las regiones y se organiza el sistema de transporte entre las mismas se usaron los caminos antiguos abiertos por las comunidades indígenas, las rastrilladas, los caminos andinos que desde 1460 habían integrado el territorio conquistado por los incas o se abren nuevos en función de articular regiones ante sin mayor interacción.

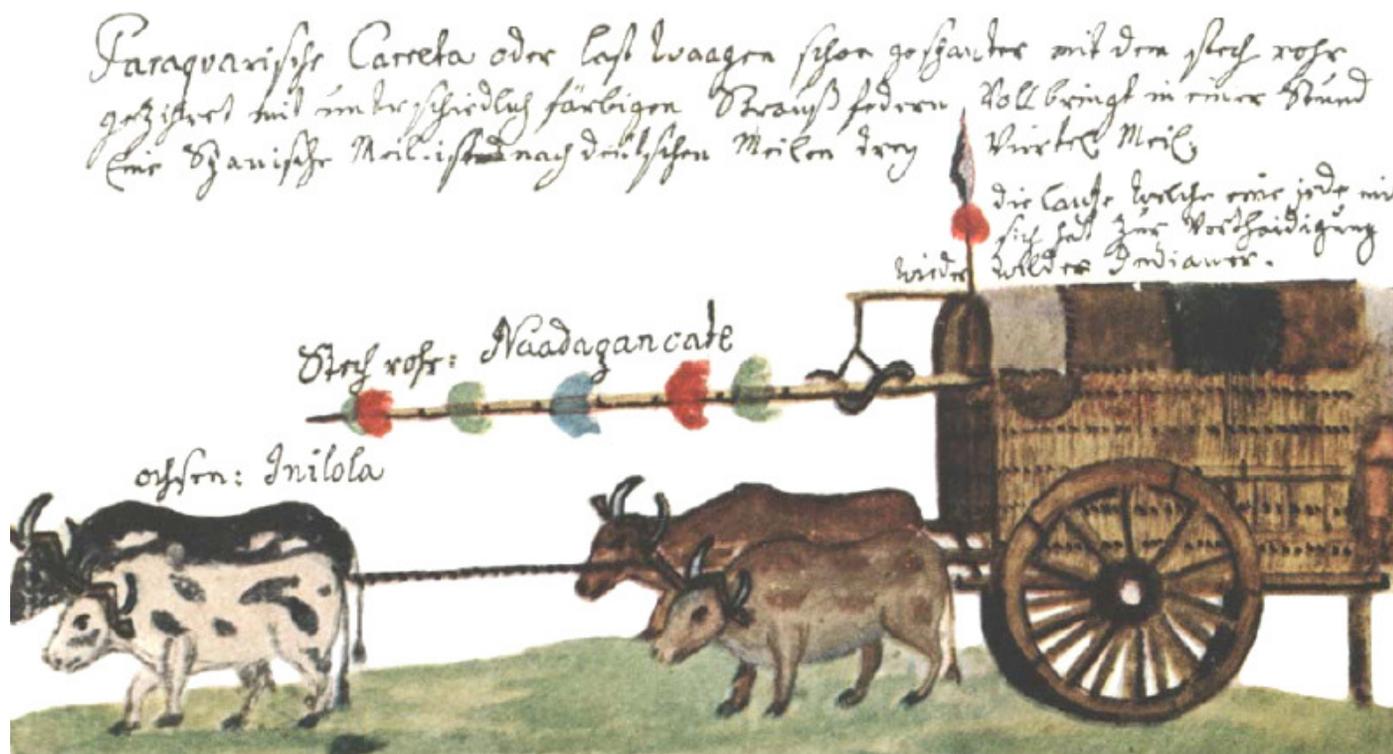
Los medios de transporte que se impusieron eran los que estaban en uso en España: recuas de mulas y tropas de carretas. En América, la introducción de carros y carretas modificó los antiguos sistemas de carga americanos, realizados por hombres o sobre animales pero con poca capacidad de carga. En 1533, el fraile Sebastián de Aparicio construyó las primeras carretas en Nueva España (México). Lo accidentado de gran parte de la geografía americana facilitó el desarrollo



Recua de mulas trayendo barriles. Dib. Carlos Morel

En la región del Tucumán, basada en la disponibilidad de madera, se construían, desde muy antiguo, carretas para el tráfico comercial entre el puerto y las provincias de arriba. En la construcción de carretas casi no se usaban piezas de hierro, por otro lado muy costosas. Se armaban según una forma que se remonta a Roma, con una larga viga que servía de «pértiga» y en su extremo se le aseguraba una madera que servía de «yugo». Los cuernos del buey se ataban a él con tientos de cuero. En épocas más modernas, las ruedas se reforzaban con una llanta de hierro que se colocaba al rojo. Cuando se enfriaba comprimía la rueda. En determinados lugares de la costa, con el fin de prever el intenso contrabando, se establecieron guardias como la de Atalaya (1678); luego la de la Ensenada de Barragán, que se fortificó ante el peligro representado por los portugueses (1736); la guardia que vigilaba el acceso al Riachuelo, la guardia puerto de Las Conchas y una guardia terrestre sobre el río Luján.

A) Carreta con bueyes. Dib. Florian Paucke. B) Proceso de fabricación de una carreta.



del transporte por medio de recuas de mulas. Estas dificultades del transporte crecían enormemente con las distancias, aumentando los costos de las mercaderías. Esto fue una de las causas del desarrollo del puerto de Buenos Aires frente al del Callao, que necesitaba cruzar los dificultosos Andes para llegar al Potosí. Por otro lado, los altos costos también facilitaron el desarrollo de industrias locales.

Entre los agrupamientos humanos, algunos crecen y otros mueren según la eficacia para la vida; mucho depende del lugar donde están. Aquellos que por su geografía son favorables a la circulación y el comercio terminarán en la escala de ciudades. Las concentraciones urbanas son generalmente consecuencia de un buen emplazamiento para la circulación o un punto de transferencia entre dos medios diferentes, como el mar y tierra firme. **«El problema fundamental de la geografía urbana es un problema de geografía de la circulación. Cualquiera que sea la actividad preponderante de la ciudad esta subordinada a las facilidades de desplazamiento de hombres y mercaderías».** 1)

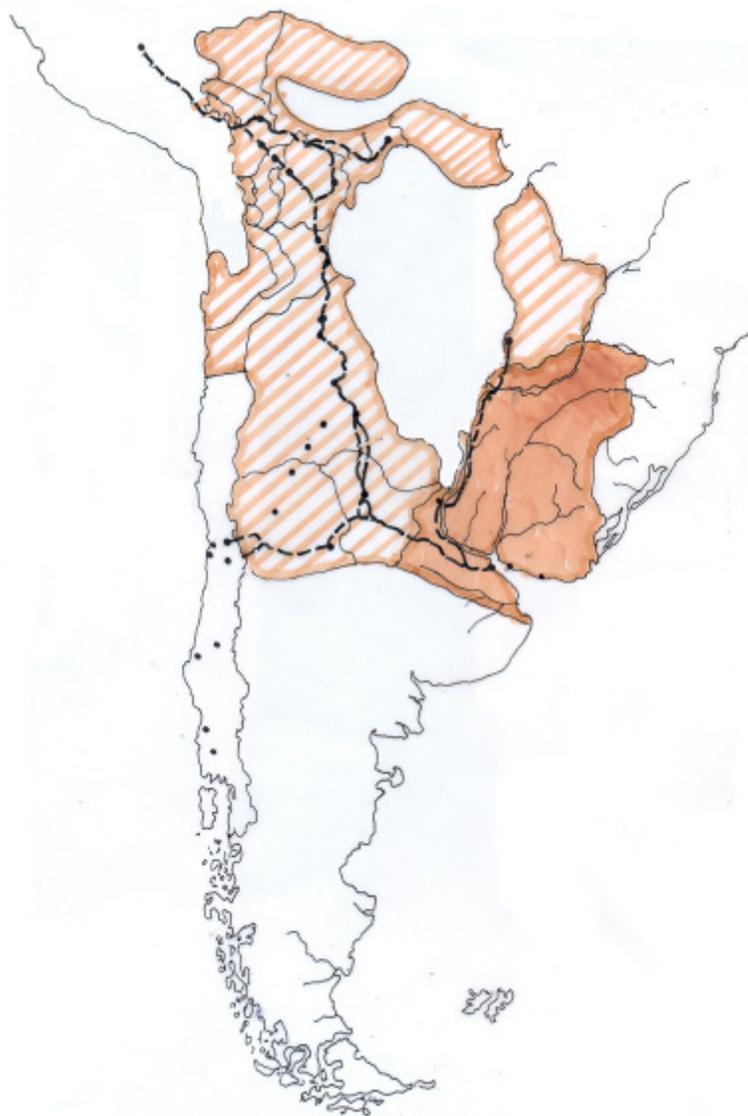
La escala de la ciudad, su necesidad de bienes, su comercio, almacenamiento o distribución serán algunos de los determinantes de su forma, ya sea un hueco en la calle de la aldea o un sistema de

mercados, edificios especializados o grandes depósitos. El límite físico para la transferencia de bienes y personas está dado por la distancia o los obstáculos entre ellos.

Al principio, la distancia está limitada por la posibilidad de caminar.

Los sistemas comerciales se estructuran en una red con itinerarios, medios de transporte y puntos de transferencia desde donde se realiza la distribución territorial. En el siglo XVI se estructura un sistema para **vinculación-transferencia** entre los distintos territorios de la corona española. En pocos años se establecen las comunicaciones con el interior, resultado de una





Territorio de la audiencia de Charcas con las rutas que vinculan.
En gris la Gobernación de Buenos Aires (c.1750)

corriente comercial que generó un importante aporte a las necesidades de la ciudad. A poco de la segunda fundación de la ciudad, se organizaron comunicaciones entre el interior y el mar océano donde el puerto era el punto de transferencia **cuya función era abrir puertas a la tierra**. La ruta al Alto Perú resultaba, pese a su longitud, menos dificultosa que atravesar los Andes para salir al Pacífico. Potosí, con sus riquezas y enorme población, era un mercado de enorme atractivo. Los abastos venían de lejanas regiones al sur, tales como Tucumán, Córdoba, Buenos Aires y el litoral.

Entre las formas de energía utilizadas en la Antigüedad, las más usuales comprendían tanto la humana como la de los animales domesticados. También **el atalaje** para poder vincular esta potencialidad con un artefacto contenedor de carga, fue parte de la eficacia desarrollada en los medios de transporte. Los sistemas de transportes de los siglos XVII, XVIII y principios del XIX fueron muy costosos e inseguros. La falta de infraestructura, ya fueran caminos o puentes, puertos o el conocimiento de las vías navegables.

Sumado a lo **precario del soporte** estaban los **medios de transporte**, de muy tosca construcción, basados en la energía animal o en la navegación con la fuerza de las corrientes, utilizadas en las jangadas para traer la madera del Paraguay o los vientos con su imprevisibilidad. Estas dificultades en el transporte y sus altos costos, fueron -hasta la incorporación de las máquinas de vapor en los barcos y locomotoras- una limitación al crecimiento e influencia del intercambio de productos entre las distintas regiones, especialmente para **compensar los desequilibrios** producidos por la diferencia de precios relativos, según el desarrollo.

Los sistemas de transporte más usados fueron las recuas de mulas y las carretas. Estas tenían características diferentes, según la geografía en que se desplazaban. Las mendocinas, más anchas, apropiadas para llanuras relativamente despejadas, las del norte, adecuadas a dificultosos caminos encerrados en el monte, eran por tanto más angostas y de menor capacidad. En Tucumán se había desarrollado una industria orientada a la fabricación de carretas, en función de la abundancia de maderas de sus bosques.

Dentro de la tecnología utilizada para la construcción en la Colonia, donde los medios mecánicos eran casi desconocidos, el transporte de materiales insumía un alto porcentaje dentro de los costos de la misma. En 1692 era frecuente traer con carretas y acarrear cal desde el pago de La Magdalena, o una jangada desde Santa Fe hasta el puerto de las Conchas con tres balsas conducidas por treinta indios... *«madera de Lapacho que corto su lustrísima en las corrientes»*.

Uno de los problemas más graves que tenía el gobierno real era la posibilidad de poder controlar el contrabando. Los múltiples caminos que posibilitaba la Pampa, con su territorio despoblado y extendido, hacía muy difícil el control por parte de las autoridades del cabildo de Buenos Aires, que en 1661 dieron las siguientes instrucciones: *»Que el corregidor haga pregonar en mi nombre que ninguna persona así de los vecinos de esta ciudad y jurisdicción como de las demás partes y provincias, y vinieran a ella a pie o a caballo, no vayan ni vengan por otro camino que por él*

donde está la guardia del río de Luján, que pasa por junto a la estancia del capitán Juan de Rocha, que es el camino Real y más derecho.» 2)

Esta directiva con tan fuerte voluntad de control se apoyaba en una penalización para los trasgresores, que confiscaba cargas y animales. Una acción fundamental para consolidar una incipiente población en el paso del río Luxán.

Concolcorvo hace una detallada descripción de las pesadas carretas: *Las dos ruedas son de dos y media varas de alto, puntos más o menos, cuyo centro es de una maza gruesa de dos a tres cuartas. En el centro de ésta atraviesa un eje de quince cuartas sobre el cual está el lecho o cajón de la carreta. Éste se compone de una viga que se llama pértigo, de siete y media varas de largo, a la que acompañan otras dos de cuatro y media, y éstas, unidas con el pértigo por cuatro varas o varejones que llaman teleras, forman el cajón, cuyo ancho es de vara y media. Sobre este plano lleva en cada costado seis estacas clavadas, y en cada dos va un arco que, siendo de madera o especie de mimbre, hacen un techo ovalado. Los costados se cubren de junco tejido, que es más fuerte que la totora que gastan los mendocinos, y por encima, para preservarlas de aguas y soles, se cubren con cueros de toro cosidos, y para que esta carreta camine y sirva se le pone al extremo de aquella viga de siete y media varas un yugo de dos y media, al que se unen los bueyes, que regularmente llaman pertigueros. En viajes dilatados, con carga regular de ciento cincuenta*

Las tropas de carretas se organizaban en escuadras que eran seguidos por los bueyes y caballos que se usaban en la remuda y alimento en los inhóspitos caminos. Cada día se acampaba para el descanso. Descanso en el camino de León Palliere.

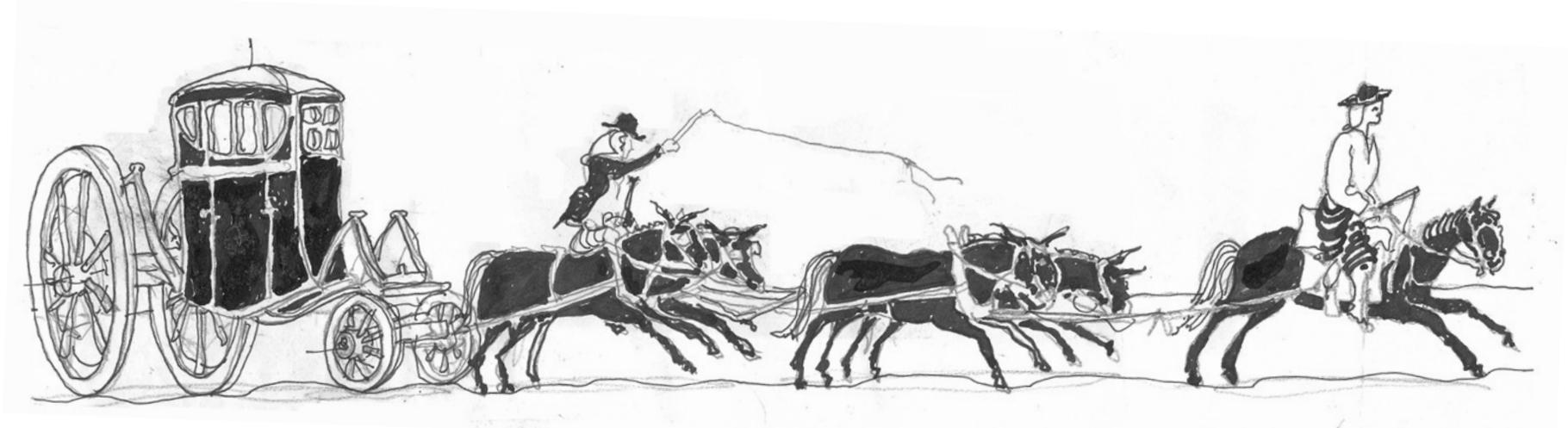


arrobas, la tiran cuatro bueyes, de los cuales los dos de adelante se llaman cuarteros. Éstos tienen su tiro desde el pértigo por un lazo llamado tirador; que es del grosor correspondiente al ministerio, doblado en cuatro, y de cuero fuerte de toro o novillo de edad. Van igualmente estos bueyes uncidos en un yugo igual al de los pertigueros, que va asido por el dicho lazo. Estos cuarteros van distantes de los pertigueros tres varas, poco más o menos, a correspondencia de la picana, que llaman de cuarta, que regularmente es de caña brava de extraordinario grosor o de madera que hay al propósito. Se compone de varias piezas, y la ingieren los peones y adornan con plumas de varios colores. Esta picana pende como en balanza en una vara que sobresale del techo de la carreta, del largo de vara y media a dos, de modo que, puesta en equilibrio, puedan picar los bueyes cuarteros con una mano, y con la otra que llaman picanilla, a los pertigueros, porque es preciso picar a los cuatro bueyes casi a un tiempo. Para cada carreta es indispensable un peón, que va sentado bajo el techo delantero, sobre un petacón en que lleva sus trastes, y sólo se apea cuando se descompone alguna de las coyundas o para cuartear pasajes de ríos y otros malos pasos. 3)

También y especialmente para recorridos cortos se usaban las flexibles carretillas... «servían éstas para todo el tráfico interior como lo hacen hoy los carros de varas... eran construcciones de madera liviana; los costados formados de listones de madera o de caña tacuara cubiertos con un cuero de potro y tiradores a la cincha...». 4)

La anatomía de los bueyes permitió la utilización del **yugo**; pero para el uso de los caballos fue necesario el **petral**, una correa que se vinculaba a la cincha produciendo irritación de la piel, sofocación y compresión de las venas del cuello del animal. Recién en la Europa del siglo XII se difundió un arreo más eficaz, al transformar el petral en una **collera**, con lo que se multiplicó en cinco veces la fuerza del caballo. En nuestra región se sustituyó el **tiro a la cincha** por la collera

Carruaje con sopanda tirado por mulas con un postillón montado. Bas. E. Vidal 1818.

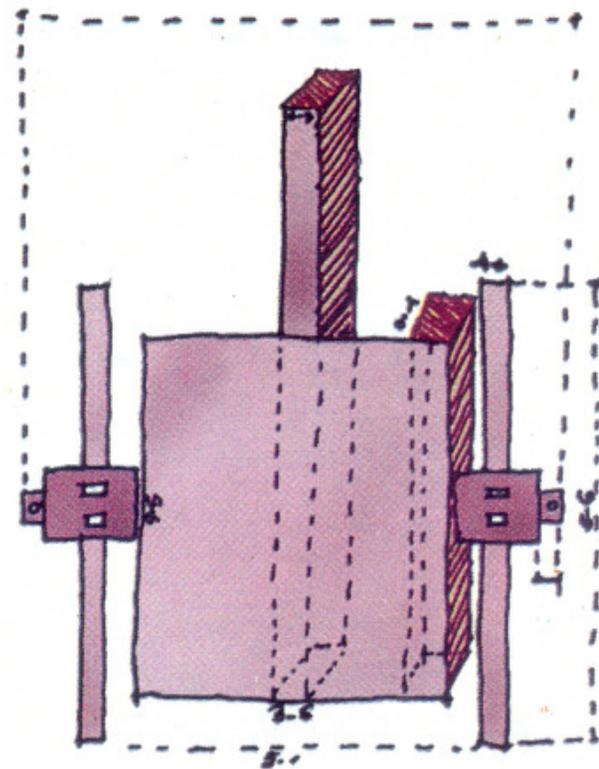


bien avanzado el siglo XIX, popularizándose el uso de caballos de tiro en reemplazo de los lentos bueyes -como se hacía en Europa desde hacía siglos-. Aparecieron los caballos especializados para tiro, que rápidamente se difundieron en el área bonaerense con el mejoramiento de las razas realizados por las cabañas fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XIX.

Tres viejos caminos cruzaban los ríos (hoy rutas nacionales 7, 8 y 9). La traza de la 9, en sus comienzos, sigue el primitivo camino a Córdoba y Santa Fe. Fue rápidamente abandonado, por los bañados y lagunas que lo hacían intransitable. La ruta 8, hasta el cruce con el río Luján, seguía el **camino viejo** a Córdoba y Santa Fe. Lo cerró el Gobernador Salazar en 1663, por los inconvenientes que se originaban en los bañados y tierras bajas. La ruta 7, en su primer tramo hasta Luján, corre sobre el famoso **camino nuevo** a Córdoba y Santa Fe. El único oficial al Norte y al Oeste desde el año 1663, el gobernador José Martínez de Salazar, señala **el camino real y preciso para los reinos de Chile y Perú**.

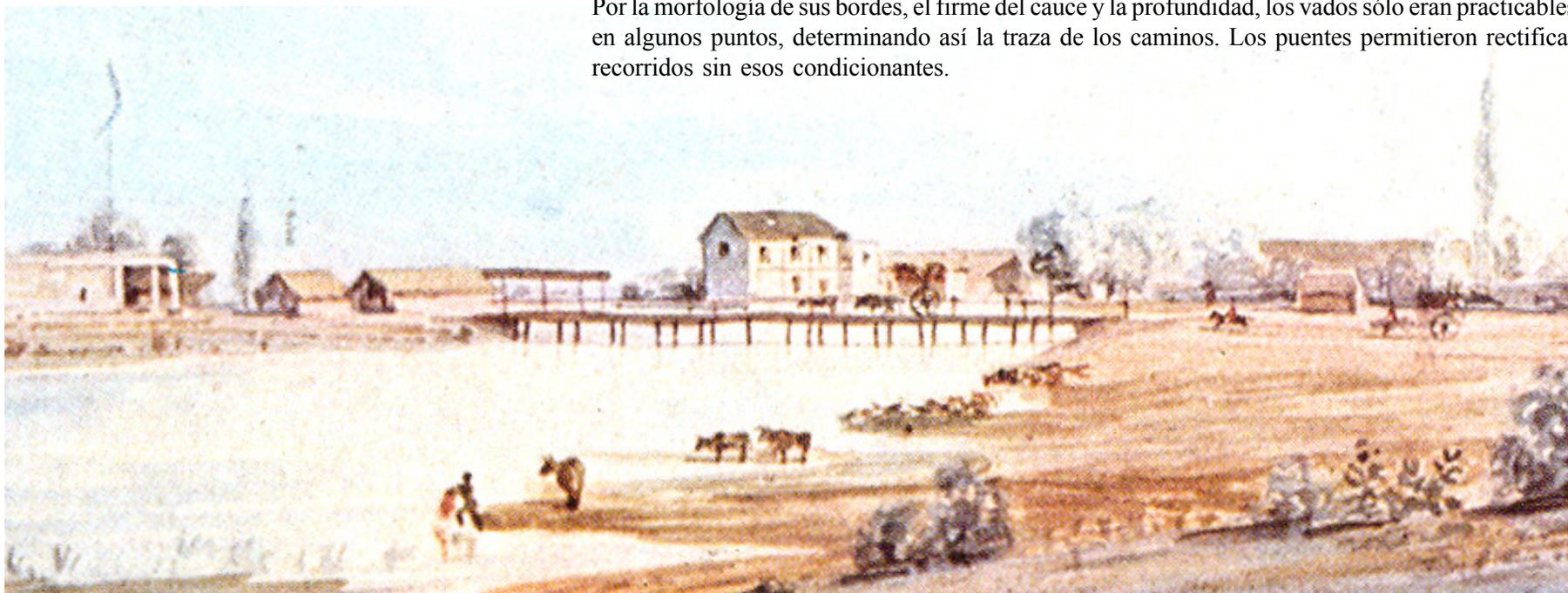
Las dilatadas distancias son recorridas por las tropas de carretas. De gran alzada, hechas de madera, cuero y junco quinchado, útiles en lugares pantanosos. Adelante y a la retaguardia, marchan los bueyes para recambio, y las reses para alimento. El desierto sin límites, con sus riesgos, permite avanzar cinco leguas por día; en buen estado del camino puede llegarse a seis leguas.

El Cabildo de Buenos Aires mostró preocupación por limpiar los matorrales, «**refugio de sabandijas**», los costados del camino, bordeados de matas de paja brava. Se fijan los postas, Morón, Merlo y Luján. La búsqueda de sal en las salinas movilizaban grandes cantidades de carretas y hombres. Hacia 1668, don Domingo de Izarra, estanciero de Luján, en una expedición al sur, descubre grandes depósitos de salitre. Las salinas eran explotadas por el Cabildo de Buenos Aires. Expediciones bianuales para el abasto a Buenos Aires y la campaña, acompañadas por soldados Blandengues. Se reunían en Luján, partiendo desde la Guardia de Luján. Algunas expediciones fueron notables, por el número de carretas que participaban. El 6 de octubre de 1786, el maestro de campo don Manuel de Pinazo reunió doscientas cincuenta carretas de carga. En tiempos del Virrey Vertiz, comandada también por el maestro de campo mencionado, reunió seiscientas carretas. El 4 de noviembre de 1790 parte una expedición **desde la frontera de Luján** un total de **cuatrocientas treinta y cinco**, protegidas por una escolta de doscientos treinta y siete Blandengues, ciento veinte milicianos y treinta y siete pardos. En el camino se sumaron otras veintiocho. Llevaba como capellán al mercedario Fray Pedro Olivera y como lenguaraz a Blas Pedro y Francisco Almirón, intérprete de la tercera compañía y ex cautivo de los indios. A la vanguardia, los oficiales, al centro la artillería y las carretas, en los costados la hacienda para el consumo y la caballada. En la retaguardia, tropa de hombres armados. Francisco Balcarce comanda la expedición. Las etapas son de aguada en aguada: lomas de los Cerrillos, Médano Redondo, laguna de la Cruz de Guerra, laguna del Juncal, laguna de Pilar, de Cabeza de Buey, Médanos del Juncal, laguna del Monte y veinte leguas más allá **Chadi – Mapú**, el País de la Sal. El camino a



Para el transporte local se usaban unos carros de menor envergadura que se componían de una caja, dos ruedas y un pértigo que terminaba en el yugo donde se ataban los bueyes (pertigueros). En el campo se usaba el tiro a la cincha desde un caballo. También era conocido como zorra. Otro uso que tienen estos carros livianos era para transporte de agua. Carros aguateros. Carretilla con una pértiga diseñada por el ingeniero Carlos Cabrerén en 1783.

En 1788 el ingeniero José Custodio Saá y Farías construyó un puente de madera sobre el Riachuelo, eran años en que la autoridad se lamentaba de la falta de artesanos que supieran del arte de la construcción de puentes en firme. En 1801 se construyeron tres puentes en el camino al puerto de la Ensenada. También otro sobre el Arrecifes, sobre el arroyo Maldonado en los pasos de la calera de San Francisco y el Medrano. Acuarela de Carlos H. Pellegrini



las Salinas, constituyó durante mucho tiempo la vía de penetración sobre las pampas. Huella de los numerosos viajes, ancha y profunda: «*Rastrillada Grande*» o «*Rastrillada de los chilenos*». El territorio al que se recorría sin infraestructura de apoyo tenía algunos obstáculos, los pasos de agua, que dificultaban el transporte y muchas veces lo frenaban hasta que bajaran las aguas.

El agua como accidente geográfico que limita las comunicaciones y aísla. Las periódicas inundaciones de los bajos ubicados en el camino más directo a Buenos Aires fueron por años una barrera a las comunicaciones de la región. Cuando venían las grandes lluvias los pagos quedaban aislados, al no ser franqueables los ríos desbordados. El principal curso de agua, el Riachuelo, tenía varios pasos, como el Paso de la Noria o el Paso Chico (continuación de la calle Lacarra). «*No había embarcación alguna con que fue preciso valernos de una pelota que es lo que para pasar un río han discurrido los naturales. Hacedle de un cuero de vaca o de toro cogiendo las puntas por las cuatro esquinas y en aquel poco de plano que queda en medio se pone todo el recado de montar y luego sobre él se sienta el pobre navegante sobre sus mismos pies, casi arrodillados*». 5) «*El río es siempre un obstáculo para las relaciones geográficas.*

En un país subocupado y en los tiempos más remotos de nuestra historia desempeña a menudo el papel de frontera». 6)

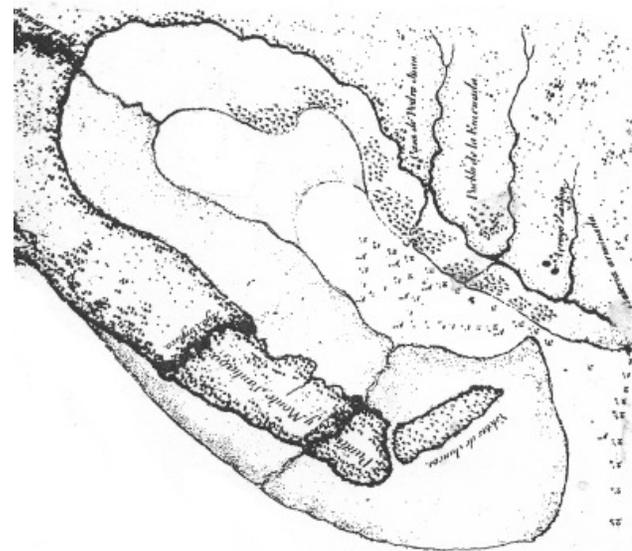
Por la morfología de sus bordes, el firme del cauce y la profundidad, los vados sólo eran practicables en algunos puntos, determinando así la traza de los caminos. Los puentes permitieron rectificar recorridos sin esos condicionantes.

Al tiempo se organiza el sistema de correos. Se designan maestros de posta en cada una de las estaciones del camino que estaban reguladas por la necesidad del recambio de caballos. Allí se mantenían a los caballos que se utilizaban en el recambio de diligencias o los chasques. Los postillones estaban a su cargo y debían tener un lugar para el alojamiento de los pasajeros. El maestro tenía ciertos privilegios, lo que marca su importancia. No tenían cargas concejiles y ni estaban afectados por las levas. Su carga era arrendada por cuatro años. Para poder cruzar los ríos se usaban varias alternativas, la más simple era buscar un vado en las partes menos profundas con suelo más o menos firme y donde por lo general el cauce se ensanchaba. Otra era construir un puente que necesitaba de fuertes recursos, algo escaso en nuestra región. No se encuentran referencias de la construcción de puentes colgantes. Para construir un puente es necesario tener en cuenta varios condicionantes como el tipo de suelo, el ancho del cauce y el caudal del agua, especialmente en época de crecidas. Estas someten a la estructura a fuerzas muy considerables. Para poder enfrentarlas hace falta un conocimiento técnico. Por la morfología de sus bordes, el firme del cauce y la profundidad, los vados resultaban practicables sólo en algunos lugares. Esto fue de alguna forma determinando la traza de los caminos. Cuando se colocan puentes se va corrigiendo y rectificando los recorridos sin estar tan condicionados por lo geográfico. En los alrededores de Buenos Aires aparece una referencia temprana de la construcción de un puente en 1614 pero pasarán más de un siglo hasta tener otra referencia. *En 1731 se determinó construir varios puentes en el camino al Riachuelo, pero sólo sabemos que se construyó uno de madera, cal y ladrillo (...)* Años después, en 1754, se iniciaron los largos trámites para hacer otro sobre el río Luján. A partir del Virreinato se intensificó la construcción de puentes. En 1777 se construye uno sobre el río Arrecifes y otro sobre el de Las Conchas. Este era un puente de fuerte Ñandubay-construido por Dn. Pedro Vázquez que explotará el derecho de peaje. En 1788 el ingeniero José. Custodio Saa y Farias construyó un puente de madera sobre el Riachuelo. Eran años donde la autoridad se lamentaba de la falta de artesanos que supieran del arte de la construcción de puentes en firme. En 1801 se construyeron tres puentes en el camino al puerto de la Ensenada. También otro sobre el Arrecifes, sobre el arroyo Maldonado en los pasos de la calera de San Francisco y el Medrano. En 1805 Pedro Cerviño presenta los planos para un puente de madera, el cabildo considera de sacar a remate la obra, proponiendo cobrar peaje de un real a las carretas que iban a la ciudad y al regreso medio real a los coches dos reales por ida y vuelta y a las carretillas medio real por ir o venir.

Hacia fines del siglo XVIII se construyó un puente sobre el Riachuelo, el Puente de Gálvez.

El indio Tapary, describe las «pelotas» de cuero, con las cuales los aborígenes atravesaban los ríos: «... después de algún tiempo dispusieron pasar el río los indios con las familias, y lo ejecutaron a nado en unas pelotas de cuero en donde se ponían ellos con sus mujeres y sus hijos, y dentro ponían los toldos que son de cueros de caballos y con guascas o cuerdas de cuero amarrados de los caballos, que tienen muy especiales para pasar el río, se echaron las pelotas y pasaron todos

El puerto de la Ensenada era un buen fondeadero para barcos de tonelaje medio. La Ensenada, motivado en la relativa actividad, tenía un asentamiento poblacional escaso. La Ensenada de Barragán formaba un puerto abrigado, con aguas de buena profundidad. Se lo empezó a usar luego de los sondeos realizados en 1727. Se lo fortificó con construcciones en ladrillo y cal, contando con una batería, la que permitió rechazar un ataque portugués en 1736. En 1762 Cevallos dispuso la construcción de dos baterías y como fuerza de defensa instaló al Cuerpo de Milicias de Magdalena. En 1775, Vértiz hizo construir una batería con taludes, abandonando las antiguas baterías, en 1801 se la reconstruyó.



Al Riachuelo siempre se lo consideró como un buen puerto, pese a su poco calado. Los grandes barcos de la época, que según Parish calaban 15 pies, fondeaban a siete u ocho millas de la ciudad transbordando carga y pasajeros a lanchas de menor calado para luego, a 40 o 50 varas de la costa, volver a transbordarlos, esta vez a carretillas tiradas a la cincha por impulso del Consulado de comercio se empezó a construir un muelle que quedará paralizado como consecuencia de las invasiones inglesas. En la entrada de éste se encontraban caballos destinados a la sirga, dadas las dificultades que tenían las lanchas para desplazarse, sea por la falta de agua o de vientos. Las primeras barracas se encontraban en los alrededores del puente de Gálvez; la actividad comercial fue generando una población creciente que desplazó el antiguo paisaje de pajonales y sauces. Dibujo de Brambilla. C. 1790.



con felicidad a la otra banda y allí volvieron a acamparse. 8)

Don Juan de Lezica y Torrezuri, alcalde ordinario del Cabildo de Buenos Aires propone levantar un puente sobre el río Luján, con el fin de facilitar el tránsito de viajeros, mediante el **pago de derechos de peaje**, que se aplicaría por diez años para beneficio del Santuario y luego **quedaría a favor de los propios de la ciudad**. Construido el mismo en madera dura, a la caída del sol se cierra con cadena y candado. Con las crecientes el puente fue destruido varias veces. En 1774 se contrata a don Pablo Márquez **por parecer inteligente en ello**. En 1777 el maestro José Sosa fue contratado para la construcción del puente destrozado por una gran corriente (se le pagó 225 pesos moneda corriente). Se utilizaba para el tránsito de carretas y se pagaban derechos. La base era de 900 pesos. Esta era la renta que tenía la Villa.

En 1805 Pedro Cerviño presenta los planos para un puente de madera; el cabildo considera sacar a remate la obra, proponiendo cobrar un peaje de un real a las carretas que iban a la ciudad y al regreso medio real, a los coches dos reales por ida y vuelta y a las carretillas medio real por ir o venir. Las comunicaciones con el sur de la provincia se hacían desde antiguo a través de los pasos que lo podían vadear en algunas épocas, como el de la Noria, el paso chico (continuación calle Lacarra), Burgos o por el puente de Barracas. En la continuación de la calle Lacarra se encontraba el Paso Chico.

COMIENZA EL PAISAJE CULTURAL

9



Con la llegada de los españoles con una cultura extraña al territorio al que consideraba un desierto pronto trataron de plantar plantas y árboles que pese a su origen europeo ya no fueron los mismos pues se debieron aclimatar a una circunstancia diferente

Notas:

- 1) *PIERGENTILI, Decio. El Ombú. T. Hist. 298. Bs.As., 1992.*
- 2) *BILENGA, David y MIÑARRO, Fernando. Áreas valiosas de pastizal. Fundación Vida Silvestre Argentina. Bs.As. 2004.*
- 3) *BILENGA, David y MIÑARRO, Fernando. Op. cit.*
- 4) *PARISH, Woobdine. Las provincias del Río de la Plata. Ed. Hachette. Bs.As., 1958*
- 5) *MORENO, Manuel.*
- 6) *HUDSON, Guillermo. Un naturalista en el Plata.*
- 7) *MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. Muerte y transfiguración del Martín Fierro.*
- 8) *PARCHAPPE, N. Expedición fundadora del fuerte 25 de Mayo (1828). Ed. EUDEBA. Bs.As., 1977.*
- 9) *MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. Radiografía de la Pampa. Bs.As., 1954*
- 10) *DAIREAUX, Godofredo. La cría del ganado en la Rep. Argentina. Ed. Prucet Hnos. Bs.As., 1908.*
- 11) *SENILLOSA, Felipe. Mensura Estancias del Colegio (7-III-1824) AG.*
- 12) *PIERRE, George. Geografía rural. Ed. Ariel. Barcelona, 1964.*
- 13) *VIDAL ESSEX, Emeric. Ilustraciones pintorescas de Bs.As., Montevideo y memorias geográficas. Diario del Viajero. Ed. Peuser. Bs.As., 1923.*
- 14) *PIERRE, George. Op. cit.*
- 15) *LUQUI LAGLEYZE, Julio. La quinta de Ibañez. R.J.H.M. San Isidro, 1983.*
- 16) *LUQUI LAGLEYZE, Julio. Op. cit.*
- 17) *DU BISCAY, Acarete. Relación de los viajes al Río de la Plata. Revista de Bs.As.*
- 18) *GUILLESPIE, Alexander. Bs.As. y el interior. Ed. Hyspamerica. Bs.As., 1986.*
- 19) *ANDREWS Capitán. Viaje a Bs.As., Potosí y Arica 1825/26. Ed. La Cultura Arg. Bs.As., 1920. T. 13. Año V N° 49.*
- 20) *PEÑA, Enrique. Documentos y planos relativos al periodo edilicio colonial de la Ciudad de Bs.As.*
- 21) *ARSENE, Isabelle. Va alameda. Recop. Busaniche, J. Luis. Estampas del pasado. Ed. Ed. Hyspamérica. Bs.As., 1986*

Paisaje natural

La región pampeana era, en una antiquísima época, una inmensa llanura con suelos profundos y abundante materia orgánica, con clima templado y lluvias regulares a lo largo del año con altos pajonales, cuya altura superaba la del hombre. Estaban formados por hierbas gigantes, duras, con ciclos vitales superiores al año y mantenían al suelo cubierto y protegido de la erosión, sembrándolo e impidiendo que germinaran otras semillas. Las especies autóctonas habían desarrollado sistemas de dispersión que aseguraban su reproducción. Algunas depresiones retenían agua durante las inundaciones o lluvias, formándose bañados y lagunas, donde crecían los juncales y se reunían para beber las aves y los mamíferos. En estos sitios inundables crecían plantas que, siendo muy rústicas, eran, por la disponibilidad del agua, más tiernas. Los árboles eran muy escasos, sus semillas no lograban germinar, y si lo hacían, los fuertes temporales, tormentas eléctricas e incendios ponían punto final a su crecimiento.

Había uno que otro ombú, cuyos tejidos constituidos por capas herbáceas y leñosas en forma alternada eran capaces de sobrevivir a los incendios. El ombú, un gigantesco árbol, tiene su área natural en la región litoral, abarcando Paraguay, Uruguay, sur de Brasil y el noreste de nuestro país hacia el sur hasta los pagos de la Magdalena. *«Forma parte de los bosques xerófilos integrados principalmente por talas, espinillos, sombra de toro, molle de incienso, coronilla, sen del campo, sauco, etc. Conocidos como talares se extienden en forma de faja más o menos estrecha por la ribera occidental del Paraná»* 1)

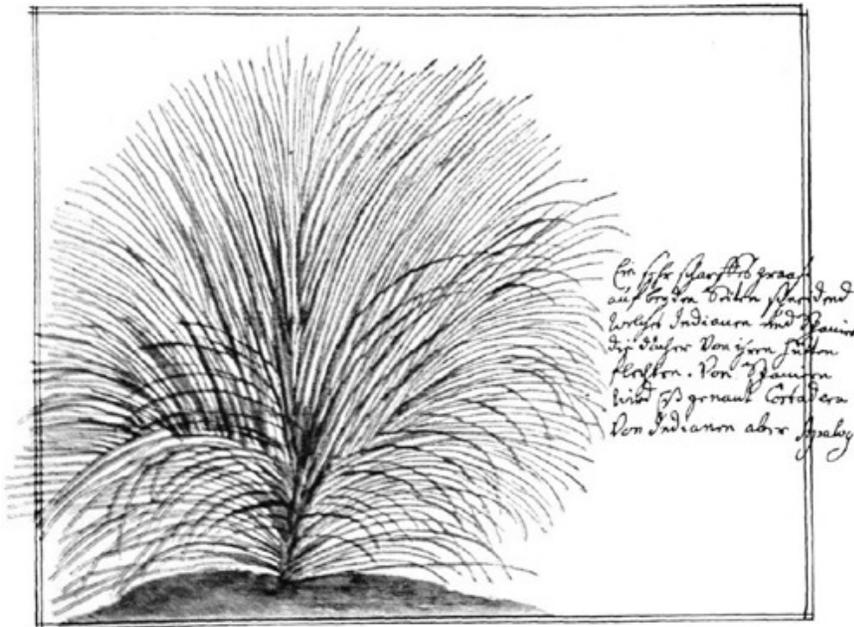
Vegetación en los bajos sobre el Río de la Plata con fauna y vegetación propia del Río Paraná.





Las márgenes de los ríos estaban pobladas por mayor diversidad de especies; había sauces y sarandíes, bajo los que crecían enredaderas y hierbas tiernas. En las cercanías se formaban montes bajos, achaparrados y tortuosos, de talas, chañares y espinillos. En los lugares anegadizos algunos sauces, juncos, espadañas y arrupíes. En cuanto a la fauna se veían por estos parajes pumas y yaguaretés, que merodeaban por las orillas de los arroyos; en las lagunas cigüeñas, sapos, ranas y culebras. Por la campiña teros, chajás, perdices, martinetas y multitud de avestruces, como asimismo abundantes cuises y peludos, víboras, hormigas y demás sabandijas.

Los pastizales son uno de los tipos de vegetación más extensos del planeta, con una cobertura potencial estimada en 39 millones de km², lo que equivale a cerca de una cuarta parte de la superficie terrestre. Estos sistemas, dominados por algunas de las 10.000 especies que forman la familia de los pastos -conocida también como Poaceae o Gramineae-, proporcionan una amplia gama de bienes y servicios ambientales en la cual, a la provisión habitual de carne, leche, lana y cuero que producen los sistemas de pastoreo se le debe sumar, entre otros aspectos, la contribución de los pastizales al mantenimiento de la composición de gases en la atmósfera mediante el secuestro de CO₂, su papel en el control de la erosión de los suelos, y su carácter de fuente de material genético para una gran cantidad de especies vegetales y animales que constituyen hoy la base de la alimentación mundial. La región posee un clima templado con condiciones menos extremas a las que presentan otras regiones ubicadas a latitudes similares, debido a la influencia moderadora del Océano Atlántico. La ausencia en la región de barreras orográficas de consideración permite el libre desplazamiento de las masas de aire». La heterogeneidad del paisaje se refleja en ecotonos más o menos marcados que presentan las comunidades vegetales, asociados a los cambios bruscos o tenues que se producen en la topografía o en las características de los suelos (Ghersa et al. 1998). 2)



Espinillo y cortadera. Flora regional. Dib. de Florian Paucke

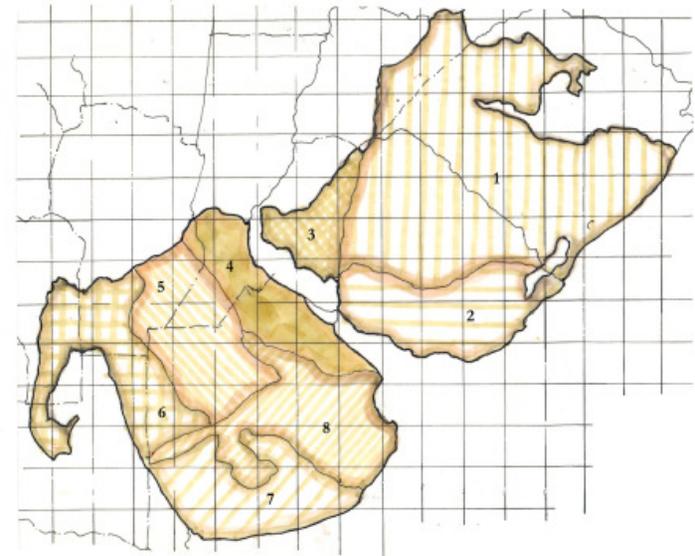
El nombre hace al paisaje

El conocimiento de un objeto, de una entidad, de un fenómeno cualquiera implica, en primer lugar un nombre propio, que resalte su carácter. Conocemos a las cosas por su nombre y cuando es geográfico se refiere a la toponimia. En el caso de la Pampa, que hoy nos ocupa, su nombre es prestado, ya que le ha sido asignado por analogía con un ambiente que tiene muy poco que ver con su propia identidad. **Pampa** es voz quichua que designa a las zonas más o menos llanas y extensas que se encuentran en el altiplano andino a 4000 metros de altura, y –lógicamente- carecen de vegetación arbórea. Los españoles aceptan este nombre de sus baquianos alto peruanos de habla quichua, quienes lo introdujeron en estos llanos desde los valles andinos, porque no conocían otra extensión tan grande, llana y sin árboles. Nunca habían visto ni soñado nada parecido, ya que eran los primeros europeos modernos que se enfrentaban con un ambiente de este tipo. Nosotros hemos conservado ese nombre, tal vez como parte de nuestra propia búsqueda de identidad, tal vez intuyendo la verdadera singularidad de ese medio geográfico, el cual ni siquiera puede aceptar propiamente el nombre tan genérico y puramente convencional de **llanura**, ya que, según la moderna geografía, a grandes porciones de la pampa le correspondería, por su altura, la designación de **mesetas**. Y ya que tratamos el tema toponímico de Pampa (parte del patrimonio intangible que debemos preservar) veamos que el término se asigna a diferentes aspectos del espacio. Desde un punto de vista geográfico y también el más reconocido en el ámbito escolar, el nombre de **Región pampeana**, es aquella que se ubica en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, San Luis, Mendoza, parte de La Pampa, parte de Entre Ríos, Santa Fe e incluso, según los autores de manuales escolares, la zona Sur, cubriendo algo de la provincia de Río Negro. Esta zona es la que ha sufrido mayores modificaciones ambientales, por encontrarse en el centro de producción agrícola, ganadera y urbanística del país. Luego nos referiremos a esto en profundidad. Desde el punto de vista del moderno concepto ambiental de ecorregiones. La **ecorregión pampeana** se divide en áreas ecológicas definidas por sus características climáticas y ambientales. Finalmente, debemos citar a la provincia de La Pampa, que no corresponde en características ambientales a este tipo de eco región, y allí predominan el eco regiones de monte, espinal y la estepa arbustiva. La provincia, entonces, de **Pampa** no tiene demasiado. También recibe el nombre genérico de **Pampas** una parcialidad de los tehuelches septentrionales, esa comunidad originaria que habitaba la zona que estamos describiendo y que recibió la influencia de los araucanos hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, perdiendo totalmente su identidad.

Félix Coluccio, en su diccionario folklórico argentino, nos indica que Pampa es el nombre que recibe el caballo que presenta manchada de blanco la superficie anterior de la cabeza, inclusive una o dos partes laterales de la misma. El equivalente mapuche de pampa es **pulag** (cara blanca); al parecer el nombre de Pampa obedece a que los indios pampas tenían especial predilección por él. Hasta aquí una descripción toponímica de la Pampa, palabra que continuará existiendo porque es sinónimo de llanura, de extensión inabarcable

*Los Pastizales del Río de la Plata, conformados por las ecorregiones de las Pampas en Argentina y de las Sabanas de Uruguay -que incluyen Uruguay y también una parte de las provincias del noreste argentino y del estado de Río Grande do Sul en Brasil- constituyen una de las regiones de pastizales templados más grandes del mundo, con una superficie cercana a los 700.000 km². La biodiversidad de estos pastizales es conspicua, con miles de especies de plantas vasculares de diverso origen, de las cuales más de 550 corresponden a gramíneas pertenecientes a géneros altamente diversos como *Stipa*, *Piptochaetium* o *Paspalum*.*

1. Campos del Norte. 2.- Campos del Sur. 3.- Pampa Mesopotámica. 4.- Pampa ondulada. 5.- Pampa interior plana. 6.- Pampa interior occidente. 6.- Pampa central. 7.- Pampa austral. 8.- Pampa deprimida. Subdivisión pastizales del Río de la Plata s/ Soriano.



de inmensidad, de libertad. Pero ¿de dónde nace este imaginario de una zona que hoy es caracterizada por la producción de soja, la industria y el ganado?. La región pampeana se ha visto, desde la llegada de los europeos, como un espacio vacío a utilizar. En un inicio, limitado a la extracción de cueros vacunos mediante las vaquerías. El cónsul inglés en el Río de la Plata, Sir Woobdine Parish, se asombra de que comarcas tan ricas ni siquiera hubieran sido explotadas. *«Difícil es creer a que grado llegaba la ignorancia, aun de las clases más elevadas de la sociedad de Buenos Aires hasta hace muy poco tiempo respecto de las tierras de indios que confinaban inmediatamente con sus propiedades del Sud. 4)*

Por otro lado, Manuel Moreno señala refiriéndose a quienes se ocupan del poblamiento pampeano *La agricultura, el estado y la población serán deudores a su celo de la adquisición de esa inmensa zona de terrenos no tocados de la mano del hombre y fertilizados por ríos caudalosos que el abandono del gobierno colonial les ha hecho desear hasta el presente. 5)*

En este país desconocido hasta de sus mismos habitantes, según la visión de Rivadavia, todo está por hacerse. La historia que se denomina **Conquista del desierto** es un buen ejemplo del origen social de determinadas características vinculadas con la naturaleza. El uso de la expresión desierto para referirse a las tierras del indio sobre las que la Argentina no tenía un dominio efectivo, se generalizó a partir de su uso en el poema *«La Cautiva»* de Esteban Echeverría, que hizo que se popularizara con el significado de despoblado y árido. Ninguna de las cosas era originalmente cierta: para hombres como Echeverría, gran parte de la generación de 1837 y luego la generación de 1880, en los que Domingo Faustino Sarmiento resulta prototípico, el desierto era buena parte de la región pampeana. En 1877 el comandante Prado señala en la localidad de Junín *«aquí empezaba el misterio y se abría ante mis ojos, inmensa y enigmática, la puerta sombría del desierto»* En cuanto a su población, debemos recordar que pocos años antes Darwin había observado la enorme disminución de las poblaciones indígenas de la pampa, con respecto a los testimonios dados por Tomas Faulkner, a mediados del siglo XVIII. El discurso oficial de la época apunta a describir **una naturaleza vacía lista para ser poblada**, eludiendo la contradicción de los términos: era necesario conquistarlo, precisamente porque no era un desierto. Sobre este tema Nicolás Avellaneda sostenía *«suprimir los indios y las fronteras no implica en otros términos sino poblar el desierto. No suprimiremos el indio, sino suprimiremos el desierto que lo engendra.»*. Avellaneda llama poblamiento al reemplazo de pobladores no ligados al mercado nacional e internacional, por otros que sí lo estén. El concepto de Civilización o Barbarie se acuña en ese momento y se enraíza en nuestra cultura. Los emigrantes tomarán esta consigna y defenderán el concepto de progreso y producción, desconociendo el origen y la necesidad de la naturaleza pampeana como base de dicho progreso. El concepto imperante en los inmigrantes (en cualquiera de los procesos de migración que fueron apoyados por el estado en nuestro país entre 1857 y 1930) ocasiona una doble problemática para la naturaleza pampeana. Por un lado, la necesidad de **Hacer la América** que implicaba venir a aprovechar los recursos de la tierra y, rápidamente, volver enriquecidos a su

lugar de origen. Por otro lado, este concepto de *no establecimiento*, llevaba a la falta de observación y a la ausencia del sentido de pertenencia con el paisaje. Es claro que con el concepto de permanencia transitoria, no era necesario involucrarse con la cultura ni con el paisaje original. *Situación contraria a la que vivía el gaucho y las comunidades originarias, absolutamente arraigadas con su entorno*, pero que también irían desapareciendo, en la medida que éste se modifica ambientalmente.

Con el impulso de la colonización comienza la acción modificadora del paisaje natural; el agricultor y también el ganadero tuvieron que modificar el ambiente para la producción. Con la llegada del alambrado se termina la libertad de los ambientes pampeanos. La zonificación se hará mas fuerte en la medida que los latifundistas y los miembros de las clases sociales altas se dividen la tierra, coartando la vida trashumante del gaucho y combatiendo al ñandú o al venado de las pampas, por considerarlos competidores del ganado. Comienza la profunda modificación de la tierra. La literatura permite gestar en el imaginario colectivo la visión de un paisaje que, aunque cercano, cotidiano, resulta desconocido. Solo dos escritores podrían expresarlo fielmente legándolo a la posteridad: Guillermo Enrique Hudson nos deja las últimas imágenes de la pampa virgen en «*Un naturalista en el Plata*» y José Hernández nos regala la visión del hombre puro que diera estas tierras en su Martín Fierro. Es necesario rescatar esas obras que conservan, desde la naturaleza y la cultura la esencia del paisaje pampeano. Resulta increíble que miles de argentinos no solo no hayan leído, sino que desconozcan absolutamente la existencia de estas obras. La analogía mas absurda seria que un inglés no hubiera leído jamás a Shakespeare, y es que –sin duda- y lejos de admirar la cultura anglosajona, es impensado que el sistema educativo británico se permita semejante disparate. En el nuestro estos dislates no resultan tan extraños. Hudson representa como ningún otro autor el paisaje pampeano. Leído y admirado en Japón, Estados Unidos o Inglaterra, país donde se exiliara a la edad de 32 años, asqueado de la destrucción de los pájaros, el avance del alambrado y un posible amor no correspondido, decide volver a la tierra de sus ancestros. Años después le confesaría a su hermano en una carta...»*Mi verdadera vida terminó cuando deje la pampa*». En nuestro país su nombre le ha sido dado a una estación de ferrocarril y a una localidad bonaerense, pero está lejos en el imaginario colectivo de representar a aquél que nos legara las páginas más brillantes sobre nuestro ambiente más representativo. Basta algunos párrafos del inicio de «Un naturalista en el plata» para corroborarlo. «*Durante los últimos años, hemos oído mucho acerca de los profundos cambios que se están produciendo en la flora y fauna de las regiones templadas del globo que han sido colonizadas por europeos. Si estos cambios se toman meramente como una evidencia del progreso material, deben ser motivo de regocijo para aquellos que están satisfechos y más que satisfechos con nuestro sistema de civilización o método de superar la naturaleza por la remoción de todos los obstáculos ante el incontrolado aumento de nuestra propia especie. A aquel que encuentra placer en las cosas tal como existen en regiones vírgenes de los dominios de la naturaleza y quien, no demasiado ansioso por llegar al final de su*

Laguna del Unco, Benito Juárez



Ceibo y algarrobo. Árboles regionales según Florian Paucke.



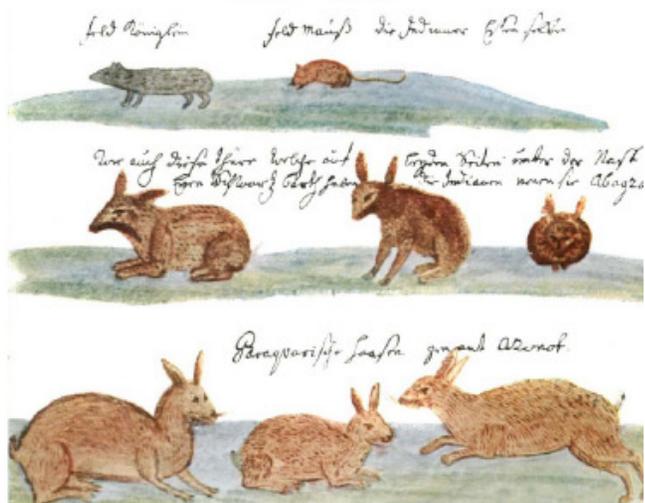
viaje, está contento de realizarlo a caballo o en carretón arrastrado por bueyes, le es permitido lamentarse por el aspecto alterado de la superficie terrestre junto a la desaparición de innumerables estructuras bellas y nobles, tanto del reino animal como del vegetal. No puede lograr que su corazón ame las cosas por las que han sido reemplazadas; éstas están cultivadas y domesticadas y sólo se han tornado útiles al hombre al precio de aquella gracia y energía que la libertad y la barbarie le habían dado. En cantidad, hay muchos -veinticinco millones de ovejas en este distrito, cincuenta en aquél, cien millones en un tercero-, pero, ¡cuán pocas son las especies en reemplazo de las destruidas! Y cuando el dueño de muchas ovejas y mucho trigo desea la variedad - pues posee ese deseo instintivo, aunque en conflicto con y llevado por el otro, pervertido, de destrucción-, ¿qué es lo que le ha quedado, más allá de lo que es suyo, excepto las hierbas que crecen en sus campos, bajo todos los cielos, circundándolo con las formas monótonas y arcaicas tan pertinaces en su no deseada comunión con él, como las ratas y las cucarachas que habitan su casa?». Y más adelante continúa advirtiéndonos sobre lo que vendrá. Frente a esta oleada de cambios que con tanta celeridad están ahora arrasando el viejo sistema, con todas las bellezas y dones que poseía, quizá fuera oportuno, en este momento, realizar una rápida revista desde el punto de vista del naturalista, de esa gran planicie tal como fuera antes de que las agencias colonizadoras europeas hicieran su trabajo, y tal como existe todavía en sus lugares más apartados. La última vez que vi los pastos de la pampa en todo su esplendor fue en un día de fines de marzo que concluyó con uno de esos perfectos atardeceres que sólo se ven en la soledad, en donde ninguna línea de casas ni ningún cerco quiebran el encantador desorden de la naturaleza y armonizan los tintes del cielo y de la tierra. Había estado viajando todo el día con un compañero, y por dos horas habíamos cabalgado por el pastizal ininterrumpido, que se extendía por kilómetros a cada lado, mezclándose a la distancia minadas de blancas espigas, salpicadas con tintes de variados colores, semejando una nube. Al escuchar un rumor de hojas a nuestras espaldas, nos dimos vuelta rápidamente y vimos a no más de cuarenta metros, una partida de cinco indios montados y dirigiéndose raudos hacia nosotros; pero al momento en que los vimos, sus cabalgaduras se detuvieron bruscamente y al mismo tiempo los cinco jinetes saltaron sobre los lomos de sus monturas y se mantuvieron erectos sobre ellas. Satisfechos al ver que no tenían intención de atacarnos y que sólo buscaban caballos perdidos, continuamos observándolos por algún tiempo, así como ellos permanecían oteando el horizonte en distintas direcciones, inmóviles y silenciosos, como hombres de bronce sobre extraños pedestales de equinos de piedra oscura; muy oscuros con su tez bronceada y largos cabellos recortándose contra el cielo lejano y etéreo, con tintes de luz ambarina; y a sus pies y todo en derredor esa nube de plumas blancas y ligeros matices. Esa escena de despedida quedó grabada vívidamente en mi memoria, pero no puede ser mostrada a otro ni podría serlo aun si yo poseyera la pluma de un Ruskin o el lápiz de un Turner; ya que el vuelo de la gaviota de mar no es más imposible para nosotros que el poder de revelar la imagen de la Naturaleza en nuestras almas, cuando ella se nos muestra en uno de esos «momentos especiales» que tienen una

«gracia especial», en situaciones donde su belleza virgen no ha sido deteriorada por el hombre.⁶⁾ Muchos años después otro literato nos daría una obra igualmente significativa. Ezequiel Martínez Estrada, con una puntilliosidad abrasadora, escribe en ***Muerte y transfiguración del Martín Fierro*** la obra que disgrega con mayor pureza el trabajo poético de Hernández. Lo que en Hernández es poesía y narración, en Martínez Estrada es comprensión del alma y significado cultural de la visión del gaucho. Por eso es importante tanto uno como otro trabajo, para acercarse al patrimonio cultural e intangible de la región pampeana. «Las llanuras configuran un paisaje peculiar, no pictórico ni acomodado a los cánones de la pintura. Su profunda belleza todavía inexpressada, y las tentativas que se han hecho para llevarla al lienzo o al libro han asegurado los méritos de su inaprehendida esquivez. Pues nada hace tan inviolable el tesoro como la búsqueda donde no está. Quien va a los campos del sur y a la pampa, no ve nada. Se esfuerza por inquirir de dónde emerge ese influjo que lo invade, de una belleza que no puede reducir a conceptos, y se cansa. La llanura no le sugiere ningún sentimiento estético que pueda expresar con palabras ni por otros medios. Únicamente el de la soledad. Las llanuras no configuran un paisaje convenido; no está hecho, y se le tiene que coordinar con uno mismo. Lo que llamamos paisaje suele ser un prejuicio de espectador, y se le ha descubierto en la Naturaleza después que en el alma. La Antigüedad no lo conoció. Resulta de una manera de ponerse el hombre frente al espectáculo de la Naturaleza en forma pasiva, en dejarse penetrar por él y en ir experimentando un estado de ánimo de gozo y de admiración que siempre es un recuerdo. Muy pocos ven en el paisaje otra cosa que el 'paisaje'. Suele ser la montaña, el bosque, el río, las costas del mar, combinados, fragmentados, proyectados de mil diversas formas: el paisaje que lleva el espectador a la Naturaleza. Tiene su literatura, su historia, su escolástica, su superstición. Los poetas gauchescos no han acertado a describir el campo y han superpuesto una sensibilidad artística a una sensación pura y limpiamente animal, que es con la que se le capta en su belleza. El paisaje del gaucho es topográfico, no pintoresco. Lo considera como lugar: distancias, caminos, lomas, bosques, sierras, lagunas. El sentido de la llanura es para el paisano muy diverso del que ven sus sagaces ojos estéticamente ciegos. Para el paisano la llanura es un lugar donde vive, el terreno de sus faenas y marchas, un territorio que tiene un significado de lejanías, caminos, calidades de pastos, haciendas, animales dañinos, clima, estaciones. Apenas figuran estos datos en el Poema. No se dónde ni en qué época del año ocurren los hechos. No se hace diferencia de invierno y verano, sino con referencia al frío y al calor padecidos; las noches de invierno, con las heladas crudas, pero ni siquiera vientos ni lluvias. El texto del Poema configura mundo vital, y también el paisaje ausente es elemento activo en la comprensión del lector».⁷⁾

Con una superficie cercana a los 700.000 Km. cuadrados (algo más que dos veces la provincia de Buenos Aires) la eco región pampas representada en Argentina, Uruguay y sur de Brasil es una de las regiones de pastizales templados más grandes del mundo. De las 400 especies de aves que podemos encontrar en este ambiente, 60 son estrictamente habitantes del pastizal: es el caso del

«Fuimos atacados por una nube de tábanos cuya picadura muy dolorosa es seguida, inmediatamente por una gota de sangre. Imposible defenderse de este insecto cruel que no se anuncia por ningún zumbido y que se posa suavemente, advirtiendo su presencia por su terrible succión. Nuestros desgraciados caballos pronto estuvieron cubiertos de sangre dos produciéndonos su estado mucha pena... En las pampas, donde los pajonales y el pasto en general se elevan, este insecto se multiplica prodigiosamente y contribuye más que cualquier otro a hacer extremadamente penosos los viajes... de día los tábanos, de noche los mosquitos... no sabíamos como hacer para librarnos de estos insectos incómodos».⁸⁾





tordo amarillo, de las perdices o –en menor medida un emblema de la pampa- el ñandú. De esta última ave los estudios aseveran que es una especie «dependiente de la conservación», esto significa que sus poblaciones tendrán viabilidad en el futuro, dependiendo de la voluntad de los propietarios de campos que las albergan. En los pastizales los mamíferos también se enseñorean. Y si bien ya han desaparecido el Yaguarete y en muy pocas zonas la presencia de pumas puede darse como un hecho, todavía grandes mamíferos como el venado de las pampas (el ciervo más amenazado de extinción de América, con una población que no supera los 1000 ejemplares en Argentina), la vizcacha, los zorros y mulitas son especies que continúan optando por los altos pastos de los prados, como su refugio seguro. Hemos dicho que la región pampeana es el ambiente más modificado de Argentina, De las dieciocho ecos regiones que han identificado los científicos y bajo la clasificación dada por la Administración de Parques Nacionales, **la pampa y la selva paranaense son los dos ambientes que han perdido mayor superficie original**. En el caso del ambiente pampeano solo resta el 34% del territorio y la selva perdió el 70% de su superficie original. Según la APN menos del 0,3 % de la ecoregión pampeana está deficientemente cubierta bajo algún tipo de área protegida, ya sea municipal o provincial. Resulta increíble que el ambiente más representativo de los argentinos no haya merecido todavía su parque Nacional. Por iniciativa de la Fundación Vida Silvestre Argentina en el año 2007 comenzaron las tratativas para donar la Reserva de Vida Silvestre Campos del Tuyú, ubicada en General Lavalle, pcia de Buenos Aires y con una superficie de 3050 hectáreas a la Administración de Parques Nacionales. De esta manera, el organismo que es columna vertebral del sistema de áreas protegidas de nuestro país, tendrá en su inventario al ambiente del gaucho, del venado, de la inmensidad, como responsabilidad de perpetuarlo a las generaciones futuras. No será suficiente, **pero es un avance al modelo del cultivo exacerbado de la soja (que invade los ambientes naturales como las hamburguesas invaden la cultura gastronómica, con fuerte masividad)**. Habrá que complementar esta iniciativa de la nación, con reservas provinciales (tanto en Buenos Aires, San Luis y Córdoba quedan algunas zonas que merecen tal conservación y que han sido señaladas como AVP (Áreas valiosas de Pastizal). Finalmente, no por pequeñas son poco importantes, las reservas municipales que son potenciales **aulas al aire libre**, como potencialmente –si funcionara correctamente- el parque Natural y Zona de Reserva Ecológica Costanera Sur, en la Capital Federal o Parque Hudson en Florencio Varela, les permiten mostrar y demostrar a las jóvenes generaciones que el ambiente pampeano tiene su razón de ser: Económica, ecológica, ética y cultural entre otras, que ese paisaje forma parte de nuestra identidad y que –como otros- nos sostiene como nación. De esta manera, conservándolo, será posible descubrir un escenario más brillante en las llanuras herbáceas y el mensaje de Guillermo Enrique Hudson, y ese paisaje que él vivió tan intensamente no caerá en el olvido.

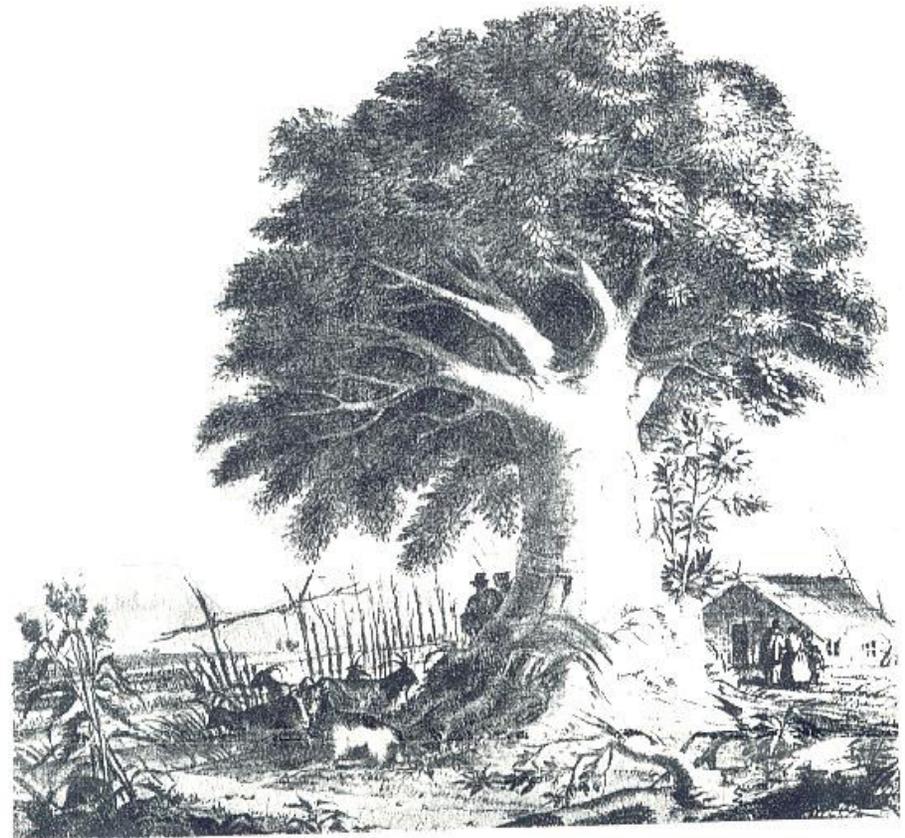
Antropización del medio natural

«El que mira la pampa sólo contempla una cosa inmensa que está quieta debajo de las otras a la tierra. Todo aquello que se mueve, acciona, pasa, es inseguro. El ladrón de ganado, el viajero de incógnita intención, el carancho que atisba la carroña, el granizo, el viento, llevan consigo la destrucción y la inquietud. Sólo la tierra que invita a descansar y a morir, permanece inalterable y fiel.» «Radiografía de La Pampa» 9)

Una interacción de muchos siglos, entre la circunstancia geográfica y el hombre que trata de convertirla en un recurso vital para la subsistencia. Todo ello necesita de mucha energía, trabajo y experiencia. Una actividad que va acumulando formas en el tiempo. Muchas de las modificaciones, según su naturaleza son permanentes, otras desaparecen cuando por los cambios en las formas de explotación se modifica lo modificado. **EL PAISAJE RURAL RESULTANTE es consecuencia de la última intervención y los referentes de las anteriores que puedan haber sobrevivido.** La inercia de las formas que no molestan es una de las características de ese patrimonio, a diferencia del urbano donde la sobrevivencia es un conflicto constante. Tan profundas han sido las modificaciones de la circunstancia rural, a lo largo de los siglos o milenios, que muchas veces el suelo desgastado y el clima son los únicos elementos que se conservan del primitivo **SISTEMA ECOLÓGICO. Gran parte de sus componentes son biológicos y tienen su ciclo vital de nacimiento, desarrollo y muerte, en relación directa a las estaciones y el clima.**

El carácter del paisaje de nuestra pampa bonaerense, ha sufrido varias transformaciones a lo largo de la historia. El original, al que podemos calificar como paisaje agreste, era la expresión natural de un medio en el que el hombre aún no había interactuado. La pampa propia de nuestra geografía era una planicie con poco movimiento, cuya escasa vegetación estaba constituida por pastos duros y algunos talas en la ribera de los arroyos. Debido a su baja densidad demográfica y primitivismo, la población indígena que la poblaba casi no dejó huellas de su presencia. En una segunda etapa, a partir de la fundación de Buenos Aires, la acción

La necesidad de referencias para las travesías era resuelta por la silueta de algún gran ombú a cuya sombra descansaban pasajeros y caballos. Sus raíces tortuosas sobresalían del nivel del suelo y eran usadas como mesa, silla o hasta cama. El ombú era un hito en el paisaje, un reparo.





CARDO (CYNARA CARDUNCULUS)

Familia: Compuestas.

Tanto el cardo de Castilla como el cardo asnal (*Silybum marianum*) son especies originarias del Sur de Europa y Norte de África, que llegaron a estas tierras accidentalmente en la segunda mitad del siglo XVIII. Es una hierba perenne que supera el metro y medio de altura. Las hojas son muy grandes, de color gris. Las flores del cardo tienen una coloración violeta azulado y aparecen en un tallo alto, protegidas por hojas espinosas.

Los frutos están coronados de un pappus plumoso que colabora en la diseminación de la semilla. Ante la carencia de árboles para leña, el cardo era empleado como combustible para hornos de panaderías y fabricación de ladrillos. En invierno puede servir como alimento para el ganado. Es comestible en ensaladas o guisados, también se empleaba como coagulante de la leche y las semillas para alimentar aves.

del hombre comienza a producir efectos, aunque éste no actúe con la voluntad de modificar el paisaje, ya que los primeros sistemas de explotación de la tierra no fueron intensivos. Sin embargo, **la presencia continuada a largo de muchas generaciones, resulta suficiente para hacer surgir los primeros paisajes culturales.** Una de las modificaciones más notorias es la que se produce en los pastos, que el ganado -al pastar- naturalmente selecciona, favoreciendo el desarrollo de determinadas variedades y especies y la otra, la aparición del cardo, vegetal exótico, que a pesar de ello se adapta maravillosamente a las pampas, lugar donde se desarrolla con una enorme feracidad. Las múltiples especies de este vegetal llegan a cambiar el paisaje, ya que en verano, al cubrir los campos, consiguen que la pampa infinita, sin límites, se convierta en un bosque tupido en el que resulta imposible orientarse.

Sólo un ombú, quizá, que en las poblaciones de la estancia antigua comienza a ser tomado como punto de referencia, pero nada más. El paisaje es como está y así se lo vive.

Cuando los primeros adelantados españoles introdujeron el ganado, ante la abundante oferta de alimento vegetal, las vacas y caballos se reprodujeron velozmente y en cantidades inimaginables. Los altos y duros pastos, de lento crecimiento, fueron pisoteados y arrasados por miles y miles de estos animales salvajes y reemplazados por pastos suaves y tiernos de ciclos vitales cortos.

La calidad de los pastos se modifica con lo cual dejaría «... la división entre pastos duros y pastos tiernos indica solamente un estado transitorio y no una calidad intrínseca del terreno. No hay campo de pasto fuerte que con los años, muchos por cierto y el pisoteo de la hacienda no se vuelvan pasto tierno».... 10)

En el siglo XVIII el paisaje pampeano cambió radicalmente con la difusión de los cardos, una especie europea que tenía una altura regular, pero que en tierras americanas, difundida por pájaros, animales o el viento, alcanzó densidades y alturas que **tapaban el horizonte**, impidiendo muchas de las labores y ocasionando múltiples dificultades, sobre todo para el ganado menor.

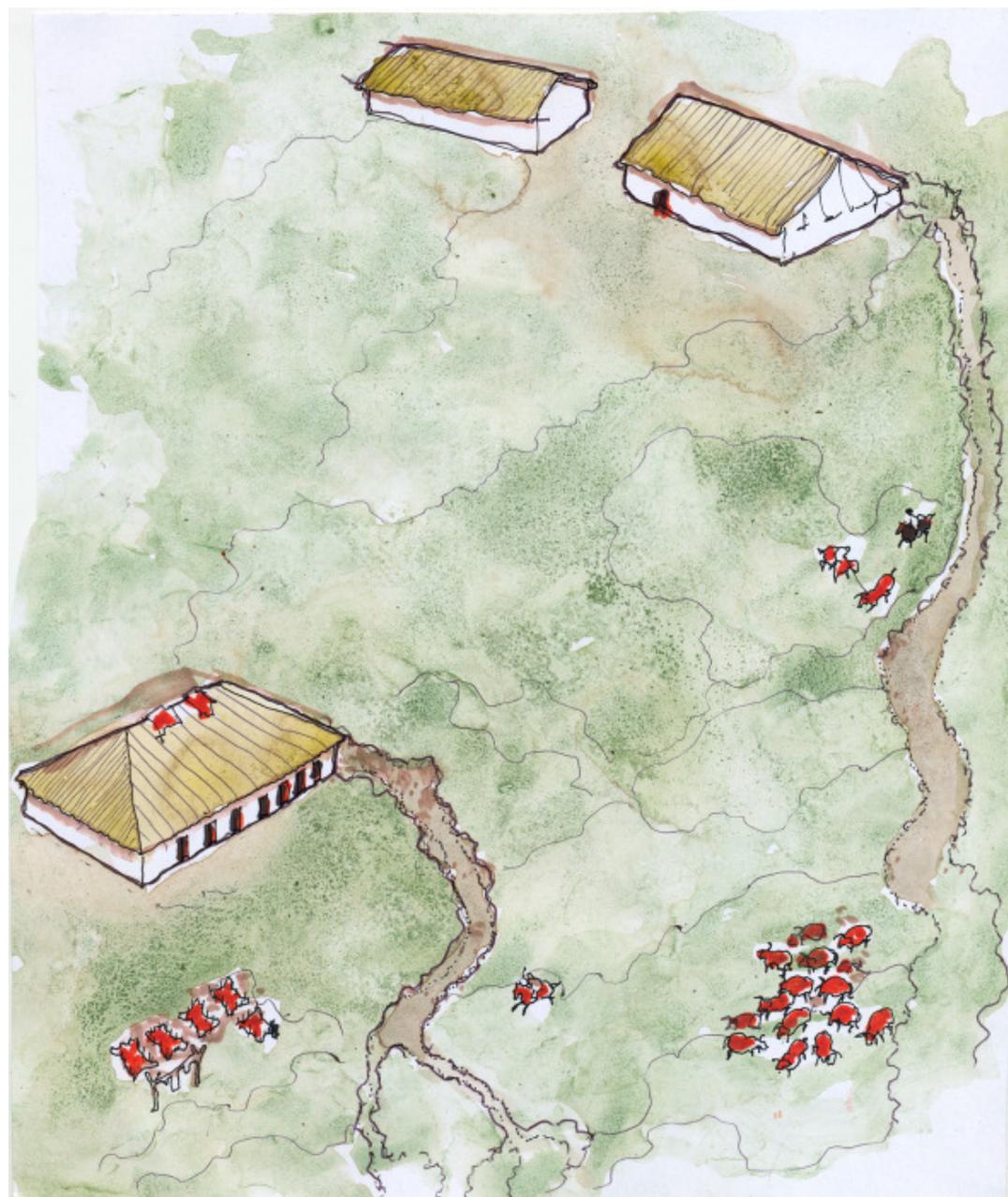
La necesidad de referencias para las travesías era resuelta por la silueta de algún gran ombú a cuya sombra descansaban pasajeros y caballos. Sus raíces tortuosas sobresalían del nivel del suelo y eran mesa, silla o cama. El ombú era un hito en el paisaje, un reparo. Los árboles de los montes achaparrados eran suficientes para proveer palos para la construcción de los pocos corrales y la construcción de ranchos o ramadas. Una referencia a una pampa casi sin árboles la encontramos en una mensura (7.III.1824) que hace Dn. Felipe Senillosa en las antiguas Estancias del Colegio (Las Heras). *Continué midiendo este costado hasta completar las quince mil varas o dos leguas y media donde dejé una señal por medio de dos visuales, una el ombú de Dn. José M. Martínez (...) y otra el sauce de Dña. Jacinta Castillo». 11)*

Las chacras y quintas, por su tamaño e intensidad de trabajo, son las que transforman y definen el

paisaje rural en el siglo XVII y en mayor medida en los siguientes, donde se acumulan las modificaciones de los anteriores árboles, cercos, casas. En la Pampa, la cantidad de **biomasa vegetal aumentó** y la langosta también. La falta de leña para hornear ladrillos, tejas y para la cocción de los alimentos fue una de las características del siglo XVII. Las especies introducidas desde Europa cubrieron esa falta (duraznero, álamo, paraíso). Especialmente los durazneros para leña, dado su rápido crecimiento, eran podados cada 3 años, en forma escalonada, y de ese modo aseguraban el rebrote y desarrollo de la ramazón para el siguiente corte. Comenzaba a tener impulso el cultivo de árboles, que había tenido algunas débiles iniciativas en el siglo anterior, cuando se plantaron los extensos montes de durazneros.

Los artefactos construidos una vez superado su requerimiento interior empiezan según su forma y naturaleza a ser un elemento que modifica el paisaje y en relación a otras gentes a **adquirir significados que expresaban las relaciones en un territorio**. «Centro alrededor del cual se organiza la vida doméstica: la vivienda rural es también el lugar de diversas actividades económicas y marca, con las reparticiones de espacios y la organización de los accesos, el modo original de relación que el grupo humano mantiene con el medio agrario». 12)

Un humilde rancho de barro casi mimetizado con su



Un dibujo de una granja de pastoreo en la orilla este del Plata, dieciséis millas al norte de Colonia; en el pequeño río San Pedro, muestra todos los rasgos característicos de las estancias en general.

En ella hay tres edificios, uno de los cuales es la vivienda del mayordomo y los gauchos, el segundo es la cocina, que sirve también de vivienda para los esclavos negros, y el tercero, que es el más grande, tiene en el centro una habitación, amueblada decentemente, para cuando el dueño visita el establecimiento, y a los dos extremos, bajo el mismo techo, espaciosos depósitos para los cueros, sebo y otros artículos, de acuerdo con la capacidad de la industria. 13)



circunstancia sin intensidad para modificar paisaje otras, las más, de explotaciones intermedias, puestos o chacras donde su modificación más fuerte se encuentra en el monte que le genera un **microclima** de reparo de vientos y calores. Construcciones algunas más o menos precarias, otras más elaboradas, tuvieron como requerimiento la función de abrigo -sin mayores pretensiones- y entre todas ellas se destacan unas pocas, como la de Santa Coloma, de mayor envergadura. Especialmente algunas de las chacras cercanas a Buenos Aires, como la de Diego Caseros con su mirador y gran palomar (1788), donde se usaron las tecnologías y calidades de una buena casa en la ciudad. La casa principal con un entorno cercano de montes y construcciones anexas que van insinuando las transformaciones del paisaje que serán comunes un siglo más tarde.

En los primeros siglos, en el medio rural no se requerían mayores calidades para los espacios generalmente destinados a pequeños propietarios, arrendatarios o un gran número de esclavos que era buena parte de la mano de obra agropecuaria. Pocos grandes propietarios vivían en las alejadas e inseguras estancias. Lo hacían en las chacras cercanas a la ciudad, con las cuales se vinculaban por la índole de sus productos, granos, hortalizas, frutas, leña, etc., y estaban conectadas al mercado de la ciudad. El vínculo era fluido y por tanto la posibilidad de un **uso complementario** para muchas familias y a su vez para usar materiales y mano de obra que se encontraban en la ciudad.

«El espacio agrícola es un hecho de geografía humana, en el sentido de que es la resultante de la acción de un grupo humano voluntaria y diferencial, con respecto a un espacio bruto; la sustitución de un medio biológico útil al hombre, por otro del cual pueda obtener recursos de un modo racional. (...) En su calidad de fruto de una acción colectiva, el espacio agrícola pone de manifiesto, en sus distintos aspectos, la eficacia acumulada por un número variable de generaciones sucesivas» en la protección de los cultivos contra la intemperie y los accidentes naturales.14)

La población del área rural produce con sus asentamientos y trabajos, la «organización del espacio, al que es capaz de dominar con sus técnicas, y es también la creadora de un paisaje diferenciado del paisaje natural, **el Paisaje Rural**. La relativa densidad de ocupación de los primeros años con alguna casa en un amplio terreno, en lo alto de la barranca, como se puede apreciar en algunas pinturas de Pellegrini, con los cercos para proteger los cultivos, de una altura relativa y los cultivos regulares por la condición del trabajo con arado, incorporan en el soporte natural cambios muy fuertes y estructuras geométricas. **Las chacras cuando estaban pegadas unas con otras, generaban**

A) Vista a vuelo de pájaro de la culturalización de la región con sus divisiones regulares y sus caminos. El área poblada está sobre la barranca (c. 1620). B) Vista de la Barranca. E.E. Vidal (c.1819)

un paisaje con la regularidad de las propiedades y sus cercos. Lo cultural es lo dominante, pese a algunos terrenos baldíos. Por otro lado, se empiezan a destacar las masas de los árboles, en su mayoría frutales, según el concepto que se usaba en esa época, en que casi no se plantaban árboles que no tuvieran una utilidad práctica: fruta, leña o sombra. Los árboles de vista recién se difundirán a mediados del siglo XIX. En una descripción hacia 1790 de la antigua quinta de Ibañez «Era la quinta por entonces un pequeño universo agreste delimitado a trechos por cercos de tapias y tunales». 15)

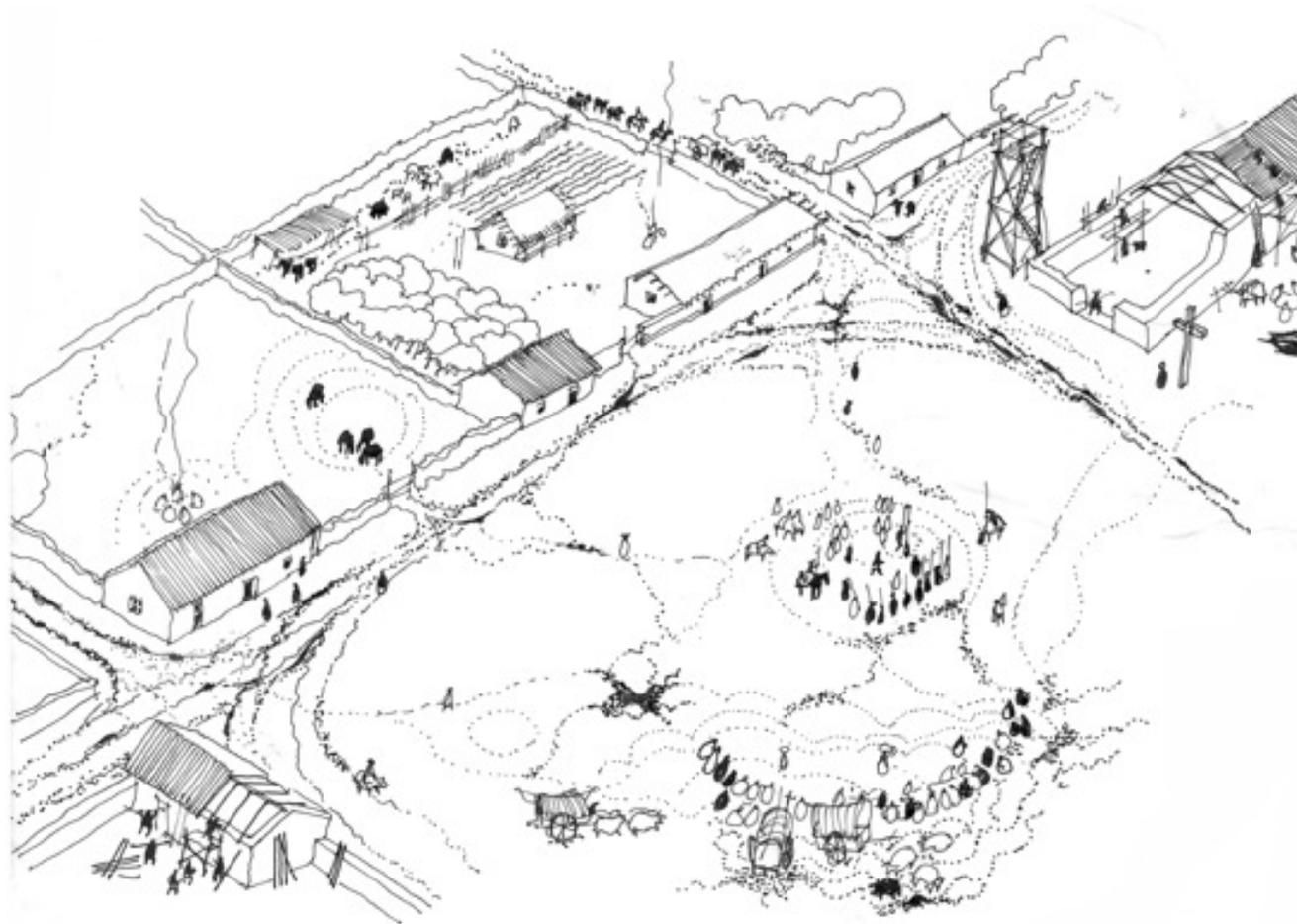
En la quinta de Ibañez en el pago de la Costa se pueden ver las características de las plantaciones: son fundamentalmente frutales. «Dos montes de duraznos, numerosas higueras, algunos naranjos, guindos y manzanos casi como los limoneros, membrillos, perales y parras moscatel con el que se hacía el rico vino de la costa. Un discreto jardín hallaba rodeando la casa». 16)



Las huertas y jardines

Los españoles, cuando vinieron con voluntad colonizadora, trajeron animales de granja, esquejes y semillas de la península, tratando de trasladar los soportes de su alimentación a América. Para ello debieron desarrollar un proceso de aprendizaje de las circunstancias americanas.

Ya desde sus orígenes las casas de la ciudad de Buenos Aires ubicadas en amplios solares tenían el complemento de la huerta. *«Y además de las casas grandes, huertas, llenas de naranjos, limoneros, higueras, manzanos, perales y otros árboles frutales con legumbres en abundancia con coles, cebollas, lechugas, ajos, arvejas y habas; sus melones, especialmente son excelentes pues la tierra es muy fértil y buena».* 17)



La huerta, que se ubicaba en la cercanía de la casa, servía como un complemento a la alimentación, tenía una producción relativamente estacional de verduras, legumbres, frutas o hierbas medicinales. En las comunidades religiosas se cultivaban intensamente las huertas que se complementaban con las chacras de pan llevar en las afueras, como las chacras de los dominicos pasando el Riachuelo, los franciscanos hacia el norte en los Santos Lugares de Jerusalén o la Chacarita de los jesuitas cerca del arroyo Maldonado.

Los patios y traspatios era habitual que fueran cubiertos con frondosas parras, pero éstas no dejaban de tener sus problemas, por ser el albergue de insectos y alimañas, al fin éste resultó uno de los motivos de su desaparición en las casas de consideración y su reemplazo por galerías de material.

En la ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII los únicos jardines que existían eran los privados y los de los conventos. Sin embargo, tener un jardín como una expresión estética era una

excepción; las *especies útiles* eran el factor dominante. De todas maneras había pocos jardines agradables. Alejandro Gillespie nos relata: «Yo no he visto más que uno bien arreglado y esto se debía a que su jardinero era inglés. 18)

A) Vista de la plaza mayor de la Trinidad (c. 1620). Una imagen casi rural. B) Huerta de los hermanos Recoletos.

El espacio público a fines del siglo XVIII empieza a ser tratado y embellecido, surgen algunos paseos y alamedas que desde hacía años se habían organizado en España y América como lugares de encuentro social y para el ocio.

Las ciudades americanas más importantes incorporan estos espacios con formas sociales y su marco escénico en referencia a la alameda sevillana llamada de Hércules. México organizó la suya a fines del XVI y Lima poco después, incorporando la idea de pasear en un lugar de contacto social abierto.

En nuestro país, la primera alameda fue la de la ciudad de Córdoba. «*Está en el extremo de la ciudad, es paseo agradabilísimo, el mejor que he visto en Sudamérica, su forma es cuadrada, con avenidas reguladas de árboles y bancos de piedra entre ellos; hay un lindo lago en el centro, también un templete o pabellón al que con frecuencia van grupos de gente para ha-*



En Buenos Aires en uno de sus bordes se construye un Paseo «La Alameda» pero con ombúes y unos pocos «poyos» para sentarse. Este simple paseo será el lugar del ver y ser visto.

cer paseos de campo» 19) Se trata de organizar un lugar de paseo que resultará en el primer paseo de la ciudad. Esto también será referencia para incorporar espacios para el ocio y la sociabilidad en lo privado. Toda la ribera se encontraba en estado precario, pese a ser la entrada del puerto y su primera imagen desde el río. El Gobernador Bucarelli consultó el problema al Ingeniero Juan Bartolomé Howell, quien respondió: «...que para la ciudad era una cosa muy imperfecta tener arrimadas a la parte principal y mas pública unos montones de tierra llenos de inmundicias y quebraduras o zanjas, propia para ocultar ladrones y otros males y que con poco costo podía remediar todo trabajando los presos y entonces tendrá una hermosa vista la ciudad. (...). Su Excelencia me dio orden para que allanase y compusiese las barrancas inmediatas a la fortaleza. (...) El día de hoy aunque no están acabadas las obras todos ven la hermosura y conveniencia

de que goza la ciudad». 20) Documentos y planos relativos al período edilicio colonial en la ciudad de Bs.As.

Más adelante Saá y Farías, en tiempos del Virrey Vértiz, llevó a cabo la iniciativa: «La Alameda donde desembarqué será el lugar de cita de todo el mundo; elegante en las noches de verano y durante todas las estaciones en las tardes de los días de fiesta. La alameda propiamente dicha no era muy larga, ocupaba apenas una cuadra (...) después fue prolongada en una doble distancia pero se continuó con un largo camino que llegaba hasta muy lejos, siguiendo la costa poco, elevada de la ciudad; es lo que se llamó el bajo.» 21)

La alameda fue un lugar de encuentro, un lugar para ver y ser visto. El primer espacio con carácter de paseo; allí tocaban las bandas militares y estaba siempre frecuentado por soldados y marineros. Desde la alameda subía por el costado del fuerte una calle pavimentada hasta la Plaza de la Victoria.



OTRAS EXPERIENCIAS EN LA REGIÓN

10



Patio interior de la Estancia La Candelaria (Córdoba) era un establecimiento destinado a la cría de diferentes tipos de ganado, entre ellas las mulas en tránsito hacia las ferias del norte y luego las minas del Potosí.

Notas:

- 1) *CESPEDES DEL CASTILLO. La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII.*
- 2) *CARDIEL, José S.J. Breve relación de las misiones del Paraguay.*
- 3) *MAEDER, Ernesto J. / POENITZ. Corrientes Jesuíticas Ed. Cultura Corrientes, 2006.*
- 4) *MAEDER, Ernesto J. / POENITZ. Op. cit.*
- 5) *MAEDER, Ernesto J. / POENITZ. Op. cit.*
- 6) *MAEDER, Ernesto J. / POENITZ. Op. cit.*
- 7) *CARDIEL, José S.J. Op.cit.*
- 8) *CARDIEL, José S.J. Op.cit.*
- 9) *PAUCKE, Florian S.J. Hacia allá y para acá. Ed. UNT Tucumán, 1942-44.*
- 10) *CARDIEL, José S.J. Op.cit.*
- 11) *GARCÍA FUENTES, Lutgardo. La economía regional en el siglo XVIII. Manual de Hist. Universal. T. XI. Ed. Maser. Madrid, 1987.11) MAEDER, Ernesto J. / POENITZ. Op. cit.*
- 11) *MAEDER, Ernesto J. / POENITZ. Op. cit.*
- 12) *PAUCKE, Florian S.J. Op. cit.*
- 13) *PAUCKE, Florian S.J. Op. cit.*
- 14) *Cartas annuas.*
- 15) *PAUCKE, Florian S.J. Op. cit.*
- 16) *PAGE, Carlos. El camino de las estancias. Córdoba, 2000.*
- 17) *Inventario de los bienes de los jesuitas en Candelaria. Los puestos. (Ced. Dra. Josefina Piana).*
- 18) *GÓMEZ, Roque. Arquitectura popular de los valles calchaquíes. Ed. Univ. Católica de Salta, 1998.*
- 19) *GUTIÉRREZ, Ramón, Iturrieta, Ana María, CRUZ, Javier. La vida rural salteña en Salta. Siglos de arq. y urb. Soc. Arq. de Salta.*
- 20) *HOLMBERG, Eduardo. Viaje por la Gobernación de los Andes (1900). Cit. GÓMEZ, Roque. Op. cit.*

Las formas de explotación territorial

Es interesante comparar la situación en la Pampa con el desarrollo de las estructuras agropecuarias en otras regiones del territorio. Donde las circunstancias geográficas y culturales modelaron distintas formas, las más significativas fueron las de las órdenes religiosas, destacándose la Compañía de Jesús con su provincia del Paraguay y en ella las dos subregiones de mayor intensidad, Paraguay y Córdoba. Por otro lado, los encomenderos españoles en la región andina y central que estaban en tensión permanente con las reducciones que actuaban como contención moral y física al avance de formas de explotación de las comunidades indígenas. A poco de la expulsión de los jesuitas, muchos de los propietarios rurales avanzaron sobre las estancias y territorios como la cuenca del Uruguay. Tanto del lado argentino como oriental, los territorios sobre los que actuaron eran tierras que no estaban ocupadas con el sentido de la propiedad europea, pero sustentaban a comunidades indígenas con un relativo grado de desarrollo, sedentarios y que basaban su sustento en gran parte en la agricultura.

La Compañía de Jesús adquiere en las misiones una forma organizativa anteriormente experimentada por los franciscanos: *la reducción*, que desarrollarán con las comunidades Tupí Guaraní en el Alto Paraná, donde el objetivo era su cristianización. Por otro lado, en las tierras centrales de Córdoba, donde la ocupación territorial ya estaba consolidada, crean colegios y universidades que deben ser *sustentados con medios propios* y para ello organizan las *estancias*, no con indios encomendados sino con esclavos negros que trabajan con eficacia las tierras y obrajes. En la región pampeana, donde tenían chacras y estancias, se manejaron en general con el arrendamiento a pequeños productores y de ellos sacan una renta. De todo ello hoy nos llegan referentes arquitectónicos y culturales, consecuencia de aquellos tiempos y de las historias que siguieron, con destrucción y muerte en las misiones del Paraguay.

Los dichos encomenderos procuran que los dichos yndios... que les cubren en las estancias y guertas y en obrages, e ingenios, estancias de sementeras o de ganado, y no se lo pagan ellos como sus hijos, ermanos, parientes y deudos; con ellos les meten tanto trabajo a los yndios pobres. Grabado de Poma de Ayala.



El trabajo realizado por los indios encomendados, especialmente en los primeros años de la conquista, fue fundamental para la producción agropecuaria. La imagen nos muestra un obraje del siglo XVI, es un recinto de trabajo cerrado, como expresión de la falta de libertad de los indígenas.

Luego de la expulsión se precipitaron los conflictos y la apropiación por los vecinos españoles (a mediados del siglo XVIII había casi 150.000 habitantes). Por otro lado, las estancias en Córdoba bienes de producción (a mediados del siglo tenían alrededor de 2.400 esclavos) rápidamente fueron reapropiadas por familias propietarias locales.

En las regiones andinas, donde luego de la conquista se hizo el repartimiento de tierras y gentes, la forma de explotación fue la **encomienda**, muchas de ellas en extensos territorios como el marquesado de Yavi, o algunas en manos de propietarios más chicos, especialmente en tiempos más cercanos. Muestran muchas veces la inseguridad del medio, como en el Fuerte de Cobos. Esto creó formas de relación social diferentes y casi feudales basadas en una relación paternalista y con una base apoyada en el parentesco y el compadrazgo.

Las formas de explotación utilizadas por los conquistadores en América tuvieron diferentes respuestas de acuerdo con la geografía y con las estructuras económico-sociales preexistentes: los obrajes donde se producían tejidos u otras manufacturas, los ingenios, las haciendas, las fincas, las estancias o las formas más -complejas e integradas de las Reducciones Jesuíticas, las cuales con su idea de sistema, estructuraban una sociedad de gran complejidad.



Las haciendas americanas, de marcado carácter señorial, se constituyeron en auténticas unidades económicas apoyadas en la utilización de la mano de obra de las comunidades indígenas sometidas, *legalizada a través del sistema de encomiendas*. Dicho sistema estaba regulado por las leyes de 1542, relativas a la perpetuidad de las encomiendas y por las nuevas ordenanzas de poblamiento de 1573, las cuales tuvieron por objetivo el descubrir, poblar y pacificar a los nuevos territorios americanos. El *repartimiento* fue un sistema de trabajo obligatorio en el que cada comunidad indígena debía aportar una cantidad de trabajadores por un período determinado; al ser provisorio resultaba menos perjudicial que el sistema de encomienda.

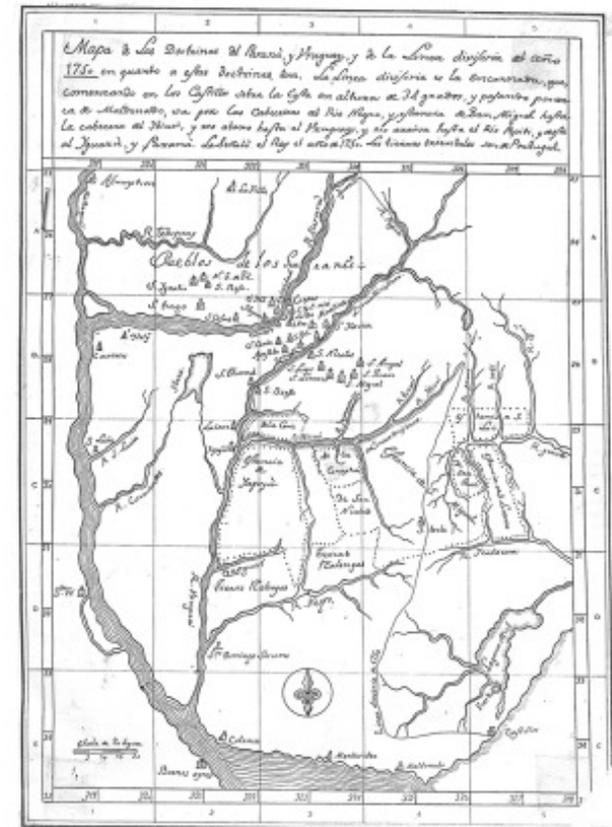
La organización de las reducciones jesuíticas

Las misiones de las distintas órdenes religiosas, entre nosotros con mayor intensidad los jesuitas, formaron una articulación entre los pueblos indígenas y la administración colonial. La reducción de las comunidades dispersas en pueblos según la estructura social española, facilitó su **reculturalización** en una economía basada en la agricultura y una estructura de administración por medio de Cabildos y controlados por los religiosos. Las primeras reducciones fueron organizadas por la orden franciscana a partir de 1580. Sobre esta experiencia exitosa los jesuitas basarán su sistema de reducciones. «Las haciendas e ingenios de la Compañía fueron en su época y en las Indias modelos de explotación y administración desde todos los puntos de vista: compraron y vendieron fincas, hasta obtener las mejores y que más les convenían; mejoraron las adquiridas con nuevos y racionales cultivos e instalaciones; elevaron sus producciones al máximo; dieron lecciones de conocimientos financieros al lograr capitales para todas esas mejoras; trataron a sus peones que cualquier otro amo». 1)

La reculturalización de los indígenas se hizo sobre un territorio que les era propio, pero al cual se incorporaron los modos de la cultura cristiana europea. Fue necesario construir las formas materiales y organizar las estructuras sociales que dieran contención a las nuevas comunidades, construir casas e iglesias, pero también hilar y tejer telas con qué vestirse y trabajar el cuero. Hubo, durante muchos años, una gran presión de los españoles sobre las tierras de cultivo y la mano de obra indígena para el trabajo. Esto tuvo como consecuencia el desplazamiento de comunidades indígenas hacia tierras lejanas. Hernandarias organizó (1598) la formación de pueblos indígenas con la cantidad de tierra necesaria. Esto se reguló con las ordenanzas de Hernandarias en 1603 y luego Alfaro en 1611.

La unidad económica de las reducciones fue la comunidad con una división de trabajo organizada. Muchos de los artesanos eran especialistas indígenas que trabajaban casi exclusivamente en sus oficios, esto ayudaba a una mayor eficacia produciendo en cantidad y calidad diversas mercaderías que necesitaba la sociedad colonial.

Las comunidades religiosas que trajeron esta estructura integrada se conectaban y nutrían permanentemente desde sus centros europeos. Actuaban como grandes motores en la **transferencia cultural**; sin embargo, debían trabajar con comunidades indígenas utilizando medios locales. En las estructuras urbanas estaban cerradas y planificadas, como las de las reducciones jesuíticas. El intercambio con la sociedad exterior se realizaba no desde el individuo sino como una forma de la organización general. En los asentamientos no hay espacio para el comercio. La vida está regulada totalmente y el sistema cubre las necesidades de la comunidad, estructurando estamentos con sus requerimientos: padres, caciques, indígenas reducidos, viudas, enfermos, etc. El mayor



Plano de las doctrinas en la región de las misiones donde se precisan reducciones y estancias (1750).

En las regiones boscosas es necesario desbrozar la tierra para la agricultura: se cortan los árboles y se queman sus restos. Para el desmonte de la selva los guaraníes habían usado hachas de piedra, que con la llegada de los jesuitas serán reemplazadas por las más eficaces hachas de hierro.



lujo está expresado en la magnificencia de sus iglesias y ornatos. Con la expulsión de los jesuitas en 1767 los poblados perdieron fuerza y con las guerras de la independencia serán totalmente destruidos por paraguayos y portugueses.

La estructura político administrativa de las reducciones estaba basada en una pirámide, en cuya cabeza estaba el Padre general que residía en Roma. En América, para cada provincia había un Padre Provincial. La sede de la provincia del Paraguay estaba en la ciudad de Córdoba. A cargo de cada reducción había un padre rector que se encargaba de los temas religiosos y un Coadjutor para lo administrativo; lo seguía el cabildo presidido por un corregidor indígena y los otros cargos como teniente corregidor, alcalde, regidores, etc., también eran adjudicados a indígenas.

Luego de su instalación, la Compañía de Jesús organizó en pocos años un sistema de producción a través de los **obrajes de sus estancias**, y fundamentalmente a través de lo producido en las reducciones del Paraguay. Esto tuvo como consecuencia el desarrollo de un poder económico que

generaba la competencia con los comerciantes locales o con la administración central. Desde su primera reducción en San Ignacio Guazú en 1609, organizaron una administración integrada de corte paternalista. Gran parte del éxito se debió a esta relación, que contenía a las comunidades indígenas frente a la encomienda, la prestación de servicios personales, la mita o, la más cruel, la esclavitud. Especialmente a partir de las cacerías que realizaban los mamelucos paulistas, dando motivo a una enorme migración hacia la región misionera. La presión que desde Brasil ejercían los Bandeirantes obligó a retirarse de la región de la Guayra. Luego de un épico éxodo refundan las reducciones en tierras más seguras Paraná abajo. Los mamelucos habían capturado más de 300.000 indígenas. Fue necesaria la estructuración de una organización militar, que derrotó a los paulistas en la batalla de Mbororé en 1644. Luego del éxodo Paraná abajo los pueblos se fueron consolidando y llegó a haber en nuestro territorio 30 en un amplio espacio.

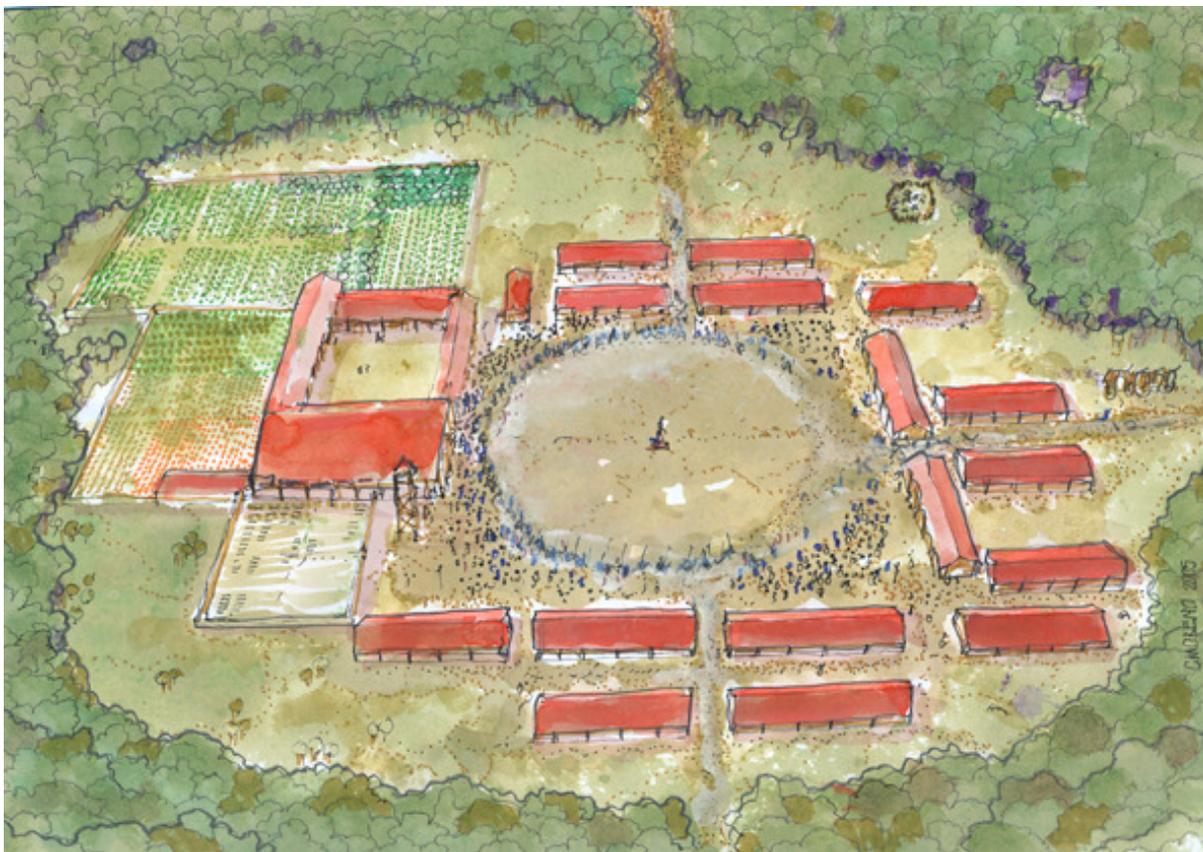
Uno de los cambios en las formas de vida, fue agrupar a las gentes en un pueblo superando la habitual que era vivir en las chacras. esta forma también fue aplicada en otras comunidades en el noroeste, que funcionaban en el régimen de encomienda. Los poblados se levantaban alrededor de la iglesia y sus dependencias con el complemento de la plaza.

La estructura social y económica de las comunidades tupí guaraní tuvo que ser disciplinada, ya que se trataba de una cultura que no necesitaba, dada la feracidad de su medio, **hacer reservas ni generar excedentes**. Frente a esto los padres jesuitas comentaron las formas que emplearon: «si esto (se refiere a las fanegas de maíz que cosecha el indio misionero) lo tiene en su casa, desperdicia mucho y lo gasta luego, ya comiéndolo sin regla, ya dándolo de balde, ya vendiéndolo por la bagatela por esto se lo obliga a traerlo a los graneros comunes, cada saco con su nombre, y se le deja uno solo en su casa y se le va dando conforme se le va acabando. Para remediar tan grande desidia, están entabladas sementeras comunes de maíz, legumbres y algodón; y estancias de ganado mayor y menor. A las sementeras van en los seis meses; de su tiempo de lunes a sábados, excepto los tejedores, herreros y demás oficiales mecánicos, que no van a las faenas de comunidad en todo el año; y se reanudan para la labor de sus tierras, una semana a ella, otra a su oficio (...) todos los oficios los ejercen no afuera, en sus casas, que nada «harían de provecho sino en los patios que para ello hay en la casa»... 2)

Las reducciones jesuíticas tuvieron novedosos trapiches de madera de origen brasileño (1700). Se producía azúcar, se recogían las mieles de la selva, la yerba mate como la más difundida bebida regional; o las tan necesarias maderas para la construcción de edificios, embarcaciones, carretas, muebles, tallas, libros y tejidos. Todos productos de su industria.

En las reducciones el trabajo fue de *carácter individual*, con un estricto control, con premios y castigos. Las mujeres guaraníes tenían un papel importante en los trabajos de las reducciones. Los lunes se les entregaba el algodón que debían hilar y el sábado siguiente entregaban el hilo producido frente al fiscal del pueblo. La fabricación de telas fue una actividad importante

Vista del pueblo de San Carlos (siglo XVIII) donde se ve claramente el ordenamiento urbano que responde a una estructura social que integra los nuevos valores: la iglesia, el colegio, los talleres, las viviendas de los caciques rodeando la plaza y el resto de los indígenas atrás. En las misiones que tenían varios miles de habitantes se habían construido acequias para la traída de aguas y según Nadal Mora «quedan restos de comodidades en el uso del agua corriente o en forma de albercas y fuentes decorativas para higiene o deleite de la comunidad.



Estos ruidosos instrumentos van alegres a su labor que se les manda con sus alcaldes... Las muchachas hacen lo mismo por otro lado haciendo otra faena y nunca se juntan con los muchachos.

Después cargan con la comida de medio día, los peroles para cocerlos, los escardillos para escardillar, los sembrados que es faena muy frecuente... tocan sus tamboriles y flautas y al son de estos ruidosos instrumentos van alegres a su labor que se les manda con sus alcaldes... Las muchachas hacen lo mismo por otro lado haciendo otra faena y nunca se juntan con los muchachos» 3)



en los obrajes, cuyo espacio físico era el recinto de las iglesias.

Entre los productos de venta al mercado, la yerba mate representaba el 57%, seguida por los tejidos con el 27%. Para su alimentación, se debía cultivar en una escala que facultara la permanencia urbana y evitara la dispersión que surgirá de la recolección y la caza. *«Las cartas anuas aluden frecuentemente al clima favorable y al buen rendimiento de las cosechas de cereales y algodón. Sin embargo también debieron afrontar los estragos causados por la sequía y las mangas de langosta» 4)*

Con arreos del ganado cimarrón que había quedado abandonado de las primeras reducciones (1639), ubicado en la Banda Oriental y conocido como la Vaquería del Mar, formaron varias estancias, llegando hacia 1700 a estancias dependientes de Yapeyú con un rebaño de alrededor de 80.000 cabezas cada una. Todo ello generó una gran resistencia de las comunidades indígenas,

dando lugar a conflictos y saqueos. *«Las estancias se organizaron según el modelo tradicional en el Río de la Plata. Los campos de cada pueblo estaban divididos por ríos y arroyos que reparaban las distintas estancias, puestos de una misma jurisdicción e identificados cada uno con nombres de santos y otras advocaciones religiosas. Así los pueblos de Yapeyú o Santo Tomé contaban con varias estancias cada una de ellas con sus puestos, corrales, capillas y ranchos para la vivienda de los capataces y peones. A su vez en cada uno de esos lugares se criaban vacunos de rodeo, caballos y yeguas, ovejas y carneros y mulas según la aptitud de los campos y necesidades de cada pueblo.» 5)*

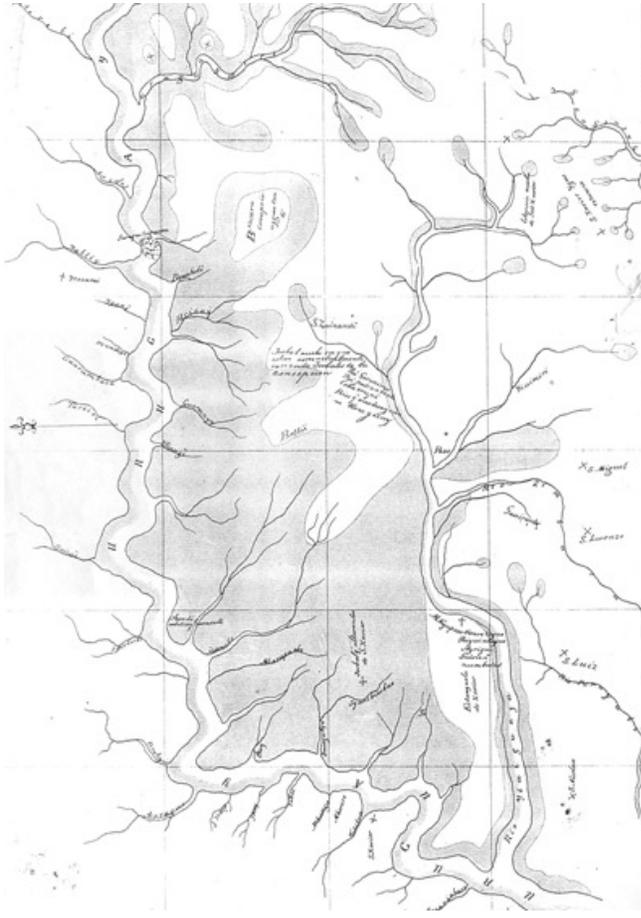
Un desarrollo que se extendió en las amplias llanuras de la Banda Oriental fue la ganadería. Allí, al poco tiempo, entraron en colisión con las comunidades charrúas, que basaban su subsistencia en la caza con boleadoras en forma similar a los pampas. *«De estas vastas estancias cuidaban generalmente hermanos estancieros y eventualmente algún sacerdote. Las peonadas estaban integradas por guaraníes y en algunos casos los capataces fueron criollos o españoles.» 6)*

Las grandes concentraciones urbanas que llegan a tener alrededor de 5000 habitantes (c.1700) cuando Buenos Aires tenía en 1680 5.108 habitantes, necesitaban de una cuidada organización para el abasto de alimentos, que se basaba en la ganadería de las estancias y la agricultura de las chacras; éstas producían los tradicionales cultivos de mandioca, maíz, porotos y zapallos, a los cuales se incorporan los cultivos europeos especialmente los cereales. También se introducen las más eficaces técnicas, como el arado tirado por bueyes. «Las chacras se dividían en partes pequeñas para la alimentación de las familias (*Abambae*) y en tierras comunales (*Tupambae*) donde rotando el trabajo de la comunidad. En San Carlos el Tupambae o chacarería del pueblo contaba con dos cañaverales grandes, tres trigales, un cebadal, dos arrozales, 12000 plantas de algodón, 4 yerbales chicos con casi 14.000 plantas» 7)

A un costado de la iglesia está la huerta, donde encontramos a más de una de las plantas de toda clase. Una síntesis de la herboristería guaraní y europea. En un inventario de Yapeyú se describe la huerta que será como tantas otras «*cercada de piedra y bien cultivada y provista de diferentes cuadros de naranjas dulces y aguas e higueras*». La yerba mate, ampliamente difundida, el tabaco y las maderas, eran bajadas en jangadas hasta el puerto de las Conchas, en las cercanías de Buenos Aires, donde eran transferidas a carretas. Las ventas de yerba mate a la región llegaron a cifras muy importantes; entre 1680/90 fueron de 6.000 a 9.000 *arrobos* anuales. Los sistemas de distribución regional, que eran mayoristas, hicieron necesario la construcción de centros de acopio en Santa Fe y Buenos Aires.

La regulación del tiempo de trabajo estaba marcada por el tañido de las campanas. Dos veces por día se convocaba a la comunidad para honrar a Dios, entre ambos se realizaban las tareas que demandaban no más de siete horas. Los padres jesuitas organizaban el trabajo en las reducciones, basado en una fuerte disciplina y en la división de tareas. El trabajo fue de *carácter individual*, con un estricto control, con premios y castigos.





Pág. siguiente) Proceso de la elaboración de la yerba. Luego de su recolección en el monte se la secaba en unos hornos hechos con una estructura de ramas la **barbacoa**. Las hojas eran luego molidas en una cancha. La yerba molida era envasada en pellejos de cuero: los **tercios**. Arriba) Mapa de los yerbales en las reducciones orientales (c. 1698) donde se aprecia la dimensión de los campos dedicados a la producción de la yerba mate. Cartografía jesuítica. Guillermo C. Furlong S.J.

En las misiones del Paraguay se comerciaba según lo describió el P. José Cardiel S.J. con «*lienzo de algodón que se tejía en varias calidades, delgado, grueso, de cordoncillo, torcido y de varios colores listados (...) hilo para pabilos*». 8)

De la región del Paraguay bajaban muchos productos que fueron posibles debido a la habilidad y organización de la Compañía de Jesús, basada en un sistema de integrado entre su centro en Europa y las necesidades americanas habiendo flujo constante de información, control y aporte de las técnicas y maestros necesarios. Los jesuitas, al momento de su expulsión, tenían organizadas en la mayoría de sus pueblos reducidos, diversas industrias con formas de producción artesanal, productos de la escala del mercado local y regional, herrerías, platerías, fabricación de instrumentales musicales, talleres para la fabricación de retablos, para tallas indígenas, imprentas, relojerías. En cuanto a mano de obra, habían formado carpinteros, torneros, campaneros y otros tantos oficios, impregnando todos y todo de un marcado sentido autárquico y de independencia con respecto al resto de la colonia; a pesar de esto usaban el intercambio o aporte con artesanos especializados de otros lugares, para trabajos calificados. El paternalismo derivado de las estructuras de las reducciones estuvo en contradicción con el sistema de libertad que propugnaba la ilustración. El indígena, acotado por un medio cultural de tipo comunitario, resultó totalmente desprotegido al disolverse las reducciones integradas. El Padre Paucke hizo una minuciosa descripción de la agricultura que con una gran adaptación a lo regional se desarrollaba... «*ahora como de este modo la nueva reducción (tiene) cuatro leguas de frente y dos leguas a fondo... hay campo suficiente hacia donde la labranza pueda mudarse a los dos o tres años cuando se nota que el terreno ya se debilita. Antes que uno vuelva al campo primero, éste ya ha descansado seis o nueve y aún doce años. Pero este campo debe ser mudado junto con los cercos con los cuales estaba rodeado, porque anda paciando tanto ganado astudo y caballos que en invierno y verano jamás se encierran en un establo ... sino que siempre recorren bosques y campos. Ellos cortan el trigo y la cebada con hoces como en nuestros países. Cuando el día es hermoso y se recoge a la tarde lo que ha sido cortado a la mañana tal cual yace en el suelo, se coloca en cueros que están liados en las cuatro puntas, se atan con un correón, se arrastra por veinte o más muchachos de a caballo hasta llegar a la trilla, allí se suelta y se echa en un montón de modo que forman una alta parva grande, la que luego rodean en su derredor con gruesos postes y cercan. La tierra desmontada debla ser labrada con arados de madera arrastrado por bueyes*». 9)

Otra de las producciones que tenía un fuerte valor económico fue la recolección y luego cultivo de la yerba mate. «*Antiguamente iban nuestros indios a hacer esta yerba a los montes distantes de los pueblos 50 ó 60 leguas: porque no había a menor distancia. Los siete de la Banda Oriental del Uruguay iban por tierra con carretas: los demás por los ríos Uruguay y Paraná en balsas hechas de canoas. Viendo los Padres tanta pérdida de tiempo fuera del pueblo, sin los socorros espirituales de él, y tanto trabajo de los pobres indios, se aplicaron a hacer yerbales en el pueblo como huertas de él. Costó mucho trabajo, porque la semilla del tamaño de un grano de pimienta, con*



Barbacoa donde se seca la yerba; luego se la muele con mallas.

Indígenas arreando caballos, para ello usan boleadoras. s/
Florian Paucke.



unos granitos dentro rodeados de goma. Finalmente, después de muchas pruebas se halló que aquellos granitos, limpios de toda goma, nacían y trasplantando las plantas muy tiernas del semillero bien estorcolado a otro sitio, y dejándolas allí hacer recias, después de ocho o diez años, se podía hacer yerba. 10)

La yerba mate se preparaba con hojas secas molidas. Se **canchea**, se las golpea con unas palas de madera, luego de su tostado en la **barbacoa**; una vez desmenuzada se la envasa. En los primeros años de Asunción (1620), el Padre Lozano relata que se consumía de 14 a 15 mil arrobas anuales, para una población de 500 vecinos. La yerba mate, que se usaba para la preparación del mate, fue

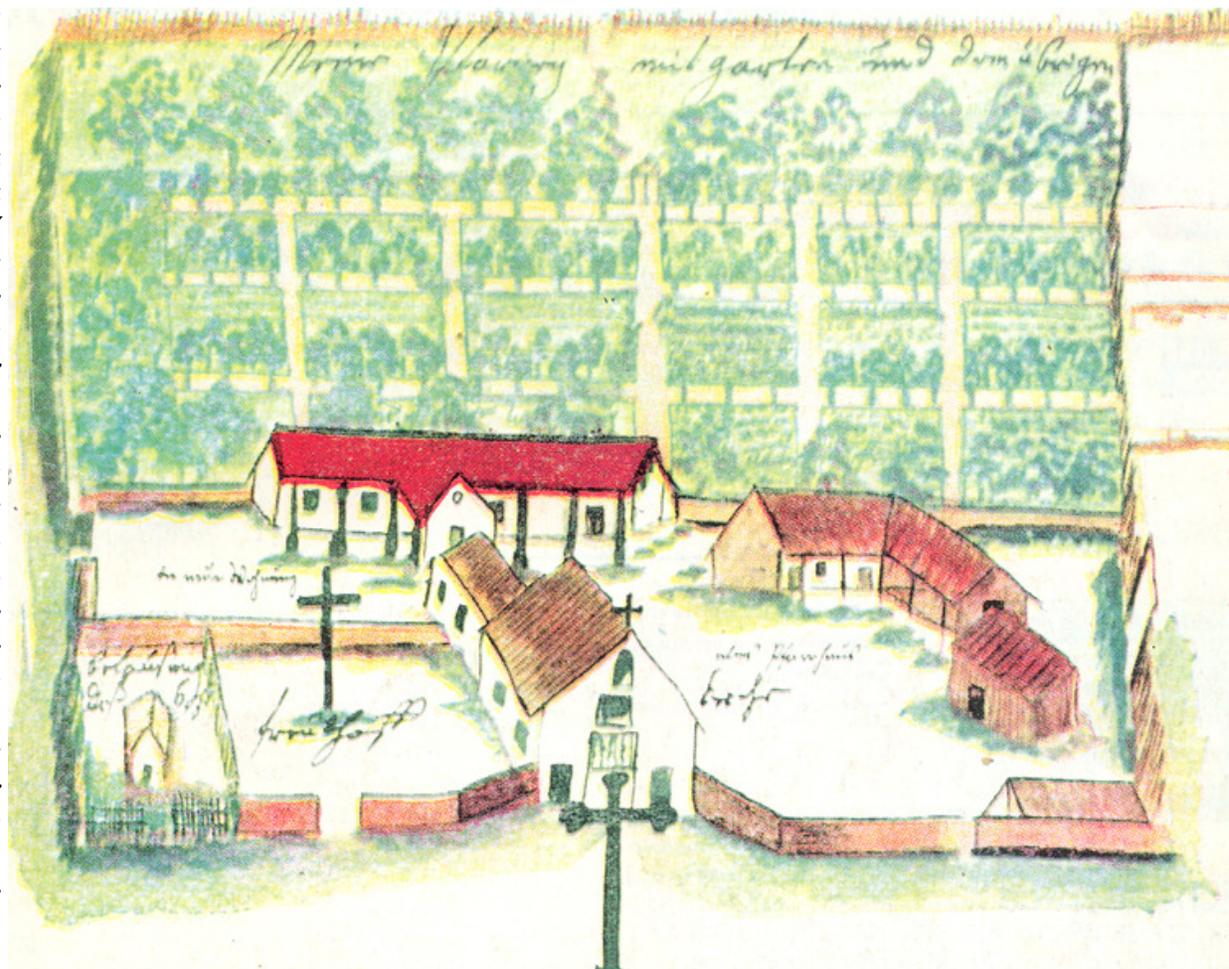
la producción de mayor valor de las reducciones jesuíticas. Su calidad era considerada superior a la producida en Paraguay. «A partir de 1645 se concedieron los permisos para la comercialización. La yerba mate fue combatida como un vicio, el provincial de los jesuitas en 1610 la considera una «yerba maldita» y tenía pena de excomunión. En unos pocos años los jesuitas cambiarán de opinión y tendrán un importantísimo papel en la producción y comercialización de la yerba mate. La yerba mate era el producto más importante del suelo, se asumían en el espacio peruano más de 100.000 arrobas de yerba mate, de las que la mayor parte se canalizaban a traer de Santa Fe. Aproximadamente entre un 15% y un 20% del género que entraba en esta ciudad provenía de plantaciones de los jesuitas. Poco a poco, en Buenos Aires fue erosionado el papel que desempeñaba Santa Fe en el comercio de la yerba de manera que a partir de 1755 el 62% de la yerba se canalizaba hacia Buenos Aires y con absoluta claridad la capital del Plata controlaba el mercado y el tráfico regional, 140.000 arrobas de yerba al año». 11)

A mediados del siglo XVIII, el Padre Florian Paucke estaba organizando una reducción entre los Mocobíes. Describe los trabajos y sacrificios que hacían los padres para integrar a las comunidades a la cultura cristiana. «Como yo ya tenía todo preparado y los indios estaban aún en pleno celo, viajé con ellos hasta la colina designada y comenzamos a clarear [a hacha] el bosque. La colina ya había sido despejada, pero el comandante no hizo oír nada de él. Yo tomé de nuevo los árboles y [los indios] hicieron un cerco muy extenso de varios miles

de palizadas; construí un largo cobertizo que debía servir para iglesia; mi vivienda era como la primera en la reducción del santo Xavier y aún algo peor; pues allí tenía yo una choza entera rodeada con cueros, pero ¿cómo vivía yo aquí?. No como un gitano sino como un cabal indio salvaje, pues ella era medio abierta igual a una tienda de mercader en la feria; ahí debí soportar lluvia, ventarrones y espantosas tempestades y permanecer días y noches enteras bajo puro fuego de granizo, abajo pura agua, arriba pura lluvia». 12)

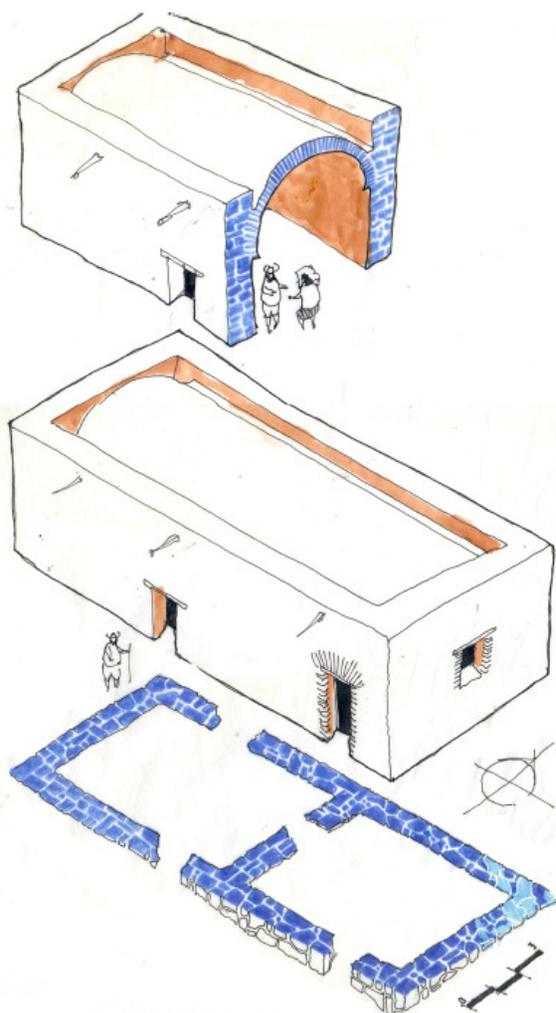
También con su profundo conocimiento, en el siglo XVIII Paucke describe las formas que usaban para conservar higos, durazno y uvas... «yo tenía 16 grandes higueras de higos negros como los de Alemania. Tras estos más de cien durazneros en fila y después higueras indias (tunas). Esta trashuerta estaba rodeada por una estacada tras la cual se bajaba a un lago profundo que me proveía de riego. Por las tardes, después de la doctrina, iban todas las niñitas del pueblo a llevar agua cuyo fin yo había comprado en Santa Fe unas treinta vasijas de barro... me construí un hornito redondo en el que secaba los duraznos (...), obtenía también hasta diez celemines de orejones que cocidos eran muy buenos para nuestra mesa. Hice venir niñitas, para pelar duraznos y colocar en fila ramas enteras con pedazos pinchados en las espinas para que se secaran al sol (...) con los higos los colocaba sobre cañas liadas entre sí, que los españoles llaman zarzas, para que se restringieran bajo el sol; luego los entrometía entre afrecho de trigo para que quedaran bañados del todo y luego de nuevo bajo el sol; ahí se mezclaba el jugo dulce con la harina de trigo pegada (...) los dejaba secarse bien y después colocaban bolsas con hojas de laurel (...) en cuanto a las pasas, después de sacar la uva por racimos, los sumergía por tres segundos en una colada hirviente con agua y aceite y los colgaba hasta terminar de secarse. Bien prensados se colocaban en un barrilito que se mantenía cerrado»... 13)

La reculturización de las comunidades fue una ardua empresa, que permitió una mayor eficacia productiva al incorporar los modos de la cultura europea. Ello requería mucho ingenio para adaptar la circunstancia europea a un medio primitivo. En una de las reducciones se ve la estructura espacial europea. s/ Florian Paucke





Las estancias cordobesas



Construcción en piedra de una casa de molino en Jesús María (s. XVII-XVIII). La bóveda está construida con lajas de piedra asentadas con mortero de cal. Bas. Relev. U.C. Córdoba.

La sociedad cordobesa de los primeros años se compone de los conquistadores y sus familias, y de una comunidad de indígenas que estaban bajo el régimen de encomienda. Estos en pocos años, casi desaparecerán, como consecuencia del impacto de la conquista y se produjo una disminución dramática de la gente que moría por las nuevas enfermedades, el trabajo y fundamentalmente al haber perdido el equilibrio que habían forjado por siglos sobre las formas de vivir en la región. En la medida que fue desapareciendo la mano de obra indígena, se empiezan a importar esclavos negros. La gran cantidad de estudiantes y novicios que a poco andar tuvo la Compañía de Jesús en Córdoba, y no alcanzando a su sustento la limosna de los fieles, hizo necesario entablar haciendas para **hacer sustentable el sistema de educación**. En pocos años se organizan estancias en Caroya, Jesús María y Santa Catalina, como vemos en las cartas anuales (1617). *Lo temporal de este colegio se ha aumentado con una estancia de ganado que procurar entablar a seis leguas de la ciudad (Caroya) y con otra muy buena que hemos comprado que tiene viña y sementeras (Jesús María) y de estas dos haciendas esperamos en gran parte el sustento de este colegio ha tenido estos dos años muy grande aumento. Para estas dos haciendas se han comprado ocho esclavos de nuevo y se ha hecho una casa en Caroya» 14)*

Con el tiempo a veces con crecimiento y otras con retroceso, en pocos años en Córdoba se habían organizado estancias con buenas pasturas donde se agrupaban las mulas que en otoño serán arreadas hacia Salta, especialmente la feria de Sumalao (en Mayo o Junio) donde en momentos de prosperidad se llegaron a vender 70.000 mulas. Al ocuparse de la evangelización de las tierras de estas partes de América, los jesuitas llenaban un vacío en un territorio sin grandes riquezas de metales preciosos o poblaciones desarrolladas a explotar. Las comunidades que la habitaban como los guaraníes en el litoral o los Comechingones y Sanavirones en la región central, eran comunidades con un relativo desarrollo cultural apoyadas en una agricultura incipiente y una organización tribal. Las estancias tienen como objetivo la generación de recursos para sostener los emprendimientos de la Compañía. A cada uno de ellas se le asignaba un establecimiento rural. A la universidad le corresponde las estancias de Jesús María y Alta Gracia, con el complemento de las estancias de San Antonio y la Candelaria. Para la Administración de la provincia y el Noviciado, Santa Catalina. Para el Convictorio la estancia de Caroya, para la casa de ejercicios espirituales la de San Ignacio y Santa Cruz. Había en funcionamiento algunos establecimientos menores como la Calera, donde se extraía y preparaba la cal para las construcciones. En la estancia de Santa Ana se hacía el abasto de ganado para el consumo.

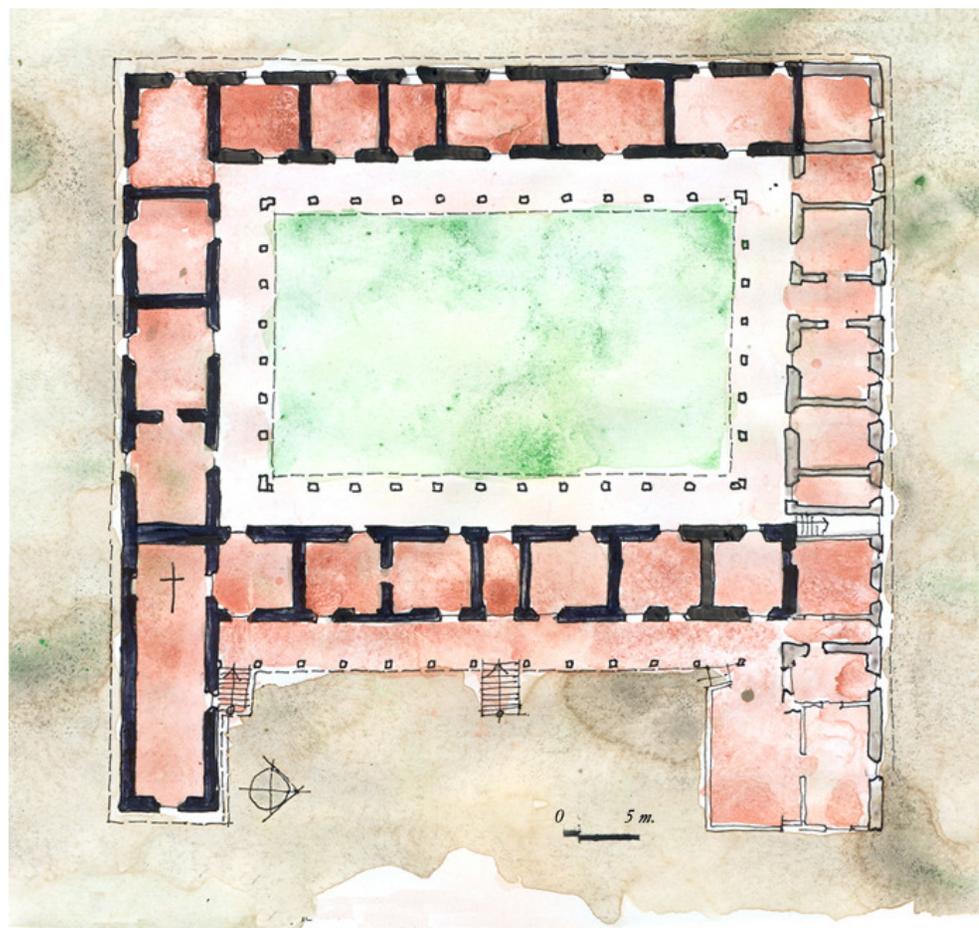
La mano de obra fundamental era la de esclavos negros; en cada estancia se encontraban de doscientos a trescientos, conducidos por los hermanos estancieros que eran a lo sumo dos. Para determinadas tareas de riesgo se conchavaban indios o mestizos. La compra de los esclavos significaba una **fuerte inversión económica**. La mano de obra esclava fue primeramente usada en las tareas agropecuarias, pero luego se les entrenó en los trabajos de tipo industrial, principalmente el textil.

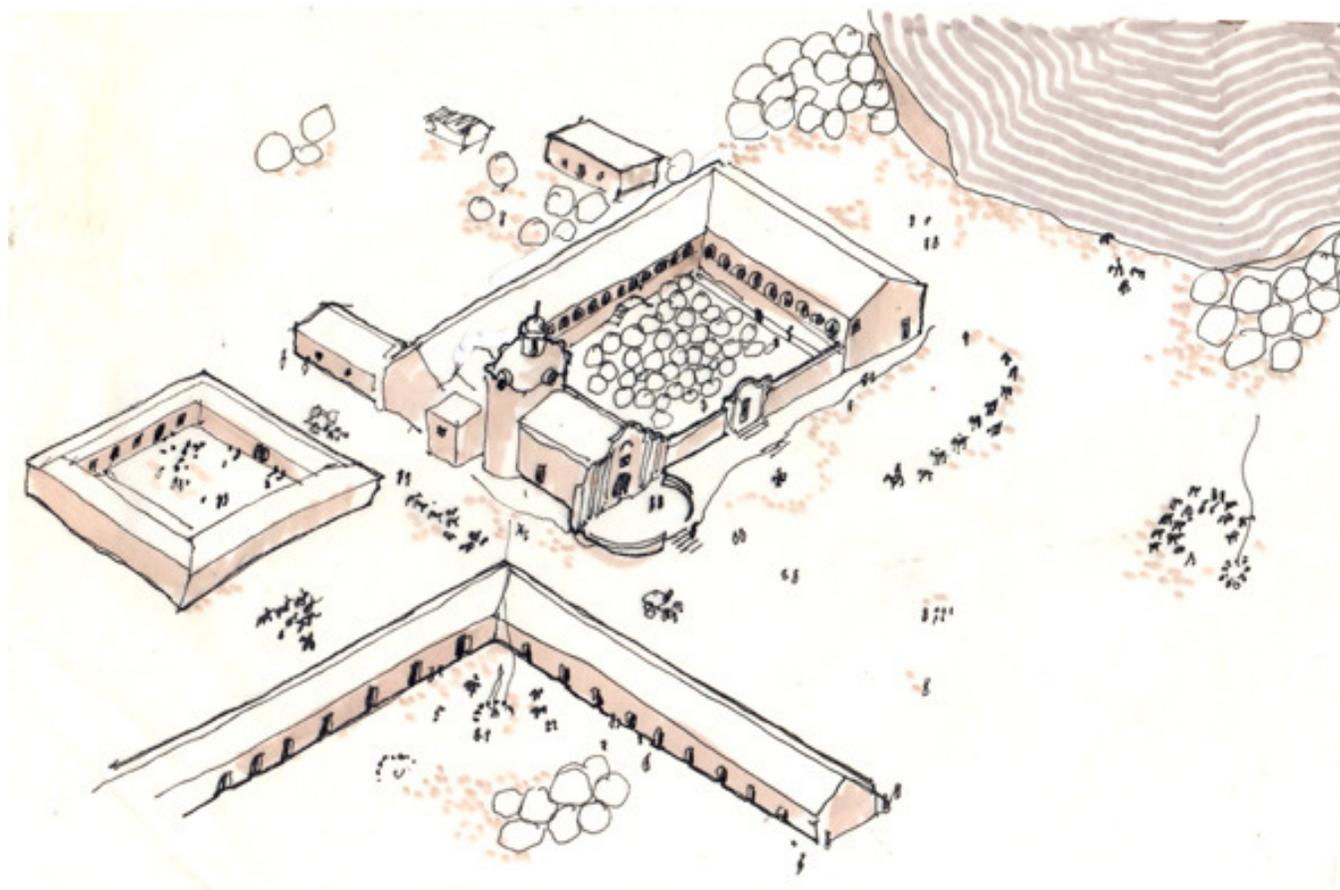
Las estancias se organizaban con un casco central donde estaban los padres y la masa de los esclavos con las principales instalaciones religiosas, residencias de los padres, depósitos, molinos, batanes, obrajes y las rancherías de los esclavos. En las estancias dedicadas a la ganadería el territorio se controlaba con una serie de **puestos** cercanos a las aguadas con simples construcciones para vivienda y corrales para el ganado. Luego de la expulsión de los padres, el destino de los establecimientos fue muy diverso. Algunos, como Alta Gracia, La Calera, Caroya y Jesús María, se convirtieron en núcleos urbanos. Otros como Santa Catalina y la Candelaria, se afirmaron en sus orígenes agropecuarios, conservando y ampliando sus cascos. San Ignacio, del cual quedan muy pocos rastros, y otros simplemente fueron desapareciendo, como San Antonio y Santa Cruz.

Las estancias de los jesuitas de fines del s. XVIII, tuvieron un papel descollante en el desarrollo regional, a su vez sustentaban una compleja estructura religiosa-educativa-administrativa. Originadas en donaciones y herencias, hicieron de la Compañía de Jesús una de las entidades con mayor propiedad territorial, con un sistema integrado de **policultivos**. Esto, sumado a la eficaz administración que establecieron en ellas, les garantizó uno de los mayores poderes económicos durante la época colonial, lo cual les granjeó no pocas animadversiones y enemistades.

La estancia de Caroya estaba dotada de una modesta cantidad de ganado, producto de limosnas. Las tierras habían sido asignadas en 1574 a Dn Bartolomé Jaumes. En 1616 la Compañía las compró, y poco después le sumaron nuevas mercedes de tierras en las cercanías. Por esos años, la estancia tenía una casa, pero no todo fue crecimiento. El establecimiento tenía dificultades económicas y en 1661 lo venden al presbítero Ignacio Duarte y Quiros, quien a su vez en 1687 donara sus propiedades a la compañía, que de esa forma vuelve a ser propietaria de la estancia. Las instalaciones contaban con una represa, molino y perchel. Luego de la expulsión en 1767, la Junta de Temporalidades que administraba los bienes cede la administración a los franciscanos como tanto otros bienes. Las instalaciones del casco de la estancia de Caroya han sufrido varias intervenciones, según las necesidades de cada propietario. La entrada antigua al patio, a través de un portal, fue reemplazada a fines del siglo XIX por un entrada lateral con galería, columnata y verja, más acorde con una casa moderna. La capilla fue ampliada y sus paredes perdieron el

Planta del casco de la Estancia de Caroya (1735) en negro según el inventario de Argandoña (1687). Luego de la expulsión de los jesuitas el casco tuvo distintos usos. Entre 1814-16 fue la primera fábrica de armas blancas del país y será en los años '70 albergue para las familia friulanas que venían a establecerse en la futura colonia Caroya. En 1898 es rematada y en 1964 es expropiada por la provincia.





Conjunto de la Estancia de Alta Gracia a mediados del siglo XVIII. Al centro el edificio de la Residencia con su magnífica iglesia, al costado el obraje, abajo la ranchería de los esclavos y arriba el Tajamar.

rancherías. En referencia al patrono de su pueblo en España le pone el nombre de Alta Gracia.- En 1643 Dn. Alonso queda viudo y entra en la Compañía de Jesús. Como dote, cede todos sus bienes, entre ellos la estancia. Los jesuitas pronto le dan la impronta de su sistema organizativo, construyen el obraje textil y amplían las instalaciones. Uno de los emprendimientos fundamentales a fines del siglo XVII y comienzos del siguiente era la cría e internada de mulas que traían de sus otras estancias en Santa Fe, Buenos Aires o Corrientes. La lejana estancia de la Candelaria se conectaba con la de Alta Gracia, lo que da una idea de la dimensión de la explotación. Para poder manejar semejantes extensiones se organizaban puestos de manejo por áreas; de ellos el padre F. Paucke nos hace una descripción...» *Alta gracia posee como dependencia un lugar sito a cinco leguas que se llama puesto San Antonio. Este puesto está situado entre puros peñones y la alta sierra desnuda, no tiene mas que tres malas chozas donde viven cinco moros negros, que cuidan hasta ocho mil*

tradicional revoque, quedando en una visión moderna la piedra a la vista. Al patio se le agregaron petriles, pilares y colores en una adecuación moderna. La arquitectura de Caroya es un ejemplo de los **permanentes cambios en los gustos y necesidades de cada época.**

En la cuenca del arroyo Chicamtoltina y el río Anisacate vivían comunidades de indígenas Comechingones que tenían influencia de las culturas andinas. A su región la conocían como Paravachasca. Luego de la conquista de la región, en 1588 Dn. Juan Nieto recibe una merced de tierras. Nieto era hijo de conquistadores, escribano público y del cabildo. También era procurador y regidor; todo un personaje de su época. Años después, por herencia, pasan a Dn. Alonso Nieto de Herrera quien organiza una estancia de ganados y poco construye corrales, casas y

yeguas destinadas a la crianza de mulas y con las cuales pastan alrededor de tres mil mulares que todos son críos de estas yeguas. 15)

En Alta Gracia el casco de la estancia está sobre una elevación que la destaca de los alrededores, especialmente la fachada de la iglesia, con fuertes rasgos barrocos y con su original curvatura. La construcción es con bóvedas y cúpulas de ladrillo. En el siglo XIX se le agregaron decoraciones interiores. Su construcción duró más de 50 años y se terminó en 1762, poco antes de la expulsión. Se cree que el arquitecto fue uno de los hermanos de origen alemán que llegaron con la última expedición. La fachada no tiene torre. A su costado, organizada en L, está la residencia de los padres con un original servicio sanitario. A un costado se levanta aún el edificio del obraje, hoy usado como escuela. De la antigua ranchería solo quedan algunos restos, incorporados en la manzana hoy construida frente a la actual plaza. Un recinto con decenas de cuartos y una sola puerta para facilitar el control. Del otro lado se encuentra un extenso tajamar que represa el agua que viene desde aguas arriba, donde se la recoge en otras represas que se van vinculando con un canal. El tajamar alimenta las ruedas hidráulicas del molino harinero. Las presas están construidas con piedras asentadas en mortero de cal.

En las cercanías se encuentra un horno de piedra para preparar la cal. La Junta de Temporalidades vendió la estancia a la familia Rodríguez, pero años después, no pudiendo hacer frente a los pagos, la vendieron a Dn Santiago de Liniers, que poco antes fuera el virrey Liniers. Por esos años planeaba retirarse con su numerosa familia a Alta Gracia para encarar tareas rurales. En los pocos meses en que vivió en la estancia realizó algunas mejoras para adecuar la casa, ampliando el comedor y construyendo una nueva cocina a la moderna con campana y fogón alto, en reemplazo de la antigua cocina jesuítica exenta y con techo de paja. En 1834, los descendientes de Liniers venden la propiedad a Dn. José Manuel Solares, que años después organiza el loteo y funda el pueblo de Alta Gracia.

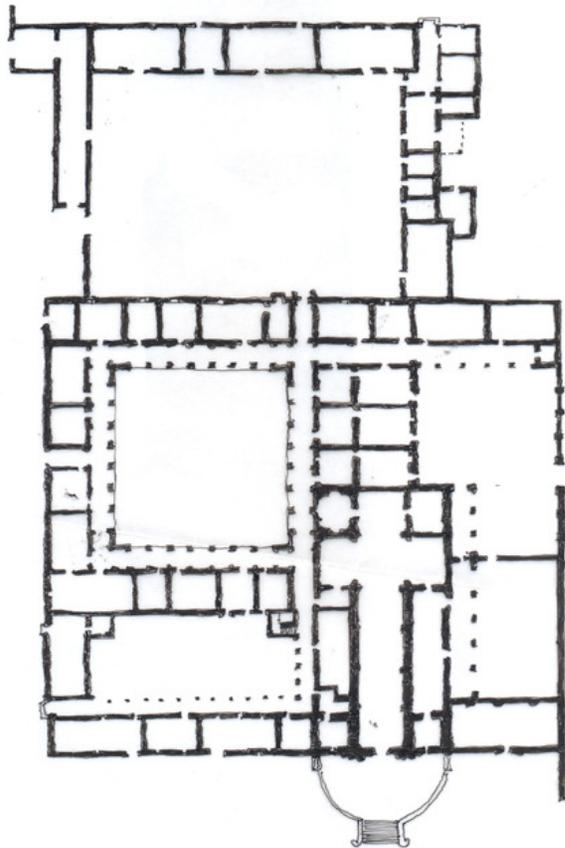
Para la Estancia de Santa Catalina la Compañía de Jesús compró las tierras en 1622 y rápidamente la organiza en forma eficiente.

En algunas estancias jesuíticas de Córdoba, en los obrajes para la producción textil, se empleaba mano de obra esclava con cientos de mujeres realizando una producción considerable de telas, que llegaron a convertirse en moneda de cambio, a falta de las de plata.





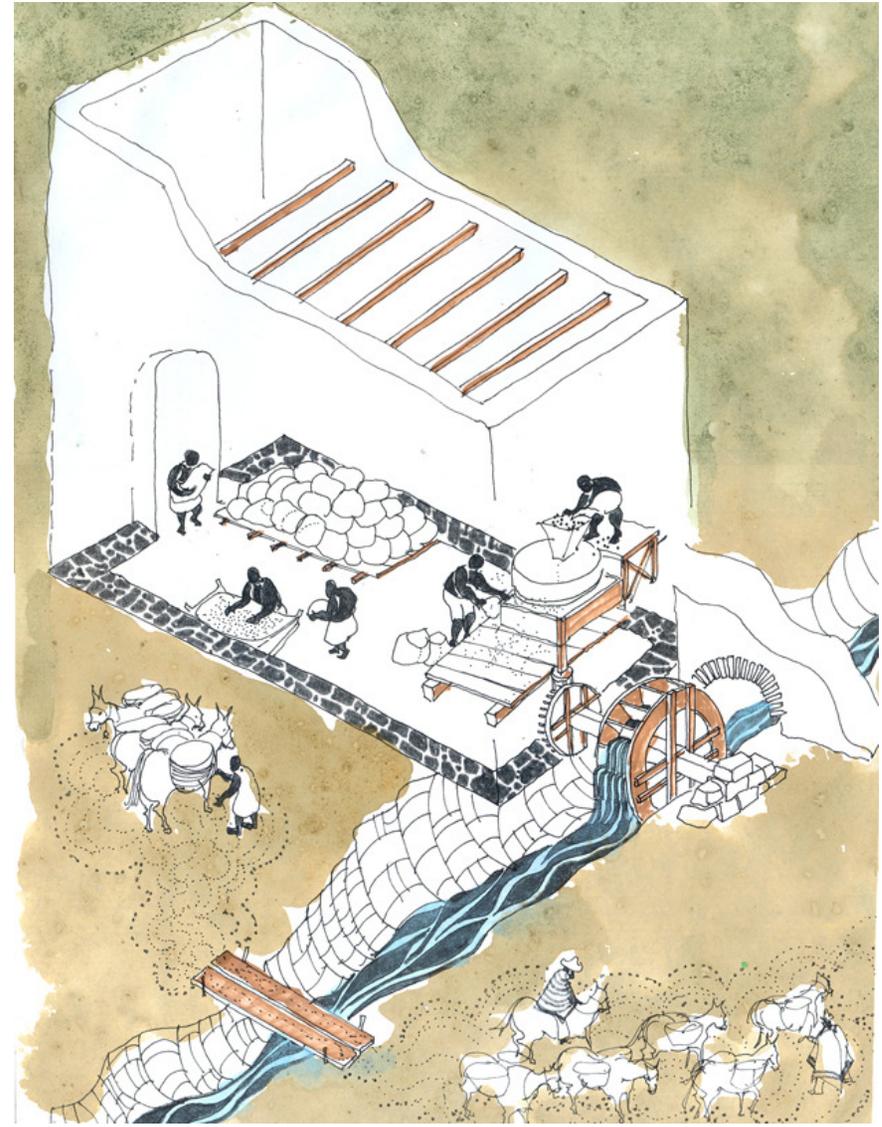
Estancia de Santa Catalina. Vista y planta. Bas. Juan Kronfuss



Pronto se modificaron las potencialidades del lugar, con canalizaciones para riego, algunas de ellas subterráneas con conductos de piedra, combinados con un extenso tajamar desde donde se llevaba el agua para mover los molinos, los batanes y el aserradero. Para el manejo del ganado se construyeron grandes corrales de piedra. En los últimos tiempos de la administración jesuita se construyó la acequia con su toma, obra probable del hermano Antonio Harschl, de origen bávaro, y con grandes conocimientos de ingeniería. También funcionaban una herrería, carpintería, dos molinos y un batán. Según estimaciones del padre provincial Andreu, la estancia tenía, hacia 1763, 406 esclavos que hacían los trabajos con un obraje donde se hilaban y tejían telas para el uso del numeroso personal y para vender. En los campos tenían 12000 cabezas de ganado vacuno, 6000 ovejas y otras tantas mulas.

Las construcciones del casco tuvieron varias etapas. Atrás de la ranchería, dentro del monte, se encuentran los restos de construcciones, entre ellos una capilla de planta con crucero. En la misma dirección se levanta aún una construcción, conocida como el noviciado, que por lo primitivo de su factura muestra su antigüedad. Años después se le debió agregar la galería anterior. Se cree que la magnífica iglesia se construyó alrededor de 1700, mejorándose luego con una bóveda que reemplazó al anterior techo de maderamen y tejas. También se le agregó la otra torre. La calidad arquitectónica de algunas de las iglesias de estancias como Santa Catalina o Alta Gracia se destacan por el nivel técnico de sus bóvedas y cúpulas, algo que no es común en los otros establecimientos.

Las tierras al norte de la ciudad de Córdoba y en las vecindades de Caroya fueron ocupadas antes de la conquista por comunidades indígenas, que las conocían como Guanusacate. Fueron dadas en propiedad a Dn Pedro de Deza. Años después las compró Dn. Alonso de la Cámara. Por esos tiempos estaban bien organizadas, con la instalación de un molino. La Compañía compra la estancia, que ya tenía instalaciones y viviendas, en 1618. Estando orientada a la producción de vino con una viña de 6000 cepas, cercadas por un tapial. Entre los implementos había tinajas y barriles. Los Jesuitas la nombran como Jesús María y al modo de las otras estancias se traen esclavos y se incorporan nuevas tierras, que llegan hasta la otra estancia cercana, Santa Catalina. En 1760 se terminó otro molino y poco después la espadaña. La iglesia y la residencia estaban en construcción

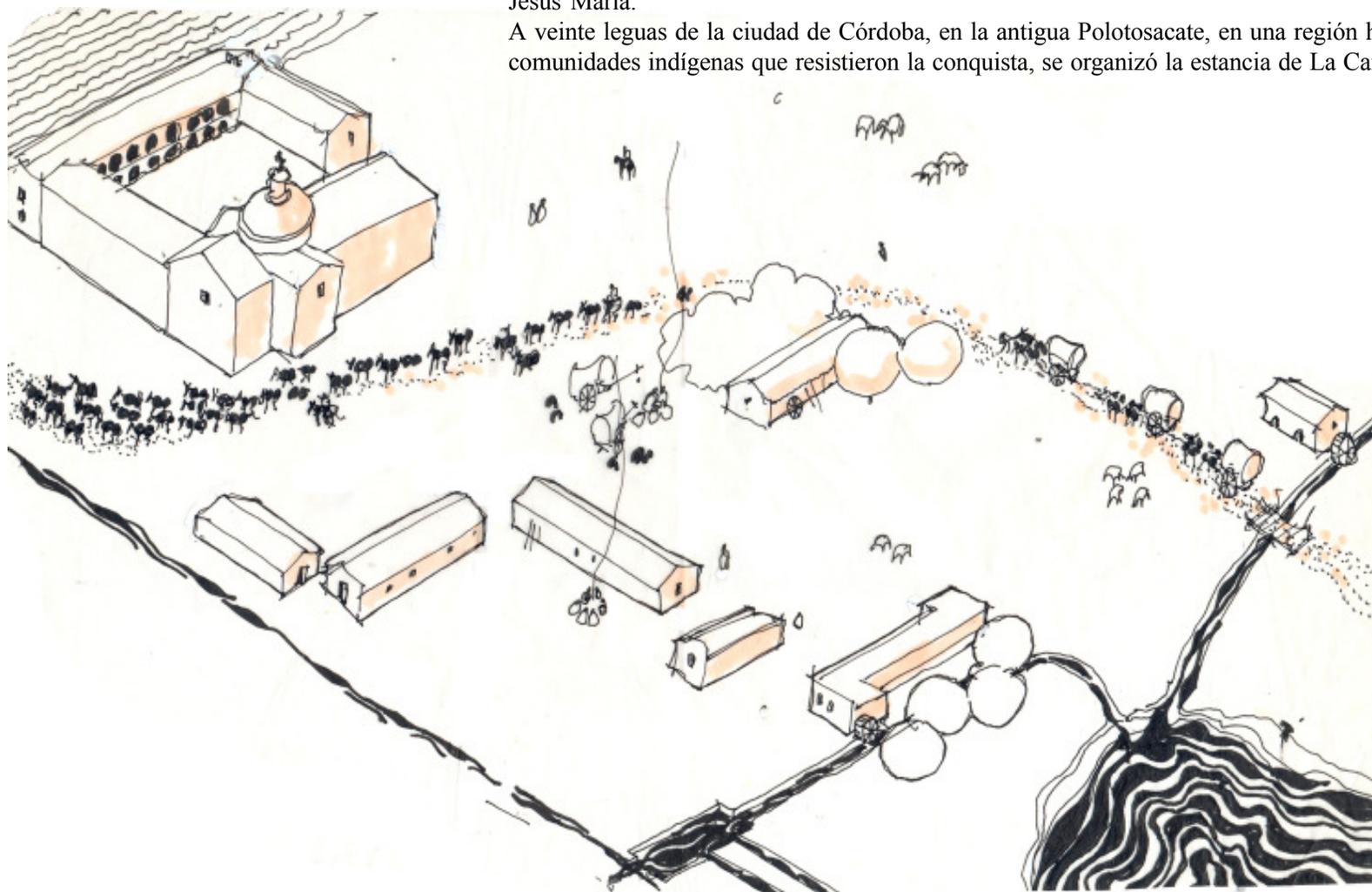


En nuestro territorio se destacan como obras hidráulicas las construidas por los jesuitas en sus estancias en Córdoba y las traídas de aguas de las reducciones. Para construirlas hizo falta conocer las técnicas de nivelación para el manejo de las aguas. En relación con los obrajes textiles en las estancias jesuíticas (Candelaria, Santa Catalina, Alta Gracia y otras) se usaron batanes hidráulicos; éstos servían para consolidar la trama de los tejidos y desengrasarlos. En Jesús María funcionaban algunos molinos hidráulicos, como los restos del molino del encomendero Dn. Pedro Deza, que recibió la tierra como merced y uno más moderno (c. 1760) construido con piedra con techo de madera. S. relev. I.H.U.C. Córdoba.

Conjunto sobre el camino al norte de la estancia de Jesús María con sus molinos y percheles MHN. Córdoba

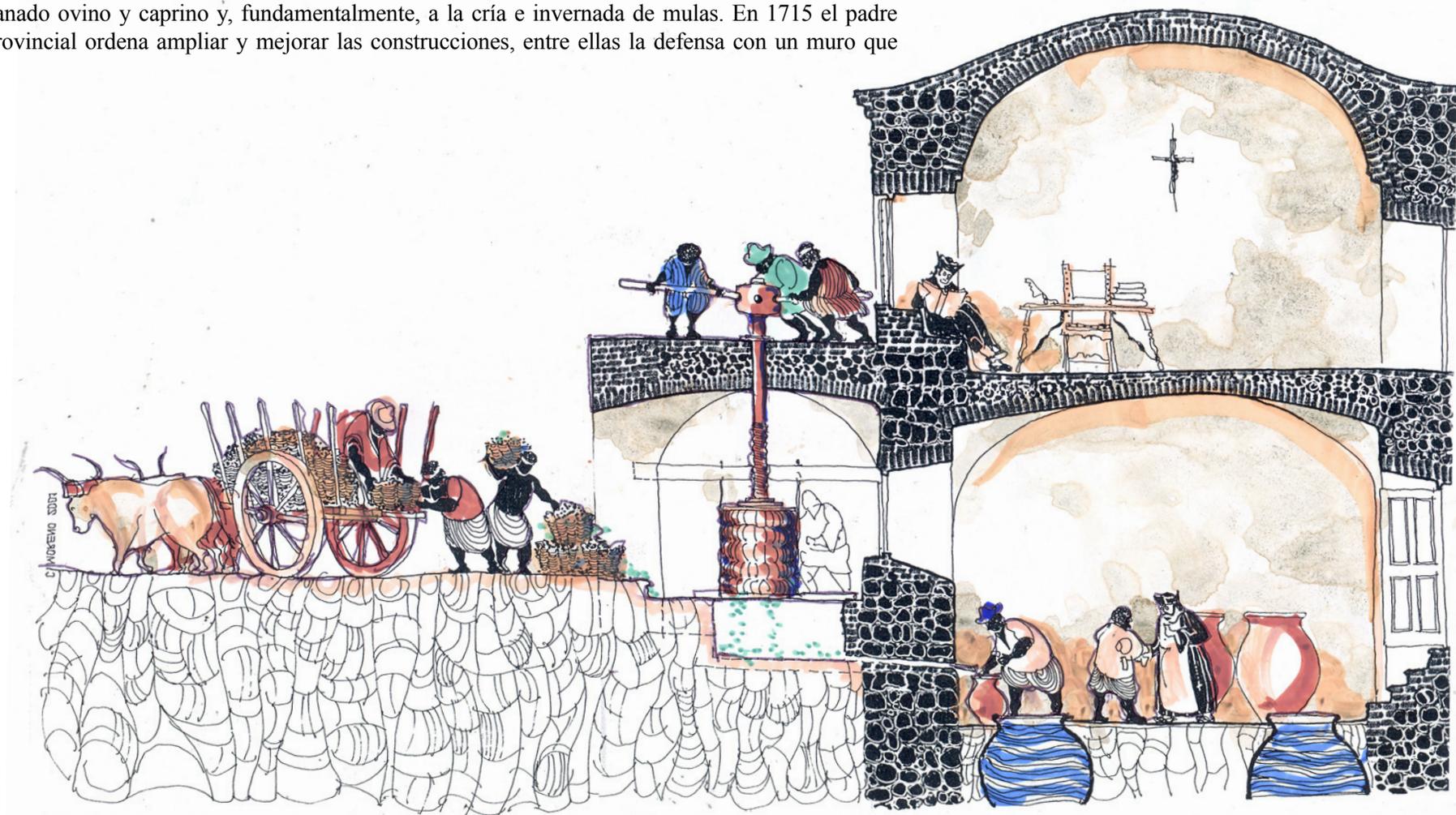
al tiempo de la expulsión. La bodega de la estancia de Jesús María estuvo preparada para una gran escala de producción de vino. Probablemente, hacia 1730, según proyecto del Hno. S.J. Andrés Blanqui, se construyó con bóvedas. La bodega soterrada que se vinculaba con los dos lagares labrados en piedra que estaban en la galería exterior. Desde su azotea, mediante esclavos, se accionaban los tornillos de las prensas. Luego de la expulsión, un nuevo propietario encargó a Juan M. López la terminación de la fachada; también construyó el altar. A fines del siglo XIX, cuando era propiedad de Pío León, éste organizó un loteo que dará origen al pueblo, hoy ciudad de Jesús María.

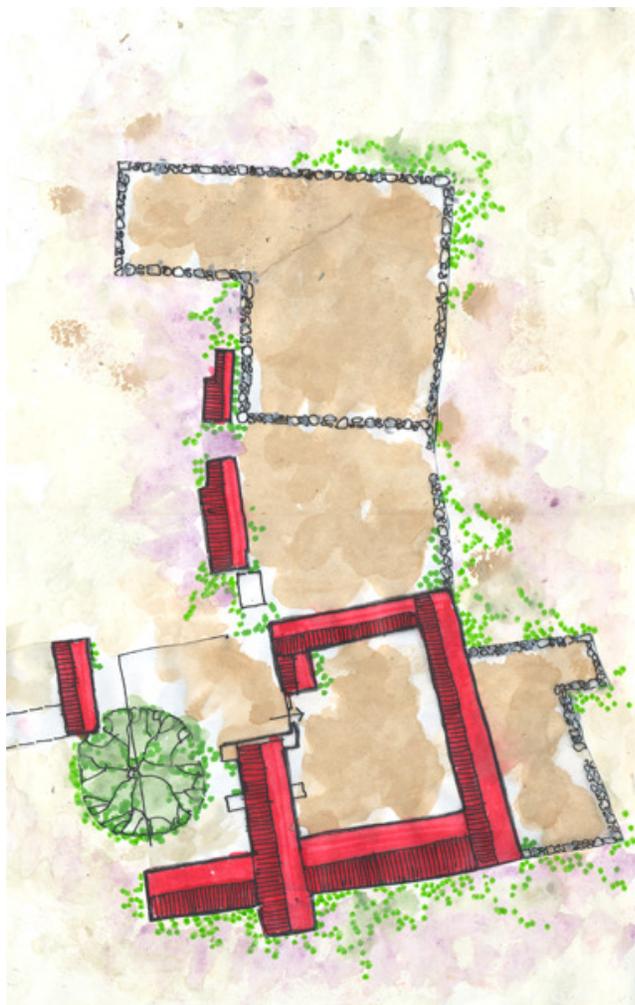
A veinte leguas de la ciudad de Córdoba, en la antigua Polotosacate, en una región habitada por comunidades indígenas que resistieron la conquista, se organizó la estancia de La Candelaria. La



inseguridad dará forma a la arquitectura, orientada a la defensa y cerrada hacia dentro. Las tierras fueron donadas a la Compañía por el general Francisco de Vera y Mujica, que de esa forma agradecía la asistencia que los padres le dieron en sus frecuentes enfermedades. En la encomienda había algunas construcciones y corrales. Después se le hicieron ampliaciones y se extendió la estancia hasta llegar a tener una superficie de 550 km². Cuando se le une la estancia de San Antonio en 1685 por el sur llegó a unirse a la lejana de Alta Gracia. A fines del siglo XVII se agregan más construcciones. La estancia tenía acequias, represas, un tajamar que aportaba el agua para el molino y el batán. En su extenso territorio tenía quince puestos dedicados a la cría de ganado ovino y caprino y, fundamentalmente, a la cría e internada de mulas. En 1715 el padre provincial ordena ampliar y mejorar las construcciones, entre ellas la defensa con un muro que

En 1747 el padre rector Antonio Mackoni informa en su Relación de Cuentas; entre «dos molinos y un batán, una fragua con sus aperos, una viña grande con 48.000 cepas, aclarando que la cosecha de vino fue de 250 botijas, una huerta con frutales entre ellos orejones de duraznos y melocotones que alcanzaban en ese año los 800 manojos, peras 65 manojos, pelones 10 fanegas y charque de membrillo y manzanas fuera de las numerosas nueces que se recogían y las 6000 cebollas que se levantaban. Todo ello gracias a la fuerza de 114 esclavos». 16)





Planta general del casco de la Estancia de la Candelaria. En él se ubican la capilla, residencia de los padres, sobre un patio cerrado la casa del capataz aislada y la ranchería de los esclavos, en los bordes corrales de pirca.

llega a la altura de la primera cornisa de la espadaña. También se construyó el segundo patio y una nueva casa para el mayordomo, alejada del casco. Se amplían los corrales de piedra y se cambian las antiguas cubiertas de paja por otras más seguras de tejas. La iglesia era de mampostería de piedra, revocada con un frontis triangular y una espadaña.

El aislamiento de la zona donde estaba asentada, la vecindad de indígenas bravíos, la distancia a que se encontraba de las demás estancias, obligaron a los jesuitas a tomar toda clase de precauciones. En primer lugar, se trata de un edificio totalmente cerrado, formado por habitaciones de gruesos muros de piedra que forman cuatro alrededor del patio. Sólo dos puertas dan acceso a dicho claustro desde afuera: una desde el atrio, la otra desde la huerta. Las puertas de las habitaciones tienen gruesas trancas y unos refuerzos a manera de blindaje, con troneras disimuladas. Entrando a la capilla, a la izquierda de la portada, se encuentra un pequeño confesionario empotrado en el muro, que tiene también una oculta aspiller, desde la cual se puede observar el amplio atrio y parte de la campiña.

La planta del conjunto es de reducido tamaño y simple, con la presencia constante de la iglesia y el patio rodeado de habitaciones. En un análisis del conjunto se destaca el patio principal, centralizado por su localización, como el vacío alrededor del cual y a manera de sólida fortaleza se ordenan las construcciones principales, constituidas por la capilla y la vivienda de los religiosos. La cubierta es de madera con cerchas de par y nudillo apoyados en canes en su interior, un altar de mampostería con decoración policromada. En la calera se producía cal y había una producción de 70.000 y 80.000 ladrillos al año fabricados por 10 esclavos y 6 peones.

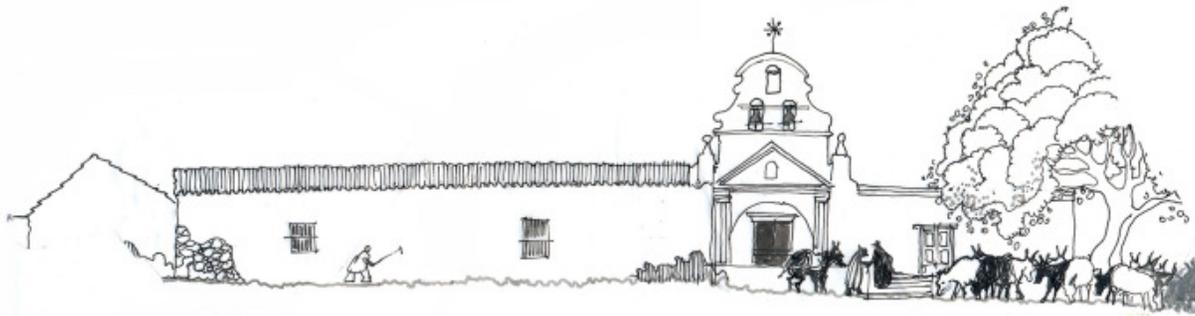
Para el alojamiento de la gran cantidad de esclavos, en 1722 se reemplazaron los insalubres ranchos por una ranchería construida con piedra y cubierta de maderamen y tejas. Para depósito de granos también se construyó un perchel. La residencia estaba organizada alrededor de tres patios con galerías. Las obras estaban inconclusas a la fecha de la expulsión. Tierras inhóspitas, pedregosas, poco menos que inaccesibles, donde el fuerte viento y el frío no dejan crecer bien las plantas. En esos páramos, escondida en una hondonada reparadora, se encuentra la Candelaria.

Inventario de los puestos de La Candelaria

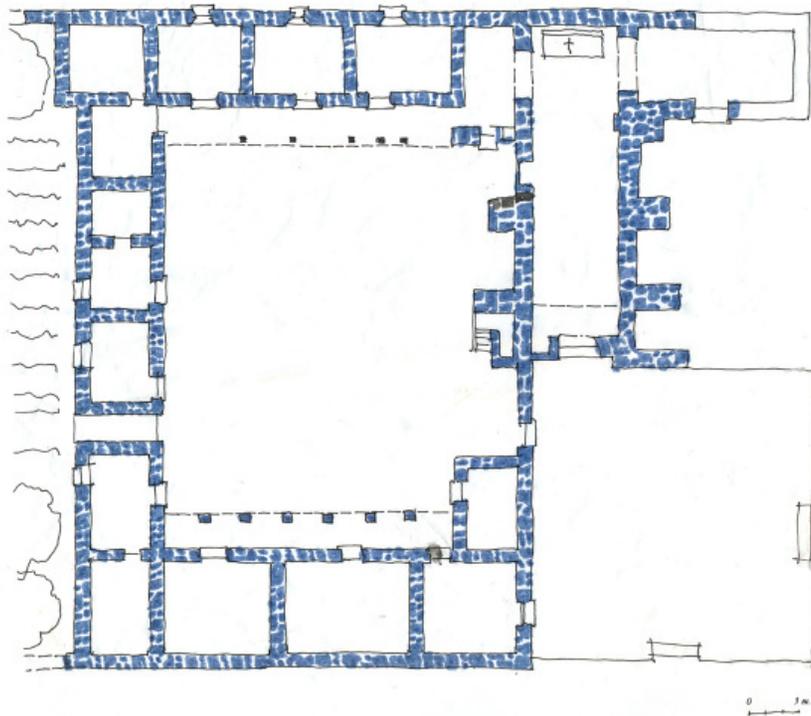
(6 de octubre de 1767) Puesto de San Luis: a tres leguas del Puesto de El Potrero de la Estancia de Alta Gracia, el Sargento Mayor Don Diego de Las Casas, manda salir al campo al capataz del puesto, Jacinto Iggua (negro esclavo), para que junto con el mayordomo y gente necesaria, recoja las haciendas en los canales. Con distinción de especies, se contaron las siguientes:

. 419 yeguas, de vientre de más de dos años, 46 potros de más de dos años, 74 potrillos y potrancas de año, 165 caballos mansos, 5 mulas mansas, . 52 mulas de más de dos años, 16 mulas de año y 6 burros echores. El ganado vacuno se pasa al puesto de Santa Sabina

(7 de octubre de 1767) Puesto de Santa Sabina: a tres leguas del anterior, su capataz es Bartolomé (negro esclavo), quien con el mayordomo y gente necesaria conducen a la ensenada y canales del



A) Planta y fachada según relevamiento de M. Noel, 1942. Sección constructiva de una habitación. B) La construcción está fundada en cimientos de piedra. Sobre él se eleva un grueso muro de adobes encadenando el apoyo de las estructuras de par y nudillo que apoya sobre canes. Entre las estructuras cabos de madera dura, luego una cobertura de cañizo bajo el cual se aplicó el albardillo cubriendo las cañas. Sobre el campo con morteros de cal asentadas las tejas canal. Las aberturas con dinteles y umbrales sin jambas laterales. Las hojas de bastidor y tablero machimbrados se articulan con quicios, en un dintel aprace grabado 1693.



A

B

En uno de los puestos de la Estancia La Candelaria, hoy en ruinas, se pueden ver los extensos cercos de pirca que se recortan sobre los cerros.

puesto al ganado vacuno que está acostumbrado a estar en los rodeos de esta Hacienda:

. 1.212 vacunos de más de dos años, 408 terneras de año, (8 de octubre de 1767) 1.305 vacunos de más de dos años, 416 terneras de año, 402 yeguas, 56 potros de más de dos años, 60 potrillos y potrancas de año, 221 caballos mansos, 71 mulas mansas, 58 mulas de más de dos años, 42 mulas de año y 6 burros echores.

(9 de octubre de 1767): 1.374 vacunos, 406 terneros y terneras de año, 398 yeguas, 60 potros de más de dos años, 73 potrillos y potrancas de año, 160 caballos mansos, 66 mulas de más de dos años, 46 mulas de año, 5 burros echores.

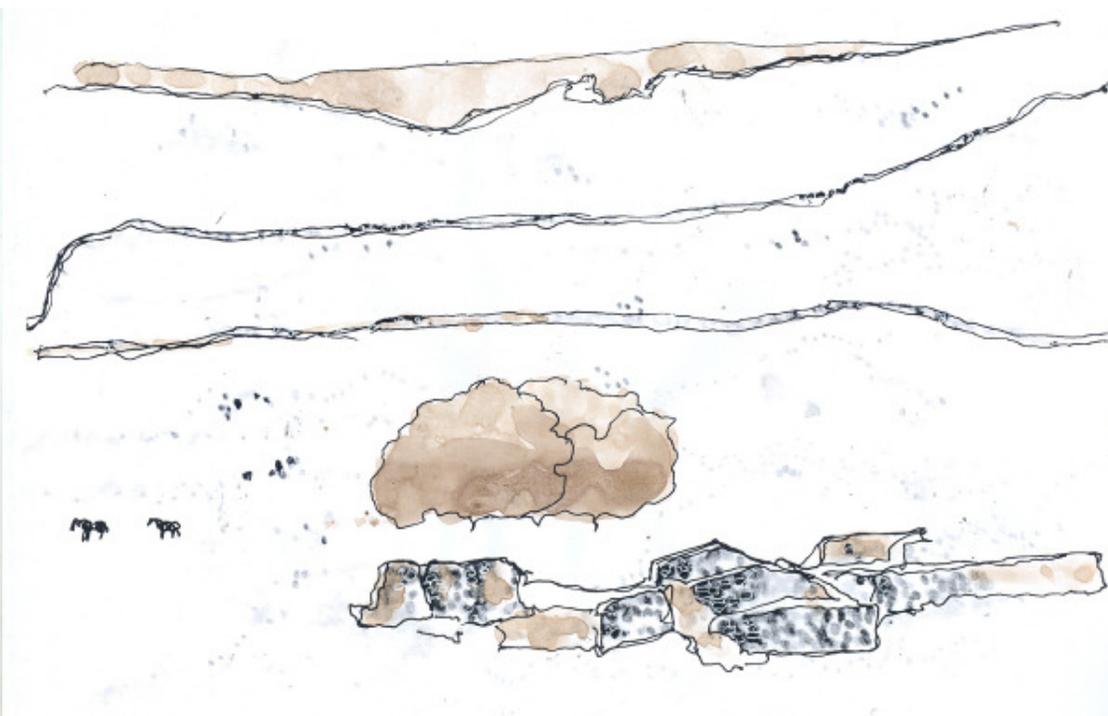
(10 de octubre de 1767): 2.951 vacunos, 942 terneras y terneros de año, 27 yeguas, 4 potrillos y potrancas de año, 165 caballos mansos, 6 mulas de más de dos años.

Viviendas y corrales: un cuarto de piedra y barro, techado de paja, que tiene de largo 6 varas y % Y de ancho 4 varas y % Y de alto 2 varas y media, puerta de una mano con cerradura y llave, un zaguán con un cuartito de media agua en el lado norte de la construcción. Una ensenada o corral de piedra para encerrar el ganado vacuno, con cerco de una cuadra en cuadro; otro corral de piedra de 100 varas de largo y 37 de ancho; otro corral de 63 varas de largo y 40 de ancho también de piedra; un trascorral de 44 varas de largo y 40 de ancho; un tras corral chico de piedra de 16 varas de largo y 15 de ancho.

(11 de octubre de 1767): **Puesto de Las Minas:** a tres leguas del anterior, su capataz es José Sosa, quien recoge el siguiente ganado del puesto: 503 yeguas, 50 potros de más de dos años, 78 potrillos y potrancas de año, 114 caballos mansos, 10 mulas mansas, 55 mulas de más de dos años, 4 mulas de año, 9 burros echores. Viviendas: un cuarto de piedra y barro techado de paja de 8 varas de largo y 5 de ancho, sin puerta.

Puesto de Rumibola: a seis leguas del anterior, su capataz es Vicente (negro esclavo), quien con su gente recoge el siguiente ganado: 42 mulas mansas, 1.306 mulas de más de dos años, 222 yeguas, 14 potrillos y potrancas de año, 161 caballos mansos.

Viviendas y corrales: un corral de piedra de 24 varas de largo y 23 de ancho.» 17)





Estancia de La Banda Tafi del Valle - Tucumán



En un pequeño valle encerrado por montañas, al oeste de Tucumán y a más de 2.000 m. de altitud se encuentra un conjunto de construcciones que expresan una larga historia en la ocupación del fértil valle, Tafi del Valle, y en sus cercanías la Estancia Jesuítica de La Banda. La misma forma un conjunto que expresa su larga historia y diferentes modos constructivos.

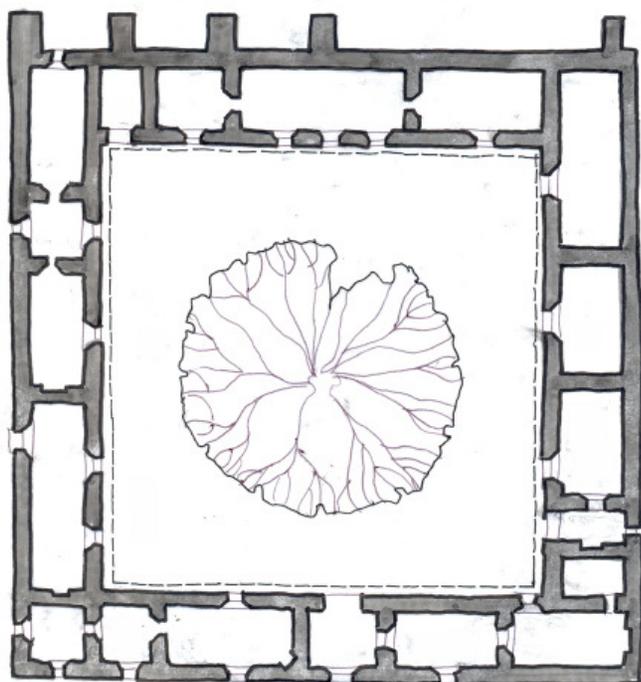
«Este valle estaba poblado, con seguridad, por lo menos desde 300 años ante de Cristo por culturas autóctonas, agrícola - ganaderas y ceramistas, aunque hay indicios de que estas fechas se remontarían hacia atrás, con presencia de grupos nómades de cazadores primitivos. En 1617 el Gobernador y Capitán General de Tucumán, Don Luis Quiñones y Osorio, entregó el Valle de Tafi, por merced real, a Melian de Leguizamo y Guevara; posteriormente lo heredó su hija Jordana de Trejo y tras sucesivos pases, el 22 de abril de 1718 el padre Pedro José López firmó escritura de la compra en representación de la Compañía de Jesús, perteneciendo a ésta hasta su expulsión en 1767.

En ese momento, la estancia de Tafi, según el inventario realizado por la Junta Real de Temporalidades, contaba con catorce mil cabezas de ganado vacuno, tres mil cuatrocientos cuarenta y cuatro yeguas, quinientos veinte caballos, doscientas veintisiete mulas, doscientos cuarenta y seis bultos, dos mil cincuenta y cuatro ovejas, además de una fábrica de jabón. Posteriormente, la Junta Real de Temporalidades fraccionó y sacó a remate estas tierras, dando origen a una serie de estancias. Uno de las hijas de Ruiz de Huidobro, Diego, la heredó y a su muerte en 1816 la adquirió Don José Manuel Silva, gobernador de Tucumán en 1828, en manos de cuyos descendientes permaneció hasta 1972, cuando el gobierno de la provincia decidió expropiar el predio que encerraba el casco central.18)

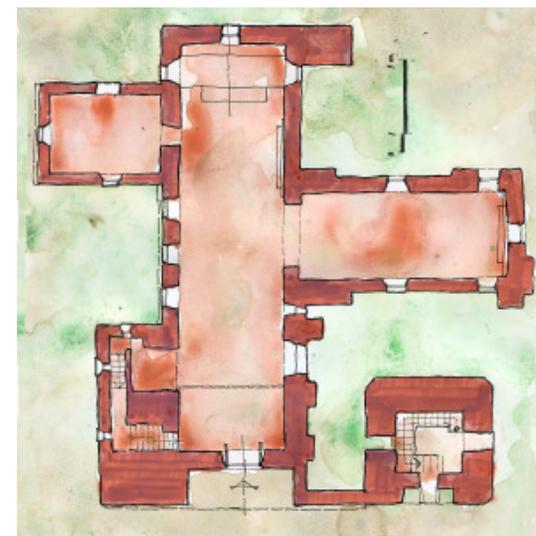




Casa e Iglesia de los Marqueses de Yavi



La encomienda fue una forma de empleo de la mano de obra indígena que permitió la explotación de extensas propiedades. Entre ellas se destacaba la de los marqueses de Tojo, que eran los señores de una extensa región, en Jujuy, poblada por numerosos pueblos dependientes. Esto, de alguna forma, transfirió los modos de la servidumbre de parte del campo español, especialmente en el sur. Una consecuencia es la formación de una clase social en características similares a la nobleza. La Iglesia de Nuestra Señora del Rosario y San Francisco, construida c. 1690. El dominio de los Marqueses de Yavi se extendió por toda la puna Argentina y el sur de Bolivia. Los edificios que se materializan con los recursos locales no presentan en sus exteriores un atractivo. La riqueza de los marqueses se expresa en la rica decoración de los interiores, especialmente de la Iglesia de San Francisco. La construcción se basa en macizos muros de adobe con una crujía de 3,90, vigas de madera, incluyendo clavijas o llaves para soportar el sismo, las cubiertas de cañas y torta de barro. La casa se abre sobre un patio interior de 30 metros de lado. En la tradición árabe de la casa hacia adentro.



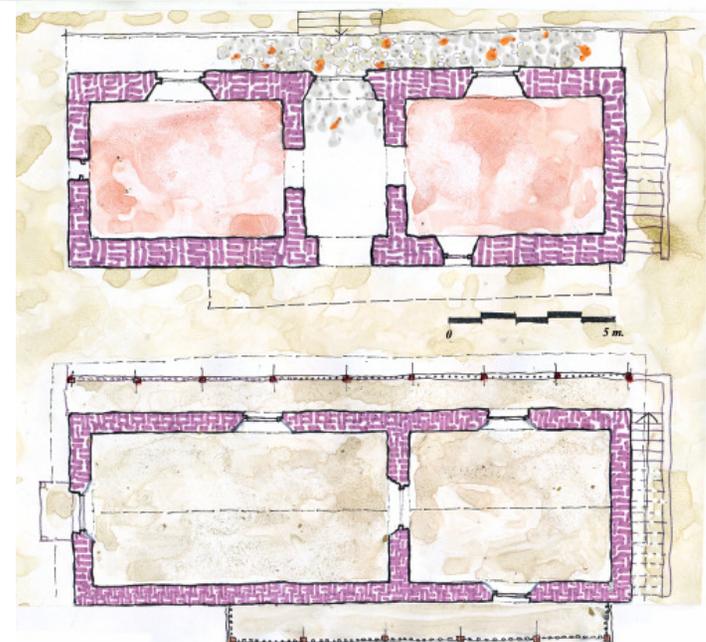
Fuerte de Cobos Salta



«Desde fines del siglo XVII al este de la ciudad de Salta en el paraje de Cobos considerado como la **llave de la ciudad** en la defensa de las belicosas comunidades aborígenes del Chaco salteño. «Muchas de las haciendas actuaban simultáneamente como reductos fortificados (...) esta capacidad compleja de la hacienda para dar respuestas múltiples se vincula a la tradición de las unidades económicas autónomas y autosuficientes que buscaban dar solución a las necesidades básicas de la vida. Podría entenderse que esto se debe a las peculiaridades del aislamiento en que se desarrollaba la vida rural y sin duda ello influyó pero más allá de esta circunstancia nos encontramos ante una modalidad de organización productiva de la unidad familiar extensa en el medio urbano». 19)

En 1733 se construyó la casa con sus macizos muros de adobe en dos plantas con una cubierta de tejas y una balconada en ambas fachadas lo que aseguraba un buen elemento para el control y defensa. Hacia el interior se define un patio de labor. Como todas las fincas de la época, tenía una capilla. En 1775 fue destruida por un ataque indígena. Como un lugar aglutinador, se fue formando a su alrededor un poblado: Santa Ana de Cobos.

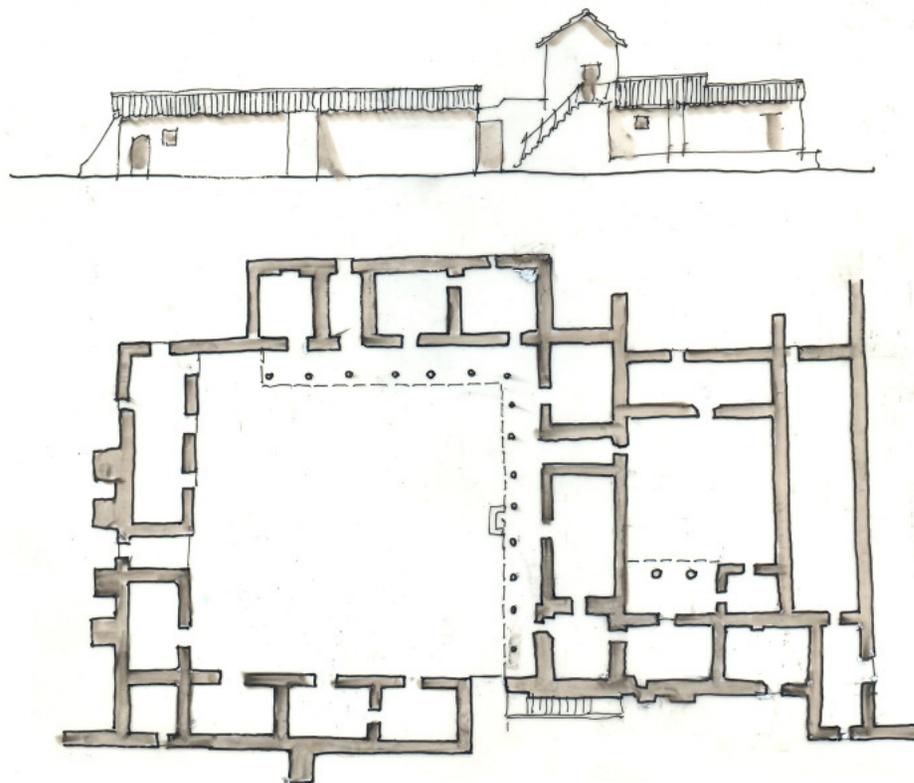
En las haciendas regionales el conjunto de la población principal se componía de la casa patrimonial o sala, la capilla y la ranchería para el personal. También se encontraban molinos, depósitos, etc. La sala, que muchas veces por su calidad es la única que sobrevivió, tiende a estar en una posición destacada, con buenas vistas sobre los alrededores.



Hacienda de Isasmendi *Molinos - Salta*

En el siglo XVII fue entregada en merced a Tomás de Escobar. Luego en 1680 pasa a Dn. Diego Díaz Gómez hasta llegar a Nicolás Severo de Isasmendi, último gobernador español de Salta. El lugar era estratégico pues estaba sobre un camino a Chile por Antofagasta. Por él se comerciaba ganado vacuno, mulas y productos de las industrias regionales como charque, queso y vino.

La casa principal es de una arquitectura simple materializada con los materiales regionales pero que se organiza alrededor de patios al modo tradicional de las haciendas mediterráneas. Lo que hoy se conserva dentro del tejido urbano es parte de la antigua casona del siglo XVIII, momento de su mayor apogeo. En esa época tenía tres patios, con el primero como principal hacia donde se abrían las habitaciones y dependencias del patrón. Los otros servían como dependencia del servicio, depósitos de maíz, trigo, charque, chalomas de oveja y cabras, zapallos, quesos, grasas, cueros, etc. y al fondo la bodega y la viña. En el siglo XIX las antiguas encomiendas y haciendas se van complejizando con el agregado de las casas de los peones o dependientes. «Existían en cierto modo una relación feudal, por lo tanto el tipo de organización y relación no eran las de pueblo y gobierno sino la de patrón amo y empleados, peones e indios con total dependencia en lo civil de la ciudad de Salta». 20) Con los años se llega a una organización urbana donde sobresalen las torres de la iglesia limitado por el borde por la barranca sobre el cauce del río.



Vista y planta de la Hacienda de Isasmendi (siglo XVIII)



En la región pampeana la abundancia de cueros posibilitó el desarrollo de la llamada civilización de cuero. Con cuero se hacían las puertas de los ranchos, las botas de patas de potro, las petacas para el transporte y guardar, los aperos. Con tientos se hacían las ataduras para la construcción de los ranchos, etc.

En los Salones se utilizaban en el s. XVIII, arañas con infinidad de caireles de cristal, que actuaban de reflectores de la luz en infinidad de puntos, los caireles que estaban colgados de las estructuras de la araña se movían con las brisas dando en sus cambiantes reflejos una dinámica muy especial a la luz. La gran cacería de ballenas y su provisión de aceite, junto con la *colza*, una oleaginosa del Norte de Europa, resultaban combustibles más eficaces que las primitivas grasas animales. En dos mil años de historia de la iluminación, el primer cambio importante fue el desarrollado (1785) por el científico suizo Argaud, que propuso un mechero con dos cilindros concéntricos, y en el espacio comprendido entre ellos pasaba una mecha cilíndrica. De esta forma, la llama era activada por el aire ascendente que toma fuerza en la chimenea de cristal, resultando una mejor combustión y luminosidad, ya que la antigua mecha compacta dificultaba el paso del aceite. Luego uno de los obreros de la fábrica de Argaud perfeccionó el sistema, que se componía de un depósito de aceite, un tubo de comunicación, el mechero, la chimenea de cristal, una pantalla reflectora y el soporte... Cuando un cuerpo se calienta a una temperatura elevada, para lo cual necesita de mayor cantidad de oxígeno, emite luz. En 1755 aparecen lámparas ópticas, provistas de «*reverbero*».

El tema de la luz determinaba las posibilidades de las actividades cotidianas. La gente se levantaba con el sol y se retiraba en su puesta. El día era más largo en verano y se reducía en los fríos inviernos. Las únicas posibilidades de iluminar estaban en la luz que emitía algún combustible desde el fuego hasta las débiles llamas de alguna vela de sebo. En las casas más acomodadas se podía disponer de un **velón** de bronce con sus reverberos. Su combustible, el aceite, era importado y por tanto limitado su posibilidad. La situación siguió hasta pasado el medio siglo (XIX). Lucio V. Mansilla en sus memorias nos describe las formas de iluminar.

«Había una razón principal para comer temprano, siendo la hora normal las cuatro; que la luz en las casas era poquísima: velas de sebo, de molde, o de esperma (después dijeron estearina), lámparas o quinqué (de lo más «melancólico» diría Espronceda) alimentados con aceite bastante feo de calidad, y olor, por consiguiente. Un utensilio indispensable, entonces, por eso, que ahora se ve poquísimo, eran las despabiladoras, que en las casas ricas las tenían de plata maciza con su correspondiente platillo. De esta escasez de luz viene la costumbre de estar en verano casi en tinieblas, sin más luminaria que la luna. El 25 de Mayo y 9 de Julio se ponían candilejas de barro cocido en el cordón de la azotea y en las ventanas y balcones. Estas eran alimentadas con grasa de potro y una mecha de trapo. Tenían la forma de una taza común, chata y constituían parte de la preocupación del dueño de casa para que las hubiera en abundancia durante las fiestas.»

Equipamiento



Un arroba de sebo se cobraba cinco reales; las velas llamadas «de baño» eran las más comunes; en cambio, las acanaladas, o rayadas y blancas, sólo se veían entre la gente más rica.

En el campo la situación de la iluminación era mucho más limitado reduciéndose a la luz de los fuegos que convocaban en su alrededor a la gente. Sobre él se cocinaba y también era la posibilidad de templar los fríos ranchos en invierno.

Las posibilidades de la higiene en el campo no eran mucho mejores que muchas de las casas campesinas europeas. Las necesidades culturales de la higiene estaban muy limitadas por la cercanía al agua, bien escasa. Si había algún arroyo o estanque, se lo disponía para beber, lavarse, lavar la ropa o para bebida de los animales sin demasiada diferencia. El jabón era un producto escaso y propio de un medio urbano donde la cercanía y los códigos sociales obligaban a encuadrarse en conductos entre ellas la relativa higiene. Los olores hoy intolerables eran parte de la vida diaria y cada lugar tenía los propios siempre intensos solamente amortiguados por la lluvia y la seca. En el campo a diferencia del medio urbano tenía el aislamiento y lejanía para el pudor relativamente manejado dentro de las familias o pequeños grupos. En la ciudad las casas tenían *comunes* para las aguas servidas, en el campo la naturalidad de los espacios inmensos. Si alguien trasladaba algunos de los modos urbanos se podían usar lebrillos y jarras para la higiene o bacinillas para aguas servidas.



La falta de chimeneas y ventilación en los cuartos genera ambientes húmedos y fríos. Para tratar de templarlos se usaban braseros que consistían en un recipiente de bronce de unas doce pulgadas de diámetro (30,48 cm.) protegidos por un marco circular de madera que era de unas seis pulgadas (15, 24 cm.) elevado del suelo y en el cual se apoyaban los pies. Este cuenco se llenaba con brasas de madera que se traía del fuego de la cocina. Generaba gas anhídrido carbónico y otras emanaciones que los hacían insalubres.

(Pág. siguiente) El siglo XVIII es un tiempo de cambios, especialmente en la segunda mitad, que entre nosotros corresponde a gran parte de la organización del Virreinato (1776-1810) con su expansión económico-cultural. En la región se incorporan nuevas posibilidades en la mejora de la calidad de vida que llega hasta la escala cotidiana. Uno de los aspectos más importantes es la incorporación de la luz y también del asoleamiento en el interior de las viviendas, donde se abandonan las reducidas aberturas tradicionales basadas en dar seguridad y que servían a poco más que ventilación y un poco de penumbra. Con la incorporación de las ventanas vidriadas se puede tener luz aún en los días fríos y cerrar o abrir los postigos para oscurecer o limitar visuales. Éste se coloca sobre el bastidor de la hoja vidriada donde pivotes soportada por las capuchinas. Otro cambio son las formas propias de pasar de la tecnología de la tapia o el adobe a la de la mampostería del ladrillo. El vano se cubre con un arco rebajado (arco escarzano). Las actividades interiores que necesitaban mejor luz se hacían en las cercanías de las ventana, facilitadas muchas veces por un asiento en su alfeizar: el pollo. En la imagen aparece el interior de una sala en la estancia a fines del siglo XVIII donde las señoras tratan de paliar el frío invierno con los pies apoyados en el brasero. A un costado un velón de bronce era un artefacto refinado y de uso acotado a los niveles más altos ya que el aceite usado como combustible era importado. Lo tradicional entre nosotros era la simple vela de sebo.



Memoria arquitectónica y tecnológica

El pasado muchas veces está encuadrado como respuesta para dar una imagen romántica de lo que ***debió ser***, generalmente referido a una idea ya valorizada y que muchas veces es excluyente de otras. Esta adulteración de la memoria no hace más que instalar confusión. Por lo desbalanceada, responde a modos de simplificación elemental. La historia queda así ***llena de ausencias***.

Cada época va teniendo sus singularidades, acompañadas de sus materializaciones. Algunas sobreviven a su tiempo, otras es necesario decodificarlas a través de sus huellas. ***La tecnología de la construcción no escapa a ello, cada forma constructiva es consecuencia de una historia compleja de la cultura que le dio forma***. La sección de una viga rectangular está relacionada con el conocimiento científico del comportamiento estructural y por otro lado con la posibilidad técnica de una sierra. En nuestra región, la naturaleza de la madera dependió de la restricción o la libertad de comercio; luego de la Revolución de Mayo se pudo disponer de maderas del Báltico o de Norteamérica, que terminarán desplazando a las antiguas maderas duras de la región del Paraguay; mucho después, cuando la Revolución Industrial induce al desarrollo de la siderurgia, se podrá disponer de perfiles normalizados que desplazarán a las vigas de madera. Estas estructuras de hierro y luego de acero, permitirán cubrir las grandes luces de los nuevos tipos de espacio para mercados, galpones, estaciones o teatros.

Del orden al desorden, de la coherencia a la incoherencia. En las construcciones del pasado encontramos muchas veces que la coherencia es el resultado del paso del tiempo, que con su pátina y acostumbramiento ha ido incorporando valores y modos que en su tiempo original hubieran sido considerados como un mensaje desajustado. Quizás el caso más claro lo encontremos en la restauración de la Capilla Sixtina: cuando se descubre después de siglos la frescura de la pintura de Miguel Angel, es posible entender algunos valores culturales de la época, a diferencia de la imagen ***amortiguada y solemne*** que con el paso del tiempo adquirió patina mediante. Y en esto se nos presenta una disyuntiva: restaurar la obra de Miguel Angel o la huella del paso del tiempo. Una disyuntiva que tiene varias respuestas, algunas contradictorias. Consideramos que es imprescindible conocer las motivaciones y modos de expresarlas en cada época, por ello nos proponemos hacer una aproximación a este valor de las expresiones culturales de ayer.

Consideramos que la técnica de la construcción no está aislada de las otras formas de la cultura y sus modos de materialización, según cada circunstancia, siendo una parte indivisible de ella. ***La arquitectura, por la naturaleza de sus materiales, ha sobrevivido a la época que le dio forma pero para ser entendida, le falta lo que por la naturaleza efímera se gastó o perdió: las partes ausentes***.

REGIONALISMO CULTURAL. Cada región tiene una identidad particular, que es la consecuencia de la interacción de sus hombres con las diferentes circunstancias geográficas e históricas. Esa identidad que trasunta la dignidad de sus hombres debe ser trabajada con un enorme respeto; detrás de cada referente de la cultura hubo seres humanos modelándolo. Ese respeto nos indica la necesidad de evitar los cambios fáciles, de armar imágenes For Export, que no son sino

caricaturas de la cultura. Tenemos muchas experiencias de esas formas, cuando a nuestro sufrido hombre de campo se lo transforma en un simple y dramatizado Gaucho Look.

LA ESCALA DE LOS TESTIMONIOS. Aparecen referentes culturales en cada una de las diversas escalas. Comienzan con el individuo, la familia, los grupos de familias, las poblaciones, las regiones, el país, los países en su dimensión cultural regional; hasta llegar a Patrimonio de la Humanidad. Todas ellas tienen sus diversos grados de complejidad, intensidad y dimensión.

Muchas veces de los referentes que una cultura produce sólo permanecen aquellos testimonios que por la *naturaleza de su soporte logran sobrevivir total o parcialmente a su circunstancia*. Esto puede generar un gran desequilibrio en el conjunto de la memoria y su mensaje, dejando una lectura residual, a veces debilitada o reforzada por los nuevos valores culturales que imperan en cada momento histórico por los que atraviesa. Un caso de ello es el patrimonio bonaerense, donde la lectura de los establecimientos rurales estaba dada a partir de la excelencia y prestancia de los cascos de las Estancias. Una lectura por tanto, donde el paisaje netamente cultural y los medios para la transformación del territorio parecerían no merecer suficiente consideración si no los proyecta un gran arquitecto o paisajista. Y, ciertamente, no resulta posible explicar la memoria pampeana sin aguadas, sin galpones, sin palomares y tantas otras cosas cotidianas y elementales que la hicieron posible.

Los recorridos turísticos conforman distintos sistemas de las circunstancias históricas, geográficas o culturales. *El turismo, aparte de su faz económica, es un modo informal de educación y debe ser desarrollado como un medio de afirmación nacional.*

El área bonaerense, territorio de trabajo por excelencia, debería tener, en sus diversas áreas de cultura regional, centros de la memoria, y especialmente de la memoria de la producción local. Podrían ser centros de información temáticos y sede de las fiestas tradicionales. Baradero con el parque de máquinas agrícolas y la fiesta de la trilla. Cañuelas, con la industria de la leche, Mar del Plata u Ostende del Mar, poniendo en valor alguno de los hoteles tradicionales y haciéndolo funcionar al modo de principios de siglo, Magdalena con sus antiquísimas estancias y su paisaje natural costera. Luján, con su fe y su rica historia, cabildo mediante. Una gran parte de los referentes culturales no son comprendidos por la comunidad, pues se destinan escasos recursos para transmitir el mensaje que de ellos surge. Por lo tanto, éstos quedan sólo para la comprensión de personas de perfil educativo elevado. Si consideramos que la percepción del mensaje espiritual que lleva el patrimonio cultural en la *afirmación de la memoria de los pueblos* y la construcción constante de su *identidad*, el modo como se lo maneje tiene mucho que ver con el receptor y su grado de sensibilidad, educación y por tanto comprensión. Creemos que sería necesario considerar las distintas condicionantes que tiene la autenticidad **DESDE LA PERCEPCION DE LA GENTE**. En las culturas con formas de gobierno autoritario, el patrimonio será reconocido, y conservado, en tanto sea la expresión de un mensaje ideológico y lo refuerce. El aparato estatal o institucional

usará de distintas formas para imprimir esos valores en la gente por medio del sistema educativo, de la propaganda en sus distintas formas, de la censura, etc. El sistema se divide en lo que sí se puede y lo que no. Estos sistemas autoritarios lo pueden ser en distintos grados, desde lo absoluto a lo relativo. Muchas veces se los han usado para la construcción de una **IDENTIDAD AUNQUE FORZADA**, o para completar, dramatizar o reponer la existente.

Considerando muchas veces que en los referentes valorizados por las elite culturales se encuentra **OTRO MODO DE LO QUE FUE**, generalmente referido a valores estéticos y de grupo, quedando de esa forma una gran parte del patrimonio cultural fuera de la valorización y el que se conserva, pocas veces es comprendido por la mayoría de la gente, con un nivel de educación relativamente bajo especialmente en nuestros países. Esta gente, en **SU POSIBILIDAD, RESCATA** otros referentes que le dan su identidad. Considerar el patrimonio desde un punto de vista **HUMANISTA, DEMOCRÁTICO, E INTEGRADOR DE UNA CULTURA**, ya que expresa la interacción del hombre con su circunstancia histórica. La **AUTENTICIDAD** estaría dada por un mensaje sin cargas subjetivas o de grupo, sino como producto de una constante acción de investigación. No existe un criterio democrático, si el patrimonio cultural solo está referido a una visión particularizada de la memoria. Es fundamental el trabajo de constante concientización con difusión y educación entre distintos niveles de la enseñanza, especialmente de los más chicos. El trabajo no debe ser unidireccional **SINO RETROALIMENTADA CON LA RESPUESTA DE LA GENTE**. Tampoco se debe caer en un criterio demagógico de que todo lo que la gente valora tiene autenticidad, no debemos olvidar las constantes interferencias de los medios de comunicación masivos y otras formas de inducción.

EL HOMBRE BONAERENSE, EL HOMBRE ARGENTINO, DEBE TENER COMO UNO MÁS DE SUS DERECHOS FUNDAMENTALES EL RECONOCIMIENTO Y GOCE ESPIRITUAL DE SUS RAÍCES, EXPRESADAS EN EL PATRIMONIO CULTURAL DEL CUAL ES DEPOSITARIO PARA LAS GENERACIONES FUTURAS.

01. Período de las comunidades indígenas (c. 1536)

Implantación. Comunidades nómades en la pampa. Comunidades Tupí guaraní en el Delta del Paraná con relativo sedentarismo. Se encuentran restos cerámicos con posible conocimiento de agricultura.

Paisaje. Desde una pampa, región de pastizales, donde no se define el horizonte, con pocos árboles, talas y algún ombú. En los bajos lagunas, juncos, no hay grandes mamíferos. Manadas de guanacos y ñandúes. No abundan los predadores (aún hoy sobreviven algunos sectores naturales en reserva. Hacia el borde una barranca donde termina la pampa y en los bajos inundables, foresta de la cuenca del Paraná en galería reserva de Punta Lara).

02. Período de la conquista y colonización. Gobernación (1580-1700)

1. Implantación. Con centro en la ciudad-puerto se reparten tierras como *suertes de Estancia* (ganadería) entre el Riachuelo y la Magdalena al sur. Sus formas dan frente al río (acceso al agua); en el norte se separan de éstas, como protección, las *suertes de Pan Llevar*, destinadas a la chacra. Están ubicadas con cara al río y orientadas a medio rumbo. En el oeste de la ciudad se reservó una extensión de tierra para uso común al ejido (pastos-leña) (las primitivas divisiones aún se pueden reconocer en algunas calles de los partidos al Norte de Buenos Aires se define bien el fondo (calle Fondo de la Legua en la provincia, avenida Balbín en la ciudad) Con el crecimiento poblacional se incorporan nuevos establecimientos rurales. En otras cuencas de los ríos formando los *pagos*. Con el transcurrir del tiempo, las propiedades se fueron dividiendo o concentrando. Se buscan los rincones como una forma de defensa y contención del ganado.

Paisaje. En la pampa se reproducen, hasta ser muy numerosos, los rebaños de ganado cimarrón, que cazan blancos e indios, modificando su modo de vida, que era poco eficaz, meramente extractiva. También se expanden los predadores como los perros cimarrones, que hacen una gran mortandad en el ganado. Se consolidan algunas estancias que aquerencian el ganado. El mayor recurso es el cuero. Las chacras son funcionales al crecimiento de la población a la que abastecen. En algunos establecimientos se hacen fuertes inversiones en vivienda e instalaciones especialmente a fines del siglo XVIII cuando crece la actividad regional y se organizó el Virreinato del Río de la Plata. Los límites se protegen con cercos vivos (tunas, talas, etc.) o corrales de zanja o palo a pique.

2. Diseño. En la campaña las construcciones, en su mayoría, son propias de la *economía de subsistencia* y su forma en habitáculos adosados se abre hacia un patio que se complementa con el ombú, que da sombra y reparo. No está definido si cuando se construía una vivienda se buscaba

que ya hubiera un ombú o se lo plantaba, con la espera de muchos años. Las cubiertas eran con pendientes a dos aguas. En la parte anterior, hacia el norte, se armaba una ramada o galería. Los pocos árboles que se plantaban eran frutales o para leña.

3. Materialidad. Muros de tapia de tierra, muros de pared de chorizo, estructura de palos; en los más elaborados, de par y nudillo de maderas traídas del Paraguay, cubiertas de paja, en algún caso de tejas musleras, aberturas de cuero o madera; no se usan casi herrajes, lo común es el quicio. Uso del hierro excepcional, sin mayores terminaciones superficiales. Los encalados son deseables pero escasos.

4. Mano de obra. Sin mayor calificación, construcción con técnicas vernáculas traídas de España, mano de obra esclava e indígena (indios Quilmes y Tapes traídos por los jesuitas desde las misiones del Paraguay). Los mismos pobladores y su familia y sus vecinos eran la mano de obra para las simples construcciones.

La percepción aún conserva la baja intensidad de imágenes culturales. Se definen algunos caminos hacia el interior, especialmente en función de los vados para sortear el Riachuelo, hacia el norte siguiendo la línea del alto, y hacia el oeste la de menor distancia. En los establecimientos rurales se construyen medios defensivos, como zanjas y palizadas (se plantan pocos árboles, algún monte para leña y palos en las cercanías del casco. Todo utilitario, hay poco espacio para valores estéticos.

03. La campaña entre 1700-1776. Corresponde a la consolidación funcional del puerto con las rutas hacia el interior, como **punto de transferencia**. Se consolidan las estancias que aquerencian y las chacras para el abasto de la creciente población.

1. Implantación. Se extiende la ocupación del territorio pero aún no llega al Salado. En el sur se funda Carmen de Patagones, accesible por mar. El problema mayor es el de las invasiones indígenas a poco que se aleja de la ciudad; las construcciones deben tener medios defensivos., zanjas, palizadas, mangrullos. Se organiza un sistema de guardias que concentran gente y será origen de caseríos y luego pueblos.

Paisaje. *El paisaje se ha ido culturalizando en un gradiente de intensidad que va de la ciudad hasta el límite en la frontera. Sobre el horizonte se destacan las poblaciones (aunque sea un simple rancho con su ombú). Los caminos se definen claramente y empiezan a surgir servicios de apoyo como las pulperías y luego algunas postas. Crece la intensidad del tránsito de bienes y personas alrededor de capillas, guardias, pulperías o en el cruce de algún vado. Se forman caseríos con una estructura espontánea sólo en la Villa de Luján, que tiene traza y Cabildo desde 1755.*

02.- DISEÑO: Desde fines del siglo XVII, con la construcción de la iglesia de San Ignacio, la Compañía de Jesús trajo de Europa especialmente de Italia, arquitectos y artesanos que conocen de formas más complejas de construcción. Se difunden la construcción de bóvedas y cúpulas de mampostería. Para ello hizo falta ladrillos cocidos, arena y cal. Las nuevas formas de cubrir el espacio permitió naves de mayor luz (12 o más metros frente a los seis o poco más que permitían las cerchas de «*par y nudillo*» tradicionales. También fue posible levantar torres que se perfilan solitarias sobre la pampa. En la campaña el único ejemplo lo encontramos en la Iglesia de Luján (Arq. Masella) y luego la recova del Cabildo.

03.- MATERIALIDAD: Ya en el siglo XVII el Cabildo de Buenos Aires, frente a la escasez de combustibles en la región, impulsa la plantación de durazneros. Recién a principios del siglo XVIII se supero el problema y a poco vemos aparecer gran cantidad de hornos de ladrillos y tejas. En los morteros se usan arenas de extracción dificultosa en los bajos del río, inaccesible para las construcciones comunes y mucho más cuando uno se aleja en la campaña. Las paredes de las obras de calidad se encalaban. Otro agregado era el polvo de ladrillos, que se molía en una cancha con el pisoteo de caballos. La cal de relativa calidad se producía a partir de conchilla en Magdalena y la Calera de los Franciscanos (Belgrano) y la de mejor calidad y más cara de Córdoba. En las partes más solicitadas se continúa usando el mortero de barro para muros y revoques interiores de barro y bosta. Los pisos eran de tierra compactada y en algunos casos de ladrillos. Se usa poco hierro, siendo el material más usado para los vínculos el cuero (soguillas de cuero crudo). Las maderas se siguen trayendo de los bosques del Paraguay, especialmente de las misiones. Se las traía en jangadas por el río Paraná hasta el puerto de las Conchas (Tigre).

04.- VIRREINATO (1776-1810)

01.- IMPLANTACION: Como consecuencia de ser Buenos Aires cabeza del virreinato y por el crecimiento de la actividad económica, se expande la ocupación territorial, aumenta la población urbana y rural y por tanto la construcción de viviendas. Se construyen los primeros puentes, se consolidan a partir de las guardias caminos transversales y caseríos que concentran la población rural. La Villa de Luján con su estructura urbana y Cabildo es el primer pueblo con traza en damero. A partir de las donaciones de tierras del santo a la Virgen se empiezan a incorporar pobladores que dan forma a simples caseríos alrededor de las capillas.

02.- DISEÑO: a partir de la construcción de la iglesia de San Ignacio (c. 1690). La necesidad de equilibrar las fuerzas horizontales de las bóvedas induce a la construcción de grandes contrafuertes o profundas capillas laterales. Las viviendas crecen y se complejiza su organización alrededor de patios, con sus distintas funciones, pero su forma se modifica con la incorporación de la azotea (c.

1780) que incorpora nuevas superficies y en la campaña refuerzan la seguridad.

Las formas de la construcción se estructura en una o dos crujías, surgen tipologías con galerías al N/NE y cuartos avanzados que la encuadran. La estructura de funcionamiento se hace a partir de habitaciones que se abren a la galería o tienen zaguán en el acceso a los cuartos.

03.- MATERIALIDAD: desde fines del siglo XVII se difunde la mampostería de ladrillos asentados en mortero de cal, las bóvedas y cúpulas como cubierta de mayores luces. Las terminaciones son con revoques de barro y bosta en los interiores y mortero de cal en los exteriores y terminaciones, los pisos empiezan a ser cubiertos con baldosas cerámicas sin compactar. Los muros se encalan. Desde 1780, las cubiertas de las viviendas se construyen con el sistema de azotea con vigas de madera alfajías, tejuelas en dos o tres órdenes con terminación de baldosas de techo. Las aberturas tienen marco y herrajes de hierro forjado, se usan hojas de madera con tableros y postigos. Vidrios de pequeñas dimensiones. Se usan cielorrasos de tela. En la mayoría de las construcciones siguen las formas de la arquitectura vernácula.

04.- MANO DE OBRA: Se usa mano de obra esclava. En la ciudad trabajan muchos artesanos de origen europeo o americano. Se consolida la dirección calificada de ingenieros militares y arquitectos europeos. Algunos componentes se fabrican en la ciudad y luego se llevan al campo. (carpinterías-herrerías)

Percepción: La mayor actividad regional tiene su expresión en el espacio rural. En algunos casos aparecen construcciones de gran dimensión, alguna con torre (Diego Caseros, 1788). Se consolidan extensos montes de árboles para leña o palos. En sus cercanías, las huertas y sembrados van dando una nueva forma con la regularidad de los cultivos y los cambios de color y textura de las plantas. Se destacan los paisajes más desarrollados, unos pocos en una inmensidad donde se conservan las formas de la tradición.

Bibliografía

- Academia Nacional de Bellas Artes. *Documentos de arte colonial sudamericano*, números varios.
- *Acuerdos del extinguido Cabildo de Bs.As.*
- *Anales del Instituto de Arte Americano*, n° varios.
- Anónimo. *Cinco años en Bs.As.*, 1820-25. Ed. *Hyspamérica*. Bs.As., 1986.
- ASSUNCAO, Fernando O. *El Gaucho*. Imprenta nacional. Montevideo, 1963.
- ASSUNCAO, Fernando O. *Pilchas criollas. Usos y Costumbres del gaucho*. Ed. EMECE. Bs.As., 1991.
- AZARA, Félix. *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata y otros informes*. Bs.As., 1943
- BILENCA, David, MIÑARRO, Fernando «Por las Pampas» *Revista Vida Silvestre* Nro. 93 pp 6-16
- BIROCCO, Carlos M. *Antes de la migración masiva*. *Rev. de Historia Bonaerense* N° 22. Morón, 2000.
- BJERG, María Mónica y REGUERA, Andrea (Comp). *Problemas de la Historia Agraria*. IEHS Tandil, 1995.
- BRAILOVSKY, Antonio Elio: Dina Foguelman. *Memoria Verde. Historia Ecológica de la Argentina*. Editorial Sudamericana. 1991
- BROWN, Alejandro. *Y otros. Situación ambiental Argentina 2005*. Fundación *Vida Silvestre Argentina*. 2005
- BUSANICHE, José L. *Estampas del pasado*. Ed. *Hispanérica*. Bs.As. 1986
- CASTRO, Daniel. *Cuatro siglos de agrimensura en Bs.As.* *Todo es Hist.* N° 198. Bs.As., 1983.
- Cit. por R. H. Marfany. *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. Ricardo Levene. La Plata, 1940.
- CONCOLOCORVO. *Lazarillo de ciegos caminantes desde Bs.As hasta Lima*. Bs.As, Ed. Solar, 1942
- CONI, Emilio. A. *Agricultura, comercio e industrias coloniales*. Bs.As, 1942.
- CONI, Emilio. A. *El Gaucho. Argentina, Brasil, Uruguay*. Ed. Solar Hachette. Bs.As, 1969.
- CONI, Emilio. A. *Hist. de las vaquerías del Río de la Plata*. Madrid, 1930.
- CUNIETTI-FERRANDO, Arnaldo. *Monte Castro de la chacra al barrio*. Ed. Casa Pardo. Bs.As., 1970.
- DE PAULA, Alberto, Gutiérrez Ramón y Viñuales Graciela M. *Del pago del Riachuelo al Partido de Lanús*. Ed. AHPBA. La Plata, 1974.
- DEL CARRIL, Bonifacio y AGUIRRE SARAVIA, Anibal G. *Iconografía de Bs.As. La ciudad de Garay hasta 1852*. Ed. Municipalidad de la Ciudad de Bs.As., 1982.
- DISTEL FERNÁNDEZ, Alicia Ana. *Jujuy. Diccionario arqueológico*. 1996
- Ed. A. AMEGUINO C. BIROCCO y Otros. *Poder terrateniente. Relaciones de Producción y orden colonial*. Ed. F.G. Cambero. Bs.As. 1996.
- *Época colonial Reales Cédulas y posiciones*. T.1. AGN.
- FERRER, A. *La economía argentina*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs.As., 1981
- FURLONG, Guillermo S.J. *Cartografía jesuítica*. Peuser. Bs.As., 1936.
- FURLONG, Guillermo S.J. *Hist. social y cultural del Río de la Plata. 1536-1810 El Trasplante social*. Ed. TEA. Bs.As. 1969.
- GANDIA, Enrique - ZABALA, Rómulo. *Hist. de la Ciudad de Bs.As.* Bs.As., 1936.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Pastores y labradores de Bs.As*. Ed. La Flor. Bs.As., 1999.
- GARCÍA, Pedro A. *Diario de un viaje a Salinas Grandes*. EUDEBA. Bs.As. 1974
- GARCÍA LEDESMA, Lucio. *Bases documentales para la historia de Cañuelas*. Cañuelas, 1979
- GIBERTI, Horacio C.E. *Historia económica de la ganadería argentina*. Bs. As. 1992.
- GIBERTI, Horacio C.E. *El desarrollo agrario argentino. Estudio de la región pampeana*. Ed. EUDEBA, 1964.
- GILLESPIE, Alexander. *Bs.As. y el interior*. *Hyspamérica*. Bs.As., 1986.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. *Nueva Crónica y buen gobierno*. Ed. Historia. Madrid, 1986.
- GUTIÉRREZ, Ramón, VIÑUALES, Graciela. *Arq. postcolonial del NO arg.*. Academia Nac. de la Historia. Bs.As., 1973
- GUTIÉRREZ, Ramón. *Evolución urbanística y arquitectónica de Paraguay*. UNN, 1972.
- HOBERMAN, Louisa y SOCOLOW, Susan M. *Rec. Ciudades y soc. en Latinoamérica colonial*. Ed. FCE. Bs. As. 1992.
- HUDSON, Guillermo Enrique. *Un naturalista en el Plata*. Editorial Peuser. 1945.
- KARACH, María. *Ciudades y sociedades en Latinoamérica colonial*. Hoberman y Socolow Comp. Ed. FCE. Bs.As., 1997
- KRONFUSS, Juan. *Arq. colonial argentina*. Ed. Biffignandi. Córdoba, 1924
- LAFUENTE MACHAIN - BUSANICHE. *Estampas del pasado*. Ed. *Hyspamérica*, 1986.
- LARRAIN FERNÁNDEZ, Federico. *Hist. Part. Avellaneda*. Ed. La Ciudad Avellaneda, 1986.
- LEVENE, Ricardo. *Hist. de la Provincia de Bs.As y la formación de los pueblos*. *Arch. Hist. de la Prov. de Bs.As. La Plata*, 1940.
- LEVENE, Ricardo. *Riquezas, industria y comercio durante el virreinato*. *Hist. Nac. Arg.* Bs.As. 1940.
- LINTA. *Desarrollo Sustentable del Patrimonio Rural*. La Plata 2002. N°s varios.
- LÓPEZ OSORNIO, Mario A. *Viviendas en la pampa*. Ed.

Atlántida. Bs.As., 1944.

- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel. *Radiografía de la pampa*. Ed. Losada. - Bs.As., 2001
- MAYO, Carlos A. *Estancias y peonaje en la región pampeana*. S. XVIII. *Desarrollo económico* N° 92. Bs.As., 1984
- MAYO, Carlos A. *Pulperos y pulperías de Bs.As. 1740-1830*. Ed. Universidad N. Mar del Plata, 1996
- MAYO, Carlos A. y LATRUBESE, Amalia. *Terratenientes, soldados y cautivos en la frontera 1736-1815*. Ed. Biblos. Bs.As., 1998.
- MANTEGAZZA, Paolo. *Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Arg.* UNT. Imp. CONI. Bs.As., 1916.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel: *Muerte y Transfiguración del Martín Fierro*. 1954
- MENDOZA, Prudencio. *Historia de la ganadería arg.* Bs.As., 1928.
- MONCAUT, Carlos Antonio. *Biografía del Río Salado de la provincia de Bs.As. La Plata*, 1967.
- MONTOYA, Alfredo Juan. *Como evolucionó la ganadería en la época del virreinato con esquemas históricos*. Ed. Plus Ultra. Bs.As., 1984.
- MUÑIZ, Francisco Javier. *Escritos científicos. Ciencias naturales argentinas. Introd. y comentarios de Domingo Faustino Sarmiento y juicios críticos de Bartolomé Mitre*.
- NICOLINI, Alberto. *La hacienda de Tumbaya*. *Anales. IAAIH* N° 98. Bs.As., 1965
- OCHOA DE EGUILOR, Jorge A. *Atahonas y molinos en el Bs.As. colonial*. T. Hist. 125. Bs.As., 1977.
- PARRAS, Pedro Fray. *Diario y derrotero de sus viajes. 1749-53*. Ed. Solar. Bs.As., 1943.
- PEÑA, Enrique. *Documentos y planos relativos al periodo edilicio colonial de la ciudad de Bs.As.*

M.C.Bs.As. Bs.As., 1910.

- PIERGENTILI, Decio. *El Ombú. Tod es Historia* 298. Bs.As., 1992.
- PIERRE, George. *Geografía urbana*. Ed. Ariel. Barcelona, 1969.
- PINEDO FERNÁNDEZ, Emiliano. *Centralismo, ilustración y agonía del antiguo régimen*. *Hist. de España*. T. VII. Ed. Labor. Barcelona, 1988.
- POZZO ARDIZZI, Luis. *Hombres del Surco*. Col. *Campo Arg.* Ed. Raigal. Bs.As. 1955
- RAMOS, Sergio Mariano. *Quiénes hicieron los corrales de Tandilia?*. J. CH.L.S.Y.N.
- RANDLE, P.H. *Geografía hist. de la pampa anterior*.
- RAVIGNANI, Emilio. *El virreinato del Río de la Plata*. *Hist. Nación Argentina*. Bs.As., 1940
- Revista *Todo es Historia*. Nro. 162. FERNÁNDEZ BALBOA, Carlos. *La naturaleza que supimos conseguir*. 2005
- Revista *Vida Silvestre* Nro. 100 *Infografía Campos del Tuyu. Una reserva con Historia*.
- REX GONZÁLEZ y PÉREZ, José A. *Argentina indígena. Vísperas de la conquista*. Bs.As., 1996.
- ROBERTSON, P. Juan y Guillermo. *Cartas de Sud América (1815-16)*. Ed. Emecé. Bs.As.
- SAENZ QUESADA, María. *Los estancieros*. Ed. de Belgrano. Bs.As., 1985.
- SALAS DE TOURÓN, DE LA TORRE L y RODRÍGUEZ J.C. *Estructura Económica social de la colonia*. E.P.U., 1968
- SALVAIRE, José M. *Hist. de Nuestra Sra. de Luján*. Ed. Coni. Bs.As., 1885
- SANCHEZ LABRADOR, José. *Paraguay natural ilustrado: noticias de la naturaleza del país, con las explicaciones de Phenomenos Physicos generales y*

particulares, usos útiles, que de sus producciones pueden hacer varias artes. Ravenna, 1771.

- SARASOLA, Carlos Martínez. *Nuestros paisanos los indios*. EMECE Editores S.A. Bs.As., 1992.
- SARZABAL, H.B. y CASTIGLIONE, Sergio. Ed. C67, Madrid 2000.
- SARNO, Alicia. *Plan de invest. antropológica. Informe anual de invest. área de etno hist.* Olavarría, inédito, 1985.
- SCHAVELZON Daniel y SILVIERA, Mario. *Excavaciones en Michelángelo*. Ed. Corregidor. Avellaneda, 1998.
- SCHAVELZON Daniel. *Tornillos, clavos y bulones*. IAA N° 3. Bs.As., 1987
- SIERRA, Vicente. *Hist. de la Argentina*. Bs.As., 1964.
- SOC. ARQUITECTOS DE SALTA. *Salta IV siglos de arq. y urb.* Coord. Arq. Elena Martínez. Autores varios. Salta, 1982.
- SYLVESTER, Hugo. *La increíble historia de Sancti Spiritu*. T.H. 104. Bs.As.
- VEDOYA, Juan Carlos. *Tierras sin dueños*. T. es Hist. N° 92. Bs.As., 1975.
- VIDAL, Emeric Essex. *Ilustraciones pintorescas de Buenos Aires y Montevideo*. Trad. de Carlos Muzio Sáenz Peña. Bs.As., Facultad de Filosofía y Letras, Inst. de Investigaciones Históricas, 1923.
- VICENS VIVES. *Hist. de España y América*. Ed. Vicens Vives. Barcelona, 1957
- ZAPATA GOLLÁN, Agustín. *Las puertas de la tierra*. Sta. Fe, 1973
- ZAPATA GOLLÁN, Agustín. *La urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata*. Sta. Fe, 1973.
- ZEBALLOS, Estanislao S. *Descripción amena de la Rep. Arg.* Bs. As., 1883.

